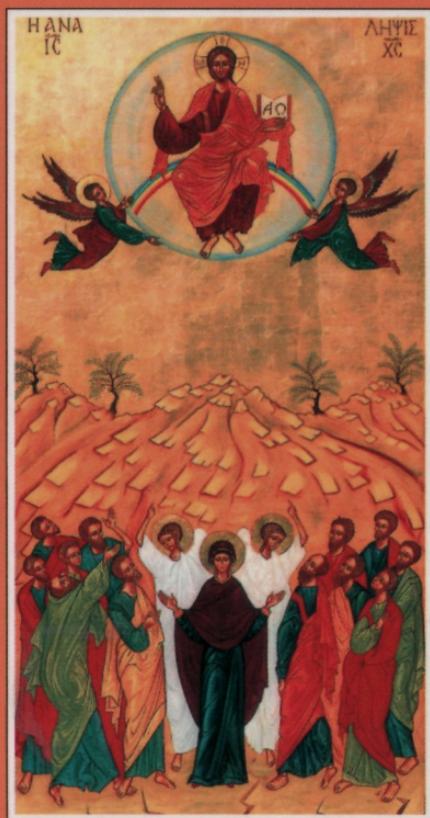


VIVIR Y ANUNCIAR LA PALABRA: LAS PRIMERAS COMUNIDADES

Carlos Mesters y
Equipo Bíblico CRB

Adaptación: *La Casa de la Biblia*



Carlos Mesters y equipo bíblico CRB

Adaptación: La Casa de la Biblia

**VIVIR Y ANUNCIAR LA PALABRA.
LAS PRIMERAS COMUNIDADES**

SERIE *TU PALABRA ES VIDA*

- * 1. Lectura orante de la Biblia
- * 2. La formación del pueblo de Dios
- * 3. Lectura profética de la historia
- * 4. Sabiduría y poesía del pueblo de Dios
- * 5. Seguir a Jesús: los Evangelios
- * 6. Vivir y anunciar la Palabra. Las primeras comunidades
- 7. El sueño del pueblo de Dios.
Las comunidades y el movimiento apocalíptico

* *Publicado*



EDITORIAL VERBO DIVINO
Avda. de Pamplona, 41
31200 ESTELLA (Navarra)
2001

En la preparación de **estos materiales** han participado:

Equipo Público CRB

Carlos Mesters, OC
Dulce Bastos, SCVM
Edénio Valle, SVD
Francisco Rodríguez Orofino
Johan M. H. J. Konings, SJ
Lúcia Weiler, DP
Rosana Pulga, FSP
Shigeyuki Nakasone, SVD
Silvana Silva, P. Gap
Valmor da Silva
Zenilda L. Petry, FSJ

Equipo de La Casa de la Biblia

Florencio Abajo
Rocío García
Irene Vega
Emilio Velasco

Título original: *Viver e anunciar a Palavra: As primeiras comunidades*

Traducción: Atilano Rodríguez

Motivo de portada: *Icono de la Ascensión*. Convento de las Benedictinas del Monte de los Olivos en Jerusalén.

© Edições Loyola

© Editorial Verbo Divino

Avda. de Pamplona, 41, 31200 Estella (Navarra)
ISBN 84 8169 256 5

Fotocomposición: La Casa de la Biblia
Mayor, 81, 28013 Madrid

Impresión: GraphyCems, S.L., Villatuerta (Navarra).

Depósito legal: NA. 1.443-2001
Impreso en España

PRESENTACIÓN

Los cristianos no somos “francotiradores”. No podemos vivir nuestra fe por libre, sin tener un grupo o comunidad de referencia. Estamos llamados a caminar como pueblo de Dios. Esta conciencia, que está en la base de nuestra identidad como seguidores de Jesús, era fundamental para los primeros cristianos. Es en ese ámbito comunitario donde nos introduce este volumen de la colección “Tu Palabra es Vida”, que lleva por título *Vivir y anunciar la Palabra. Las primeras comunidades*.

El libro está dividido en cinco bloques, precedidos de una amplia introducción, denominada “puerta de entrada”, que ofrece claves para la lectura y reflexión de los temas que se van a tratar. Después se da paso al *primer bloque* temático que, partiendo de textos de Hechos de los Apóstoles, muestra el camino inicial de la comunidad cristiana edificada sobre los Doce. Reflexionaremos aquí, entre otras cosas, sobre el ideal comunitario al que siempre hemos de tender.

En el *segundo bloque* descubriremos cómo el grupo de los seguidores de Jesús se va organizando, va leyendo con ojos y corazón nuevos los acontecimientos vividos, va supe-

rando las tensiones, conociendo el rechazo, la persecución y las desavenencias internas.

Poco a poco aparece la necesidad de definir la identidad propiamente cristiana de la comunidad, la necesidad de alejarse de leyes judías para mantener la coherencia con el mensaje de Jesús de Nazaret. Será cometido del *tercer bloque*. Decisivo en este proceso de independización será la apertura a otras culturas, la entrada en la comunidad de gentes provenientes del paganismo o de la diáspora judía.

En el *cuarto bloque* se profundiza sobre problemas que surgieron en el mundo griego y que continúan siendo hoy actualidad: el lugar de las mujeres, el trabajo, los carismas y el uso del poder, las novedades doctrinales que inquietan la fe de las comunidades. En este bloque entran las cartas paulinas con todo su realismo, densidad teológica y mística.

Finalmente, en el *quinto bloque*, el Evangelio llega hasta Roma, los confines del mundo. Dentro de las casas, en las sociedades de todas las naciones, brilla Cristo para ser luz de los pueblos.

Sin duda el estudio, la reflexión y oración de estos textos de los inicios de la Iglesia pueden ofrecer luces y desafíos a nuestra fe. Pueden ayudarnos a sumergirnos en la historia y ofrecernos pautas para llevar adelante las dimensiones fundamentales de la vida cristiana: el testimonio (*martiría*), el anuncio (*kerigma*), la comunión (*koinonía*) y el servicio (*diaconía*). En comunión e impulsados por el Espíritu Santo, seremos un eslabón más en la cadena, llevaremos adelante el deseo del Señor resucitado: que la Buena Noticia se haga presente en todo el mundo y en todas las culturas y sociedades, "hasta los confines de la tierra" (Hch 1,8).

El equipo de La Casa de la Biblia

ORIENTACIONES PRÁCTICAS

A. Metodología para las reuniones

Diálogo inicial

Cada reunión puede comenzar con un diálogo donde se comparte con los demás miembros del grupo la lectura personal que cada uno ha hecho de la parte del libro que se está meditando y rezando. Es como una especie de aperitivo que ayuda a crear el ambiente y a proponer las primeras inspiraciones e ideas, fruto de la lectura del texto. Después, a lo largo de la reunión, cada participante podrá explicar mejor sus opiniones y escuchar las de los otros compañeros del grupo. Por ello, este momento inicial ha de ser breve, y es muy importante que termine con una oración espontánea y una invocación al Espíritu Santo.

I. Partir de la realidad

Significa estudiar y profundizar aquellos aspectos de nuestra realidad que serán iluminados por la Palabra de Dios que vamos a leer.

Una breve explicación enlaza el tema de la reunión con la realidad de hoy, introduciendo algunas preguntas de tipo personal, comunitario y social que nos sirven para situar el tema en estudio.

II. Estudiar y meditar el texto

1. Lectura del texto

Entrar en contacto directo con el texto que se está estudiando; proclamar lo que está escrito (es bueno leer el texto en voz alta y luego leerlo otra vez en silencio, individualmente); ponerse en actitud de atención y respeto.

La lectura podrá hacerse de distintas maneras; el grupo puede usar su creatividad para esto. Las guías, algunas veces, ofrecen sugerencias.

2. Estudio y meditación del texto

2.1. *Ver el texto de cerca (nivel literario):* conocer sus características, su lenguaje, su estilo y género literario, su división interna, su contenido y detalles.

a) Hay diferentes maneras de lograr este objetivo. Las guías ofrecen sugerencias sobre los caminos para llegar al análisis del texto.

b) Además, el grupo podrá aprovechar su creatividad en este punto. A medida que se vaya avanzando en la comprensión de lo que es el estudio de un texto, van a surgir preguntas y pistas de actividades.

2.2. *Ver la situación del pueblo (nivel histórico):* conocer la situación histórica en que el texto fue creado y en función de qué realidad concreta fue escrito. Descubrir los conflictos existentes en el origen del texto.

a) Son varias las preguntas que se presentan para llegar a la comprensión histórica. Nos interesan especialmente aquellas que surgen a partir del aspecto cultural, religioso, social, económico, político, ideológico, psicológico y antropológico.

b) Distinguir entre la época en que se realizó el hecho que el texto describe y la época en que vivió el escritor, siempre que eso sea posible. A veces el texto no pretende dar informaciones sobre la época en que se desarrollan los acontecimientos, sino formar en los lectores contemporáneos del escritor una nueva conciencia sobre aquellos acontecimientos.

2.3. *Escuchar el mensaje del texto (nivel teológico):* descubrir el mensaje del texto para el pueblo de aquel tiempo. Ver de qué manera el texto toma posición en relación con los conflictos de la época. De esa manera podremos comprender mejor su mensaje y sentido para nosotros hoy.

a) Las guías orientan al grupo a buscar el sentido teológico del texto mediante preguntas.

b) Esta actualización del mensaje del texto es la meta del estudio. Es el momento en que la "meditación" del texto se transforma más explícitamente en oración, usando los términos empleados en la explicación de la Lectura orante de la Biblia (cf. *Lectura orante de la Biblia*. Libro N° 1 de la Colección "Palabra y Vida", Serie "Tu Palabra es Vida", pp. 21ss).

III. Celebrar la Palabra

Todo lo leído, estudiado y meditado se convierte en oración. Es el momento en que nos decidimos y nos comprometemos, ante el Señor que nos habla, a poner en práctica su Palabra. Esta parte tiene varios momentos:

1. Compartir las luces y fuerzas recibidas durante el estudio del texto, expresándolo en forma de acción de gracias.

2. Resumir en pocas palabras, a través del estudio bíblico, el compromiso que asumimos. Hacerlo en forma de donación y de mutuo compromiso en la fe y en la misión.

3. Cantar salmos apropiados, cantos populares, religiosos o no, intercalando antífonas o momentos de silencio. Pedir a Dios gracia y fuerza para practicar la Palabra.

4. Elegir una frase que pueda resumir y expresar lo que hemos descubierto, vivido y asumido. Esta frase puede ser de la misma Biblia y debe ser memorizada para ser meditada después. También se puede escribir y pegar en la pared para que el grupo pueda volver a ella en otros momentos o situaciones.

La celebración de la Palabra es el momento culminante de cada reunión. En ella el grupo puede y debe ser más personal, más creativo y situarse en su propia realidad.

Preparar el próximo encuentro

Indicar las guías y lecturas que se usarán en la próxima reunión.

B. Ayudas para el grupo

Al final de cada guía se ofrecen unas ayudas. Su objetivo es que los participantes puedan comprender mejor determinados aspectos, situaciones o problemas referentes al texto o al tema de cada reunión. A veces son aportaciones muy útiles para profundizar en nuestra vida, nuestra espiritualidad y nuestra misión. Esas pequeñas ayudas deben complementarse con la lectura de unos buenos comentarios e introducciones a cada libro de la Escritura. Lo ideal sería que el grupo no se quedara solamente con las notas que casi todas las ediciones de la Biblia ofrecen a pie de página. La lectura de un comentario o introducción más especializados sería de gran provecho, sobre todo para los grupos que disponen de mejores condiciones para la lectura.

Es bueno recordar que estas ayudas son el telón de fondo de las guías. Por eso se han de leer y estudiar personalmente antes de la reunión, para que de esa manera iluminen el estudio de las guías.

Gráfico comparativo

<p align="center">ESQUEMA DE LAS GUÍAS</p> <p><i>Diálogo inicial</i></p> <p>1. Intercambiar ideas 2. Invocar al Espíritu Santo</p> <p>1. <i>Partir de la realidad de hoy</i></p> <p>1. Introducción al tema 2. Preguntas para profundizar</p> <hr/> <p>II. <i>Estudiar y meditar el texto</i></p> <p>1. Lectura del texto 2. Estudio del texto</p> <p>1. Ver el texto (literario) 2. Ver la situación (histórico) 3. Escuchar el mensaje del texto (teológico)</p> <p>III. <i>Celebrar la Palabra</i></p> <p>1. Compartir luces y fuerzas 2. Expresar el compromiso 3. Cantar o rezar un salmo 4. Resumir todo para ir rumiándolo</p> <hr/> <p><i>Preparar el próximo encuentro</i></p> <p>Indicar los textos</p>	<p align="center">ESQUEMA DE LA LECTIO DIVINA</p>
	LECTURA
	MEDITACIÓN
	ORACIÓN
	CONTEMPLACIÓN

En esta introducción vamos a abrir tres ventanas que nos permitan observar, desde cerca y desde varios ángulos, la vida y la historia de las primeras comunidades cristianas. Como pasa siempre cuando hay varias ventanas muy cercanas, el panorama que se ve es el mismo. Algunas cosas se repiten, pero la visión que se tiene desde cada ventana es diferente.

La primera muestra las etapas de la historia en un periodo aproximado de 70 años, desde el día de Pentecostés hasta finales del siglo I. Revela el proceso de crecimiento que existió, y quiere que prestemos mucha atención al proceso histórico de las comunidades y a la situación concreta que hoy vivimos.

La segunda muestra las fuerzas que, en aquel tiempo, actuaban en la vida de las comunidades. Nos hace ver los conflictos y las tensiones que estaban relacionados con la inculturación del Evangelio. Quiere que seamos más sensibles a las culturas de nuestros pueblos y a descubrir en ellas las semillas del Reino.

La tercera ventana muestra la variedad de doctrina y organización en las primeras comunidades. Nos quiere llamar la atención sobre la pluralidad que también existe en las nuestras.

El objetivo que nos lleva a mirar a través de las ventanas es el mismo que pretende el volumen 6, es decir, mayor fidelidad a nuestra misión como cristianos: vivir y anunciar el Evangelio, sobre todo a los pobres, y encarnarlo en la realidad del mundo que vivimos.

El lugar desde donde miramos a las primeras comunidades es la comunidad viva de hoy, en la que estamos com-

prometidos y desde donde intentamos vivir la opción por los pobres. Sólo ella, su vida y su fe, puede hacer caer el velo (cf. 2 Cor 3,6-16), encender la luz en el corazón (2 Pe 1,19) y revelar el sentido actual de los Hechos y de las Cartas que leeremos en este volumen.

Al final de esta introducción, abriremos la puerta a las guías y Ayudas para las guías, y mostraremos cómo está organizado este volumen, cuál es su contenido, su hilo conductor y su división en cinco bloques.

PRIMERA VENTANA

LAS ETAPAS DE LA HISTORIA

Hay muchas maneras de dividir la historia en períodos. Depende del criterio que se adopte. Nosotros seguimos el relacionado con el contexto nacional de Palestina y el internacional del Imperio romano. Tanto ayer como hoy, lo que más influye en la vida de las comunidades, más que cualquier otro criterio, es la situación o coyuntura nacional e internacional. Ayuda a entender los cambios que se dan en el mundo y en las iglesias. Debido a la falta de este análisis se han cometido, y se siguen cometiendo, muchos errores.

Son tres las etapas que mencionaremos: 1. Del año 30 al 40: el anuncio del Evangelio entre los judíos. 2. Del 40 al 70: la expansión misionera en el mundo griego. 3. Del 70 hasta el final del siglo I: la organización y la consolidación de las comunidades. Nos fijaremos más en la primera y en la segunda etapa. No nos detendremos en la tercera. Profundizaremos en ella en el próximo volumen.

1. Del año 30 al 40: El anuncio del Evangelio entre los judíos

Son aproximadamente diez años. Todo comienza el día de Pentecostés con el primer anuncio de la Buena Noticia (Hch 2,1-36), que se extiende rápidamente por Palestina (Hch 2,41-47; 4,4; 5,14; 6,7; 9,31). A este período se le llama "Movimiento de Jesús". Termina con la crisis provocada por la política del emperador Calígula (años 37-41) y con la persecución de los cristianos por parte del "rey" Herodes Agripa (años 41-44).

1. Vivencias, tensiones y escritos

Sabemos muy poco sobre el comienzo de las comunidades cristianas. Los Hechos de los Apóstoles no informan

mucho. El interés de los cinco primeros capítulos no es describir cómo su vida, sino cómo debe ser (cf. Introducción al primer bloque).

En esta fase inicial, los cristianos eran casi todos judíos convertidos. Gozaban de la simpatía del pueblo (Hch 2,47). Se los veía como uno de los movimientos de renovación y de contestación en el interior del judaísmo. Formaban pequeñas comunidades en torno a la sinagoga, al margen del judaísmo oficial. El crecimiento geográfico y numérico les obligó a crear nuevas formas de organización, a elegir nuevos animadores y misioneros. Un ejemplo de ello son los llamados “diáconos” (Hch 6,2-6).

La primera evangelización de las comunidades corría a cargo de los misioneros ambulantes. Éstos, al contrario que los misioneros judíos, no llevaban nada para el camino, ni zurrón, ni dinero. Confiaban en la solidaridad de la gente. En la primera casa que eran recibidos, allí permanecían y vivían como la gente del pueblo. Muchos pasajes de los evangelios se refieren a esos primeros misioneros (cf. Mt 10,5-10; Lc 10,2-9).

Al comienzo, el anuncio de la Buena Noticia se concentraba en el anuncio de la llegada del Reino (Mt 10,6) y la proclamación de la muerte y resurrección de Jesús (puedes leer Hch 2,23-3,6; 3,14-15; 4,10-12). Todavía no existían los escritos del Nuevo Testamento. La Biblia de los primeros cristianos era la Escritura Sagrada de los judíos. La expresión “Antiguo Testamento” o “Antigua Alianza” procede de Pablo (2 Cor 3,14). Antes decían simplemente “las Escrituras” (Mt 21,42; Mc 12,24). El Nuevo Testamento existía sólo en el corazón, en los ojos, en las manos y en los pies de los cristianos.

Leían y releían la Biblia con ojos nuevos, que nacían de la nueva práctica y del nuevo ambiente comunitario de fe en la resurrección. En ella encontraban los textos para poder entender mejor la novedad que estaban viviendo en Cristo. Por ejemplo, los textos de la profecía de Moisés sobre el futuro profeta (Dt 18,15.19 y Hch 3,22), los de Isaías sobre el Siervo de Yavé (Is 53,7-8 y Hch 8,32), los de Daniel sobre

el hijo del Hombre (Dn 7,13 y Mt 24,30), ciertos salmos como el Salmo 2 (Hch 4,23-26) o el Salmo 110 (Hch 2,34) y otros. En la relectura cristiana de la Escritura de los judíos está la semilla de lo que más tarde se llamará el Nuevo Testamento.

Cuando las palabras de la Escritura de los judíos no eran suficientes, los cristianos recordaban las palabras y gestos del propio Jesús para que sirvieran de orientación y de animación en la marcha de las comunidades (Hch 10,38; 11,16). El recuerdo y la transmisión se basaban en el testimonio de aquellos que habían convivido con Jesús, “desde el bautismo de Juan hasta el día en que fue elevado a los cielos”. Aquí comienzan nuestros evangelios.

En esta primera etapa, aparece la simiente de una divergencia que ya existía en el judaísmo y que, a lo largo de los años, se fue acentuando en las comunidades cristianas. Por un lado, existía el grupo de Esteban, ligado a los judíos de la diáspora. Intentaban una apertura en dirección a la cultura helenística y, en ese sentido, hacían una lectura diferente de la Biblia (Hch 7,1-53). Por otro lado, existía el grupo de Santiago y los hermanos de Jesús, ligado a los judíos de Palestina. Defendían la fidelidad estricta a la ley de Moisés y a la “Tradición de los Antiguos” (Mc 7,5; Gál 1,14). En la primera persecución contra los cristianos, el grupo de Esteban fue el que sufrió y tuvo que huir de Jerusalén. A los demás nadie los tocó. A lo largo de la historia, la coyuntura externa e interna acentuó estas dos tendencias. ¡Lo mismo que pasa hoy!

2. El cambio de coyuntura

El cuadro político cambió profundamente en Palestina cuando Calígula decidió intensificar el culto al emperador como factor de unificación del Imperio. Obligaba a todos los pueblos a erigir su estatua en los templos de las respectivas divinidades. En el año 39, dio la orden de introducir su estatua en el templo de Jerusalén. ¡La imagen de un emperador pagano en el Santo de los Santos de la Casa de Yavé! Doscientos años antes, un decreto semejante de Antíoco

Epifanes desencadenó la revuelta de los Macabeos (1 Mac 1,54; Dn 9,27; 2 Mac 6,1-9). Ahora también la protesta fue inmediata y radical. Flavio Josefo relata algunos incidentes que ocurrieron, sobre todo en Galilea. Cuando Petronio, el legado romano en la provincia de Siria, llegó con un ejército para ejecutar la orden, diez mil campesinos se concentraron ante el palacio en Ptolemaida (la actual Akko, al norte de Haifa) como protesta. La misma protesta se repitió en Tiberíades. Petronio preguntó: “¿Queréis la guerra?” La respuesta fue: “No queremos guerra. Preferimos morir antes que ver transgredida nuestra ley”. Y Flavio Josefo comenta: “Se tumbaron en el suelo, estiraron el cuello y dijeron que estaban preparados para morir. Y lo hicieron juntos durante cuarenta días. En este tiempo no trabajaban en el campo, aunque por la época del año deberían estar sembrando” (*Antigüedades*, XVIII 8,1-9).

Gracias a la intervención de Petronio y de Herodes Agripa, nieto de Herodes el Grande, la ejecución del decreto se fue retrasando. Por fin, con el asesinato de Calígula en el año 41 se suspendió la amenaza. En esta misma época, Herodes Agripa estaba en Roma. En el año 39 había recibido de Calígula el título de “Rey de Galilea”. Después del asesinato de Calígula, contribuyó a que Claudio fuera proclamado, de nuevo, emperador. A cambio, Claudio le nombró rey de toda Palestina. Como quería ser fiel a la política romana, Herodes Agripa procuraba reprimir cualquier brote de rebelión. Éste es, probablemente, el motivo por el cual comenzó a perseguir a las comunidades. Dice el libro de los Hechos: “Por entonces, el rey Herodes inició una persecución contra algunos miembros de la Iglesia. Mandó ejecutar a Santiago, hermano de Juan, y, viendo que este proceder agradaba a los judíos, se propuso apresar también a Pedro” (Hch 12,1-3). Después de la muerte de Herodes Agripa el año 44 (Hch 12,23), Roma intervino, cambió el régimen, y toda Palestina pasó a ser provincia romana, gobernada directamente por un procurador con residencia en Cesarea Marítima.

A veces, se confunden los tres Herodes que vivieron en aquella época, pues los tres aparecen en el Nuevo Testamento con el mismo nombre:

- 1) Herodes, llamado el Grande, gobernó Palestina del año 37 al 4 a.C. Aparece en el nacimiento de Jesús. Se le atribuye la matanza de los niños de Belén (Mt 2,1.16).
- 2) Herodes, llamado Antipas, gobernó Galilea del año 4 a.C. hasta el año 39 d.C. Aparece en la muerte de Jesús (Lc 23,7). Mató a Juan Bautista (Mc 6,14-29).
- 3) Herodes, llamado Agripa, gobernó Palestina del año 41 al 44 d.C. Aparece en los Hechos de los Apóstoles (Hch 12,1.20). Mató al apóstol Santiago (Hch 12,2).

3. La influencia de la coyuntura sobre la vida de las comunidades cristianas

Todos estos hechos, desde el decreto de Calígula en el año 39 hasta el cambio de régimen, ocurrido en el año 44, después de la muerte de Herodes, dejaron profundas marcas en el pueblo judío. De repente, se vio amenazado por el poder del Imperio, ahora con sede en Cesarea, muy cerca de la propia tierra. Esta amenaza reencendió el sentimiento antirromano, agudizó la desconfianza hacia los extranjeros, hizo crecer los movimientos nacionalistas y, por ese motivo, aumentó las divergencias internas entre los propios judíos. La reconciliación se hacía cada vez más difícil. A partir de los años cuarenta, la rebelión retomó fuerza. El celo por la ley cada vez era mayor y comenzaba a organizarse en el partido más radical de los zelotas. Iban surgiendo nuevos movimientos mesiánicos. En definitiva, a partir del decreto de Calígula, la coyuntura no era la misma. ¡Cambió el cuadro político! (Para tener una visión más amplia de todos estos incidentes y movimientos, consultar el volumen 5, pp. 21-29).

El nuevo cuadro político repercutió también en las comunidades cristianas, cuyos miembros eran casi todos judíos. En otras palabras, la política se mezclaba con la reli-

gión y dificultaba la convivencia entre los cristianos. Por un lado, se fortaleció la tendencia de los que insistían en la observancia de la ley de Moisés y de las tradiciones judías. Este grupo, más ligado a Santiago y a los “hermanos de Jesús”, sigue la tendencia general del pueblo judío y evita el contacto con los extranjeros (cf. Gál 2,11-13). Son los que ahora sufren la persecución de Herodes Agripa (Hch 12,1-3). Por otro lado, personas como Bernabé y Pablo, seguidores de la línea de Esteban, no se sienten bien en la comunidad de Jerusalén. Salen y buscan otro lugar para vivir y trabajar, y allí anuncian la Buena Noticia (Hch 9,29-30). En resumen, la crisis provocada por el cambio de coyuntura favoreció la misión fuera de Palestina. Los primeros cristianos supieron leer los signos de los tiempos. Comenzó una nueva etapa.

2. Del año 40 al 70: La expansión misionera en el mundo griego

Las persecuciones, el cambio de coyuntura y el deseo de anunciar la Buena Noticia “a toda criatura” (Mc 16,15) llevaron a los cristianos fuera de Palestina. En poco tiempo, más o menos treinta años, el Evangelio se extiende por todo el Imperio y penetra en casi todas las grandes ciudades, incluso en Roma, la capital, el “fin del mundo” (Hch 1,8). El levantamiento de los judíos y la brutal destrucción de Jerusalén por los romanos (año 70) crea una nueva situación y marca el final de este período.

1. La transición

Ésta es la época de la impresionante expansión misionera en el mundo griego, en el mundo de la *polis*. En los tres viajes, tal como los describe Hechos, Pablo y sus compañeros recorren cerca de 16.000 kilómetros. Se enfrentan con muchas dificultades, no sólo del viaje (2 Cor 11,25-26), sino también con problemas relacionados con la fidelidad al mensaje. Las cartas de Pablo testimonian el enorme esfuerzo que hacían para discernir la voluntad de Dios en cada momento y circunstancia.

Es la fase de la lenta y difícil transición:

- de Oriente a Occidente;
- de Palestina hacia Asia Menor, Grecia e Italia;
- del mundo cultural judío al mundo cosmopolita de la cultura griega;
- de una realidad de mundo rural a una realidad de mundo urbano;
- de comunidades que nacieron alrededor de las sinagogas, extendidas por Palestina y Siria, a comunidades más organizadas que surgieron en torno a la casa (*oikos*) en las periferias de las grandes ciudades de Asia y Europa.

Este paso está marcado por una fuerte tensión entre los cristianos que venían del judaísmo y los nuevos que procedían de otras etnias y culturas. No se trataba sólo del salto geográfico y cultural de Palestina a Grecia e Italia. Era también el paso interior que había que dar a través de un doloroso proceso de conversión. Pablo y Bernabé fueron personas clave para hacer esa difícil transición. De hecho, dentro de sus propias vidas habían pasado del mundo de la observancia de la ley que acusaba y condenaba, a un mundo de la gratuidad del amor de Dios que acogía y perdonaba (Rom 8,1-4.31-32; Hch 4,36-37). Habían pasado de la conciencia de pertenecer al único pueblo elegido, privilegiado por Dios entre todos los pueblos, a la certeza de que en Cristo todos los pueblos se habían fundido en un único pueblo (multirracial y pluricultural) ante Dios (Ef 2,17-18; 3,6).

En este período, las comunidades toman conciencia de su propia identidad. Sin embargo, los primeros que notaron algo diferente no fueron los miembros de las comunidades, sino los otros. El pueblo de Antioquía fue el que percibió la diferencia entre los judíos y los que creían en Cristo. Para distinguirlos otorgó a éstos el nombre de “cristianos” (Hch 11,26). A partir del nombre que el pueblo le había dado, la comunidad cristiana comenzó a darse cuenta de su identidad. También en nuestros días el despertar de la conciencia se hace en diálogo con la gente.

2. Misioneros y misioneras

Nuestras informaciones en este segundo período vienen, sobre todo, de los Hechos de los Apóstoles y de las cartas de Pablo. Son buenas, pero limitadas, pues hablan solamente de la actividad de Pablo y la expansión de las comunidades en Asia Menor y en Grecia. Informan muy poco sobre otros misioneros y misioneras y sobre las comunidades que, en este tiempo, se extendían por el norte de África, Italia y otras regiones mencionadas por Lucas, y que estaban presentes en Jerusalén el día de Pentecostés (Hch 2,9-10). Tampoco informan sobre las comunidades de Siria y Arabia, cuyo centro era Antioquía, la comunidad que compitió en autoridad e influencia con la de Jerusalén.

No obstante, si Lucas habla únicamente de Pablo en la segunda parte de Hechos (Hch 13-28), no es porque para él Pablo fuera el único misionero, sino porque se veía a Pablo como el símbolo de todos los misioneros que, en esta época, supieron llevar la Buena Noticia por todo el mundo.

De hecho, Pablo nunca hubiera llevado a cabo lo que hizo sin la ayuda de los compañeros de viaje, sin las personas amigas, mujeres y hombres que lo acogían en sus casas (Hch 16,15.34; 18,3.7) y contribuían con alguna ayuda a sus necesidades (Flp 4,15-16; 2 Cor 11,9). Había comunidades que lo fortalecían en la fe, lo animaban con su testimonio (1 Tes 3,7-9), cuidaban su salud y sus heridas (Hch 16,33; 14,19-20; Gál 4,13-15) y lo defendían en las persecuciones (Hch 17,10; 19,30).

Lucas deja claro que, en muchos lugares, Pablo continuó el trabajo iniciado por otros misioneros. Por ejemplo, cuando llega a Corinto, encuentra al matrimonio formado por Priscila y Aquila. Expulsados de Roma, esta pareja había venido a Corinto, donde apoyaron la creación de la comunidad (Hch 18,1-4). Cuando Pablo llega a Éfeso, Apolo ya había estado allí, procedente de Alejandría, una de las ciudades más importantes de Egipto (Hch 18,24-28). También en Roma había una comunidad antes de su llegada (Hch 28,15; Rom 1,11-15). El mismo Pablo, en la carta a los Romanos, menciona un gran número de mujeres y hombres que

trabajaban en el anuncio de la Buena Noticia y en la coordinación de las comunidades (Rom 16,1-16).

Además, había otros apóstoles que, como Pablo, anunciaban la Buena Noticia. No sabemos mucho de las actividades misioneras de Pedro (Hch 9,32-12,17). Tampoco de las actividades de Mateo, Bartolomé, Andrés, Santiago, Tomás, Tadeo, Simón el Zelota y otros. Existían los siete diáconos (Hch 6,5). Sólo sabemos un poco de las actividades de Felipe (Hch 8,5-8.26-40) y de Esteban (Hch 6,8-8,2). De los demás, sólo el nombre (Hch 6,5). Incluso había coordinadores y coordinadoras de las comunidades en todas esas regiones (Hch 14,23; 16,15).

Finalmente, conviene recordar a los misioneros anónimos, cuyos nombres sólo Dios conoce. Innumerables cristianos y cristianas, jóvenes y mayores, padres y madres de familia, anunciaban el Evangelio con su vida, en lo cotidiano de sus quehaceres, en casa, en la calle, en el mercado, en la lucha continua. Exactamente como hoy: la evangelización a través de grupos parroquiales y comunidades cristianas.

3. La actuación de las mujeres

La presencia y actuación de las mujeres son fundamentales en este período. Dentro de la cultura de la época, la mujer no podía participar en la vida pública. Su función se realizaba en la vida familiar; su influencia estaba restringida a la organización interna de la casa. Sólo podía tener un papel activo en la Iglesia si ésta tenía lugar en el interior de las casas. Las comunidades fundadas en esta época se reunían no en lugares públicos, sino en las casas de la gente: en la casa de Prisca y Aquila, tanto en Roma (Rom 16,50) como en Éfeso (1 Cor 16,19); en casa de Filemón y Apia en Colosas (Flm 2), en casa de Lidia en Filipos (Hch 16,15); en casa de Ninfa en Laodicea (Col 4,15; cf. Ayuda para la guía 20). La creación de "iglesias domésticas" posibilitó mayor influencia y participación de la mujer.

En las recomendaciones finales de la carta a los Romanos, aparece algo del lugar que ocupaban en la vida de las comunidades. Pablo recomienda a "Febe, al servicio de la

iglesia de Cencreas. Ella ha favorecido a muchos, entre ellos a mí mismo” (Rom 16,1.2). Pide para que se den recuerdos a Prisca y Aquila, “mis colaboradores en Cristo Jesús, quienes por salvar mi vida arriesgaron la suya” (Rom 16,3). En casa de este matrimonio se reunía la comunidad (Rom 16,5). Manda saludar a “María, que tanto se ha fatigado por vosotros” (Rom 16,6). Manda saludos para “Andrónico y Junias, mis paisanos y compañeros de prisión, insignes entre los apóstoles” (Rom 16,7). Además de las ya citadas, en la misma carta se recuerda a otras mujeres (Rom 16,12.15).

Ésas y otras afirmaciones muestran que las mujeres ocupaban funciones importantes en la vida y organización de las primeras comunidades. El Nuevo Testamento habla con toda naturalidad de mujeres que son discípulas (Hch 9,36), diaconisas (Rom 16,1), colaboradoras en Cristo Jesús (Rom 16,3), compañeras o apóstoles (Rom 16,7) que hacen favores a muchos (Rom 16,2.3.6.12; cf. Ayuda para la guía 14).

4. La condición social de los primeros cristianos

En la primera carta a los Corintios, Pablo se refiere a la condición social de los miembros de aquella comunidad: “Y si no, hermanos, considerad quienes habéis sido llamados, pues no hay entre vosotros muchos sabios según los criterios del mundo, ni muchos poderosos, ni muchos nobles” (1 Cor 1,26). Con otras palabras, no era gente rica, ni poderosa, ni con estudios. Posiblemente había algunos más ricos o de clase media, en cuyas casas la comunidad se reunía. La mayoría eran personas de la periferia de Corinto. Los innumerables consejos relacionados con esclavos dan a entender que gran parte de los primeros cristianos eran esclavos (1 Cor 12,13; Ef 6,5; Col 3,22; 1 Tim 6,1). En la carta a Filemón, Pablo intercede por Onésimo, un esclavo convertido (Flm 10).

En la carta de Santiago, es muy clara la alusión a la cantidad de pobres que había en la comunidad (Sant 2,2-9; 5,1-5). Lo mismo se puede decir de las recomendaciones de Pablo en relación con la Cena del Señor, cuando había gente que tenía mucho para comer y otros pasaban hambre

(1 Cor 11,20-22). En la primera carta de Pedro se percibe que una buena parte de la comunidad estaba formada por inmigrantes y extranjeros (1 Pe 1,1; 2,11; cf. Ayuda para la guía 21).

5. Lectura, relectura y escritos

En este segundo período surge lo que nosotros llamamos el Nuevo Testamento. La experiencia de vida nueva en Cristo era tan grande y los problemas que se vivían eran tan diferentes, que las palabras de la Escritura de los judíos ya no bastaban para orientar a los cristianos. El Nuevo Testamento nace del esfuerzo que se hizo para verbalizar la nueva experiencia y para encontrar una solución a los nuevos problemas.

En esta segunda etapa, Pablo escribe para animar a las comunidades que había fundado en Tesalónica, Corinto, Filipos y en la región de Galacia. Escribe a la comunidad de Roma, en la que aún no había estado (Rom 15,22-24). Manda una pequeña carta para su amigo Filemón, con el fin de interceder por un esclavo fugitivo. De esta misma época es la carta de Santiago. Los nuevos escritos eran guardados por las comunidades y añadidos a la lista de los Libros Sagrados. Poco a poco, se comenzaron a ver como una nueva expresión de la Palabra de Dios, al lado de la Biblia de los judíos.

A la vez, continúa el esfuerzo para recoger, releer y transmitir las palabras y gestos de Jesús. Alrededor del año 45, surgen las colecciones de palabras de Jesús, que, más tarde, fueron utilizadas por los evangelistas para componer sus evangelios. Al final de este segundo período, en torno al año 70, se concluye la redacción final del evangelio de Marcos.

Como veremos en las guías y Ayudas para las guías, no siempre se puede determinar el período exacto en que ha sido escrita esta o aquella carta. Tampoco es posible determinar si todas las cartas son realmente de la persona a quien se atribuyen. De cualquier forma, todas fueron guardadas por las comunidades como expresión de su fe. Por ese motivo, se integraron en la lista, canon, y se convirtieron en canónicas. El Nuevo Testamento, que antes estaba

sólo en el corazón, en los ojos, en las manos y en los pies, comienza a expresarse en el papel. Nace de la conciencia de tener un nuevo acceso a Dios a través de Jesucristo.

6. Cambio de coyuntura

En el año 68, a consecuencia de la política de Nerón, el Imperio se desmorona por guerras civiles. En todas las partes, tanto en las provincias como en el propio centro del Imperio, estallan las revueltas. Varios pretendientes se auto-proclaman como emperador. En un año Roma tuvo cinco emperadores. La confusión era total. Al final, vence Vespasiano, apoyado por las provincias orientales.

29 a.C.-14 d.C.:	El primer emperador, Augusto, decreta la <i>Pax Romana</i> y el censo del que se habla cuando nace Jesús (Lc 2,1).
14-37:	Tiberio: nombró y destituyó a Pilato (26-36).
37-41:	Calígula: quiere su estatua en el templo de Jerusalén.
41-54:	Claudio: expulsa a los judíos de Roma.
54-68:	Nerón: persigue a los cristianos en Roma. Muerte de Pedro y Pablo.
68:	Vindex: Luchas internas. Galba: Golpes militares. Oto: Rebelión de la Legiones en las Provincias. Vitelio: Rebelión de los judíos en Palestina.
69-79:	Vespasiano: su hijo Tito destruye Jerusalén el año 70.

En este contexto, tres acontecimientos provocan una crisis muy grande en la vida de las comunidades cristianas: la persecución de Nerón en Roma (año 64), el levantamiento y la masacre de los judíos en varias partes del Imperio, sobre todo en Egipto (año 66), y la revolución judía en Palestina

(año 68), que provocó la destrucción brutal de Jerusalén por los romanos (año 70). Un cuarto acontecimiento, referido más al interior de las comunidades, como era la muerte de los apóstoles y de los testigos de la primera generación, hizo que aumentara la crisis y contribuyó a que la vida de las comunidades entrara en una nueva fase.

Debido a estos factores de coyuntura internacional, judíos y cristianos pierden los privilegios que los judíos habían conquistado ante el Imperio a lo largo de los siglos. Se convierten en objetivo de persecuciones por parte del Imperio. No son persecuciones generalizadas decretadas por el poder central de Roma; son conflictos locales con la sociedad civil. Las instituciones del Imperio son movilizadas contra los cristianos con una facilidad cada vez mayor por personas que se sienten perjudicadas en sus intereses por causa del mensaje cristiano (Hch 13,50; 14,5.19; 16,19-24; 17,5-8; 18,12; 19,23-40). Sin embargo, los cristianos apenas consiguen movilizar a estas mismas instituciones para defender la justicia y la verdad. Viven la situación de una pequeña minoría sin ninguna influencia política. No consiguen poner a su favor a la opinión pública. Son gente sin poder.

La creciente resistencia del Imperio contra las comunidades cristianas, la destrucción de Jerusalén y la desaparición de la primera generación de testigos de la resurrección ponen en crisis la identidad de muchos. Al mismo tiempo, producen una inseguridad muy grande en los cristianos y hacen que las comunidades se vuelquen sobre sí mismas para poder sobrevivir. Comienza la tercera etapa.

3. Del año 70 al 100: Organización y consolidación de las comunidades

Esta etapa se tratará más profundamente en el próximo volumen. Lo que sigue a continuación es un pequeño resumen, para evitar que la separación entre los dos volúmenes aisle dos periodos de la historia que forman una unidad entre sí.

Es un período difícil, marcado por graves conflictos y problemas. Continúa y se profundiza la lenta transición del judaísmo al mundo griego. El trauma que quedó por la destrucción de Jerusalén aumenta por la trágica separación entre judíos y cristianos. Los dos, en vez de ser el pulmón de la humanidad, se convierten en dos religiones distintas, enemigas entre sí, que se excomulgan mutuamente. Más aún, muchas doctrinas y religiones diferentes invaden el Imperio romano. Es un signo de la crisis espiritual y de la inestabilidad general. Penetran también en las comunidades y provocan nuevas tensiones y conflictos. Separados de los judíos, los cristianos se convierten en objetivo de persecuciones cada vez más fuertes por parte del Imperio romano. Al final del siglo I, bajo el gobierno de Domiciano, se les declara “*Religio Illicita*” junto con otros cultos místéricos. La nueva situación obligó a los cristianos a revisar muchas cosas.

De este tercer período son las “cartas católicas” (de Juan, Pedro y Judas), el Apocalipsis, las “cartas pastorales” (Timoteo y Tito) y, probablemente, las cartas a los Efesios y Colosenses. En esta época se hace la redacción final de los evangelios de Mateo, Lucas y Juan, y de los Hechos de los Apóstoles.

SEGUNDA VENTANA

LA INCULTURACIÓN DE LA BUENA NOTICIA LAS FUERZAS QUE ACTÚAN EN LA VIDA DE LAS COMUNIDADES

Dentro de las comunidades, tanto en el pasado como en el presente, se entremezclan una serie de fuerzas e intereses que tienen mucho que ver con la cultura, la religión y la fe y de las que no siempre somos conscientes. Muchas veces son fuente de tensiones y conflictos. Con una finalidad didáctica, para organizar mejor los temas de esta segunda ventana, centraremos nuestra atención en tres áreas de donde venían las fuerzas e intereses que se daban en las comunidades cristianas: 1. el origen judío; 2. la cultura griega; 3. los intereses del Imperio romano.

1. El origen judío

El origen judío incluye todo aquello que, de una u otra forma, está ligado al nacimiento de la Buena Noticia en Palestina. Incluye el lugar donde nació el Evangelio, las regiones geográficas de Palestina con sus respectivas poblaciones: Judea, Samaría y Galilea. Incluye la cultura judía de origen rural y tribal, tan diferente de la cultura helenista. Incluye la Escritura de los judíos con sus diferentes interpretaciones. Incluye a las personas que fueron las primeras mensajeras de la Buena Noticia, todas judías. Incluye al judaísmo con su organización, sus tradiciones observancias y costumbres, la llamada “Tradición de los Antiguos” (Mc 7,5). Incluye las tensiones y contradicciones entre los diferentes grupos y movimientos dentro del judaísmo. Por un lado, los sumos sacerdotes y los saduceos que apoyaban al emperador romano. Por otro, los grupos más nacionalistas de los fariseos, esenios y zelotas, todos ellos con sus escribas y maestros de la ley, y los grupos más populares y marginados de los *anawim* (pobres), *hassidim* (piadosos), samaritanos y publica-

nos. Incluye también la persona de Jesús y la memoria de todo lo que hizo y enseñó.

1. La fuerza ambivalente de la Tradición de los Antiguos

En la vivencia de la religión, la cultura y la fe siempre caminan unidas. En la religión de los judíos, las costumbres alimentarias, las observancias rituales, las formas de celebrar y tantas otras prescripciones de la ley de Moisés, que procedían de la cultura rural y nómada o de la reforma de Esdras y Nehemías, se interpretaban y se vivían como expresión de la voluntad de Dios. Y era de esa manera porque la fe en Dios sólo puede existir encarnada en una cultura y en una historia concretas. A lo largo de los siglos, todas o casi todas las costumbres y observancias, reunidas en la llamada Tradición de los Antiguos, fueron instrumentos providenciales para que el pueblo pudiera mantener su identidad y no se perdiera por el camino. Por ejemplo, muchos judíos entregaron la vida por no transgredir los preceptos del sábado (1 Mac 2,29-38), de la circuncisión (1 Mac 1,60-61) y el de no comer carne de cerdo (2 Mac 7,1). A muchos de los que murieron se los veneraba como mártires. El libro de los Macabeos preservó la memoria del martirio de algunos: del viejo Eleazar (2 Mac 6,18-31), de la madre de los Macabeos con sus siete hijos (2 Mac 7,1-41). El recuerdo de estos y de otros mártires animó la fe de muchas generaciones. La fidelidad a dichas normas ayudó a que la Buena Noticia de Dios llegara hasta el tiempo de Jesús. Él mismo las cumplió durante toda su vida.

Pero esa Tradición que, para los judíos, era la revelación de la voluntad de Dios, no significaba casi nada para los cristianos que venían de otras etnias. Los gentiles, llamados “prosélitos” (Hch 2,11; 13,43), “adoradores de Dios” (Hch 16,14; 17,4.17; 18,7) o los “temerosos de Dios” (Hch 13,16.26), se sentían atraídos por la seriedad de la doctrina y moral del judaísmo. Participaban de las celebraciones en las sinagogas, pero la obligación de la circuncisión y de otras normas alimentarias les impedía adherirse plenamente al pueblo de Dios.

La casi identidad entre fe y cultura se manifestaba también de otra manera. La Tradición de los Antiguos tenía que ver con la tradición de las familias y con la fidelidad a los antepasados. Por ejemplo, a Ezequías, guerrillero que actuaba en el norte de Galilea, lo mataron en el año 47 a.C. Su familia o clan continuó la tradición guerrillera y, cincuenta años después, al comienzo de la era cristiana, Judas, un hijo de Ezequías, fiel a la tradición de la familia, se proclamó rey mesiánico. ¡Fidelidad al clan, fidelidad a la Tradición de los Antiguos, fidelidad a Dios! En la vida cotidiana, las tres fidelidades se mezclaban. De la misma forma, después de la muerte de Jesús, los parientes, “los hermanos de Jesús”, dirigidos por Santiago, se consideraban los continuadores de la tradición iniciada por Jesús. Formaban la familia de Jesús y coordinaban la iglesia de Jerusalén (cf. Hch 12,17; 21,18; Gál 1,19; 2,9). Para la mayoría, ser fieles a Jesús y a Dios significaba comprometerse con la “familia de Jesús”. Los evangelios reaccionan contra esta interpretación reduccionista e insisten en que pertenecer a la familia de Jesús no es una cuestión de parentesco (Jn 1,13). Para ser hermano o hermana de Jesús es necesario cumplir la voluntad del Padre (Mc 3,35).

El mismo conflicto aparece de otra manera en el martirio de Esteban. Hasta ese momento, según la Tradición de los Antiguos, el acceso a Dios, es decir, la conquista de la justicia, se lograba a través del cumplimiento de la ley de Moisés y del culto oficial en el templo. No obstante, a pesar de todo el esfuerzo por cumplir la ley, Pablo tuvo que reconocer su total incapacidad para alcanzar el ideal de justicia (Rom 7,14-25). Y de repente, en la actitud de Esteban, ve realizado este ideal. Esteban está en paz con Dios, ve el cielo abierto y a Jesús a la derecha de Dios (Hch 7,55-56). ¡Posee la justicia! Pero la posee sin haber cumplido la ley, sin pasar por el templo (Hch 6,13). Por eso, su actitud cuestiona la Tradición de los Antiguos y la declara superada como único camino para llegar hasta Dios.

2. La tarea difícil del discernimiento

Los cristianos que procedían del judaísmo sufrieron mucho, pues tuvieron que redimensionar todo lo que habían

vivido hasta aquel momento. Se habían preparado durante siglos. Crearon una expectativa, habían elaborado visiones con respecto al Mesías. Cuando apareció el Mesías, ni los propios discípulos consiguieron verlo como Mesías (Mc 8,31-33). La realización de las promesas era algo muy distinto de aquello que esperaban. En el origen y en el centro de este trágico desencuentro estaba la cruz. Para un judío era muy difícil creer que Dios hubiera aceptado como Mesías a alguien que había sido condenado como blasfemo (Mc 14,64), que fue clavado en una cruz y, según la ley de Moisés, era un maldito (Dt 21,22-23; cf. Ayuda para la guía 2 del volumen 5).

Todo esto nos ayuda a entender el grave conflicto que hizo tambalearse a las primeras comunidades. Trae, asimismo, una luz para los conflictos que vivimos hoy. La fidelidad al origen judío era una fuerza que mantenía a unos y alejaba a otros. Hoy, los que luchan por la renovación y el cambio lo hacen porque quieren ser fieles a Dios. Muchos de los que están en contra de la renovación lo hacen también por fidelidad a Dios. ¡En lo cotidiano, todo existe mezclado! Ya decía Jesús: “Os quitarán la vida pensando que dan culto a Dios” (Jn 16,2). Es muy difícil discernir las cosas y ver la raíz del problema, pues todo está en relación con las conciencias de las personas y de los grupos, con su cultura y con la ideología disfrazada que se infiltra dentro de ellas.

Hay una frase de Pablo a los cristianos de Roma que nos hace ver la dificultad para saber discernir: “Desearía, incluso, verme yo mismo separado de Cristo como algo maldito por el bien de mis hermanos de raza. Son descendientes de Israel. Les pertenecen la adopción filial, la presencia gloriosa de Dios, la alianza, las leyes, el culto y las promesas. Suyos son los patriarcas y de ellos, en cuanto hombre, procede Cristo, que está sobre todas las cosas y es bendito por siempre. Amén” (Rom 9,3-5). Pablo se pregunta: ¿Ha fallado Dios? (Rom 9,6) ¿Ha sido injusto? (Rom 9,14) ¿Ha repudiado al pueblo de Israel? (Rom 11,1) ¿Ha habido o no ha habido un cambio por parte de Dios? Pablo sabe que los dones de Dios se obtienen sin arrepentimiento (Rom 11,29). Pero al final confiesa: “¡Oh profundidad de la riqueza, de la

sabiduría y de la conciencia de Dios! ¡Qué insondables son sus decisiones e inescrutables sus caminos!” (Rom 11,33). El discernimiento no es fácil. La búsqueda de una solución para este problema es el telón de fondo del evangelio de Mateo, de las cartas a los Gálatas y a los Romanos y de la carta de Santiago.

3. La fuerza de la “memoria peligrosa de Jesús”

La nueva experiencia de Dios, manifestada en Jesús, en su práctica liberadora, en su vida, muerte y resurrección, es lo que llevó a algunos judíos convertidos a cuestionar lo que, hasta ese momento, había sido enseñado y aceptado como expresión de la voluntad de Dios. A la luz de los hechos y dichos de Jesús, releían la Biblia y descubrían en ella un nuevo sentido (2 Cor 3,16) y eran capaces de discernir la llamada de Dios dentro de los acontecimientos.

Jesús nació, vivió y murió judío. ¡Judío de Galilea! Durante treinta años convivió con sus paisanos en Nazaret. Durante los tres años de su vida itinerante hablaba y actuaba a partir de sus raíces judías y procuraba transmitir la Buena Noticia de Dios a la gente de su tierra. Jesús fue un judío fiel, fiel a la identidad más profunda de su pueblo. A través de las palabras y gestos, mostraba que no todo lo que se enseñaba en nombre de la tradición pertenecía a la tradición (Mc 2,25; 7,8-16). Por eso, fue acusado de ser infiel a la tradición (Mc 2,16.24; 7,5). En realidad, Jesús fue tan fiel que hizo que las trabas culturales del judaísmo aparecieran y reventasen por dentro. Por eso mismo, por haber sido fiel a la tradición y a la altura de su pueblo, su mensaje es tan universal. En la raíz más profunda y más fiel de cualquier raza, cultura o religión está la vida humana; es la base común de todos los pueblos, desde donde Dios habla. ¡El pozo donde todos bebemos! La cultura, la tradición es como un camino que cada pueblo abre para llegar hasta ese pozo y matar su sed. Jesús quería que la tradición fuera nuevamente un canal abierto para que la gente descubriera el sentido de la vida humana. Ayudó a sus paisanos a ser más judíos, más fieles a sí mismos y, por consiguiente, más humanos.

El recuerdo de la actitud de Jesús al judaísmo era más fuerte que las costumbres culturales. Cuando algunos, en nombre de la fidelidad a la cultura judía, querían impedir la divulgación del Evangelio entre los gentiles, la memoria viva de Jesús los despertaba y los hacía descubrir y superar las trabas u obstáculos culturales. Imitaban al propio Jesús.

Todo ello obligó y ayudó a los cristianos, a los de origen judío y a los de origen griego, a hacer una nueva lectura del Antiguo Testamento y de su origen judío. El comienzo de la relectura aparece en las cartas de Pablo. Dice que todo ha sido escrito para nosotros que hemos llegado a la plenitud de los tiempos (1 Cor 10,11), para no equivocarnos donde ellos se equivocaron (1 Cor 10,6-10). Un ejemplo concreto de esta relectura es el discurso de Esteban (cf. Ayuda para la guía 7).

El deseo de fidelidad al origen judío, que es la memoria de Jesús, llevó a los cristianos, de origen judío y de otras etnias a guardar las palabras y gestos de Jesús. En ese sentido, el origen judío marcaba y marca profundamente la identidad cristiana y la vivencia de las comunidades. ¡La memoria de Jesús renace siempre, también en nuestros días! Proporciona un contacto directo con la fuente que es el Cristo vivo, presente en las comunidades. En los Hechos de los Apóstoles, el contacto con la fuente se expresa a través de la acción del Espíritu, que dirige todas las actividades de las personas y de las comunidades (cf. Ayuda para la guía 2). En las cartas de Pablo, el contacto directo con Jesús se expresa en la vivencia de la Vida en Cristo (cf. Rom 6,4-11; 8,31-39). La memoria de Jesús es como el propio Jesús: una fuente de paz (Lc 2,14) y de contradicción (Lc 2,34).

2. La cultura griega

Entendemos por cultura griega todo aquello que, de alguna manera, era portador de los valores y contravalores de la forma de vivir griega o helenista: su economía, organización social, política, visión del mundo, del ser humano y de Dios.

1. La cultura griega: su difusión, ambivalencia, fuerza

La sociedad griega se fundamentaba en la explotación del trabajo esclavo. Por eso puede producir y alimentar una cultura, cuyo sueño era éste: vida tranquila, sólo estudio, meditación y sin trabajo manual. Esta forma de vida chocó con el judaísmo y con el Evangelio. “Trabajar con las propias manos” (1 Cor 4,12; 1 Tes 4,11), como pretendía Pablo, era despreciado como inferior e impropio del ciudadano griego.

La cultura helenística era una cultura urbana. El foco de su irradiación en el mundo era la *polis*, la ciudad. La vida en la *polis* griega tenía mentalidad, organización e ideas diferentes a la vida rural en Palestina. Como hoy en día la forma de vida del sistema capitalista se difunde por mil canales, en aquel tiempo la forma de vida griega se difundía de muchas maneras. Por medio del estilo de vida y de la organización características de las ciudades griegas con su democracia. Por medio del comercio, de los productos y de las monedas. Por medio de la administración eficiente, del desarrollo de la agricultura en tiempo de los Ptolomeos. Por medio del cobro de impuestos, tributos y tasas. Por medio de los viajeros, soldados mercenarios licenciados que volvían a casa y de los filósofos itinerantes: estoicos, gnósticos, epicúreos, cínicos. Por medio de la lengua llamada *koiné*, que era la lengua internacional del comercio, como el inglés de hoy. Por medio de la religión, con su *pantheon* y su mitología. Por medio de las artes y las diversiones, pues en cada ciudad había escuelas, gimnasios y teatros. Por medio de los hipódromos y circos con juegos cada cuatro años. Por medio de las armas, de la estrategia militar y de la crueldad en la represión a los revolucionarios. Por medio de la construcción de ciudades con su arquitectura característica (había más de treinta ciudades griegas alrededor de Palestina). Por medio de la mentalidad: “Lo que es de Grecia es mejor”, que hacía que los gobernantes de otros países invitasen a gente de Grecia para ejercer cargos de confianza. Por medio del propio Imperio romano, pues la cultura helenística suponía una estratificación social muy rígida con

tres clases inmutables: los libres, los libertos y los esclavos (y extranjeros). Sólo los libres formaban parte del *demos* (pueblo). Los esclavos, aunque fueran libertos, los extranjeros, las mujeres, niños, enfermos, es decir, la inmensa mayoría del pueblo, no contaban. Era así como se propagaba un estilo de vida, una ideología que vertebraba el sistema del Imperio por dentro.

La influencia griega o helenista entre los judíos ya venía de lejos, desde antes de Alejandro Magno (323 a.C.). Había en la cultura griega algunos elementos distantes y otros muy próximos a la tradición judía. Por tanto, unos estaban a favor y otros en contra. Por ejemplo, los judíos de Alejandría en Egipto tuvieron siempre una apertura grande en relación con la cultura griega.

Comenzaron, incluso, un proceso de inculturación. Su principal impulsor fue el célebre Filón de Alejandría. Como fruto de esta inculturación, la Biblia conservó el libro de la Sabiduría, escrito en griego, en Egipto.

Sin embargo, entre los judíos de Palestina el helenismo provocó gravísimas divisiones internas. La clase dirigente de los sacerdotes y saduceos estaba a favor de la apertura. Por una parte, veían algunos valores que estaban presentes en la Tradición de los Antiguos. Por otra, el helenismo les proporcionaba una fuente de riqueza. No dudaban en introducirlo a la fuerza, sin respetar las tradiciones del pueblo (2 Mac 4,7-17). Por ese motivo, la gente palestina del mundo rural reaccionó con fuerza y luchó, durante más de cien años, para mantener su identidad contra la fuerza desintegradora de la cultura helenista. La defensa de la identidad y de la misión como pueblo está en el origen de la lucha de los Macabeos (1 Mac 1,15-28).

2. Conflicto cultural en las comunidades cristianas

A partir del momento en el que los griegos, sin tener noción ni contacto con la tradición judía, comenzaron a entrar en las comunidades cristianas, el enfrentamiento antiguo con el helenismo pasó dentro de casa. La mentalidad de la ciudad, *polis*, se convirtió en presencia familiar.

Otros valores, extraños a la cultura judía, interferían directamente en el comportamiento diario y provocaron tensiones y problemas en la convivencia fraterna.

El problema que más dificultó la convivencia era el de la pureza legal relacionada con la comunión de mesa. Estaba prohibido a un judío cumplidor entrar en la casa de un pagano (Hch 10,28), sentarse a la mesa con alguien que era impuro (Mc 2,16), comer carne con sangre (Gn 9,4-5; Hch 15,20). Del cumplimiento de estas normas dependía la posibilidad de entrar en contacto con Dios o de recibir la bendición prometida a Abrahán: pueblo, tierra y descendencia (cf. Gn 12,1-3).

Inicialmente, antes de la entrada de los paganos, los judíos convertidos continuaban cumpliendo todas esas normas, que estaban relacionadas sobre todo con la comunión de mesa, costumbres alimentarias y ritos de purificación, provenientes del Levítico y de la Tradición de los Antiguos. Formaban parte de su vida como el agua forma parte de la vida del pez. La entrada de los gentiles fue la mecha que hizo estallar la pólvora.

El gentil convertido aparecía en la reunión para participar de la misma mesa de la Cena del Señor. ¿Podía o no podía? El problema no era si el pagano podía ser cristiano sin cumplir la ley de Moisés y sin practicar la circuncisión. El problema era: "A nosotros, judíos, aunque nos hemos convertido, ¿se nos permite convivir con los de otras etnias que también creen en Jesús?, ¿podemos comer en la misma mesa?". El problema era de convivencia. Pablo respondía: ¡Puede! Santiago decía: ¡No puede! (Hch 15,20-21). La Iglesia estaba dividida. No había acuerdo, incluso en el mismo Concilio de Jerusalén.

3. Escuela de formación permanente

Problemas, conflictos, tensiones y desafíos no faltaron a los primeros cristianos. El problema cultural estaba en la raíz de todo y se manifestaba en muchos conflictos cotidianos. En los problemas familiares: conflicto entre marido que se convierte y mujer que no quiere convertirse y viceversa

(1 Cor 7,12-16). En los problemas de relación entre las personas: la discusión entre Pedro y Pablo en Antioquía (Gál 2,14). La discusión entre Pablo y los falsos hermanos que aparecen en la comunidad de los Gálatas (Gál 2,4). La discusión entre Pablo y Bernabé por causa de Juan Marcos, sobrino de Bernabé (Hch 15,36-40). Las grandes discusiones terminan en conflictos personales. Los desencuentros entre las personas tienen gran influencia en la marcha de las comunidades. ¿No pasa hoy lo mismo?

Lo que aparentemente parecía un problema de fe, en realidad era un problema cultural. Lo vemos con claridad en el conflicto de Pablo con la comunidad de Corinto. Pablo era judío; los corintios eran griegos. Aparte del problema de la comunión de mesa, en el que Pablo asumía una posición muy abierta, había otras diferencias entre las dos culturas. Te presentamos algunos casos donde aparece este conflicto y Pablo intenta superarlo, no siempre con buenos resultados.

a. En la forma de ejercer la autoridad. La manera de tomar decisiones, de discutir los temas y resolver los problemas. Entre los judíos, la autoridad se imponía a través del argumento de la "tradición" (1 Cor 15,3; 11,16.23). Entre los griegos, se ejercía a través de la participación y discusión en las asambleas. Pablo actuaba y hablaba desde la forma que tenían los judíos de entender la autoridad. Los griegos reaccionaban desde su mentalidad de entender el ejercicio de la autoridad. La diferencia era fuente de conflicto y de sufrimiento para las dos partes (cf. Introducción a las cartas a los Corintios).

b. En la forma de vivir la religión. El enfrentamiento aparece en Listra cuando la gente del lugar, fiel a la propia cultura, quiere ofrecer un sacrificio a Pablo y a Bernabé, porque creían que eran una especie de dioses (Hch 14,11-13). La reacción de Pablo fue la reacción de un judío (Hch 14,14-15). No consiguió convencer a nadie (Hch 14,18). Quizás por ese motivo, poco después, esas mismas personas fueron manipuladas para apedrearlo. Casi muere (Hch 14,19).

c. Un intento de inculturación. Pablo estaba en Atenas, enfrentado con el paganismo puro, y no veía cómo anunciar

la Buena Noticia (Hch 17,16-18). Encontró un camino a partir de la cultura de los propios paganos. Hizo un discurso según las leyes de la oratoria (Hch 17,22-31), habló del "Dios desconocido" (Hch 17,23) y nombró a filósofos epicúreos y estoicos para transmitir su mensaje (Hch 17,18). Curiosamente, en todo su discurso, Pablo no habló de la cruz ni citó el nombre de Jesús. ¡Tal vez por eso no obtuvo buenos resultados (Hch 17,32-34)! Pero aprendió la lección. Después de la experiencia amarga de Atenas, dejó de lado la oratoria y se propuso hablar abiertamente de Jesús, y de Jesús crucificado (1 Cor 2,1-5).

d. Una afirmación de fe para superar los límites de la cultura. Según la concepción del mundo de la cultura griega, era imposible admitir la posibilidad de la resurrección. Cuando Pablo hablaba de este tema, los griegos se burlaban de él y ya no querían oírlo más (Hch 17,32). En la carta a los Corintios, Pablo se enfrenta con el problema y procura superar los obstáculos culturales que impedían la aceptación de la fe en la resurrección (1 Cor 15,1-53).

El choque o conflicto cultural fue el problema más grave que tuvieron que afrontar los primeros cristianos. Era un problema práctico, donde religión, fe y cultura estaban tan mezcladas que parecía que formaban una unidad. Fue uno de los conflictos más fecundos de toda la historia de la Iglesia. Para resolverlo no había ninguna palabra de Jesús. No dejó nada escrito. Cuando afrontaban el problema con creatividad, la conciencia crecía y aprendían lo que Dios estaba pidiendo. ¡Una verdadera escuela de formación permanente! La memoria de Jesús les ayudaba a discernir y a solucionar los problemas provocados por el choque cultural.

3. Los intereses del Imperio romano

1. Cómo entender el Imperio romano

En aquel tiempo no había naciones o países como hoy. El Imperio romano era un gran mosaico de reinos, pueblos,

ciudades y tribus. Cada piedra del mosaico mantenía su propia religión, sus propias leyes y, hasta cierto punto, su propia autonomía de gobierno. Pero todos juntos debían estar integrados dentro de los intereses comunes del Imperio: pagar el tributo, los impuestos, las tasas, no hacerse la guerra entre sí, mandar soldados para el ejército romano, reconocer la autoridad divina del emperador y rendir culto a las divinidades.

Cuando hablamos de conflicto con el Imperio romano, no nos referimos sólo a los grandes conflictos con el gobierno central de Roma, que no fueron muchos. Nos referimos a todo tipo de conflicto que los cristianos tuvieron con el sistema mantenido por el Imperio romano en el mundo entero: conflictos con la autoridad militar, con la justicia, con la opinión pública, con la ideología y la religión oficiales, con las autoridades locales, con los grupos de interés o de presión. A lo largo de los años, todo este conjunto de instituciones eran movilizadas, con una frecuencia y una facilidad cada vez mayores, contra los cristianos, a través de los judíos y de los paganos.

2. La "Pax Romana": instrumento de dominación

Durante el período del año 30 al 70 d.C., el Imperio romano continuaba sus esfuerzos para concentrar el poder y la riqueza en Roma. Dicho proceso ya venía desde el siglo anterior, desde los tiempos de Augusto, cuando hubo un cambio turbulento de República a Imperio. Las guerras civiles habían destruido la economía y el comercio. Era necesario un período de paz para reconstruir la economía y, posteriormente, avanzar en otras conquistas. Se proclamó la *Pax Romana*, celebrada por los poetas de la guerra como un don de los dioses. ¡La paz que reinaba entre los dioses de la tierra gracias al emperador! Así cantaban los poetas. Se veneraba al emperador como instrumento privilegiado de los dioses para el establecimiento de la paz y de la armonía en el mundo. En realidad, el objetivo de la *Pax Romana* era la legitimación y el dominio romano en el mundo, favorecer el comercio internacional, garantizar el cobro tranquilo de los

impuestos y tributos, y, por supuesto, intensificar la concentración de la riqueza en Roma.

Resultado: esclavitud creciente en las periferias y exceso de lujo en el centro de Roma (Ap 18,9-20). Por un lado, sufrimiento y revueltas. Por otro, insensibilidad, alienación y relajamiento de las costumbres (Rom 1,18-32). Pablo define muy bien la situación cuando dice: "Aquellos hombres obstaculizan injustamente la verdad" (Rom 1,18).

3. ¿Cómo sobrevivir en un sistema que amenaza con la muerte?

El Imperio romano detentaba el poder absoluto y utilizaba la *polis* griega para alcanzar sus objetivos de expansión y dominación. La cultura era helenística; el gobierno era romano. Mientras las comunidades cristianas no interfirieran en los intereses del Estado, podían vivir y crecer. Si representaban alguna amenaza, se las perseguía sin piedad.

Como entre los judíos, también entre los cristianos las opiniones estaban divididas respecto a la posición que había que tomar ante el Imperio. Unos querían evitar los conflictos y estaban a favor de la obediencia a las autoridades. Creían que toda autoridad venía de Dios. Esta opinión aparece en la carta a los Romanos (Rom 13,1-7). Otros, sobre todo después de la persecución de Nerón, veían en el Imperio romano la encarnación del mal. Negaban cualquier tipo de entendimiento. Es la posición que adopta el libro del Apocalipsis (Ap 13,18; 17,9).

El Apocalipsis mantiene el recuerdo de las persecuciones que no dejaban libertad a los cristianos (Ap 13,16-17). Para poder sobrevivir y no ser aniquiladas, las comunidades cristianas adaptaban su organización a las posibilidades que les ofrecían las leyes del Imperio. Había dos instituciones romanas que tuvieron gran influencia en la organización de la vida de las comunidades en este período: la *domus*, la casa, y el *collegium*, la asociación.

4. La casa como lugar donde la comunidad se reúne

La palabra *oikos* (casa, *domus*) aparece con cierta frecuencia en la organización de las primeras comunidades.

Diverman veces se habla de la iglesia que se reúne en casa de fulano o de fulana (Rom 16,5.15; 1 Cor 16,19; Flm 2; Hch 16,15; Col 4,15). O se dice que una persona se convierte “ella y toda su casa” (Hch 16,15.31; 18,8; 1 Cor 1,16; ver Ayuda para la guía 20).

La casa indicaba la unidad básica de la sociedad. Producía todo lo que se necesitaba para vivir y sobrevivir. Para pertenecer a la “casa” de alguien no era necesario tener lazos de sangre. Todos los que vivían en ella se consideraban de la “casa”: mujer, hijos, parientes, amigos, trabajadores, esclavos. Había cierta semejanza entre casa y clan. El clan era la unidad básica del pueblo de Israel. No tener casa (*paroikos*), como dice la carta de Pedro (1 Pe 1,1), en cierto sentido era peor que ser esclavo, pues el esclavo tenía “casa”, tenía raíz, tenía identidad. El emigrante no tenía nada.

La casa representaba el sistema patriarcal. El padre o el patriarca era como un rey con poder absoluto dentro de la casa. El poder tenía tres dimensiones: 1. *potestas*: el dominio sobre los hijos; 2. *dominium*: el dominio sobre los animales, los esclavos y las cosas; 3. *manus*: el dominio sobre la mujer. Sin embargo, había matrimonios *sine manu*, en que la mujer permanecía independiente. La mujer era quien organizaba y administraba la casa. Era la “matrona”.

La casa tenía una dimensión religiosa. Se veía el universo entero como copia de la casa. Era la casa de Dios. Leyes estables rigen el universo y producen el orden de la naturaleza que garantiza a todos la vida: la sucesión de los días y de las noches, de los meses y de los años, el ciclo del sol y de la luna, la secuencia de las cuatro estaciones, etc. De la misma forma, leyes estables deben regir la casa en la tierra, tanto la casa del padre, que es la familia, como la casa del emperador, que es el Imperio. Quien no acepta la ley de la casa está en contra del orden que Dios ha creado. Como consecuencia, la autoridad del padre de familia y del emperador estaba legitimada por la religión.

La casa adquiere un nuevo sentido entre los cristianos. El hecho de reunirse en la casa de fulano o de fulana no quiere decir que la comunidad reproduce la estructura auto-

ritaria de la casa romana, del Imperio. Quiere decir que se ve a Dios como el Padre de familia y que sólo a Él cabe la *potestas*, el *dominium* y la *manus*. De este modo, se vacía el poder absoluto del padre de familia y del emperador. Además, al considerar la comunidad como su casa, los cristianos encontraban allí su raíz, su identidad. Era el nuevo lugar de inserción dentro de la convivencia humana. Para saber cómo se organizaba la comunidad dentro de casa, hay que buscar esta información a partir de la institución del *collegium*.

5. El “*collegium*” y su influencia

La palabra *collegium* indicaba la asociación de personas de una misma categoría. Era lo que en griego se llamaba *politeuma*. Dichas asociaciones eran reconocidas jurídicamente y servían para ayudar a las personas de esta o aquella categoría a defender sus derechos dentro de la ciudad (*polis*). Por ejemplo, personas de la misma profesión: panaderos, herreros, tenderos, etc. Existía también el *collegium* de los pobres para garantizar un buen entierro, y el *collegium* que se creaba para celebrar fiestas y comer bien. También existía la organización de los extranjeros que se reunían en *collegium* en torno a su fe y a su Dios.

La institución de la casa sostenía el régimen patriarcal. La del *collegium* representa una tendencia más democrática de organización. Podía ser de esclavos y libres, de hombres y mujeres, de negros y blancos, de ricos y pobres. Tenía una tendencia más igualitaria.

La institución del *collegium* poseía una dimensión religiosa. Los que se reunían en *collegium* tenían siempre un dios como factor de unión. ¡Era una especie de cofradía con su patrón! Las sinagogas de judíos en la diáspora se organizaban como *collegium* o *politeuma* durante muchos años. Lo hacían para defender sus derechos y garantizar la observancia de la ley de Moisés.

Esta experiencia secular de los judíos fue bien aprovechada por los cristianos y los ayudó a crear una forma legal que les permitía vivir su fe. Como los judíos, los cristianos utilizaban la institución del *collegium* para organizar, con

cierta autonomía, las diferentes iglesias domésticas, en las que convivían “judíos y griegos, esclavos y libres, hombres y mujeres” (Gál 3,28). Las comunidades o iglesias domésticas ofrecían una casa, un hogar, a los sin techo, a los inmigrantes y excluidos de la sociedad de la época.

4. Conclusión

¡Origen judío, cultura griega e intereses del Imperio romano! Hemos visto cómo las tres fuerzas actuaban en la vida de las comunidades cristianas. Lo hacían hasta el punto de afectar a las cosas más íntimas y las relaciones más profundas de la vida y de la fe. El equilibrio y el coraje con los que aquellos primeros hermanos y hermanas supieron afrontar los problemas provocan admiración y envidia sana. Probablemente, no eran ni mejores ni más santos que nosotros. Pero, sin duda, supieron ser más creativos. Nos retan y nos impulsan a tener hoy la misma creatividad, libertad, coraje y fe en la presencia viva de Jesucristo en nuestras comunidades, en las que actúan las mismas fuerzas.

Que el testimonio de las primeras comunidades nos provoque, nos ayude y nos oriente en la nueva evangelización y en la búsqueda de nuevos caminos para encarnar el mensaje cristiano en este nuevo milenio.

TERCERA VENTANA

LA VARIEDAD EN LA DOCTRINA Y EN LA ORGANIZACIÓN DE LAS COMUNIDADES

1. Factores que hacían aparecer diferencias

Del año 30 al 70, comenzaron a surgir diferencias entre las comunidades. Hemos visto que la semilla de las diferencias ya estaba en el terreno desde el principio, antes de la venida de Jesús. Varios factores contribuyeron a que ellas aparecieran y crecieran a lo largo de los años.

1. *Variedad de tendencias en el judaísmo*

Después del exilio, nacieron diversos proyectos para la reconstrucción del pueblo. Unos querían la restauración de la monarquía. Otros, la aplicación de la ley de Moisés, sin monarquía. Otros deseaban una mayor apertura, querían que el pueblo fuera Siervo y Luz de las Naciones. Prevalció el proyecto de Nehemías y Esdras, que proponían la organización basada en el cumplimiento estricto de la ley, en el culto centralizado en Jerusalén en torno al templo y en la preservación de la pureza y de la raza. A pesar de hegemónica, esta tendencia consiguió un apoyo total. Las otras tendencias continuaban activas, aunque medio clandestinas. Además, dentro del propio movimiento de la observancia, surgieron varios grupos; cada uno pretendía ser más cumplidor que el otro: *hassidim*, fariseos, esenios, zelotas. En los albores del Nuevo Testamento había en el judaísmo una variedad muy grande de grupos y tendencias. Las mismas tendencias continúan activas en las comunidades cristianas.

2. *Variedad de las culturas y distancias geográficas*

La variedad de etnias, lenguas, costumbres y religiones era muy grande en el mosaico del Imperio romano. Los gála-

tas, por ejemplo, eran inmigrantes. Habían venido de Europa, de la Galia. Tesalónica era una ciudad de excombatientes romanos. Alejandría, una metrópolis multirracial de cultura egipcio-helenista-judía. Antioquía, capital de la parte oriental del Imperio, tenía una población helenista. Corinto era un centro comercial entre dos puertos, reconstruido por los romanos, con una población heterogénea compuesta en su mayoría de esclavos. En Roma vivían cerca de un millón de personas, venidas de todas las partes del Imperio. Los habitantes de Jerusalén eran judíos, procedentes de casi todos los lugares del mundo. En aquel tiempo, la comunicación no era como hoy. De Jerusalén a Roma hay unos 3.000 kilómetros. No había carreteras asfaltadas ni autobuses. No había teléfono ni radio. Viajaban a pie o en barco. A pesar de las dificultades y de las distancias (2 Cor 11,25-26) había comunicación entre las comunidades (1 Cor 1,11; 1 Tes 3,6).

Por causa de las diferentes condiciones de vida, era imposible que las comunidades tuvieran todas el mismo rostro. Era como hoy. La manera de hacer una celebración de la Palabra en el nordeste de Brasil es diferente a la de una del centro de Roma. Una capilla en el interior de la Amazonia tiene diferentes adornos que la catedral de Burgos. Una misa de rito afrobrasileño debe ser diferente de una misa cantada en gregoriano.

3. Variedad de la historia de cada comunidad

Cada comunidad tiene su historia. Ninguna se repite. La de Tesalónica nació en medio de la contradicción y de la persecución (Hch 17,5-9). La de los Gálatas surgió debido a una parada forzosa durante el segundo viaje de Pablo, que se puso enfermo cuando pasaba por la región (Hch 16,6; Gál 4,13-15). La de Antioquía nació por iniciativa de algunos cristianos anónimos de Chipre y de Cirene, que huyeron de la persecución en Palestina (Hch 11,19-21). Las diferentes historias tuvieron su influencia en la vida y organización de las comunidades. La comunidad de Filipos, por ejemplo, estaba coordinada por Lidia (Hch 16,15.40). Las de

Listra, Iconio y Antioquía de Pisidia eran animadas por un grupo de personas mayores, llamadas "ancianos" (Hch 14,23). Una comunidad fundada por Pablo entre los griegos era diferente de la comunidad de Jerusalén, coordinada por Santiago (Hch 21,20-21).

Surgían ministerios y servicios diferentes, según las necesidades y la cultura del lugar: diáconos, profetas, evangelistas, presbíteros, episcopos, o surgían nombres diferentes para los mismos ministerios. Era como hoy: animadores, coordinadores, encargados, líderes, responsables, directores. Son nombres diferentes para los mismos servicios, o servicios diferentes según las necesidades del lugar. Una parroquia rural tiene y debe tener una organización diferente a una parroquia en el centro de una gran ciudad (cf. Ayuda para la guía 6).

4. Los diferentes centros de irradiación

Al comienzo, el centro de irradiación pastoral era Jerusalén, en Judea (Hch 8,1). Poco a poco, crece la influencia de Antioquía de Siria (Hch 11,19.26; 13,1-3). Más tarde, surgieron otros centros de irradiación: Éfeso, en Asia Menor; Roma, en Italia; Alejandría, en el norte de África; Corinto, en Grecia. Cada uno de estos centros tenía su manera de vivir la fe, su manera de anunciar la Buena Noticia, su costumbre de celebrar la presencia de Jesús. Había centros ligados a ciertas personas. Por ejemplo, la línea de Pablo, la de Pedro, la de Santiago y la de Apolo (1 Cor 1,12; Hch 15,13-21; 21,17-25).

En nuestros días tenemos centros de irradiación pastoral que orientan a las comunidades. Algunos lo hacen a través de publicaciones. Otros se imponen a través de una determinada línea pastoral. Hay centros oficiales como la CONFER (Confederación de Religiosos) o el CELAM (Centro de Estudios Latinoamericanos). Otros se han creado a partir de las necesidades de la gente, como las clases de formación que se imparten en algunas parroquias o diócesis, o el CEBI (Centro Bíblico) en algunos países de América Latina.

2. Variedad en la doctrina y organización

Al principio, entre el año 30 y 70, las diferencias creadas por esos y otros factores aún eran pequeñas. Pero continuaban creciendo como crecen las ramas del árbol. El árbol, por su propia naturaleza, desarrolla un equilibrio de fuerzas que permite sostener el peso de las ramas por todos los lados. La variedad de las ramas es lo que da belleza al árbol de la Iglesia. Vamos a ver cómo esta variedad se manifiesta en algunos puntos bien centrales de la doctrina y de la organización de las primeras comunidades.

1. Variedad en la transmisión de las palabras de Jesús

Mateo dice que el que escucha y pone en práctica las palabras de Jesús “es como un hombre sensato que edificó su casa sobre roca” (Mt 7,24). Lucas escribe diferente y dice: “Es semejante a un hombre que, al edificar su casa, cabó hondo y la cimentó sobre la roca” (Lc 6,48). Lucas cambió, porque las personas a las que escribía no acostumbraban a construir casas sobre la roca. Cavaban en el suelo y construían los cimientos. ¡Lucas adaptó las palabras de Jesús a la cultura de su pueblo! Hay muchos ejemplos de este tipo.

En el evangelio de Marcos, en el momento de la muerte de Jesús, el soldado dice: “Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios” (Mc 15,39). En el evangelio de Lucas, dice: “Verdaderamente este hombre era justo” (Lc 23,47). Cada evangelista tiene su objetivo, dentro del cual modifica o adapta sus informaciones sobre Jesús. Marcos tiene por objetivo anunciar “la Buena Noticia de Jesús, Mesías, Hijo de Dios” (Mc 1,1). Este anuncio se completa en el momento de la muerte. El pagano lo reconoce y dice: “Verdaderamente este hombre era el Hijo de Dios”. Lucas presenta a Jesús como modelo del Justo, conforme se describe en el libro de la Sabiduría (Sab 2,1-20; 3,1-6; 4,13-16). Quien entrega su vida hasta la muerte se convierte en Justo.

La preocupación de los primeros cristianos no era la fidelidad a la letra, sino la fidelidad para vivir la Palabra en

la situación concreta. Por tanto, se tomaban cierta libertad en la transmisión de las palabras de Jesús, para que las personas percibieran la importancia para la vida. Era una fidelidad creativa.

2. Variedad en la interpretación del Antiguo Testamento

La figura de Abrahán

Pablo enseña que no es por las obras de la observancia de la ley como somos justos ante Dios, sino por la fe en Jesucristo. Trae el ejemplo de Abrahán y dice que Abrahán fue justificado no por las obras, sino por la fe, pues tuvo el coraje de creer en la promesa de Dios contra toda esperanza. Incluso creyó que era posible el nacimiento de un hijo de su matrimonio con Sara (cf. Rom 4,1-25).

Santiago, al contrario, insiste en que “el hombre se justifica por las obras y no por la fe” (Sant 2,24). Pregunta al lector: “¿Por qué no te enteras de una vez, pobre hombre, de que la fe sin obras es estéril?” (Sant 2,20). El ejemplo que da es el de Abrahán (Sant 2,14-26). “¿Acaso no alcanzó Abrahán, nuestro antepasado, el favor de Dios por sus obras, cuando ofreció a su hijo Isaac sobre el altar? Ves cómo la fe cooperaba con sus obras y por las obras se hizo perfecta su fe” (Sant 2,21-22; cf. Ayuda para la guía 10).

La diferencia entre ambos no estaba en el texto del Antiguo Testamento, que era el mismo para ambos. ¡La diferencia estaba en los pies! Cada uno vivía en un ambiente diferente. Pablo, en las ciudades griegas, en contacto directo con los gentiles convertidos. Santiago, en ambiente palestino, en contacto con los judeocristianos, fieles a sus tradiciones. El lugar donde están los pies es el que más influye en el modo de pensar.

“Tú eres mi hijo, yo te he engendrado hoy” (Salmo 2,7)

El Nuevo Testamento aplica este texto a Jesús, pero con sentidos diferentes. En el discurso de Pablo a los judíos en Antioquía de Pisidia, para proclamar la resurrección de Jesús (Hch 13,33). En la carta a los Hebreos, para señalar que Jesús es el Hijo de Dios (Hch 1,5). En los evangelios,

para significar el decreto de Dios Padre en relación con la misión de Jesús, manifestada en el bautismo y en la transfiguración (Mc 1,11; 9,7). ¡Resurrección, Filiación divina, Misión aquí en la tierra! ¡Tres significados diferentes, uno al lado de otro, dentro del Nuevo Testamento!

También aquí la diferencia no viene del texto, viene de los ojos que leen e interpretan el texto, viene de la cristología diferente que ya existía en las diferentes comunidades. Para unos, Jesús es el Hijo de Dios antes del nacimiento. Para otros, la filiación divina sólo aparece con claridad en la resurrección (Rom 1,4). Para otros, la fe pascual influye en la manera de comprender y describir el bautismo y la transfiguración (2 Pe 1,17).

3. Variedad en la interpretación de la muerte de Jesús

El evangelio de Marcos, en la descripción de la muerte, subraya el abandono de Jesús por parte de todos. A Jesús lo abandonan los discípulos que huyen (Mc 14,50), el pueblo que pide su condena (Mc 15,8-13), los jefes que se burlan y provocan (Mc 15,31-32). Lo abandonan, incluso, en la más elemental comunicación. Cuando Jesús reza: "Eloí, Eloí" (Mc 15,34) los que pasaban por allí piensan que Él es un pobre miserable que, como todo el mundo, a la hora de la dificultad, invoca al profeta Elías, el santo de las causas imposibles (Mc 15,35). Jesús se siente abandonado hasta por el Padre: "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?" (Mc 15,34). Para Marcos, en la figura humana trágica, torturada, abandonada por todos es donde se revela la divinidad de Jesús. "Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios" (Mc 15,39).

En el evangelio de Juan, al contrario, Jesús muere como Señor de la vida y de la muerte, como el que entrega libremente su vida. "Nadie tiene poder para quitármela; yo soy quien la doy por mi propia voluntad" (Jn 10,18). En Juan, Jesús no sufre la agonía del huerto. Controla los hechos y los provoca (Jn 14,31). En el momento del arresto, da permiso a los soldados para apresararlo, después que los hizo caer en el suelo con su afirmación "Soy yo" (Jn 18,5-6).

Antes de entregarse, se preocupa de la suerte de sus amigos (Jn 18,8-9). Jesús es el Rey que permite que su vida se entregue (Jn 18,33-37). Cuando sube a la cruz, es como si subiera al trono real donde reinará sobre la humanidad (Jn 19,19). Hasta el final, tiene conciencia de su misión (Jn 19,28). "Y para que también se cumpliera la Escritura, exclamó: "Tengo sed" (Jn 19,28). Después que cumplió en todo la voluntad del Padre, podía decir: "Todo está consumado". En ese momento es Él quien entrega el espíritu y devuelve al Padre la misión que ha recibido (Jn 19,30).

Son dos maneras bien diferentes de mirar a Jesús. Una insiste en su humanidad, en la igualdad con nosotros, sobre todo con los más pobres y desfigurados. Otra subraya el poder victorioso de Jesús sobre las fuerzas de muerte que destruyen la vida. Las dos se complementan y se enriquecen mutuamente. Las dos son importantes para la vivencia del Evangelio. Impedir esta verdad perjudicaría no sólo la verdad sobre Jesús, impediría también la propia vida humana.

4. La cristología: los títulos de Jesús

En la Ayuda para la guía 4 del volumen 5 hemos visto los títulos que los cristianos daban a Jesús. Algunos merecen una atención especial por la frecuencia con que aparecen y por la cristología que representan.

Hijo del hombre

Es el título que Jesús más usaba para sí mismo y el que nosotros menos usamos para Él. La expresión "Hijo del hombre" aparece 77 veces en los evangelios, una sola vez en los Hechos (Hch 7,56) y nunca en los demás escritos del Nuevo Testamento. El título procede del Antiguo Testamento donde tiene dos sentidos aparentemente opuestos: uno en Ezequiel y otro en Daniel.

En Daniel aparece en una de las visiones apocalípticas, cuando el profeta describe los imperios de los babilonios, medos, persas y griegos. Los cuatro imperios tienen la apariencia de "animales monstruosos" (Dn 7,3-8). Son imperios

animalescos, brutales, que persiguen y matan (Dn 7,21.25). Después de estos reinos deshumanos, viene el reino de Dios, que tiene la apariencia no de un animal, sino de “un Hijo del hombre”. Es decir, es un reino con apariencia de persona, reino humano, que promete la vida (Dn 7,13-14). En Daniel, la figura del Hijo del hombre indica el Pueblo de Dios, “el pueblo de los Santos del Altísimo” (Dn 7,18.27). La misión que el Hijo del hombre recibe es la misión de todo el Pueblo de Dios. Consiste en realizar el reino de Dios, que es un reino humano, reino que no persigue a la vida, sino que la promueve.

Al usar el título “Hijo del hombre”, Jesús asume esta misión, pero no está solo. Al presentarse como Hijo del hombre dice a los discípulos y a todos nosotros: “Venid conmigo, vamos a cumplir la misión que Dios nos entregó, vamos a hacer realidad el Reino que Él soñó. La misión no es mía. Es de todos”.

En Ezequiel, el título “Hijo del hombre” aparece más de 90 veces. En cualquier momento, Dios llama al profeta “Hijo del hombre”. En este caso la expresión indica el aspecto humano del proyecto. Al utilizar este título, Jesús acenúa su condición humana, semejante a nosotros en todo, menos en el pecado (Heb 4,15; Flp 2,7).

Siervo

Este título estaba asociado desde el exilio a la figura del Siervo de Yavé, que aparece en los cuatro cánticos de Isaías (Is 42,1-9; 49,1-6; 50,4-9; 52,13-53,12). En él se manifiesta la nueva manera de concebir la misión del pueblo de Dios como un servicio a la humanidad. El contexto de los capítulos 40-55 del libro de Isaías deja bien claro que el Siervo es el pueblo (Is 41,8-9; 42,18-20; 43,10; 44,1-2; 44,21; 45,4; 48,20; 54,17). La figura del siervo era un espejo donde el pueblo descubría su misión.

Jesús miró en este espejo y por él se orientó para llevar a cabo su misión. Instruido por el Padre y por los pobres, recorrió los cuatro pasos de los cuatro cánticos y cumplió el ideal del Siervo (Mt 20,28). De este modo, se convirtió en la

clave definitiva de interpretación de los cuatro cánticos de Isaías. Los primeros cristianos los entendían y releían de esta forma. Para ellos, Jesús era el Siervo (Hch 3,13.26; 4,27.30; Mc 10,34). Usaban textos de los mismos cánticos y procuraban explicar el significado de Jesús para sus vidas y para su misión (Mt 12,18; Mc 9,35; Lc 1,38.48).

Cristo

“Cristo” es una palabra griega que a su vez viene de la palabra hebrea “Mesías”. Las dos significan “Ungido”. Al contrario que Hijo del hombre, es el título que menos usa Jesús y el más usado por los cristianos. Es tan frecuente que se ha convertido en nombre propio. El nombre de Jesús de Nazaret se convirtió en Jesucristo.

En tiempo de Jesús, todos esperaban la llegada del Reino, la venida del Ungido, del Mesías (Mc 8,29). No todos esperaban de la misma forma. Unos esperaban un mesías rey, hijo de David (Mc 10,48; 12,35) para luchar contra los romanos (Mc 13,22; Mt 4,9). Otros, un mesías sacerdote, el “Santo de Dios” (Mc 1,24), o un mesías maestro de la ley para enseñar lo que aún no se sabía de la ley (Jn 4,25). Otros, un mesías juez (Lc 3,7-9), o un mesías profeta para guiar al pueblo como un nuevo Moisés (Jn 6,14 y Dt 18,15). ¡Nadie esperaba un mesías siervo! Por eso, el título “Cristo”, “Mesías” o “Ungido” estaba cargado de ambivalencia. Manipulado por la ideología dominante, se asociaba al mesianismo regio y nacionalista. Jesús siempre evitó usarlo para no ser malinterpretado. En el momento del juicio, interrogado explícitamente por sus acusadores, no se pronunció claramente (Mt 26,64).

Después de la resurrección, fue el título más usado, sobre todo por Pablo. Aparece 500 veces en los escritos del Nuevo Testamento. Indica que Jesús recibió la unción para ser aquel en el cual Dios cumplió todas sus promesas. En Cristo y por Cristo, se ha dado al pueblo el gran don del Espíritu Santo. El título “Cristo” indica el misterio de la presencia de Jesús en la vivencia de la fe. En las cartas más tardías, asume dimensiones cósmicas: todo lo ha creado Dios en Él, por Él y para Él (Col 1,16).

Señor

El título "Señor", junto con el título "Cristo", es el primer nombre que se le da a Jesús después de la resurrección. En el día de Pentecostés, Pedro declara solemnemente: "Todos los israelitas tengan la certeza de que Dios ha constituido Señor y Mesías a este Jesús, a quien vosotros crucificasteis" (Hch 2,36). Aparece más de 140 veces sólo en el Nuevo Testamento. Se convirtió en el nombre más corriente de Jesús, que pasó a llamarse "Nuestro Señor".

"Señor" viene del nombre *Adonai*. En la Biblia hebrea, *Adonai* es el nombre más frecuente de Dios. Después del exilio, debido a una interpretación demasiado rígida del segundo mandamiento, que prohíbe usar el nombre de Dios en vano (Éx 20,7; Dt 5,11), y por un respeto exagerado inspirado en las leyes de la pureza legal, los judíos sustituyeron el nombre de Yavé por *Adonai*, que significa "Señor". El nombre "Yavé" aparece más de 6.000 veces en el Antiguo Testamento. Su sentido se explica cuando se habla de la vocación de Moisés (Éx 3,11-15). Él es el corazón de la Revelación. Sugiere, evoca y afirma la presencia amiga y liberadora de Dios entre su pueblo y con cada uno de sus miembros: "Ve, pues yo estaré contigo" (Éx 3,12). Con otras palabras, al aplicar este nombre a Jesús, los primeros cristianos expresaban la fe de que Jesús resucitado es la prueba de que Dios continúa siendo Yavé, es decir, presencia liberadora en medio de su pueblo.

Pero no es todo. En aquel tiempo, "Señor" era un título imperial. La aplicación a Jesús traía consigo ciertos riesgos, pues el único señor del mundo era el emperador de Roma. Sobre todo después del año 70, a medida que crece la hostilidad del Imperio contra los cristianos, crece también el riesgo de persecución para todos los que pretenden que Jesús sea el Señor. El uso de este nombre asume una dimensión más política todavía en el libro del Apocalipsis, en donde se insiste que Jesús es el "Rey de los reyes y el Señor de los señores" (Ap 19,16; 17,14).

Hijo de Dios

Este título, tan importante para nosotros, es muy poco

usado en el Nuevo Testamento. ¡Menos de 5 veces! Inicialmente era un título muy común. ¡Todos somos hijos de Dios! Sólo después del año 100 los cristianos van profundizando en su significado y alcance, y descubren de qué manera Jesús es hijo de Dios.

5. Variedad en la manera de ver y organizar la Iglesia

En el evangelio de Marcos, Pedro aparece como líder del grupo de los Doce (Mc 1,16; 2,16; 5,37; 8,29; 9,2.5; 10,28). Pero Marcos no tiene miedo de mantener fuertes críticas a la persona de Pedro (Mc 8,32; 14,30.37.66-72). En el evangelio de Lucas se omiten los pasajes más duros de Marcos. Por ejemplo, Pedro no es llamado Satanás (Lc 9,20-22). Es objeto de oración especial por parte de Jesús para que pueda confirmar a los hermanos en la fe (Lc 22,31), y Jesús fija su mirada en Pedro en el momento de la traición (Lc 22,61). En el evangelio de Mateo, permanece la expresión "Satanás" (Mt 16,23), pero se añade el texto en el que Jesús establece a Pedro como piedra y fundamento de su Iglesia (Mt 16,17-19). Esta diferencia en la presentación de la figura de Pedro en los evangelios sinópticos refleja la evolución que hubo en la Iglesia en relación con los ministerios de Pedro. Al guardar los textos en los que Jesús llama a Pedro Satanás, las comunidades relativizan el poder que ejerce su figura. Llaman la atención de los fieles para que no confíen demasiado en los hombres, pues su fe depende ante todo del propio Jesús.

Liturgia y celebración diferente

En las comunidades no se celebraba de la misma forma la presencia viva de Jesús. Por ejemplo, las comunidades donde Mateo recogió el material para elaborar su evangelio rezaban el Padrenuestro de una forma (Mt 6,9-13) y en las de Lucas lo rezaban de otra (Lc 11,2-4). También había diferencias en la manera de celebrar la Cena del Señor, la Eucaristía. Marcos y Mateo guardan las palabras de Jesús de una manera (Mc 14,22-25; Mt 26,26-29), mientras que Lucas y Pablo las guardan de otra (Lc 22,19-20; 1 Cor 11,23-25). En la comunidad de Corinto, la cele-

bración de la Cena del Señor se asemejaba a un encuentro festivo, en el que cada uno traía algo para comer y beber. Pablo critica a la comunidad, porque el elemento principal de la Cena, que era el compartir como expresión de la igualdad entre todos, no se hacía. Según lo que aparece en la crítica que Pablo hace de las comidas sagradas de los paganos, parece que, en la memoria del Señor Jesús, la bendición del cáliz venía antes de la bendición del pan (1 Cor 10,16-21).

La Iglesia ante el Imperio

Pablo pide, en la carta a los Romanos, que los cristianos obedezcan en todo a las autoridades constituidas y explica "que toda autoridad viene de Dios" (Rom 13,1). Lucas, en el libro de los Hechos, intenta mostrar que el Imperio no necesita tener miedo de los cristianos. Al contrario, sólo tiene ventajas con ellos (cf. Introducción a los Hechos de los Apóstoles, 6ª clave de lectura: "La difícil convivencia con el Imperio", p. 78). Esta actitud bastante acrítica hacia el Imperio cambia cuando, después del año 70, las persecuciones aumentan y se multiplican. Al final del siglo I, la posición es totalmente contraria en el libro del Apocalipsis. El Imperio se percibe como vómito de Satanás (Ap 12,15-16).

3. Resumen y conclusión

Entre los años 30 y 70, cada comunidad expresaba con mucha naturalidad su fe a su estilo, según su cultura. A pesar de las graves tensiones internas de convivencia entre judíos y gentiles, los primeros cristianos no tuvieron miedo de lo diferente. Supieron acogerlo e integrarlo. Encarnaron el Evangelio en su cultura y de esta manera aparecía la variedad y la riqueza de la Buena Noticia y de las culturas. Combatían el error, la falsa doctrina, para que el sentido del Evangelio y de la vida no se pervirtiera (Gál 1,6-10). Pero no existía la imposición de un mismo esquema de pensamiento, de una única expresión doctrinal de la vivencia del mismo Jesús.

Existía preocupación por la unidad (Jn 17,1-26). El medio que utilizaban era el diálogo y el respeto por la variedad de las funciones y de los ministerios. El diálogo aparece, por ejemplo, en el intercambio de puntos de vista en el Concilio de Jerusalén (Hch 15,1-29), en las reuniones de Pablo con las "columnas de la Iglesia" para evitar correr en vano (Gál 2,2; 1,18), en la división del trabajo que salió de dichas reuniones (Gál 2,6-9), en la comprensión de personas como Bernabé, que supo evaluar y acoger lo nuevo y lo diferente y, de esta forma, atenuar las divergencias y evitar rupturas (Hch 9,27; 11,19-26).

El respeto por la variedad de las funciones y de los ministerios aparece en muchas recomendaciones de Pablo. Insiste en la importancia de lo diferente como expresión de la misma fe, del mismo bautismo, del mismo Jesús, del mismo Dios (1 Cor 12,4-30). Aparece en las palabras y gestos de Jesús que se conservaron con esta finalidad. Muchas de sus palabras testimoniaban su apertura a lo diferente y estimulaban a los cristianos a tener esa misma apertura. El evangelio de Marcos, cuya redacción final se hizo en torno al año 70, guarda las siguientes palabras de Jesús: "El que no está contra nosotros está a favor nuestro" (Mc 9,38-40). Jesús reconoce el bien que existe en los que pertenecen a otro grupo. Dice a un escriba: "No estás lejos del reino de Dios" (Mc 12,34). Supo acoger la petición de los gentiles y reconocer que podía haber en ellos más fe que en los judíos (Mt 8,10). Dice a la mujer cananea: "Vete, tu hija vive" (Mc 7,29).

Después del año 70, ante los nuevos problemas, brota la tendencia de limitar y restringir la variedad para poder conseguir cierta uniformidad. Al final del siglo I, había un gran número de doctrinas y religiones, procedentes en su mayoría del oriente, que invadían el Imperio romano y se infiltraban en las comunidades cristianas (cf. Ayuda para la guía 17). Creaban mucha confusión y exigía una orientación más segura. Además, después de la destrucción de Jerusalén, sobrevivió una única tendencia del judaísmo, la de los fariseos. Éstos, durante los años 70 al 100, comenzaron la reconstrucción del judaísmo desde los moldes del fariseísmo.

Las otras corrientes no existían o fueron eliminadas. Paralelamente al fenómeno del judaísmo, surge en las comunidades cristianas una misma tendencia que se manifiesta en las cartas a Timoteo y a Tito: restringir lo diferente e insistir en la uniformidad. ¡Lo mismo que está pasando hoy!

En resumen, todo esto nos hace mirar con más simpatía, gratitud y respeto los primeros años de la divulgación del mensaje del Evangelio, y admirar, más aún, la fidelidad que tuvieron los primeros cristianos tanto al Evangelio como a las culturas de los pueblos de la época. El resultado se ve y se constata en la riqueza que había en las comunidades. Esa manera de vivir la unidad en la pluralidad produjo una riqueza que se nota en los escritos del Nuevo Testamento. Todavía no es el punto final. Éste sólo aparecerá al final de la historia. Apenas era una demostración de cómo se podría hacer. ¡También hoy!

UNA LLAVE DE LECTURA PARA LAS GUÍAS Y AYUDAS PARA LAS GUÍAS DEL VOLUMEN 6

1. El eje central y los objetivos

El título de este volumen, *Vivir y anunciar la Palabra. Las primeras comunidades*, resume su objetivo y contenido. Acentúa la difusión de la Palabra que hace camino y se extiende por la fuerza del Espíritu. El Espíritu es el que lleva a vivirla y anunciarla. La vivencia evangelizadora fue la que marcó a las primeras comunidades. Lo que llama nuestra atención es la expansión de la Palabra en los comienzos de la Iglesia. Queremos saber lo que pasó, quién fue su portador, de qué modo y con qué medios fue divulgada, con qué problemas se tuvieron que enfrentar y qué resultados obtuvieron. De esta forma, la Palabra será luz para nuestros pasos (Sal 119,105).

Las guías y Ayudas de este volumen están divididas en cinco bloques, cada uno con una breve introducción. La preocupación básica de esta división se orienta por cuatro criterios:

1. La palabra camina

Como los primeros cristianos, hoy somos una pequeña minoría en un inmenso imperio que domina el mundo. No obstante, lo que más impresiona, tanto ayer como hoy, es la rapidez con que la Palabra de Dios hace su camino entre el pueblo. Nacen comunidades en todos los lugares, crece la conciencia de las personas, surgen compromisos concretos.

Un primer objetivo de este volumen es obtener informaciones sobre la expansión de la Buena Noticia en los albores de la Iglesia. Queremos conocer mejor el proceso de evangelización y descubrir cómo creció la conciencia cristiana del

año 30 al 70. No sólo queremos informarnos sobre los principales acontecimientos de este período; también los queremos situar en el contexto social, económico, político e ideológico del Imperio romano. Estas informaciones nos ayudarán a entender mejor la coyuntura actual.

2. *El libro de las comunidades*

El libro de los Hechos es un libro del Nuevo Testamento muy utilizado en las comunidades cristianas. Sirve de espejo para ver lo que hoy vivimos y sufrimos. Es el registro de la historia de las primeras comunidades, y también una teología de esa misma historia.

El segundo objetivo es leer y conocer mejor el libro de los Hechos de los Apóstoles; profundizarlo y hacer del mismo el eje central que une entre sí las guías de los cinco bloques. El libro de los Hechos nos ofrece la línea del tiempo en la que situar los demás libros dentro de su contexto. Al limpiar el espejo, esperemos que se pueda entender mejor todo lo que Dios realiza en medio de nosotros.

3. *La inculturación*

Hoy vivimos momentos de tensión y de transición. Aparecen nuevos desafíos y exigencias debido al renacimiento de las culturas oprimidas. En este contexto, el tercer objetivo es tener una visión global del proceso de encarnación e inculturación del mensaje cristiano en las culturas de los pueblos, como se percibe en el libro de los Hechos de los Apóstoles y en las cartas de Pablo y de Santiago, escritas entre el año 30 y 70. Nos ayudará a sensibilizarnos más en la inculturación del Evangelio.

4. *Profundizar en lo cotidiano*

Al que estudia mucho le gustan las grandes teorías y amplios cuadros de referencias para poder situarse en la vida e iluminar los acontecimientos. El que vive preocupado por los problemas del día a día no tiene tiempo ni interés para profundizar en las teorías. Quiere saber lo que se puede hacer aquí y ahora. No siente el gusto de estudiar la sal; prefiere condimentar la comida.

El cuarto objetivo es ver cómo Pablo, en sus cartas, fue capaz de ayudar a los hermanos y a las hermanas a clarificar el día a día de su vida. Una de las cualidades de este apóstol era la sabiduría con la que sabía combinar la amplia visión teórica de la obra de Dios en Cristo con la capacidad práctica de profundizar e iluminar los problemas cotidianos.

Los cuatro objetivos orientan la elección de los temas de las guías y Ayudas. La finalidad es favorecer un conocimiento mejor de la evolución de las primeras comunidades cristianas en sus diferentes niveles, e iluminar nuestra situación actual, "pues todo se ha escrito para nuestra instrucción, nosotros que hemos llegado a la plenitud de los tiempos" (1 Cor 10,11).

2. **Los cinco bloques y sus particularidades**

Cada bloque de guías y Ayudas focaliza una etapa o un aspecto determinado de la historia de la Iglesia del año 30 al 70:

1. *Las comunidades modelo*: el ideal del comienzo.
2. *La Palabra hace camino*: el primer arranque.
3. *Las iglesias en la diáspora*: la difusión entre los judíos.
4. *Las iglesias en Europa*: la difusión en el mundo helénico.
5. "*Hasta los confines del mundo*": la Iglesia en Roma.

Cada bloque comienza con una pequeña introducción, donde se describen las características principales del período o del aspecto de la historia que se aborda. La descripción de la historia no es completa, es selectiva. Acentuamos, sobre todo, aquellos puntos que pueden iluminar hoy nuestro camino. Cada bloque termina con una guía sobre la expansión misionera. De esta forma, a lo largo de este volumen se obtiene una idea de los diferentes motivos y fuerzas que llevaron, y todavía llevan, a la expansión del Evangelio por el mundo entero.

Cada vez que en los diferentes bloques se aborda un nuevo libro o carta, la guía correspondiente trae una breve introducción al respectivo libro o carta. Se ofrecerá una clave de lectura para los once libros y cartas que han sido escritas entre el año 30 y 70 o informan sobre este mismo período: los Hechos de los Apóstoles, la carta de Santiago, la carta a los Gálatas, la carta a los Filipenses, las dos cartas a los Tesalonicenses, las dos cartas a los Corintios, la carta a los Romanos, la carta a los Colosenses y la carta a Filemón.

Permanecen las dudas sobre la fecha y la autoría de algunas cartas paulinas, de las que no se sabe si son realmente de Pablo o de un discípulo que vivió después del año 70: la carta a los Efesios, la carta a los Colosenses, las dos cartas a Timoteo, la carta a Tito y la llamada carta a los Hebreos. Todas, menos la carta a los Colosenses, se tratarán en el próximo volumen junto con los libros y cartas que se escribieron entre el año 70 y 100.

3. Informaciones de cada bloque

Primer bloque: La comunidad-modelo (Guías 1 a 5)

Objetivo: Mirar en el espejo de la comunidad el ideal que Lucas nos presenta en los cinco primeros capítulos del libro de los Hechos.

Contenido: Las guías y Ayudas pretenden servir de apoyo para reflexionar sobre los puntos que crearon la Iglesia de los Apóstoles y que la convirtieron en una comunidad-modelo para todos los tiempos: la lectura orante de la Palabra de Dios (1), la acción del Espíritu (2), la organización de la comunidad en torno a los Apóstoles, a la fracción del pan y a la oración (3), el anuncio de la Buena Noticia que hacían los Apóstoles (4). Al final del bloque, una guía que muestra la expansión misionera como fruto del conflicto y de la persecución (5).

Este bloque trae una introducción a los Hechos de los Apóstoles.

Segundo bloque: la Palabra hace camino (Guías 6 a 9)

Objetivo: Reflexionar sobre los comienzos de la Iglesia, sobre los factores que influyeron en el primer arranque. Se describe en los capítulos 6 al 15 de los Hechos de los Apóstoles.

Contenido: Las guías y Ayudas quieren enfocar la reflexión sobre los puntos que hacen que la Iglesia camine y se expanda: la organización y coordinación de las comunidades (6), la nueva lectura del pasado o de la Biblia (7), el testimonio o martirio que no tiene miedo de romper con lo que impide la manifestación del Reino, como por ejemplo el templo (8). Al final del bloque, una guía intenta mostrar cómo la expansión misionera se realizó por el crecimiento de la conciencia, dinamizada por una evangelización itinerante (9).

Aquí se leen pasajes de los Hechos de los Apóstoles.

Tercer bloque: Las iglesias en la diáspora (Guías 10 a 13)

Objetivo: Reflexionar sobre la expansión de la Iglesia entre los judíos de la diáspora, fuera de Palestina, y sobre las dificultades y tensiones vividas en la misión junto a los hermanos de la misma raza.

Contenido: Las guías y las Ayudas abordan los problemas relacionados con la encarnación del mensaje cristiano entre los judíos de la diáspora: el tema del valor de la fe y de las obras (10), la nueva libertad en Cristo y la importancia que tiene para la vida (11), el problema debatido en el primer Concilio Ecuménico (12). Al final del bloque, la expansión del Evangelio se ve como una respuesta a los desafíos que vienen del entorno, sobre todo del esfuerzo de inculturación en la realidad de los grandes centros urbanos del mundo helenista (13).

Este bloque trae una introducción a la carta de Santiago y a la carta a los Gálatas.

Cuarto bloque: Las iglesias en Europa (Guías 14 a 18)

Objetivo: Reflexionar sobre la difusión de la Buena Noticia en el mundo griego y sobre los problemas y conflictos que trajo consigo la inculturación del mensaje en ese mundo.

Contenido: Las guías y sus respectivas Ayudas quieren orientar en la reflexión sobre los factores que contribuyeron a la expansión del Evangelio en el mundo de la cultura griega, y sobre las dificultades y los conflictos que surgieron al dar este paso: el testimonio personal de Pablo y el lugar de la mujer en la vida de las comunidades (14), el problema de la parusía del Señor que parecía que no llegaba, y el trabajo como medio de sustento para los misioneros (15), los dones y carismas y su contribución a la vida comunitaria (16), las doctrinas extrañas y la religiosidad popular (17). Al final del bloque, se intenta ver la expansión de la Buena Noticia como consecuencia de la búsqueda de los derechos (18).

En este bloque se ofrece la introducción a las cartas a los Tesalonicenses, a los Corintios, a los Filipenses y a los Colosenses.

Quinto bloque: "Hasta los confines de la tierra": La Iglesia en Roma (Guías 19 a 22)

Objetivo: Reflexionar sobre el ideal universal que la Iglesia procura alcanzar en su camino por la historia, y sobre el camino que conduce hasta ese ideal.

Contenido: Las guías y Ayudas pretenden acompañar en la reflexión sobre lo que favoreció que la Iglesia se abriera y se extendiera, tanto geográfica como internamente, "hasta los confines del mundo", y se transformase en una Iglesia universal, internacional y transcultural. Reflexiona especialmente sobre la historia de la Iglesia en Roma y se fija en los siguientes temas: los dolores de parto de la nueva humanidad y el amor de Dios que se vive en lo cotidiano (19), las iglesias domésticas (20), la nueva relación con Cristo que produce una nueva conciencia social (21). Al final del bloque, en la última guía, la expansión misionera se percibe como expresión de la conciencia universal que la Buena Noticia del Reino produce en los cristianos.

En este bloque se ofrece la introducción a la carta a los Romanos y a Filemón.

PRIMER BLOQUE

COMUNIDAD-MODELO (Hch 1-5)

"Por su parte, el Señor agregaba cada día los que se iban salvando al grupo de los cristianos" (Hch 2,47)

1. Los comienzos de la Iglesia

Del comienzo de las comunidades cristianas sabemos muy poco o casi nada. Los primeros cinco capítulos de los Hechos de los Apóstoles relatan apenas algunos discursos (Hch 2,14-36; 3,12-26; 4,8-12), dos o tres descripciones de la vida comunitaria (Hch 2,42-47; 4,32-35; 5,12-16) y unos pocos acontecimientos significativos: Pentecostés (Hch 2,1-13), la curación de un paralítico (Hch 3,1-11), el encarcelamiento y defensa de los Apóstoles (Hch 4,1-22; 5,17-33), el comportamiento en las persecuciones (Hch 4,23-31), la actitud de Bernabé, Ananías y Safira (Hch 4,36-5,11) y la opinión de Gamaliel (Hch 5,34-42).

El inicio de la vida nueva

Son pocas, pero estas informaciones reflejan algo muy importante. El inicio de la Iglesia fue el comienzo de una vida nueva que, de repente, apareció en la historia de la humanidad. Según el evangelio de Juan, el Espíritu Santo fue comunicado a los discípulos el mismo día de la resurrección de Jesús (Jn 20,22). Fue una experiencia profunda del poder de Dios. Experiencia de vida victoriosa con varios momentos fuertes, varios Pentecostés (cf. Ayuda para la guía 2). Esta vida nueva en el Espíritu se divulgó sobre todo en Galilea, hacia donde Jesús había dicho que volvieran los discípulos (Mc 14,28; 16,7). Fue allí, en torno a la "familia de Jesús",

donde fueron surgiendo las primeras comunidades. La Iglesia nació de esta experiencia comunitaria de la resurrección.

Los cuatro evangelios relatan las apariciones de Jesús resucitado. Son relatos bastante tardíos, en los que todavía se nota la perplejidad ante la novedad de la fe en la resurrección. Sin embargo, la gran aparición de Jesús al pueblo es la comunidad cristiana, cuyo ideal se describe en Hechos 1-5. Como Jesús (Lc 2,10), la comunidad es una Buena Noticia de Dios para la gente (cf. Ayuda para la guía 4). Con ella nació una manera nueva de leer la Biblia y la voluntad firme de rehacer la historia del pueblo de Dios (cf. Ayuda para la guía 1). Su característica es la nueva manera fraterna y solidaria de convivir (Hch 2,42-47; 4,32-35). De esta forma, realiza el ideal de la ley del Antiguo Testamento, es decir, "entre vosotros no puede haber pobres" (Dt 15,4) (cf. Ayuda para la guía 3). Su manera de vivir y convivir cuestionaba a los hombres del poder y, por eso, era perseguida. Gracias a la experiencia de la resurrección, en vez de desánimo, las persecuciones suscitaban mayor coraje y deseo de anunciar el Evangelio (cf. Ayuda para la guía 5).

Modelo para los que vinieron después

El interés de Lucas no era describir cómo fue la vida de las comunidades, sino cómo debe ser. Quiso ofrecerles un modelo de fidelidad al ideal que animó a los Apóstoles. Hace como el autor del libro del Génesis, que proyectó en el pasado, en el paraíso terrenal (Gn 2,8-25), el ideal comunitario para el futuro. Con la descripción idealizada de las comunidades de los primeros cristianos, invita a los lectores y lectoras a participar de "camino" para transformar la nostalgia del comienzo en esperanza para todos. Usa la palabra "camino" para designar la nueva manera de ser y hacer de las comunidades (cf. Hch 9,2; 16,17; 18,25.26; 19,9.23; 22,4; 24,14.22). (cf. Introducción a los Hechos de los Apóstoles).

La cuestión de las guías y Ayudas para las guías

El primer bloque, con sus guías y Ayudas, intenta resaltar los elementos que para Lucas son básicos en la

construcción de una comunidad cristiana: Guía 1: La fidelidad a la Palabra de Dios y a la Palabra de Jesús se expresa en la elección del sustituto de Judas y en la espera obediente del Espíritu prometido. Guía 2: Apertura a la acción del Espíritu de Jesús resucitado que guía a la Iglesia en todos sus pasos. Guía 3: La fidelidad a ley de Dios que se concretiza en la nueva convivencia fraterna de solidaridad y de celebración. Guía 4: La conciencia misionera que se hace realidad en el anuncio de la Buena Noticia a los demás. Guía 5: La expansión de la Palabra por el mundo se ve como consecuencia de la persecución a los cristianos y de su constancia en los conflictos.

1. Introducción

En los últimos años se está volviendo al estudio en comunidad del libro de los Hechos de los Apóstoles. Como los primeros cristianos, también los creyentes de hoy experimentan momentos de tensión y de conflicto, sienten que algo nuevo está surgiendo en su camino. ¡Lo nuevo se engendra siempre en medio de conflictos!

Lo nuevo que nace pide experiencias y maneras nuevas de organización y vivencia. Las necesidades y los retos que surgen exigen nuevas respuestas. Hoy se percibe una crisis de instituciones, pero la vivencia de la mística continúa fuerte. Se buscan nuevas maneras de vivir la espiritualidad. La inculturación es el gran reto. Ante esta situación, vemos con más claridad el motivo de la lectura continua del libro de los Hechos de los Apóstoles por las comunidades.

¿Qué es lo que buscan en este libro? El libro se llama "Hechos" (del griego *práxeis*, "práctica") porque narra los hechos y la práctica de las primeras comunidades después de la despedida de Jesús. El libro de los "Hechos" acentúa además las dificultades que tuvieron las comunidades para enfrentarse no sólo a las amenazas que venían del judaísmo y del paganismo, sino también a los retos y crisis internas.

Plantaban cara a la sinagoga y al Imperio y a sus propias divisiones y conflictos (Hch 20,29-31). ¡No era nada fácil! Por ese motivo, el libro de los Hechos es como un mapa para la vida de las comunidades actuales, amenazadas por la violencia económica, social, política, religiosa, ideológica y cultural.

2. Autor y fecha

Hechos es la segunda parte de una obra literaria que engloba el evangelio de Lucas y los Hechos de los Apóstoles. Los dos se atribuyen a la comunidad representada por Lucas (cf. Introducción al evangelio de Lucas, volumen 5 de la colección). Hechos es la continuación natural de las narraciones que contiene el evangelio de Lucas.

El nexo de los dos libros es la resurrección de Jesús. Lo que daba fuerza a las comunidades en el camino era esta afirmación: “Jesús ha resucitado” (Hch 1,3-4). Veían en la resurrección el cumplimiento de todas las promesas que Dios había hecho a lo largo de todo el Antiguo Testamento (Lc 24,49-53). Era el mayor acontecimiento en la vida de los que esperaban la realización de esas promesas liberadoras de Dios. Pero la resurrección no significaba que se estaban haciendo realidad las esperanzas apocalípticas de una instauración inmediata del Reino (cf. Hch 1,6). ¡Al contrario! El Reino se va construyendo lentamente, y su crecimiento vendrá por el trabajo y el testimonio de los seguidores y seguidoras de Jesús (Hch 5,42). Gracias a la resurrección, el Espíritu Santo actúa continuamente en medio de las comunidades (cf. Hch 2,33.38; 4,31), y anima la práctica de los seguidores y seguidoras de Jesús. A través de la práctica, la Palabra de Dios camina entre la humanidad hasta nuestros días.

El libro de los Hechos muestra una preocupación que ya está presente en el evangelio de Lucas. El texto evangélico quiere transmitir informaciones de todo lo que había sucedido con Jesús (Lc 1,3). En Hechos, el objetivo es mostrar el cumplimiento de las promesas hechas al pueblo por la acción del Espíritu Santo, memoria viva de las comunida-

des. El Espíritu es una presencia celebrada y vivida en el día a día de las comunidades. Los dos libros, Evangelio y Hechos, pretenden mostrar que Jesús continúa actuando por medio del Espíritu. El Espíritu Santo es el mismo Espíritu de Jesús resucitado (cf. Ayuda para la guía 2).

El libro de los Hechos parece que es un relato histórico de las actividades de los hombres y mujeres empeñados en propagar la Palabra de Jesús. De hecho, se trata de una lectura teológica de la historia de las primeras comunidades. No se puede considerar como una historiografía de la Iglesia primitiva. A algunos apóstoles, como Pedro y Pablo, se les tiene más en cuenta y sus pasos se relatan en detalle. ¡De los otros apóstoles el libro habla poco o simplemente se calla!

Esta historia teológica engloba los primeros 30 años de la marcha de las comunidades. Se extiende desde la desaparición de Jesús hasta la llegada de Pablo a Roma. Pisa la capital del mundo, por primera vez, como un prisionero, aunque con alguna libertad mientras aguarda el juicio. Debe de haber sucedido alrededor del año 70 d.C. (cf. Hch 28,30-31). No sabemos por qué el libro se paró en este acontecimiento. El testimonio de Pablo en Roma confirma que la Palabra llegó “hasta los confines de la tierra” (cf. Hch 1,8). De cualquier modo, la comunidad de Lucas creía que era bueno guardar estos hechos y contar el inicio del camino de la Iglesia.

Cuando el libro nació, juntamente con el evangelio de Lucas, la Iglesia se estaba enfrentando a serias dificultades. Nos encontramos entre los años 80 y 90 d.C. Todos los grandes líderes de la era apóstolica ya habían muerto. Estaba sucediendo la trágica separación entre judíos y cristianos. El Imperio comienza a perseguir a las comunidades.

Pero no son sólo estos acontecimientos externos los que amenazan a las comunidades. Tenían crisis internas, por causa del crecimiento, por la aparición de líderes nuevos y por los paganos que entraban a formar parte del grupo de los cristianos. Ante esa situación, las comunidades buscan la memoria de los hechos del pasado como navegantes que, ante un mar desconocido, leen con atención las

informaciones que han dejado los que ya conocen ese mismo mar.

3. División del libro

Existen muchas sugerencias de autores para dividir el libro de los Hechos de los Apóstoles. Proponemos una división que sigue los criterios de los modelos presentados en Hechos: la comunidad y el agente de pastoral.

Como el evangelio de Lucas, el libro de los Hechos comienza con un Prólogo dirigido al mismo Teófilo (Hch 1,1-5). En el Prólogo encontramos los objetivos del libro: la misión de Jesús continúa en el trabajo de sus seguidores y seguidoras. La Palabra de Dios, impulsada por el Espíritu Santo, está en un proceso de expansión que parte de Jerusalén y llega hasta los confines de la tierra.

Primera parte (Hch 1,12-15,35): La comunidad-modelo

Aquí se describe el camino de la palabra después de la partida de Jesús. Muestra la vida de las comunidades en sus orígenes y llega hasta el encuentro conocido como "Concilio de Jerusalén".

La narración engloba:

- La desaparición de Jesús (Hch 1,6-11).
- La vida de la comunidad-modelo de Jerusalén (Hch 1,12-7,60).
- El camino de la Palabra hacia fuera de Judea (Hch 8,1-40).
- La conversión de Pablo (Hch 9,1-31).
- Las actividades de Pedro: la conversión de Cornelio (Hch 9,32-11,18).
- La iglesia de Antioquía (Hch 11,19-30).
- Una persecución que conduce a la expansión (Hch 12,1-25).

- El primer viaje misionero de Bernabé y Pablo (Hch 13,1-14,28).

- El tema de los convertidos del paganismo y el Concilio (Hch 15,1-35).

Segunda parte (Hch 15,36-28,31): El apóstol-modelo

El libro acompaña a Pablo en sus viajes. Con él la Palabra de Dios llega "hasta los confines del mundo..."

La narración engloba:

- Los viajes de Pablo por Asia y por Europa (Hch 15,36-21,17).

- El arresto de Pablo en el templo de Jerusalén (Hch 21,18-40).

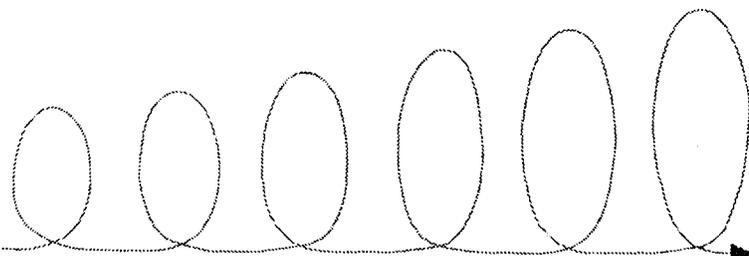
- El proceso contra Pablo y sus años de prisión (Hch 22,1-26,30).

- El viaje marítimo hacia Roma (Hch 27,1-28,16).

- El arresto domiciliario mientras espera el juicio (Hch 28,17-31).

Para un estudio más completo de Hechos, con toda su importancia y riqueza, presentamos tres propuestas de un plan literario, que intenta clarificar más la estructura del libro.

1. *Dinámica de expansión en círculos siempre más amplios.* La narración de libro va mostrando que el proceso de expansión de la palabra es creciente, y llega a las regiones geográficas más distantes, hasta llegar a los confines de la tierra. (Para entender mejor este esquema, sitúa los lugares en un mapa y señala en él los círculos concéntricos.)



Hch 1-7	Hch 8	Hch 9-12	Hch 13-14	Hch 16-21	Hch 24-28
Jerusalén	Samaría y toda Judea	Siria	Chipre y Asia	Grecia	Roma y los confines de la tierra

2. *Plan literario del libro a partir de las iglesias.* Este plan muestra que hay básicamente dos "iglesias" articuladas: la de la Circuncisión, representada por Pedro, y la de los Gentiles, representada por Pablo. Los capítulos 13-15 funcionan como una "bisagra" que une a las dos iglesias.

LA IGLESIA DE LA CIRCUNCISIÓN (Pedro)	LA IGLESIA DE LOS GENTILES (Pablo)
1.....	15
	13.....28

3. *Plan literario del libro a partir del camino de la Palabra.* Este esquema muestra el camino de la Palabra. De nuevo, el centro de todo está en los capítulos 13-15. A partir de la cuestión de los gentiles surgida en Antioquía, la Palabra, que parte siempre de Jerusalén, llegará hasta los confines del mundo simbolizados en la ciudad de Roma.

Los doce	Los siete	Asia	Grecia	proceso-Roma
1.....7				21.....28
Jerusalén	6.....12	16.....	23	Roma
	Jerusalén	13..15	Jerusalén	

misión a partir de

JERUSALÉN	ANTIOQUÍA	ROMA
CONCILIO DE JERUSALÉN		

4. Claves de lectura

Antes de ofrecer las claves de lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles, conviene recordar las claves de lectura del evangelio de Lucas que se encuentran en el volumen 5 de esta colección. Como hemos dicho en la Introducción general, el libro de los Hechos da unidad a todo este volumen. Por tanto, es conveniente leer las introducciones a los diferentes bloques para darnos cuenta de las diversas etapas del camino de la Palabra.

1. El camino de la Palabra

En Hechos hay una especie de estribillo que da unidad al libro: "La Palabra se extendía..." (cf. Hch 5,42; 6,7; 8,4.25; 9,31; 12,24; 13,49; 15,36; 19,20; 28,31). Esta serie de pasajes muestra que uno de los objetivos del libro es narrar la evangelización dentro de un proceso progresivo de expansión. Hechos quiere mostrar que el mensaje de Jesús crecía, se extendía y avanzaba. Muestra la preocupación por transmitir datos numéricos que confirman la progresión de la Palabra (Hch 2,42; 2,47; 4,4; 5,14; 6,1.7; 11,21-24; 16,5).

La Palabra avanza en el camino. El camino es la comunidad que da testimonio en un ambiente hostil, pero que tiene que estar presente en todos los tiempos y lugares (Hch 1,8; 28,31). (Para más información, consultar las Introducciones a los bloques y Guías 5, 9, 12, 18 y 22.)

2. El verdadero sentido de la historia

Lucas presenta su obra como una zambullida que penetra a fondo en el sentido de toda la historia del pueblo de Dios. El sentido último y verdadero de la historia del pueblo es la resurrección de Jesús. La resurrección es la realización de todas las promesas que Dios ha hecho al pueblo, desde la llamada a Abrahán, pasando por Moisés y todos los profetas (Hch 2,16.30.39; 3,13.22-25; 8,30-35). Para revelar el sentido último de la historia, que es Cristo resucitado, Lucas utiliza las Escrituras para clarificar los acontecimientos que aún no han sido comprendidos por la

comunidad. Hace con el libro de los Hechos lo mismo que hizo Jesús con los discípulos de Emaús: "Y empezando por Moisés y siguiendo por todos los profetas, les explicó lo que de Él decían las Escrituras" (cf. Lc 24,25-27).

Se presenta el sentido pleno de la historia en grandes discursos, como los de Pedro (Hch 2,14-36; 3,11-26), el de Esteban (Hch 7,2-53) o el de Pablo (Hch 13,16-41). La interpretación teológica de la historia, elaborada para animar a las comunidades y darles la visión de fe de que Dios es el Señor de toda la historia, muestra que vivimos el "tiempo de la Iglesia". Su misión, animada por el Espíritu, es difundir la Palabra por el mundo entero.

3. La irrupción de lo nuevo

El evangelio de Lucas testimonia una novedad: los seguidores de Jesús forman el nuevo Israel (cf. Lc 13,29-30). Por ese motivo, después de la traición de Judas, se escoge a Matías para rehacer el número de los doce patriarcas de la nueva alianza (cf. Hch 1,22). Al mismo tiempo, la nueva forma de ser fiel a Dios comienza a germinar en Jerusalén, la ciudad de la Alianza, pero en un espacio fuera del antiguo templo. Lo nuevo surge en las comunidades, reunidas en comunión fraterna, en la oración, en la fracción del pan y de los bienes. Los seguidores y seguidoras de Jesús viven esta novedad ante el pueblo, y el testimonio de la Palabra afecta gradualmente al mundo entero (Hch 19,20). La comunidad reunida es el verdadero templo de Dios (Hch 1,12-14; 2,42-47; 4,23-31. cf. Ayuda para la guía 8).

4. Lo nuevo nace en medio de los conflictos

Toda novedad atrae simpatías (Hch 2,44), pero también muchas antipatías por parte de aquellos que pierden el dominio que tenían sobre las personas. Las autoridades quieren sofocar inmediatamente esta novedad (Hch 4,1-23). También en la propia comunidad había personas que no querían vivir la propuesta nueva en su radicalidad. Intentan engañar, reteniendo las cosas para sí mismas (cf. Hch 5,1-11). No se dan cuenta de que no sólo están engañando a la

comunidad, sino también al propio Dios, desafiando la acción del Espíritu (cf. Hch 5,4.9).

Las dos vertientes de amenazas hacen que la comunidad corra grandes riesgos. Por un lado, estaba la tentación de huir de la persecución. Por otro, las disputas internas disminuían la fuerza del mensaje del Evangelio. Los cristianos no traducían en gestos concretos su fe en Jesús, y se burlaban de las exigencias más radicales, como Ananías y Safira.

5. El reto de la inculturación

La comunidad había nacido en medio del pueblo judío. Vivía su fe dentro del cuadro cultural del judaísmo. Sin embargo, muy pronto comenzó a preguntarse: ¿Evangelizar significa transmitir la fe envuelta en determinados valores de la cultura judía? ¿Cómo transmitir la fe penetrando culturas e historias diferentes? ¿Cómo ser fiel al mensaje de Jesús sin negar las diferentes culturas? El Evangelio se anunciaba con fuerza transformadora, pero no podía dejar de lado las culturas. ¿Cómo se podía vencer este desafío?

Hechos de los Apóstoles muestra que las distintas barreras culturales se fueron superando, pero con mucha resistencia por parte de los grupos más conservadores. La Palabra, en su camino, rompió barreras culturales enormes. Primero acabó con la barrera entre judíos y samaritanos (Hch 8,5-8.25). Acto seguido, un esclavo negro, eunuco al servicio de la reina de Etiopía, es evangelizado y bautizado (Hch 8,26-40). Gracias a este esclavo fueron superadas las barreras de pueblos (es etíope), de razas (es negro), de preceptos legales (es eunuco) y de clases sociales (es esclavo). El Evangelio llegó primero al África negra por la evangelización de un empleado.

El episodio central que demostraba que ya había sido superado el reto de la inculturación está en la conversión de Cornelio (Hch 10,1-47). Es un centurión romano, simpatizante de la religión judía. Pedro, como representante de la comunidad, acoge a este pagano. Antes se había convertido personalmente, venciendo prejuicios profundamente arraigados.

gados en su manera de ser judío cumplidor de los preceptos legales (cf. Hch 10,15). La conversión de Cornelio provocó un conflicto grave en la comunidad, que terminó en un encuentro conocido como Concilio de Jerusalén (cf. Ayuda para la guía 12).

Tenemos otros ejemplos, como el de Pablo en el areópago de Atenas predicando a partir de los textos de la cultura griega (Hch 17,28). No obstante, cuando está por medio la vida y la libertad humana, el Evangelio no puede dejar de denunciar el error y la desviación de esa cultura. Pablo y Bernabé no se dejan aclamar como dioses (Hch 14,11-13). Pablo no permite que la joven esclava sea explotada por los patrones (Hch 16,16) y no acepta la imposición de los orfebres de Éfeso (Hch 19,23-40).

6. La difícil convivencia con el Imperio

En Hechos se puede percibir la preocupación de Lucas: evitar el conflicto abierto con Roma. Puede que signifique el miedo de las comunidades ante la fuerza del Imperio. De hecho, los seguidores de Jesús tratan con cierta simpatía a los romanos. Pablo se declara un ciudadano de Roma y exige el juicio en esta ciudad, como un derecho suyo (cf. Hch 16,35-39; 22,22-29). Está claro que las comunidades temen la persecución y el libro intenta decir que el Imperio nada tiene que temer de ellos.

Por esta razón, Hechos muestra que un oficial romano abraza la fe (Hch 13,12). El gobernador de Corinto no quiere condenar a los cristianos (Hch 18,14-17). Las autoridades romanas de Filipos reconocen su error por haber detenido a Pablo (Hch 19,40). Cuando Pablo entra en conflicto con los judíos en Jerusalén, dos oficiales romanos reconocen que no es un subversivo (Hch 21,38; 23,29), y el propio gobernador de Judea acepta su inocencia (Hch 25,25-26; 26,32).

Pero el libro no esconde que, a pesar de esta benevolencia por parte de las autoridades del Imperio, el conflicto entre Roma y la Iglesia es un hecho, y que la situación de los cristianos en la época en que se escribe el libro no es buena. Existen procesos contra ellos y hay varias acusacio-

nes: alborotan las ciudades (Hch 16,20), revolucionan el mundo (Hch 17,6), están contra las leyes del Imperio porque reconocen sólo a un rey, Cristo (Hch 17,7), y predicán nuevas divinidades extranjeras (Hch 17,18).

7. Pablo, apóstol-modelo

De la misma forma que se presenta una comunidad-modelo, nace también una figura que simboliza todo el trabajo evangelizador realizado por un gran número de apóstoles, varones y mujeres. El "Pablo" que se presenta en Hechos es distinto del Pablo histórico, que podemos conocer por las cartas. En el libro de Hechos, es un misionero-símbolo de una tarea evangelizadora, abierto a los judíos y al Imperio romano, y que lleva la Buena Noticia de Jesús hasta los confines del mundo.

Lucas hace un retrato del apóstol y muestra que es un hombre con poderes extraordinarios (Hch 20,4), unido a Pedro y a los Doce (Hch 9,26-29), que actúa siempre por encargo de la comunidad (Hch 13,3), que trabaja para su propio sustento (Hch 18,3). La preocupación de Lucas es demostrar a sus contemporáneos las cualidades de un misionero y de un pastor. Pone en boca de Pablo un discurso en el que dicho retrato es más nítido (Hch 20,17-38): el verdadero misionero es aquel que se pone al servicio del Señor, es testigo de la Palabra de Dios y anuncia el Evangelio (Hch 20,19-20). En la misión se enfrenta con amenazas y dificultades (Hch 20,24). Debe buscar siempre el bien de cada comunidad y no considerarla como su propiedad (Hch 20,28); la ayudará a plantar cara a los peligros externos y a las divisiones internas (Hch 20,29-30). No puede ser un peso para la comunidad, trabajará con sus propias manos (Hch 20,35). Todos deben buscar fuerzas para el ejercicio de esta misión en la oración comunitaria (Hch 20,36).

Conclusión: un libro para nuestros días

Hechos fue escrito hacia el año 80/90 d.C. Nacía una nueva generación de cristianos que no conocían a los anti-

guos apóstoles. Eran personas nuevas que podían afrontar los retos con más coraje, pero también podían desvirtuar el Evangelio de Jesús. Estas cuestiones creaban problemas y preguntas para las comunidades de aquella época. Es lógico que el libro tenga, pues, una preocupación: dar respuesta a los retos impuestos en aquel momento determinado.

Éste es el valor de Hechos para nosotros, hoy. Si Lucas escribió con los ojos bien abiertos a la realidad de su época, nosotros también debemos leer el libro con los ojos bien abiertos a la realidad que nos toca vivir. ¿Estamos atentos a lo que pasa hoy en nuestros grupos, en nuestras comunidades parroquiales o religiosas, en la Iglesia de nuestro país y en toda la Iglesia universal? ¿Valoramos a las personas que testimonian hoy la Palabra en medio de las dificultades? ¿Sabemos cuáles son los hechos –la práctica– de nuestros apóstoles, varones y mujeres de hoy? ¿Qué podemos aprender de la marcha de nuestra Iglesia ante los desafíos impuestos por la sociedad violenta, injusta, egoísta, materialista, machista en la que vivimos?

Guía 1 PREPARAR EL NACIMIENTO DE LA COMUNIDAD

“Es necesario que uno de ellos sea con nosotros testigo de su resurrección” (Hch 1,21-22)

Texto de estudio: Hch 1,6-26.

Texto de apoyo: Jn 17,1-26.

Diálogo inicial

Al comenzar esta nueva etapa de la colección “Tu palabra es Vida”, conviene entronizar adecuadamente la Biblia y destacar la parte que habla de las comunidades. Es bueno

que compartamos nuestras expectativas en relación con la lectura que haremos de los Hechos de los Apóstoles.

Invocamos la luz del Espíritu Santo.

I. Partir de la realidad

Introducción al tema

La reunión de los Apóstoles entre Ascensión y Pentecostés era un nuevo comienzo. La experiencia que tuvieron de muerte y resurrección de Jesús modificó todo. No sabían qué hacer (Hch 1,6-11). Hicieron lo que en aquel momento les parecía conveniente y viable (Hch 1,12-26).

Hoy la vida cristiana está en una fase de renovación. Sentimos que no se puede vivir como antes, pues la Iglesia y el mundo han cambiado. Muchas veces, no sabemos cómo actuar. Hacemos lo que nos parece conveniente y viable. Generalmente, la renovación comienza por asistir a alguna charla. Descubrimos que eso no basta. En seguida nos apuntamos a algún grupo de profundización en la fe. Descubrimos que no basta. Es necesario un compromiso con los más necesitados. De nuevo, descubrimos que tampoco es suficiente. El proceso de renovación no para. ¡Estamos siempre en el comienzo!

a) ¿Cuál ha sido y está siendo tu proceso de renovación personal? ¿Y el de tu grupo o comunidad?

b) ¿Cuál es el mayor descubrimiento que has (o habéis) hecho durante este proceso?

II. Estudiar y meditar el texto

1. Lectura del texto: Hechos 1,6-26

1.1. Leer el texto lenta y atentamente

1.2. Cada uno lee la parte que más le ha impresionado

2. Estudio del texto

2.1. Ver el texto de cerca

El texto describe los acontecimientos que han ocurrido entre la Ascensión y Pentecostés. El grupo reunido es la semilla de la Iglesia. Lucas lo presenta como modelo para toda la comunidad que desea conocer la vida nueva. Veamos el texto de cerca:

a) ¿Qué episodios se narran?

b) ¿Quiénes son las personas que actúan y hablan y quiénes son las personas de las que se habla?

c) ¿Cuáles son los textos del Antiguo Testamento que se evocan o se citan?

2.2. Ver la situación de la comunidad

En el texto aparecen varios problemas que la pequeña comunidad debe afrontar.

a) ¿De qué problemas se trata y cómo se expresan?

b) ¿Qué criterios se usan para afrontar y resolver los problemas?

2.3. Escuchar el mensaje del texto

Lucas procura animar a las comunidades que desean comenzar una nueva vida. Vale para nosotros, para nuestras comunidades y nuestros grupos.

– ¿De qué forma los criterios que ellos usaban pueden iluminar los problemas de nuestras comunidades y animarnos para continuar en el camino?

III. Celebrar la Palabra

1. Al comienzo de la reunión, Pedro recordó varias frases de la Biblia que para ellos eran una luz en ese momento. Con nosotros debe haber pasado lo mismo: varios textos de la Biblia nos vinieron a la memoria durante el estudio que acabamos de hacer. Hagamos como Pedro. Después de

un momento de silencio, comunicamos a los demás las frases de la Biblia que nos vinieron a la memoria y la luz que han traído a nuestras vidas.

2. Rezamos un salmo que exprese lo que estamos sintiendo.

3. Rezar unos por los otros y por la renovación de la vida cristiana.

4. Formular y expresar algún compromiso de vida.

Preparar el próximo encuentro

En el próximo encuentro vamos a leer el texto de Hechos 2,1-41. Reflexionaremos sobre la manifestación del Espíritu en el día de Pentecostés y su acción en el nacimiento de las comunidades.

NOTAS

Ayuda para la guía 1

Con María, la madre de Jesús

I. La práctica de la lectura orante en el origen de la Iglesia

En torno al año 85, Lucas escribe su obra en dos volúmenes: evangelio y Hechos. El evangelio termina mostrando cómo Jesús interpreta las Escrituras a los discípulos de Emaús (Lc 24,13-35) y abre la mente de los apóstoles para que también las puedan entender (Lc 24,45). El comienzo del libro de los Hechos muestra cómo los apóstoles imitan el ejemplo de Jesús y buscan en la Escritura la luz que ilumine su camino.

A continuación del prólogo (Hch 1,1-5), se narran tres acontecimientos: 1) La despedida de Jesús, donde se acentúa la ignorancia y la perplejidad de los discípulos (Hch 1,6-11). 2) El encuentro de oración de los apóstoles y hermanos de Jesús con María; todos juntos aguardan la venida del Espíritu Santo (Hch 1,12-14). La reunión mayor, en la que

120 discípulos, guiados por la luz de la Escritura, escogen al nuevo apóstol (Hch 1,15-26). Los tres acontecimientos están unidos entre sí: la despedida de Jesús provoca el encuentro de oración, y éste se prolonga en la reunión de las 120 personas. Veamos de cerca los dos últimos acontecimientos.

II. El encuentro de oración con María, la madre de Jesús (Hch 1,12-14)

A María se le da una importancia especial. Desde el comienzo del evangelio, se la presenta como la persona que mejor realiza la meditación y la interiorización de la Palabra. Recibe el elogio del propio Jesús: "Dichosos los que escuchan la Palabra de Dios y la ponen en práctica" (Lc 11,28). María conserva y medita todo lo que pasa (Lc 2,19.51). Lo hace con lo que está escrito en la Biblia. Lo hace de tal forma que ya no se distingue entre lo que es Palabra de Dios y lo que es Palabra de María (Lc 1,46-55). No siempre ve las cosas con claridad. Muchas veces la Palabra es fuente de duda y de sufrimiento (Lc 1,29.34; 2,35.48). Pero insiste e investiga y, por eso, al final, descubre lo que Dios quiere en los acontecimientos y en las experiencias de su vida: "Que me suceda según dices" (Lc 1,38).

Ahora, cuando la Iglesia da sus primeros pasos, María aparece como el nexo entre dos grupos: los hermanos de Jesús y los apóstoles (Hch 1,14). Cuando Lucas escribe, en el año 85, la Iglesia vivía graves problemas de división interna. Había varias corrientes. La división principal era entre los simpatizantes del judaísmo, centrados alrededor de los "hermanos de Jesús", y los cristianos que venían de la gentilidad, centrados alrededor de los apóstoles. Lucas tiene en cuenta esta división y presenta los comienzos de la Iglesia de tal manera que constituya una llamada a la unidad de sus lectores y lectoras: "Todos perseveraban unánimes en la oración" (Hch 1,14). El nexo de unión entre los dos grupos es "María, la madre de Jesús" (Hch 1,14). María aparece en actitud de oración para que se cumpla la promesa y venga

el Espíritu que posibilita el nacimiento de la Iglesia y revela el sentido de las palabras de Jesús en la vida de las comunidades (Jn 14,26; 16,13). Contribuye a que la comunidad haga realidad el ideal de ser "unánime", "un solo corazón y una sola alma". Al comienzo del evangelio, se había convertido en madre de Jesús por la obediencia a la Palabra. Ahora, al comienzo de Hechos, se convierte en madre de la Iglesia por la misma actitud de oración ante la Palabra.

El encuentro de oración de la comunidad con "María, la madre de Jesús" es el telón de fondo del uso que hace Pedro de la Biblia en la reunión de los 120 discípulos y discípulas. Los aspectos que caracterizan al grupo reunido en oración son tres: están en una actitud de espera, tienen los mismos sentimientos y perseveran en la oración (Hch 1,14).

III. La lectura orante de los 120 discípulos y discípulas (Hch 1,15-26)

1. El orden del día de la reunión

Pedro comienza con una reflexión sobre los acontecimientos recientes, es decir, la traición de Judas y su muerte (Hch 1,16-20). Intenta explicar su significado con la ayuda de la Biblia. Dice que en ellos se ha cumplido la Escritura (Hch 1,16), y los sitúa en el plan de Dios. Después, saca la conclusión y muestra el compromiso que les pide la Escritura: escoger a alguien para que sea testigo de la resurrección (Hch 1,21-22). Al final, no es Pedro el que asume la tarea, sino la comunidad (Hch 1,23-26); y lo hacen recurriendo a la oración.

Aquí está el mismo esquema que tenemos en la colección "Tu Palabra es Vida": 1) partir de la realidad, de los problemas; 2) lectura de la Biblia para iluminar los problemas; 3) oración para cumplir lo que la Palabra pide.

Lucas abre un paréntesis para decir que el número de participantes en la reunión era de 120 personas (Hch 1,15). El número 120 es simbólico. Evoca las doce tribus de Israel.

¡Son diez veces doce! Es la representación perfecta y acabada del pueblo de Dios. El nuevo Israel comienza en esta reunión.

2. *Mirando más de cerca los pasos de la reunión de la comunidad*

– *La lectura de los acontecimientos a la luz de la Biblia (vv. 16-20)*

La traición y la muerte de Judas eran conocidas. Debe de haber sido una muerte extraña que provoca comentarios entre la gente. Los cristianos procuran entender lo que pasó con ayuda de la Biblia. No todos usaban los mismos textos. La comunidad de Mateo (Mt 27,9) recurría al texto de Zacarías (Zac 11,12-13) y de Jeremías (Jr 32,6-15). En la reunión, Pedro utiliza textos del libro de la Sabiduría (Sab 4,19) y de los Salmos (Sal 69,26 y Sal 109,8). Lo importante no es saber si usaban este o aquel texto, sino el hecho de que recurrían a la Palabra de Dios para iluminar y entender los acontecimientos y su significado. Cuando hay oscuridad, puedes utilizar luz amarilla o blanca, no importa. Se ve de la misma forma, pero el ambiente será un poco diferente. La diferencia de los textos usados por unos y por otros no cambia los acontecimientos.

– *El mensaje del texto (vv. 21-22)*

A la luz de la Biblia, los acontecimientos revelan el plan de Dios: “Es necesario que uno de los que nos acompañaron... entre a formar parte de nuestro grupo para ser con nosotros testigo de la resurrección de Jesús”. La expresión “es necesario” la usa también Jesús en el encuentro con los discípulos de Emaús: “¿No era necesario que el Mesías sufriera?” (Lc 24,26). Nos indica que el acontecimiento forma parte del plan de Dios. La Biblia ayudó a entender que Judas debía ser sustituido por otro, por obediencia a la voluntad divina.

La Biblia revela la tarea pero no da recetas. En la ejecución, lo que vale es la experiencia. Pedro saca las conclusiones que orientan para la elección del sustituto de Judas (Hch 1,21-22).

– *La ejecución de la tarea (vv. 23-26)*

A la hora de actuar, los discípulos usan la cabeza y el corazón. Todos los participantes de la reunión se preocupan por la solución del problema. La comunidad es la que presenta a los candidatos.

A continuación, rezan de nuevo para que el Espíritu esté presente en las deliberaciones que harán para encontrar al que va a reemplazar a Judas. El ambiente era de oración (Hch 1,14). En ese momento hacen una oración espontánea.

El método que usan para escoger al candidato nos resulta extraño, pero era el que se utilizaba en aquel tiempo. Hoy lo haríamos por votación democrática, lo cual sería extraño para ellos.

IV. Resumen

Los siguientes elementos aparecen en la lectura orante que hacen los apóstoles:

1. Atención a la realidad. Tienen en cuenta los hechos que los desafían y alimentan el deseo de ver en ellos la voluntad de Dios.

2. Respeto por el texto bíblico. Conocen la Escritura. Pedro sabe dónde encontrar los textos y cómo traerlos a la reunión.

3. El ambiente comunitario es de oración. Quieren ser una comunidad, tener los mismos sentimientos, tener una mismo corazón y una sola alma. Es lo que los mantiene unidos, a pesar de las diferencias. Aunque el ambiente general es de oración, tienen también un momento especial de oración.

4. Para llevar a cabo la tarea que han descubierto con la ayuda del Espíritu, usan la cabeza y el corazón y promueven la participación de todos.

¡Compara estos puntos con la lectura orante que haces en tu comunidad!

Guía 2 PENTECOSTÉS: NACE LA IGLESIA

“Todos quedaron llenos del Espíritu Santo” (Hch 2,4)

Texto de estudio: Hch 2,1-41.

Texto de apoyo: Jn 20,19-29.

Diálogo inicial

Vamos a comenzar recordando las conclusiones del encuentro anterior y si tuvieron alguna incidencia en nuestra vida.

Invocamos la luz del Espíritu Santo.

I. Partir de la realidad

Introducción al tema

En los Hechos de los apóstoles se narran varios Pentecostés o manifestaciones del Espíritu. Del primero, nació la Iglesia (Hch 2,1-13). Con el segundo, el de la época de la persecución, la Iglesia renació (Hch 4,31). Con una nueva venida del Espíritu Cornelio fue bautizado y la Iglesia se abrió al mundo (Hch 10,44-45). En Éfeso, cuando los discípulos de Juan fueron bautizados por Pablo, el Espíritu se manifestó en aquellos que no lo conocían (Hch 19,4-6). ¡El Espíritu de Jesús no para y hace que nazca y que renazca la Iglesia, las comunidades! “¡Ojalá todo el pueblo profetizara y el Señor infundiera en todos su Espíritu!” (Nm 11,29).

También en nuestros días suceden muchos Pentecostés, momentos fuertes en los procesos, momentos de toma de conciencia, de lucha, de celebración, de algún descubrimiento, de testimonio. ¡Tantos momentos!

a) ¿Ha habido algún Pentecostés en tu comunidad? ¿Cuándo y cómo? ¿Por qué lo llamas Pentecostés?

b) ¿Recuerdas algún Pentecostés en la historia reciente de la Iglesia? ¿Cuándo y cómo?

Prepararse para la lectura de la Biblia con un momento de silencio.

II. Estudiar y meditar el texto

1. Lectura del texto: Hch 2,1-41

1.1. Leer el texto lenta y atentamente

1.2. Nos recordamos uno a otro las diferentes partes del texto

2. Estudio del texto

2.1. Ver el texto de cerca

El pasaje está muy bien estructurado, bien pensado. Describe el nacimiento de la Iglesia y se fija en el objetivo que debe tener en el mundo. Para comprender el mensaje del texto, primero vamos a examinarlo de cerca. Comienza con la descripción de un acontecimiento (Hch 2,1-13). Después, trae el resumen de un discurso que interpreta el mensaje de dicho suceso (Hch 2,14-36). Termina con la descripción de otro acontecimiento, en el cual aparece el resultado de la aceptación del mensaje en la vida del pueblo (Hch 2,37-41).

a) ¿Cuáles son los acontecimientos del Antiguo Testamento que se citan o se evocan en la descripción de la venida del Espíritu Santo (Hch 2,1-13), en el discurso de Pedro (Hch 2,14-36) y en la descripción de las primeras conversiones (Hch 2,37-41)?

b) ¿Qué símbolos se utilizan? ¿De dónde los han sacado?

2.2. Ver la situación de la comunidad

En el día de Pentecostés aparece el ideal que el Espíritu se propone. Aparece lo nuevo. Por ejemplo, según enseñaba la clase sacerdotal de la época, Dios acostumbraba a manifestarse en el templo. Aquí, sin embargo, todo es diferente. La mentalidad antigua comienza a desintegrarse.

a) ¿Dónde se manifiesta Dios en el texto? ¿Cómo, a quién y para qué? ¿Cuál es la novedad en esta manifestación?

b) ¿Cómo nos puede ayudar hoy este mensaje a darnos cuenta de la acción de Dios en la vida y en la historia de nuestras comunidades?

III. Celebrar la Palabra

1. Que sea un momento para dejar que el Espíritu actúe en medio de nosotros. Permitir que produzca libertad, acogida y comunicación sin miedo.

2. Expresar los motivos que tenemos para alabar y agradecer.

3. Encontrar un símbolo que exprese el compromiso mutuo asumido por el grupo.

Preparar el próximo encuentro

En el próximo encuentro estudiaremos los textos de Hch 2,42-47; 4,32-37; 5,12-16, que nos presentan la comunidad-modelo.

NOTAS

Ayuda para la guía 2

La acción del Espíritu Santo en el nacimiento y en la vida de las comunidades

I. La acción del Espíritu Santo en la humanidad y en la vida del pueblo de Dios

El Espíritu Santo es como el viento, como el aire (Jn 3,8). Despliega su fuerza de un extremo a otro de la tierra (Sab 8,1). Está en todos los seres humanos como hálito de vida (Gn 2,7). Cuando desaparece, se nubla la vida (Sal 104,29). Tiene fuerza creadora (Sal 104,30) y consigue dar vida a los huesos secos de la muerte (Ez 37,1-14). En el día de la creación, aleteaba sobre las aguas y llenaba de fuerza la Palabra creadora (Gn 1,2).

Desde los orígenes, el Espíritu está presente en la vida y en la historia del pueblo de Dios y lo guía por el desierto hasta la tierra prometida (Nm 11,25-29). Orienta a Moisés

en las decisiones (Nm 17,16; 27,16; Dt 34,9). Promueve profetas, y los lleva a enfrentarse a los reyes y a denunciar los errores de los poderosos (Miq 3,8; Ez 2,2; Is 42,1). Orienta los pasos de los sabios para encontrar la sabiduría divina extendida por el universo (Sab 7,22-8,1). Muchas veces han intentado manipularlo, pero no lo han conseguido (Dt 18,19-22; Jr 14,13-16). ¡Es libre!

La Palabra de Dios se hace carne (Lc 1,35). Alegra a María e Isabel (Lc 1,41). Desciende sobre Jesús en el momento del bautismo (Mc 1,10). Lo unge para la misión de Mesías (Lc 4,18). Lo conduce al desierto (Lc 1,12). Con la fuerza del Espíritu, Jesús vuelve a Galilea y comienza la acción evangelizadora (Lc 4,14). El Espíritu llena de alegría a Jesús cuando ve que los pobres aceptan la Palabra de Dios (Lc 10,21). Jesús promete el Espíritu como el gran don mesiánico (Hch 1,5,8; Lc 24,49; Jn 14,26; 16,13). El Espíritu cumple la profecía de Joel (Hch 2,17-18). “¡Ojalá que todo el pueblo profetizara y el Señor infundiera en todos su Espíritu!” (Nm 11,29).

Es el mismo Espíritu que, en el día de Pentecostés, inaugura la nueva humanidad (Hch 2,4.33; 4,31). El Espíritu de Jesús es el que, a partir de ahora, anima la vida y la historia de las comunidades. Dirige realmente todos sus pasos.

II. La acción del Espíritu de Jesús resucitado en la vida de las comunidades

El Espíritu transformó a los apóstoles en el día de Pentecostés. Antes eran miedosos (Jn 20,19); ahora abren las puertas y se enfrentan a la multitud (Hch 2,14). Antes se conformaban con la decisión del gobierno que mató a Jesús (Lc 24,20); ahora dicen: “Hay que obedecer a Dios antes que a los hombres” (Hch 5,29). Antes, Pedro había negado a Jesús ante una sirvienta (Lc 22,56); ahora da un testimonio valiente ante la multitud (Hch 2,32).

El Espíritu está presente en las comunidades y trae alegría y consuelo en medio de las dificultades (Hch 9,31; 13,52). Orienta en los momentos decisivos de la historia: en

la entrada de los gentiles (Hch 11,15; 10,44-45.47; 15,8), cuando hay que tomar la iniciativa de la misión y enviar a los misioneros (Hch 13,2.4), en el momento de la persecución, ante los tribunales (Mc 13,11; Hch 4,31).

Está presente en los que coordinan las comunidades (Hch 20,28): en los apóstoles (Hch 5,32; 15,28), en los diáconos (Hch 6,3). Por ejemplo, en Pedro cuando, lleno de coraje, se enfrenta a las autoridades (Hch 4,8); cuando toma la decisión de bautizar a los primeros gentiles (Hch 10,9; 11,12) y no dar importancia a la ley de Moisés (Hch 15,8). Anima a Pablo cuando se enfrenta al mago Elimas (Hch 13,9), o cuando vuelve a Jerusalén, donde será arrestado, después de su último viaje (Hch 20,22-23).

Está presente en los misioneros que anuncian la Buena Noticia (Hch 13,4). Los acompaña en los viajes (Hch 16,6-7) tanto en la ida como en la vuelta (Hch 20,22-23). Organiza el encuentro misionero entre Felipe y el etíope (Hch 8,29.39). Actúa en Esteban, hasta el punto de que nadie consigue resistir a sus palabras (Hch 6,5.10; 7,55). Se hace presente en otras muchas personas: en Bernabé, enviado para coordinar la primera comunidad entre los paganos (Hch 11,24). En Agabo, el profeta que anuncia hambre para la región (Hch 11,28) y prisión para Pablo (Hch 21,11). En Ananías cuando recibe a Pablo en la comunidad (Hch 9,17). En las cuatro hijas de Felipe que profetizaban (Hch 21,9). Antes había estado presente en María (Lc 1,35) y en Isabel (Lc 1,41).

El Espíritu es mayor que las instituciones. ¡Es libre! No siempre obedece las leyes y las costumbres de la Iglesia y hace que los cristianos despierten con acciones que vienen de los no creyentes. Por ejemplo, se manifiesta a Cornelio, incluso antes del bautismo (Hch 10,44-48), y a Apolo cuando sólo tenía el bautismo de Juan Bautista (Hch 18,25). Hoy, despierta a muchos cristianos para la dimensión social, política y económica del amor al prójimo. El Espíritu no está únicamente en la Iglesia, ¡se extiende por toda la tierra! (Sab 8,1; Sal 104,29). Es como el viento: sabes de dónde viene, pero no sabes adónde va (Job 3,8). El Espíritu actúa con libertad.

Uno de los mayores pecados es resistirse al Espíritu (Hch 7,51), tentarlo (Hch 5,9), engañarlo (Hch 5,3), pretender comprarlo (Hch 8,19). El Espíritu ni se compra ni se vende (Hch 8,20); se consigue con oración (Lc 11,13). Se comunica de muchas maneras, por ejemplo, con la imposición de manos (Hch 8,17-18; 19,6), por la conversión y el bautismo (Hch 2,38), por la oración (Hch 8,15).

Si traducimos todo esto a la vida de las comunidades, podemos decir que el Espíritu manifiesta su presencia por medio de iniciativas y del testimonio de las comunidades, de las celebraciones de la Palabra y de los sacramentos, de las reuniones y de los encuentros, de los conflictos y de las persecuciones, de las decisiones que se toman en las comunidades, de los animadores, de la lectura e interpretación de la Biblia. Hasta ahora, sus siete dones (Is 11,2-3), orientan a las comunidades y animan a las personas. Todo lo que pasa en la vida y en la historia del pueblo de Dios es fruto de la acción invisible del Espíritu.

III. La acción del Espíritu en nuestra vida por medio de la Biblia

La Biblia es la gramática que nos ayuda a entender lo que el Espíritu nos habla a través de la vida. ¡Pero no sirve cualquier lectura de la Biblia! Sólo la que esté unida con la vida y la historia del pueblo de Dios. La Biblia sin la comunidad es como la rama cortada del árbol. ¡Está seca! La lectura que se separa de la vida de la comunidad hace que la vida se seque. Lo podemos decir con palabras de Pablo: “La letra mata. El Espíritu es el que da vida” (2 Cor 3,6).

¿Qué significaba y qué significa que la “letra mata”? Que no se quería percibir que la historia del Antiguo Testamento estaba orientada a desembocar en Jesucristo (2 Cor 3,13). Significa encerrarse en su propio mundo, dentro de la ideología dominante, y no querer ver que en nuestra historia existe el hilo de oro de la acción de Dios que orienta hacia la vida en plenitud.

¿Qué significaba y qué significa que “el Espíritu da vida”? Significaba leer el Antiguo Testamento a la luz de la resurrección de Jesús, presente en la comunidad y en los ojos del lector (2 Cor 3,14-16). Significa tener conciencia de que la Biblia ha sido escrita en la misma comunidad de la que formamos parte y en la cual actúa también el Espíritu. Cuando leemos la Biblia, el mismo Espíritu nos ayuda a mirar la realidad con ojos de fe. Sin Él no es posible descubrir el sentido que la Biblia tiene para nosotros (Jn 16,12-13; 14,26). Nos revela el sentido “espiritual”.

IV. ¿Con qué podemos comparar la acción del Espíritu Santo?

La acción del Espíritu Santo que está en el origen de la Biblia se puede comparar con la lluvia: cae de lo alto, empaapa la tierra y despierta a la semilla que produce la planta (Is 55,10-11). La planta es fruto, a la vez, de la lluvia y de la tierra, del cielo y de la tierra. La Biblia es fruto, al mismo tiempo, de la acción del Espíritu y de nuestro esfuerzo. Es Palabra del Dios del pueblo y palabra del pueblo de Dios.

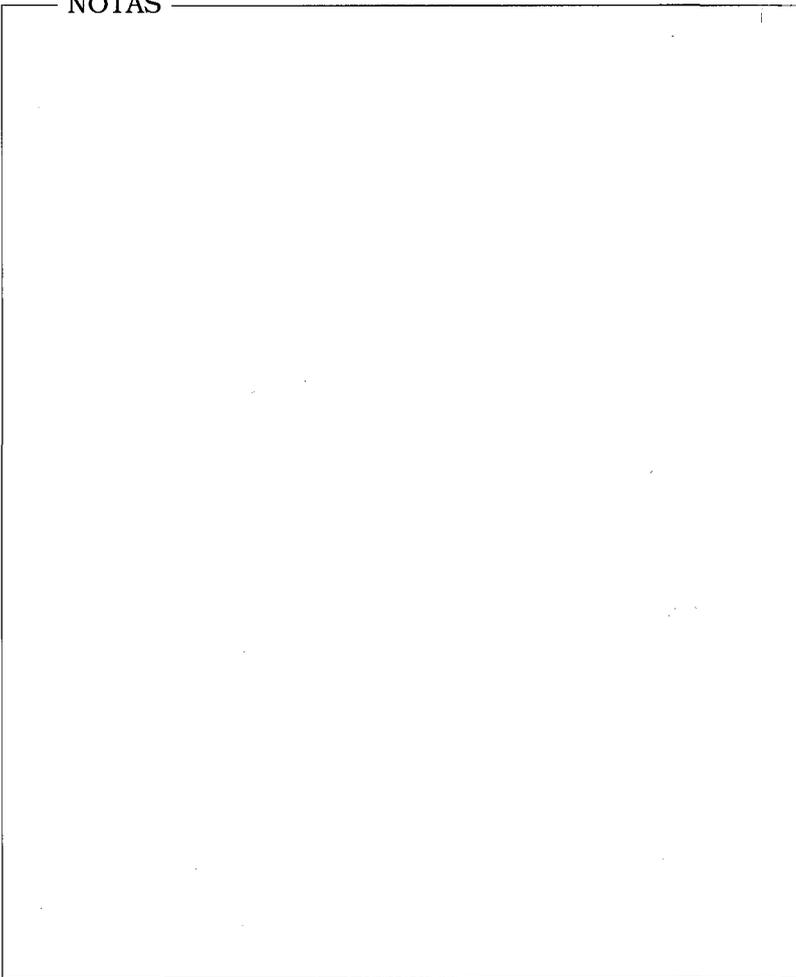
La acción del Espíritu en la Biblia y por medio de ella es como un metro cúbico de agua en un gran río. El metro cúbico no puede analizarse independientemente del resto del agua del río. La acción del Espíritu en la Biblia y por la Biblia no puede ser analizada sin tener en cuenta su presencia universal en el mundo, en la Iglesia y en la vida.

La acción del Espíritu se puede comparar con el sol: sus rayos invisibles calientan la tierra y hacen que las plantas crezcan de abajo arriba. Se puede comparar con el viento que no se ve. La Biblia es el fruto invisible del viento de Dios que mueve a los hombres y a las mujeres a actuar, a hablar y a escribir.

En una comunidad de Brasil, Carlos Mesters puso esta comparación: “La acción del Espíritu es como el basurero. Los niños van allí y prenden fuego a la basura, que se quema durante días y días. Lluve. Parece que se ha apagado.

Pero al día siguiente aparece el humo. El fuego continúa allí. Viene el camión y descarga más basura. Al día siguiente la nube de humo es la prueba de que el fuego continúa escondido dentro de la montaña de basura". El Espíritu Santo es el fuego de Dios en el basurero de la humanidad. ¡Nadie puede apagarlo!

NOTAS



Guía 3 COMUNIDAD-MODELO

"El grupo de los creyentes pensaban y sentían lo mismo"
(Hch 4,32)

Texto de estudio: Hch 2,42-47; 4,32-37; 5,12-16.

Texto de apoyo: 1 Cor 13,1-13.

Diálogo inicial

Comenzamos con una invocación al Espíritu Santo.

En el encuentro anterior reflexionamos sobre el nacimiento de la Iglesia en el día de Pentecostés. Vamos a recordar y compartir lo que más le ha impresionado a cada uno.

I. Partir de la realidad

Para este encuentro tenemos tres pasajes muy pequeños del libro de los Hechos, utilizados en las comunidades para la revisión de vida. Antes de leerlos y reflexionarlos, vamos a revisar nuestra vida comunitaria. De esta forma, podremos aprovechar mejor el estudio de los textos.

a) ¿Qué rasgos caracterizan la vida de nuestro grupo, de nuestra comunidad? ¿Qué nos mantiene en ella?

b) ¿Es nuestra parroquia y nuestro grupo semilla de una convivencia alternativa para la sociedad en la que vivimos? ¿Por qué?

Preparémonos para la lectura de la Biblia con una breve celebración penitencial, pidiendo perdón por los fallos en nuestra vida comunitaria.

II. Estudiar y meditar el texto

1. Lectura de los textos: Hch 2,42-47; 4,32-37; 5,12-16

1.1. Leer los textos lenta y atentamente

1.2. Escribir en un papel el punto que más ha llamado tu atención

2. Estudio del texto

2.1. Ver el texto de cerca

Son tres pasajes muy semejantes. No obstante, cada uno tiene su característica propia. Cada uno acentúa un determinado aspecto de la vida comunitaria. Lo vamos a ver más de cerca.

a) Comparar los textos entre sí y ver lo que tienen en común y en qué se diferencian.

2.2. Ver la situación de la comunidad

Los tres resúmenes describen no lo que fueron las comunidades, sino lo que deben ser. Dibujan el ideal que se

inspira en dos fuentes: 1) En la ley del Antiguo Testamento: "No habrá pobres entre los tuyos" (Dt 15,4). No habrá, es decir, no debe haber. 2) El ideal presentado por Jesús: "Vete, vende todo lo que tienes y dáselo a los pobres" (Mc 10,21).

a) Si los textos presentan el retrato ideal, ¿cuál era la situación real de las comunidades?

b) ¿Qué problemas tenían? Fundamenta tu respuesta con textos de la Biblia.

2.3. Escuchar el mensaje del texto

Hemos visto el ideal que Lucas presentaba a las comunidades de su tiempo en el año 85. Ofrece criterios para una vida en comunidad que sea fiel al Evangelio.

a) ¿Cuáles son esos criterios y cómo pueden ayudarnos hoy?

b) Si los textos presentan el retrato ideal, ¿qué rostro debería tener la parroquia o comunidad ideal en el lugar donde vivimos?

III. Celebrar la Palabra

1. Los primeros cristianos eran constantes en la oración, acudían al templo y alababan a Dios. Vamos a hacer una oración que exprese lo que hemos vivido en este encuentro.

2. Encontrar un símbolo que exprese el compromiso de renovar la vida comunitaria.

3. Rezar un salmo que exprese lo que estamos viviendo en este momento.

Preparar el próximo encuentro

En el próximo encuentro estudiaremos y rezaremos Hch 3,11-4,22, en el cual veremos cómo los primeros cristianos anunciaban el Evangelio.

Ayuda para la guía 3

La comunidad-modelo de los primeros cristianos

¿Cómo debe ser una comunidad cristiana para que sea signo de vida nueva? El Nuevo Testamento nos ofrece varios modelos. El álbum de la familia de Dios tiene muchas fotografías. Por ejemplo, el evangelio de Mateo trae una propuesta en el discurso de la comunidad (Mt 18,1-35) y otra en el sermón de la montaña (Mt 5-8). Marcos describe un proyecto de comunidad con una serie de episodios que revelan el objetivo de la Buena Noticia en la vida del pueblo (Mc 1,16-45). Lucas, por su parte, propone un modelo cuando describe la vida de los primeros cristianos. Es un modelo que se sostiene sobre cuatro columnas: "Todos ellos perseveraban en la enseñanza de los apóstoles y en la unión fraterna, en la fracción del pan y en las oraciones" (Hch 2,42). Vamos a examinarlo en profundidad.

I. 1ª Columna: Enseñanza de los apóstoles

Indica el nuevo cuadro de referencias de la vida comunitaria. La enseñanza es la nueva interpretación de la vida y de la Biblia, transmitida por los apóstoles a través de la experiencia de la resurrección. Como Jesús, los cristianos tuvieron el coraje de romper con las enseñanzas de los escribas. En vez de seguir las enseñanzas de los maestros de la época, siguen ahora la doctrina de doce trabajadores sin instrucción (Hch 4,13).

El nuevo liderazgo de los apóstoles no les ha venido de la tradición o de la raza, ni del poder o de la fuerza, ni de algún curso o diploma, sino de los signos que realizan en la comunidad (Hch 2,43; 4,33; 5,12.15-16) y de las "órdenes" dadas por Jesús a María Magdalena, a los 120 discípulos, a las mujeres, a los discípulos en el monte (Mt 28,18-20; Mc 16,15; Lc 24,44-49; Jn 20,23; 21,17). Sin embargo, la comunidad les cuestionaba en el ejercicio de esta autoridad (Gál 2,11-14; Hch 11,3). Debían dar explicaciones (Hch 11,4-18).

II. 2ª Columna: La unión fraterna

Indica el nuevo ideal de la vida comunitaria. La comunión (*koinonía*) nace del Padre (1 Jn 1,3), del Hijo (1 Cor 1,9) y del Espíritu Santo (2 Cor 13,13; Flp 2,1) y se traduce en la comunión de los bienes. Los primeros cristianos ponían todo en común, hasta el punto de que ya no había necesidades entre ellos (Hch 2,44-45; 4,32.34-35). De esta forma, cumplían la ley de Dios que decía: "No habrá pobres entre los tuyos" (Dt 15,4). La comunión indicaba la actitud del que no se consideraba dueño de lo que poseía, sino que tenía el coraje de compartir sus bienes con los otros (Rom 15,26; 2 Cor 9,13; Flm 6 y 17).

El ideal de la comunión era llegar no sólo a compartir los bienes. Se compartía también los sentimientos y la experiencia de vida, hasta el punto de que todos sentían y pen-

saban lo mismo (Hch 4,32; 1,14; 2,46). Llegar a una convivencia sin secretos (Jn 15,15) que supere las fronteras que proceden de la religión, clase, sexo y raza (cf. Gál 3,28; Col 3,11; 1 Cor 12,13).

Esta comunión es sagrada. No se puede profanar. Quien abusa de ella en beneficio propio muere para la comunidad. Es la lección del relato de Ananías y Safira (Hch 5,1-11).

III. 3ª Columna: La fracción del pan

Indica la nueva fuente de la vida comunitaria. La expresión procede de las comidas judías, en las que se compartía el pan con los hijos y con los que no tenían nada. La fracción del pan recordaba las innumerables veces que Jesús había compartido el pan con los discípulos y con los pobres (Jn 6,11). Recordaba el gesto del Señor con los discípulos de Emaús, con el que se les abrieron los ojos a la presencia viva de Jesús en medio de la comunidad (Lc 24,30-35).

Significaba, sobre todo, el gesto supremo de "amor hasta el fin" (Jn 13,1), la Eucaristía, "la comunión con la sangre y el cuerpo de Cristo" (1 Cor 10,16), la Pascua del Señor (1 Cor 11,23-27), la memoria de su muerte y resurrección (1 Cor 11,26) que garantiza la vida a los que entregan su vida por los demás.

La fracción del pan se hacía en las casas y en el templo (Hch 2,46; 20,7); era el lugar de la liturgia "en Espíritu y Verdad" (Jn 4,23). Muchas veces la realidad quedaba por debajo del ideal. Pablo critica los abusos que había en la comunidad de Corinto (1 Cor 11,18-22.29-34).

IV. 4ª Columna: Oraciones

Indica el nuevo ambiente de vida comunitaria. Los apóstoles tenían una doble tarea: "la dedicación plena a la oración y al ministerio de la Palabra" (Hch 6,4). Por medio

de la oración, los cristianos permanecían unidos entre sí y a Dios (Hch 5,12b) y se fortalecían en el momento de las persecuciones (Hch 4,23-31). La Palabra, la Biblia, era el libro de cabecera, la gramática para poder leer y entender lo que Dios hablaba por los acontecimientos de la vida; la luz que los iluminaba en el camino (cf. Ayuda para la guía 1).

A pesar de seguir una doctrina diferente de la tradicional, no rompían con las costumbres de la piedad del pueblo; continuaban asistiendo al templo (Hch 2,46). Allí era donde la gente expresaba y vivía su fe, e iba para rezar. Los creyentes eran conocidos como el grupo que se reunía en el pórtico de Salomón (Hch 5,12). Gozaban de la simpatía de la gente (Hch 2,47).

Cuando eran perseguidos, rezaban y releían el Antiguo Testamento (Hch 4,27-31). Hacían como Jesús, que, con la oración, se enfrentaba a la tentación (Mc 14,32). De esta forma, provocaban un nuevo Pentecostés (Hch 4,31). La Biblia no era únicamente la luz, sino también fuente de fortaleza.

V. ¿Es posible cumplir este ideal?

El listón que Lucas presenta está muy alto. Parece imposible saltarlo. Él lo sabe. Basta que recordemos el texto de Ananías y Safira (Hch 5,1-11). Entonces, ¿por qué presenta un modelo tan difícil? La experiencia enseña lo siguiente: cuando una comunidad vive aislada de otras, se enfrenta con un ideal así y se desanima. Pero cuando participa con otras comunidades en el mismo proyecto y cuando se encuentran para compartir experiencias, se animan mutuamente. Aunque el listón esté alto, se vence el cansancio y se crea coraje. Un ideal de este tipo funciona como un despertador. Anima a las personas, pues les hace ver que en su vida existen signos y semillas de este ideal. En el libro de Hechos de los apóstoles, Lucas presenta un modelo que ha de asumirse en todas las comunidades. Es una exhortación y una invitación a hacer hoy lo mismo.

Guía 4 ANUNCIO DEL EVANGELIO

“Dios lo ha resucitado de entre los muertos, y nosotros somos testigos de ello” (Hch 3,15)

Texto de estudio: Hch 3,1-4,22.

Texto de apoyo: 1 Cor 1,17-31.

Diálogo inicial

En el encuentro pasado reflexionamos sobre la comunidad-modelo de los primeros cristianos. Recordamos brevemente las conclusiones y aquello que más nos ha llamado la atención.

Iniciamos la lectura orante de hoy con un canto o una oración al Espíritu Santo.

I. Partir de la realidad

Introducción al tema

La razón de ser de nuestra vida como cristianos es el anuncio del Evangelio. El fundamento y la plataforma de donde parte este anuncio, y le da consistencia, es la vivencia comunitaria del Evangelio. Sin el testimonio de vida, lo que se dice con la boca es como una vela bonita, pero apagada. Deja en la oscuridad. A veces, la vida hace que caigamos en la rutina y nos acomoda en un cumplimiento estéril que mata el testimonio y que nada tiene que ver con la vivencia del Evangelio. Hay ocasiones en que, por causa de las circunstancias de la vida, estamos obligados a testimoniar y a despertarnos del sueño. Vamos a dialogar sobre este asunto.

a) Comparte con el grupo una situación o circunstancia en la que hayas tenido que dar testimonio.

b) ¿La formación cristiana que has recibido te ayuda a ser testigo? ¿Por qué?

Nos disponemos a leer la Biblia con un momento previo de silencio. Solemnizar el momento de la lectura.

II. Estudiar y meditar el texto

1. Lectura del texto: Hch 3,1-4,22

1.1. Leer el texto lenta y atentamente

1.2. Cada participante intenta recordar las diferentes secciones del texto que ha sido leído.

2. Estudio del texto

2.1. Ver el texto de cerca

Es un texto largo que trata de muchos temas diferentes. Aunque distintos, hay algo que crea una unidad. Los diferentes temas son como ladrillos que están unidos entre sí por la misma pared y por el mismo diseño del artista.

a) Descubrir las divisiones, los diferentes bloques o unidades.

b) ¿Qué elementos dan unidad a estos bloques?

2.2. Ver la situación de la comunidad

El texto sitúa el anuncio en la realidad de la época. Se nota la situación que vive el pueblo. Por ejemplo, enfermedades (Hch 3,2), religiosidad (Hch 3,10.12), control que ejercen las autoridades sobre la gente (Hch 4,1-3). Vamos a completar este cuadro.

a) ¿Cuál es la situación económica, política, social y religiosa de la gente que aparece en el texto?

b) ¿De qué forma el anuncio que hacen los apóstoles responde a esta situación?

2.3. Escuchar el mensaje del texto

a) En el Credo confesamos nuestra fe en la Iglesia apostólica. ¿Somos realmente fieles al testimonio de los apóstoles?

b) Compara el anuncio de los apóstoles con nuestra manera de evangelizar hoy.

III. Celebrar la Palabra

1. Recordar a los evangelizadores de nuestro país, de ayer y de hoy. Agradecer al Padre por la evangelización hecha por esas personas y por Jesús.

2. Buscar un símbolo que exprese nuestro compromiso en la evangelización.

3. Rezar un salmo apropiado.

Preparar el próximo encuentro

En el próximo encuentro leeremos y reflexionaremos los textos de Hch 8,1-3; 11,19,21; 4,23-31; 13,44-52, y veremos cómo los primeros cristianos afrontaban el conflicto.

Ayuda para la guía 4

La nueva evangelización y el anuncio que hacían los apóstoles

I. La fuente de la nueva evangelización

La nueva evangelización no es cuestión de técnicas de comunicación. Si fuera así, bastaría lanzar un satélite al espacio, entrenar a un puñado de personas y, dentro de algunos años, el mundo estaría totalmente cristianizado. Si los 800 millones de católicos se movilizaran, cambiarían el mundo. Pero el problema no va por ahí.

Evangelizar es revelar el rostro de Dios y hacer sentir que este rostro constituye el bien mayor para la vida humana. "Haz brillar tu rostro sobre nosotros y nos salvaremos" (Sal 80,4). Sólo es posible realizar esa tarea a partir de una nueva experiencia de Dios, dentro de la realidad que hoy nos toca vivir. Sin esta experiencia, las palabras que digamos, por más nuevas que sean, serán viejas, y la evangeli-

zación, por más novedosas que sean las técnicas, no será nueva.

Jesús ha venido para revelar el rostro del Padre. "Quien me ha visto a mí, ha visto al Padre" (Jn 14,9). El rostro de Dios es la luz de la vida humana, la raíz de la libertad. Es la eterna Buena Noticia para el pueblo oprimido. Sin este rostro todo se oscurece. No hay disciplina, ni ascesis, ni organización, ni rito, ni catecismo que puedan sustituirlo. Quien no lo conoce quizás no sienta su falta. Por eso, ¡hay tanta gente que no lo echa en falta! Vive bien. Pero quien lo encontró, ya no puede vivir sin Él. El encuentro con Él revoluciona la vida, produce libertad, hace que descubramos lo que está errado en nosotros y a nuestro alrededor, y anima a seguir luchando, para colocar todo en su lugar, como Dios lo quiere. ¿Qué se puede hacer para revelar el rostro de Dios?

II. La dinámica de la nueva evangelización

El anuncio del evangelio que hacían los apóstoles lo describe Lucas en los distintos discursos de los Hechos. Aporta una dinámica que nos ayuda a entender lo que es la evangelización y ofrece pistas para realizarla en nuestros días. Vamos por partes.

1. Los acontecimientos

Los acontecimientos donde Dios se revela están ahí. No dependen de nosotros. Ellos nos retan: el ruido del viento impetuoso (Hch 2,2), la curación del paralítico (Hch 3,10), el coraje de los apóstoles (Hch 4,13), la historia del pueblo de Israel (Hch 13,17-25), la religiosidad de los paganos (Hch 17,22- 23). Son hechos que provocan interrogantes y suscitan explicaciones variadas e, incluso, equivocadas: "Están borrachos" (Hch 2,13). Su mensaje no siempre se percibe y necesita que se desvele y se interprete. Hoy también suceden muchas cosas en las que Dios está presente, liberando a su pueblo, pero su mensaje no se percibe o se interpreta

mal. Falta una palabra de autoridad que interprete los hechos y revele su mensaje.

2. Una palabra

La palabra de los apóstoles hace uso del sentido común y de la razón y deshace la interpretación equivocada: "No estamos borrachos" (Hch 2,15); "no es magia" (Hch 3,12). Al mismo tiempo, quita el velo de los hechos y "revela" en ellos la presencia de Dios. Es decir, los apóstoles muestran que el hecho se da porque Dios ha resucitado a Jesús y le ha dado la plenitud del Espíritu. El Espíritu Santo, enviado por Jesús, es el que está realizando el acontecimiento: el viento (Hch 2,33), la curación del paralítico (Hch 3,15-16), el coraje de los apóstoles (Hch 4,8.20), la historia (Hch 13,26-31), la religiosidad (Hch 17,23.31). Gracias a la palabra de los evangelizadores, los acontecimientos dejan de ser neutros y comienzan a interpelar a las personas.

3. Un testimonio

La palabra hay que confirmarla con el testimonio de vida de quien la comunica. De lo contrario, no tendría autoridad ni seriedad. No basta con hablar sobre Dios. Hablar de Dios sin testimonio es idolatría. Es necesario que la palabra se encarne en la vida de las personas y que alguien tenga el coraje de sufrir y morir por ella (Hch 5,41; 7,55-59). Así es como tiene credibilidad. De este modo actuaron los apóstoles. Daban testimonio y confirmaban con la vida la veracidad de lo que decían con la boca. El estribillo es siempre el mismo: "Nosotros somos testigos" (Hch 2,32; 3,15; 4,20; 5,32; 13,31). Hoy sucede lo mismo. ¡Tenemos el testimonio de tantas personas que entregaron su vida!

4. Un proyecto

Además, los hechos, interpretados por la Palabra y confirmados por el testimonio, se presentaban como respuesta de Dios a la larga espera del pueblo. Los apóstoles mostraban que todo sucedería conforme al proyecto de Dios, descrito en la Biblia. Por ese motivo, siempre insistían en que las cosas sucedían "según las Escrituras" (Hch 2,16.25.34; 3,18.22;

4,11; 13,32-39). ¡Se cumplían las promesas que había hecho Dios a los antepasados! Los acontecimientos se transformaban en Buena Noticia para el pueblo a través de la palabra de los apóstoles. Cuando Pablo habla a los gentiles, no invoca el Antiguo Testamento de los judíos, sino el "antiguo testamento" de los gentiles, es decir, citaba frases significativas de la cultura griega (Hch 17,28). Lo mismo sirve para nosotros. Los acontecimientos que suceden hoy también forman parte de un proyecto más amplio. Se sitúan en una historia de promesas y de esperanzas del pueblo al que pertenecemos. ¿Nos damos cuenta de la presencia de Dios en nuestra historia? ¿Cómo podemos invocar hoy nuestro "antiguo testamento"? ¿Cómo podemos inculturar la Buena Noticia de Dios?

5. Una llamada

Finalmente, los apóstoles sacan conclusiones y muestran cómo los acontecimientos interpelan a las personas. No temen cuestionar la conciencia de los oyentes: Dios resucitó a Jesús, "a quien vosotros matasteis" (Hch 2,23-24; 3,13-15; 4,10; 13,27). Piden un cambio de vida, a veces de manera explícita (Hch 2,38-40; 3,19-20; 13,38-41; 17,30-31); otras de manera implícita (Hch 4,11-12.19-20). La llamada de Dios no viene de un discurso bien elaborado; viene de un hecho real, observado por todos, cuyo velo ha sido rasgado por las palabras de los apóstoles. La llamada es el objetivo del anuncio. ¿Cómo puede hacerse hoy de manera que no sea un discurso moralista, sino que provoque un cambio radical de vida y actúe en las motivaciones más profundas de las personas? El Evangelio no es una doctrina ni una moral, ni un catecismo; es la presencia amiga de Yavé, Dios liberador, en la historia.

III. Resumen

Esta sucesión dinámica se puede encontrar en casi todos los discursos de los Hechos de los apóstoles. La persona que quiere anunciar la Buena Noticia debe:

1) Mirar la realidad, la situación del pueblo, los acontecimientos que suceden. Allí es donde están las semillas del Reino que se deben revelar y anunciar por la palabra.

2) La Palabra no es un discurso ni una conferencia. Es una palabra amiga y llena de autoridad que hace que el otro crea.

3) Es palabra de autoridad no por causa del poder o de la función que la persona ejerce. Lo es por causa del testimonio de su vida. Vive lo que dice, encarna lo que anuncia.

4) Pero la fe no nace sólo por causa del testimonio, sino porque la gente siente y percibe que este anuncio hace realidad una larga espera, responde a un deseo, completa lo que falta en la vida.

5) Sólo de esta manera la persona que anuncia puede pedir conversión en nombre de Dios y de Jesucristo.

Finalmente, no hay que olvidar que, en los Hechos de los apóstoles, toda esta dinámica de la acción evangelizadora está animada en su interior por la acción del Espíritu Santo. Está en el comienzo, en el medio y al final. Sin Él nada se puede hacer. ¡Sin Él no hay evangelización! (cf. Ayuda para la guía 2).

GUIA 5 EXPANSIÓN DURANTE LA PERSECUCIÓN Y LOS CONFLICTOS

“Una gran persecución contra la Iglesia los dispersó por las regiones de Judea y Samaría” (Hch 8,1)

Texto de estudio: Hch 8,1-3; 11,19-21; 4,23-31;
13,44-52.

Texto de apoyo: 2 Cor 4,7-5,10.

Diálogo inicial

En el encuentro pasado meditamos sobre el anuncio del Evangelio. Vamos a recordar y compartir lo que más nos ha llamado la atención.

Invocar la luz del Espíritu Santo.

I. Partir de la realidad

Introducción al tema

El conflicto no es un accidente del camino; es el propio camino. Forma parte de la vida. Muchas veces no tiene solución. A veces, el conflicto es ambiguo y confuso. Deja a las personas en una situación dolorosa, difícil, sin horizonte. Por más que quieras, no tienes certeza absoluta de tu posición. Llega el desánimo y el cansancio y la gente "baja los brazos". Es necesario encontrar nuevas motivaciones para continuar en la lucha y no desanimarse ante los conflictos.

a) Dialogar sobre este asunto.

b) ¿De qué forma repercuten los conflictos en nuestra vida?

Preparémonos para la lectura de los textos bíblicos con un momento de silencio. Resaltar el momento de la lectura colocando una cruz al lado de la Biblia.

II. Estudiar y meditar el texto

1. *Lectura de los textos: Hch 8,1-3; 11,19-21; 4,23-31; 13,44-51*

1.1. Leer detenidamente los textos

1.2. Recordar el texto que a cada uno más le ha interpelado

2. *Estudio del texto*

2.1. Ver el texto de cerca

Los textos que hemos leído revelan algo sobre la composición y el objetivo del libro de los Hechos. Al hablar de persecución, Lucas acentúa un elemento que vuelve constantemente y que contribuye al crecimiento de la comunidad. Vamos a ver todo más de cerca, y a examinar los textos uno a uno.

- a) ¿Cómo aparece la persecución en los cuatro textos?
b) ¿Qué diferencias existen en cada uno: personas, motivaciones, lugares, actitudes?

2.2. Ver la situación de la comunidad

Las personas que persiguen no son las mismas. Tampoco lo son las situaciones. Los motivos que llevan a la persecución son diferentes.

a) ¿Qué nos enseñan estas diferencias sobre la situación y la historia de las primeras comunidades?

b) ¿Cómo era la reacción y la resistencia de las comunidades ante el conflicto y la persecución?

2.3. Escuchar el mensaje del texto

Conflictos y tensiones no faltan en el camino. Para animar a sus lectores y lectoras, Lucas ofrece el ejemplo de las primeras comunidades.

a) ¿De qué manera estos textos pueden animar hoy nuestra fe y orientarnos en el conflicto?

III. Celebrar la Palabra

1. Orar por los que persiguen, maltratan y menosprecian a las demás personas.

2. Asumir juntos un compromiso que nos ayude a afrontar la persecución con más coraje.

3. Rezar un salmo apropiado.

Preparar el próximo encuentro

El texto del próximo encuentro será Hch 6,1-7. Nos fijaremos más en concreto en la organización de las comunidades.

Ayuda para la guía 5

Espiritualidad en el conflicto

Por “espiritualidad en el conflicto” entendemos la capacidad de transformar el propio conflicto, la crisis, las tensiones, la oscuridad, en fuente de fe, esperanza y amor. Como Jesús hizo con la samaritana: le señaló la fuente que tenía dentro (Jn 4,13-14). Como hizo con los discípulos de Emaús: transformó la cruz en signo de vida (Lc 24,13-35). ¿Cómo se puede vivir el conflicto de tal manera que sirva para el crecimiento y madurez personal, para el anuncio del Evangelio y para profundizar en nuestra misión como cristianos en la situación y realidad concreta que nos toca vivir?

I. El gran conflicto y los pequeños conflictos

Si miramos la historia de la humanidad, vemos un gran conflicto: la lucha por la defensa de la vida. Dicho conflicto no está aislado, sino encarnado en otros más numerosos que conocemos y vivimos en el día a día. En relación

con el gran conflicto, nadie duda de la posición que se debe tomar. El problema aparece cuando se trata de posicionarse ante las crisis que ocupan el 90% de nuestra vida. El gran conflicto, que es muy claro y evidente, desaparece como la sal en la comida cuando se concreta en los conflictos cotidianos. Por ejemplo, es difícil tener una postura definida ante un enfrentamiento de dos personas de la misma familia, en una manifestación de protesta, en una huelga ilegal, etc. El gran conflicto pasa por los conflictos personales, se encarna en ellos y con ellos busca soluciones. Lo importante es vivir el grande a la luz del pequeño y el pequeño a la luz del grande. El peligro está en separar los dos, porque nos alienamos. El micromundo de la persona tiene la misma estructura que el macromundo de la sociedad. En los dos existen el opresor y el oprimido.

Todo lo que hemos dicho provoca muchas preguntas. ¿Cómo mantener una posición cuando nosotros mismos reconocemos que el otro puede tener alguna razón? ¿Cómo mantener una posición firme sin tener una seguridad total? ¿Cómo impedir que las dudas paralicen nuestra acción? No es fácil responder a estas cuestiones. ¡Es lo mismo que preguntar cómo la oscuridad puede ser luminosa!

II. Algunas luces que nos vienen de las primeras comunidades

1. Saber relativizar sin perder la convicción

Nadie es dueño de la lucha, ni está al volante de la historia. El dogmatismo y la intolerancia, política o ideológica, impiden el diálogo, destruyen la libertad, ciegan a la persona e impiden el descubrimiento de la verdad que hay en el otro.

En este punto la Biblia nos da una lección. Guarda una gran variedad de tradiciones, muchas contradictorias y conflictivas entre sí. Por ejemplo, Pablo insiste en la salvación por la fe y no por las obras (Rom 4,1-25). Santiago dice que la fe sin obras es una fe muerta (Sant 2,14-25). Enton-

ces, ¿para la Biblia todas las opiniones son buenas? ¡No! En la Biblia, la verdad no es excluyente, sino que es tolerante. No coacciona, sino que se ofrece. No es fruto de la imposición, sino del descubrimiento progresivo. No procura vencer, sino convencer.

2. Saber armonizar las dos luchas: la social y la personal

A veces, las personas se desintegran porque no prestan suficiente atención a lo que pasa dentro de ellas mismas. No llegan a una entrega madura, porque no se conocen. El primer conflicto básico al que hay que enfrentarse es la aceptación de sí mismo con todas las limitaciones, por más dolorosas que sean. De lo contrario, la persona puede fracasar en su vida y ser la causa del fracaso de otros. La historia nos ofrece algunos ejemplos (cf. 2 Sm 11,2-24).

Un conflicto personal bien vivido nunca es sólo personal. Pablo vivió un conflicto personal muy grande (cf. Rom 7,14-24). Vivió en la propia piel el conflicto con su pueblo. Cuando encontró la solución para sí, la encontró también para el pueblo. La vida personal debe ser una muestra de aquello que la persona quiere realizar en los otros.

3. Profundizar las motivaciones más allá de la conciencia crítica

No basta tener conciencia crítica para poder enfrentarse con el conflicto. Es necesario tener instrumentos que la hagan operativa, aunque sea de manera imperfecta. Si no sucede así, conducimos a las personas a la desesperación, pues el sistema en el que vivimos está tan perfeccionado que ya no tiene miedo de la conciencia crítica. Ya no recurre a la censura para mantenerse. Se permite cualquier clase de información. En muchas personas, la conciencia crítica produce un sentimiento de impotencia que las paraliza y llegan a decir: "¿Qué puedo hacer para remediar la situación del mundo?". Existe una cierta saturación de información. Se oye decir: "Basta de análisis de la realidad. Ya sabemos todo eso".

Algo semejante aconteció con Pablo: pensaba que podía convertir a los habitantes de Atenas con su análisis y sus

argumentos (cf. Hch 17,16-31). Fracasó (cf. Hch 17,32-34) y se desanimó. Se recuperó cuando descubrió la fuerza y la sabiduría de la cruz en la periferia pobre de Corinto (cf. 1 Cor 1,17-2,5).

4. *Saber mantener la firmeza sin perder la ternura*

Sin firmeza es imposible conducir la lucha hasta el final. Firmeza, sin embargo, no es sinónimo de dureza. Muchas veces, la dureza es apenas un disfraz que esconde la falta de firmeza. La fuerza bruta es el arma de los desesperados. Vence, pero no convence. En la firmeza debe existir la ternura. El otro debe sentir que, a pesar de la crisis, nadie lo rechaza. Debe sentir que tiene el derecho de existir y que nosotros reconocemos ese derecho. La firmeza que nace de la fuerza del amor y de la gratuidad es mayor y más amplia que la divergencia que separa y divide.

Esta firmeza es la que tiene Jesús. No se imponía por la fuerza, sino por el testimonio de su vida y por la gratuidad en el amor a las personas. Cuando todavía éramos pecadores nos amó y se entregó por nosotros (cf. Rom 5,8; Gál 2,20; 1 Jn 4,10.19). ¡No vencía, sino que convencía! La causa que defendía no dependía de una victoria alcanzada por la fuerza. Su firmeza era reconocida por los pobres que decían: "Habla con autoridad" (Mc 1,27). "¡Todo lo ha hecho bien!" (Mc 7,37).

5. *Saber caminar y luchar en comunidad*

Nadie soporta el conflicto solo. Los otros nos vencerían por el cansancio. La soledad mata. Participar en grupos y comunidades es la mejor manera de neutralizar el proceso de masificación o de individualismo en el que nos vemos inmersos en la sociedad de hoy. Es muy importante tener momentos de revisión para evaluar la manera que tenemos de enfrentar las tensiones. Una revisión que, al mismo tiempo, hace análisis de la coyuntura y se fija en la condición personal de cada uno.

Los primeros cristianos tenían encuentros en los que procuraban revisar su marcha (cf. Mt 18,15-18). En las

horas difíciles de la persecución se reunían para rezar y animarse mutuamente (cf. Hch 4,23-31). Por medio de sus cartas, Pablo ayudaba a las comunidades a evaluar los problemas y a no perder el rumbo del camino. El propio Jesús hacía evaluación con sus discípulos (Lc 10,17-20; Mc 6,31).

6. *Saber tener racionalidad y astucia suficientes*

Es muy importante tener criterios precisos de análisis de la realidad. No hay que ser ingenuo. Hay que saber desenmascarar los engaños de la ideología dominante. Sin la racionalidad es imposible encarar los conflictos. Ella nos permite tomar una cierta distancia para ver la situación con objetividad. Es importante que la racionalidad o conciencia crítica se comparta en comunidad y que se la acompañe con una práctica, aunque sea mínima, para evitar que la exagerada información crítica conduzca a las personas a la desesperación.

Jesús recomienda que seamos sencillos como palomas y astutos como serpientes (Mt 10,16). Sabía cómo comportarse en los momentos de conflicto. Practicaba lo que enseñaba. No perdía la calma en las discusiones. Sabía responder y argumentar (Mc 2,23-26). No tenía miedo a poner el dedo en los puntos débiles del adversario (Mc 3,1-6; 7,6-13). Era vivo y descubría las artimañas de sus enemigos (Jn 8,6; Mc 12,15). Nunca salió mal parado de una discusión (Mc 11,27-33). Cuando era necesario, huía y se escondía (Jn 11,53-54; 10,39), pues Dios manda ser bueno, pero no bobo.

7. *Saber situar el conflicto actual en el conjunto de la marcha*

Muchas veces perdemos de vista el conjunto del camino que hemos emprendido y tomamos decisiones urgidos por la inmediatez. Una cosa es vencer la batalla, y otra es vencer la guerra. Hay mucha gente que se acomodó después de haber alcanzado la victoria, por no tener una visión de conjunto. El pueblo hebreo se desanimó en el desierto y tenía nostalgia de la comida de Egipto (Éx 16,3). La inmediatez ha hecho muchos estragos.

Jesús tenía una visión más amplia: “Lo que estoy haciendo, Pedro, tú no lo puedes comprender ahora; lo comprenderás después” (Jn 13,7). Ayudó a los discípulos de Emaús a superar la crisis situando la cruz en el contexto más amplio de la historia (Lc 24,13-35). Pablo hace lo mismo cuando sitúa la tensión con los judíos en el conjunto más amplio del proyecto de Dios (Rom 9-11).

8. *Saber que nuestra lucha es la lucha de Dios*

La frase es de David en el momento de enfrentarse con Goliat (1 Sm 17,45-47). Pablo expresa la misma convicción: “Si Dios está con nosotros, ¿quién estará contra nosotros?” (Rom 8,31). Esta certeza da a la persona un sentimiento de victoria aunque fracase y sea crucificada (cf. Ayuda para la guía 19).

Es necesario profundizar la dimensión mística de la lucha. Sólo ella es capaz de ofrecer una motivación suficientemente fuerte para atravesar el desierto durante cuarenta años y llegar a la tierra prometida. Caminar en el conflicto exige mucha renuncia. Todo lo que antiguamente se hablaba sobre la ascesis debe ser releído teniendo en cuenta este objetivo. Aquí también se debe valorar todo aquello que los místicos relatan respecto al combate personal de cada uno como una noche oscura. Nos ayudan a ver “la noche oscura de la gente y la madrugada de la resurrección”.

9. *Saber que el amor de Dios es mayor que nuestra debilidad*

Es muy importante que la persona se sienta bien en medio de los que están en el mismo barco. Pero no siempre es posible. En ocasiones, tiene la sensación de estar perdiendo el tiempo, de ser débil y voluble, de no servir para nada, de haber perdido una oportunidad, de haber ofendido al otro. No siempre es posible agradar a todos y vivir reconciliado con todos. ¿Qué se puede hacer?

Es necesario sentirse amado por un amor mayor que la propia flaqueza. ¡Es el amor de Dios! El amor de Dios nos hace sentir en cada momento que la vuelta siempre es posi-

ble y que nunca podemos estar en una situación en la que sea imposible participar del combate con los otros. La Biblia nos recuerda el caso de Pedro, que consiguió creer en el amor, lloró y se arrepintió. Judas no lo pudo hacer y se perdió. Perdió el sentido de la vida y de la propia lucha. Pablo dice: “Dios me amó y se entregó por mí” (Gál 2,20). “Él nos amó primero” (1 Jn 4,19).

10. *Tener algunos criterios básicos para la espiritualidad en el conflicto*

Hay valores a los que nunca podemos renunciar y que nos orientan en las decisiones:

– La defensa de la vida humana, creada por Dios. Es el valor supremo.

– La opción por los pobres y excluidos. Es la opción que marcó la vida y la actividad de Jesús.

– No querer acaparar en exclusiva las situaciones de enfrentamiento. No somos dueños de la historia, sino apenas servidores.

– La defensa de la Alianza y de los derechos de los pobres. Es lo que ha marcado la actividad de todos los profetas.

– No permitir que la imagen de Dios sea manipulada. No transformar al Dios liberador en un ídolo.

LA PALABRA SE HACE CAMINO (Hch 6-15)

"Fue anunciando la Buena Noticia en todas las ciudades" (Hch 8,40)

BREVE HISTORIA DE LOS COMIENZOS DE LA IGLESIA

El objetivo del libro de los Hechos es relatar a las comunidades cristianas los inicios de la Iglesia desde una perspectiva histórico-teológica. Por detrás de las acciones de sus principales protagonistas se nota la intervención del Espíritu Santo. Se trata de los acontecimientos que él realiza a través de los misioneros. La Palabra se hace camino.

1. De Jerusalén a Antioquía

En esta parte (Hch 6-15) tenemos la expansión progresiva de la Iglesia, que, naciendo en el seno del judaísmo y estableciéndose inicialmente en Jerusalén (Hch 6,6), se extiende ahora por Judea, Samaría y Galilea (Hch 9,31). Va hasta Damasco y Siria, más concretamente hasta Antioquía (Hch 11,19). Rompe los límites del judaísmo y cumple con su vocación universal.

Inicialmente, el autor de Hechos cuenta la institución de los Siete, considerados como diáconos (Hch 6,1-7). A continuación muestra cómo los cristianos se sienten perseguidos por los judíos de Jerusalén (Hch 6,8-15) y salen después a predicar a otros lugares de Palestina y de Siria (Hch 8,1.4; 11,19). Se destaca la amplia narración del martirio de Esteban (Hch 7,1-60). La presencia de Saulo, el futuro "Pablo", sobresale entre los que estaban presentes en el momento del asesinato (cf. Hch 7,58; 8,1.3). La actuación de Felipe en el anuncio de la Buena Noticia en Samaría (Hch 8,4-25) y la evangelización del funcionario etíope (Hch 8,26-39) mues-

tran la expansión progresiva de la Palabra. Se narra después la vocación de Pablo, y Lucas lo hace en tres ocasiones (Hch 9,3-16; 22,5-16; 26,9-18) para subrayar la importancia que tiene en el nacimiento de la Iglesia. El episodio de la curación del parálítico (Hch 9,32-35) y el de la resurrección de Tabita (Hch 9,36-43) destacan a Pedro, figura central en la primera parte del libro. Después cederá el lugar a Pablo (Hch 10,1-11,18). Pedro admite en la Iglesia a un pagano. Este acontecimiento lo utiliza el autor para elaborar la fundamentación teológica del universalismo eclesial.

La llegada de la Palabra a Antioquía y la conversión de los griegos (Hch 11,19-26) muestran el camino de la Palabra. Con la narración de la prisión de Pedro y su liberación (Hch 12,1-19) concluye el ciclo de este apóstol en el relato. Tendrá una entrada fugaz, pero importante, en el Concilio (cf. Hch 15).

Comienzan los primeros viajes misioneros (Hch 13-15), donde se narran las actividades del equipo misionero en Asia Menor. Sobresale la oposición creciente de los judíos (cf. 13,45-50; 14,19; 15,1-2) y la adhesión de los paganos al mensaje cristiano (Hch 13,46-48). Pablo aún realiza algunas acciones que provocan reacciones diversas (Hch 13,8-12; 14,8-18). El Concilio de Jerusalén (cf. Hch 15), corazón del libro de los Hechos, concluye este bloque narrativo.

2. Rumbo hacia una Iglesia para el mundo

La Palabra hace camino desde “Jerusalén hasta los confines de la tierra”. Con los capítulos 6 y 7 el autor elabora la disolución de la “iglesia de Jerusalén” y vislumbra la misión de los helenistas. Ellos serán los principales protagonistas de la difusión de la Palabra en Samaría y en Antioquía.

La narración del martirio de Esteban resalta una ruptura en el camino de la Palabra: por un lado, la insensibilidad de los jefes religiosos de Israel y, por otro, la existencia de destinatarios mejor dispuestos para acogerla: los gentiles. La tarea consiste en realizar el programa misionero esbozado por el Resucitado: “...seréis mis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaría y hasta los confines de la tierra” (Hch 1,8).

Son tres las etapas del camino de la Palabra en esta fase de la Iglesia:

1. Felipe, uno de los helenistas, anuncia la Buena Noticia a los samaritanos, el resto del Antiguo Israel (Hch 8,4-8); después bautiza a un prosélito, es decir, a un pagano que se hizo judío (Hch 8,26-40).

2. Pedro, impulsado por el Espíritu, bautiza a un “temeroso” de Dios, es decir, a un pagano que se adhiere a la fe judía, pero sin adoptar todas sus prácticas. Se trata de un “extranjero” en relación con el pueblo judío, y el contacto con él lleva a la persona a convertirse en impura. Todavía no se ha dejado el judaísmo.

3. Bernabé y Pablo predicán directamente a los gentiles (Hch 13,44-52). En Antioquía, comunidad fundada por los helenistas, hay un cambio en la manera de encarar la misión: ante el rechazo de los judíos, “Pablo y Bernabé dijeron con toda valentía: ‘A vosotros había que anunciaros antes que a nadie la Palabra de Dios, pero, puesto que la rechazáis y vosotros mismos no os consideráis dignos de la vida eterna, nos dirigimos a los paganos’” (Hch 13,46). Y cuando dan cuenta de su misión, “reunieron a la comunidad y contaron todo lo que había hecho Dios por medio de ellos, y cómo había abierto a los paganos la puerta de la fe” (Hch 14,27). Termina, de esta forma, la última etapa del camino de la Palabra. Ahora la Iglesia consigue, teológicamente, su mayor dimensión.

Éste es el camino de la Palabra. La Iglesia va descubriendo, en la vida y en los acontecimientos de la historia, la acción del Espíritu Santo y se deja conducir por Él.

En las guías de este bloque reflexionaremos, en primer lugar, sobre los servicios que la comunidad asume a partir de las necesidades (Guía 6). La nueva mirada del que sigue a Jesús hace que se releen las Escrituras de una manera nueva (Guía 7). El seguimiento de Jesús puede incluir el testimonio con el derramamiento de sangre (Guía 8), pero el Espíritu suscita un nuevo vigor misionero en comunidades vivas y organizadas (Guía 9).

**Guía 6 ORGANIZACIÓN
DE LAS COMUNIDADES**

“La Palabra de Dios se extendía” (Hch 6,7)

Texto de estudio: Hch 6,1-7.

Texto de apoyo: 1 Cor 12,4-11.

Diálogo inicial

Compartir brevemente los descubrimientos que hemos hecho hasta ahora con el estudio y reflexión del libro de los Hechos.

Invocar la luz del Espíritu Santo.

I. Partir de la realidad

Introducción al tema

Las comunidades cristianas son un espacio privilegiado para el ejercicio de la comunión y participación. Sin embargo, no siempre asumen dicho destino. Hay en ellas discriminación de personas, centralización de poderes y de funciones, gente que no participa de las opciones y decisiones.

También se experimenta que hay más tareas para hacer que personas para realizarlas. La misma gente suele estar en casi todo. A veces esto produce dispersión o centralización en manos de unos pocos. No se percibe, en ocasiones, el beneficio.

a) Dialogar sobre la organización y la distribución de tareas y funciones en nuestra comunidad parroquial.

b) Hacer una lista de las diversas funciones que ejercen las personas del grupo.

II. Estudiar y meditar el texto

1. Lectura del texto: Hch 6,1-7

1.1. Leer detenidamente el texto

1.2. Recordar los versículos más significativos

2. Estudio del texto

2.1. Ver el texto de cerca

Se narra en pocas palabras la distribución de los servicios en la iglesia de Jerusalén, considerada como la "institución de los diáconos".

a) ¿Qué razones llevaron a la comunidad a instituir estos servicios?

b) ¿Cuáles fueron los criterios para la elección?

c) ¿Qué funciones había que ejercer?

2.2. Ver la situación de la comunidad

La narración muestra una crisis en la comunidad de Jerusalén. Antes era alabada por la armonía que reinaba en ella (Hch 2,42-47; 4,32-34). Hay en la comunidad un ala helenista organizada en torno a los Siete, pero que se siente marginada, y otra, en torno a los Doce, que tienen el liderazgo. Hay dos grupos organizados: los fieles hebreos (judíos de lengua hebrea) con los Doce y los fieles helenistas (judíos de lengua griega) con los Siete. También existen dos servicios: predicación de la Palabra relacionada con los Doce y el servicio a las mesas que se encomienda a los Siete. Se observa, sin embargo, que los Siete, a quienes se le había confiado el servicio a las mesas (Hch 6,2-3), salen para anunciar la Palabra (cf. Hch 6,8-10.13-14; 7,1-53; 8,5-7.40), de la misma forma que los Doce.

La crisis que se vislumbra, a nivel superficial, se refiere a la disputa entre viudas hebreas y helenistas. A estas últimas se las descuida en el servicio diario de las mesas. El problema es grave y afecta directamente a la vida y a la organización de la comunidad. Está en juego la cuestión de la autocomprensión de la Iglesia: ¿es una simple secta judía o es una Iglesia abierta al mundo?

a) Por qué a las viudas de los helenistas se las descuida en la atención diaria?

b) ¿Qué problemas está viviendo la comunidad de Jerusalén y que, en el texto, están más silenciados que explicitados?

2.3. Escuchar el mensaje del texto

El episodio de la institución de los diáconos muestra cómo los ministerios van surgiendo en la Iglesia como respuesta a las necesidades de la comunidad. No han sido instituidos por Jesús y son servicios necesarios para el bien de la comunidad. Hoy la Iglesia busca, de nuevo, ser una Iglesia toda ministerial, de comunión y de participación. Rescata la comprensión del ministerio como servicio dinámico. El Espíritu Santo suscita nuevas formas de servicio.

a) ¿Qué mensaje trae este texto para la Iglesia de hoy?

b) ¿Qué funciones nuevas o diferentes necesitan hoy las comunidades, las parroquias?

III. Celebrar la Palabra

1. Partiendo de los servicios que existen en cada lugar, hacer un momento de perdón, de alabanza, de compromiso.

2. Rezar un salmo apropiado.

3. Asumir entre todos un servicio que sea nuevo o que sea urgente en la comunidad.

Preparar el próximo encuentro

En el próximo encuentro reflexionaremos sobre el discurso de Esteban (Hch 7,1-54), en el cual se hace una relectura del pasado. El grupo puede hacer una presentación del texto de una forma creativa y didáctica.

Ayuda para la guía 6

Organización y coordinación de las comunidades

El ser humano es un ser social y necesita vivir en comunidad para el crecimiento y la realización personal. Entre las distintas formas de vida comunitaria, la comunidad cristiana es signo e instrumento del reino de Dios.

La comunidad, como realidad humana y social, necesita organización y coordinación para que pueda ser espacio de crecimiento y realización, y vivir relaciones de igualdad y libertad.

Como signo e instrumento del Reino, las comunidades cristianas realizan servicios de unión, de santificación, de paz y fraternidad, de defensa y promoción de la vida, de alabanza y culto a Dios. También realizan servicios a favor de los hermanos necesitados y se comprometen con el anuncio de la Buena Noticia de Jesús.

Este servicio, llamado ministerio, significa realizar tareas que buscan responder a las necesidades, y se realizan en

tiempos y espacios definidos. Por tanto, la coordinación y organización de las comunidades deben estar siempre subordinadas a las necesidades personales, comunitarias, sociales y religiosas. De esta manera, atendiendo al mandato de Jesús y bajo la inspiración del Espíritu Santo, surgieron las más diversas formas de servicios y ministerios en las comunidades cristianas.

I. Las “órdenes” de Jesús

Las comunidades cristianas se inspiran en la práctica de Jesús. Pero Jesús no habló ni hizo todo. El evangelista Juan dice que Jesús hizo muchos signos que no han sido recogidos por escrito (Jn 20,30). Ante las situaciones nuevas que iban surgiendo, las comunidades tuvieron que ser muy creativas. A veces buscaron en la memoria o entre los “testigos oculares” (Lc 1,2) las orientaciones posibles que Jesús había dado. Y Jesús dejó algunas órdenes. Están registradas en los evangelios. Algunas se dirigen a personas individuales; otras, a la multitud en general. Aquí recordamos sólo algunas indicaciones de Jesús. Otras habrá que buscarlas en los evangelios.

La más conocida es la del mandamiento nuevo (cf. Jn 13,34; 15,12.17). Es el gran mandato de Jesús: “Lo que os mando es esto: que os améis los unos a los otros” (Jn 15,17). Jesús dejó aún otros mandatos en relación con los diversos comportamientos de la práctica cristiana: del perdón (Mt 18,15-18; Lc 6,37), del amor a los enemigos (Mt 5,44; Lc 6,27-35), del ser perfecto (Mt 5,48) y del ser misericordioso (Lc 6,37), de la práctica de la justicia (Mt 6,1), de la oración (Mt 6,5-13), de la riqueza (Mt 6,24), de los juicios sobre las personas (Mt 7,1; Lc 6,37), de la manera de evangelizar (Mt 10,5-23), de mantener viva su memoria (Lc 22,19).

Después de la resurrección Jesús ordena:

a) “No temáis, id a decir a mis hermanos que vayan a Galilea, allí me verán” (Mt 28,10). ¡Es el mandato que da a las mujeres!

b) “Haced discípulos a todos los pueblos y bautizadlos para consagrarlos al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, enseñándoles a poner por obra todo lo que os he mandado” (Mt 28,19-20). Es el mandato dado a los Once antes de la ascensión.

c) “Anda, vete y diles a mis hermanos que me voy a mi Padre, que es vuestro Padre; a mi Dios, que es vuestro Dios” (Jn 20,17). Es lo que Jesús manda a María Magdalena, convirtiéndola en apóstol de los apóstoles.

d) “Recibid el Espíritu Santo. A quienes les perdonéis los pecados, Dios se los perdonará; a quienes se los retengáis, Dios se los retendrá” (Jn 20,22-23). Es lo que ordena a los discípulos.

e) “Apacienta mis ovejas” (Jn 21,17) es el mandato que le da a Pedro.

Son órdenes o mandatos que Jesús da a las mujeres, a los hombres, y las comunidades cristianas se inspiran en ellas.

II. Los ministerios en las primeras comunidades cristianas

La Iglesia se comprende a sí misma como una realidad ministerial (servicio). Jesús anunció el reino de Dios que es servicio. La Iglesia lo tradujo en las diversas formas de ministerios.

El término que más caracteriza el servicio propio de la comunidad cristiana es la palabra “diaconía” (*diakonía*, griego; *ministerium*, latín). No sólo en el sentido específico de los diáconos, sino como realidad de servicio. Este concepto griego, considerado sinónimo de esclavitud-servidumbre, pasa a ser símbolo de Cristo, el diácono del Padre y del ser humano (cf. Hch 1,17.25; 6,4; 20,24; Rom 11,13; 2 Cor 4,1). Se aplica también al apostolado de la Palabra (Hch 6,4) y de la reconciliación (2 Cor 5,8). El término “servicio”, que califica al ministerio cristiano, evita términos que en griego significan autoridad, poder y mandato. Razones históricas poste-

riores transformaron las funciones eclesiales “ministeriales” (serviciales) en funciones eclesiales “honoríficas” (privilegios).

En el Nuevo Testamento encontramos gran variedad de servicios o ministerios. Como no había ministerios instituidos, válidos para todas las iglesias, existe cierta imprecisión terminológica y es difícil encontrar títulos técnicos a los diferentes ministerios. Esto manifiesta la variedad y la riqueza de formas de atender las necesidades de las comunidades nacientes, y las situaciones diferentes de las diversas iglesias. Lo que en un lugar significa una cosa, en otro tiene un sentido distinto. Pasa lo mismo en nuestras comunidades.

III. Variedad de ministerios en el Nuevo Testamento

Se pueden distinguir distintas funciones eclesiales según las diversas comunidades y según el lugar de pertenencia. Los ministros con funciones más o menos universales son:

– Apóstoles: comprende los Doce y otros enviados más tarde como Bernabé, Silas, Tito, Timoteo (Hch 14,4). Pablo se autodenomina “apóstol” (Rom 1,1; 1 Cor 1,1; Gál 1,1). A Andrónico y Junia se les denomina en Rom 16,7 “apóstoles ilustres”.

– Profetas: sin citar nombres, son una presencia importante en las iglesias (Hch 13,1; Rom 12,6; 1 Cor 12,28; 14,29).

– Maestros y doctores: ejercen la función de la enseñanza (Hch 13,1; 1 Cor 12,28).

Aparecen otras funciones de cuño más local:

– Obispos: los encontramos en Éfeso (Hch 20,28; 1 Tim 3,2), en Filipos (Flp 1,1) y en Creta (Tit 1,7).

– Presbíteros: en Jerusalén (Hch 11,30), en la diáspora (Sant 5,14) y en Asia Menor (Hch 14,23).

– Diáconos: además del término que indica el servicio a Dios y a los hermanos (2 Cor 6,4; 11,23; Ef 6,21), encontramos diáconos en Filipos (Flp 1,1), y Febe es “diaconisa de la iglesia de Cencreas” (Rom 16,1).

Junto a estos servicios, aparecen otras funciones en textos neotestamentarios:

– Colaboradores: Rom 16,3.21; 2 Cor 1,24; 8,23; Flp 2,25; Flp 1,24.

– Guías o líderes: Rom 12,8; 1 Tes 5,12; 1 Tim 3,4-5; Tit 3,8...

– Pastores: Ef 4,11; Heb 13,20; 1 Pe 2,25.

IV. Dones y carismas

Dentro de las diversas funciones, se indican las personas dotadas de carismas para la edificación de la comunidad, cuerpo de Cristo. Los dones son formas de servir a la comunidad según las necesidades.

Se pueden destacar tres listas significativas de dones y servicios en las cartas paulinas:

a) Rom 12,6-8: profecía, diaconía, enseñanza, exhortación, distribución de bienes, presidencia y misericordia.

b) 1 Cor 12,7-10: sabiduría, ciencia, fe, curación, hacer milagros, profecía, discernimiento, hablar en lenguas, interpretar las lenguas.

c) 1 Cor 12,28-30: en este texto Pablo establece una jerarquía de dones y servicios: 1) apóstoles; 2) profetas; 3) doctores; 4) don de milagros; 5) don de curación; 6) don de la asistencia; 7) don del gobierno; 8) don de lenguas.

Pablo celebra el don o carisma por excelencia en 1 Cor 13, el famoso himno al amor. Relativiza los diversos dones y servicios, subordinándolos al amor. El ministerio del amor es el ministerio universal.

V. Los servicios y ministerios en la Iglesia de hoy

En Hch 6,1-6, se instituyen servicios para atender las necesidades de una determinada comunidad cristiana. La

diversidad de dones y servicios en los textos del Nuevo Testamento revela que los ministerios no eran instituidos de forma universal, a no ser el don de la caridad. Se puede servir de muchas formas.

Hoy asistimos a un renacer de servicios y ministerios en la Iglesia que buscan atender a las nuevas necesidades de la comunidad cristiana y de la misión. Son centenares de formas nuevas de servicios que los cristianos encuentran para realizar el proyecto de Dios.

La variedad y creatividad de servicios que se ejercen en las comunidades son frutos del Espíritu. El pueblo ha descubierto en la liturgia más de cincuenta formas diferentes de ejercer el ministerio, que va desde encender la vela en el altar hasta la promoción y organización de la pastoral litúrgica en los diversos niveles de la Iglesia. Lo mismo se puede verificar en la catequesis, en la formación de coordinadores, en los grupos de reflexión y en tantos otros. Donde más florecen las nuevas formas de ministerios es en las pastorales específicas, como la pastoral del menor, de la mujer marginada, pastoral del niño, de los que viven en la calle, de los emigrantes, ancianos, etc.

La búsqueda de respuestas a las necesidades fue el criterio para el surgimiento de los diversos servicios en las primeras comunidades cristianas. Este criterio continúa siendo válido hoy.

Guía 7 NUEVA LECTURA DEL PROPIO PASADO

“Muchas veces y de diversos modos habló Dios antiguamente a nuestros mayores por medio de los profetas” (Heb 1,1)

Texto de estudio Hch 7,1-54.

Texto de apoyo: Heb 11,1-40.

Diálogo inicial

Compartir brevemente el servicio que asumimos juntos en el encuentro anterior.

Pedir la luz del Espíritu Santo.

I. Partir de la realidad

Introducción al tema

En los momentos importantes y decisivos de la vida es necesario releer el pasado de nuestra historia personal, social, de la parroquia, de la Iglesia, para mantener, iluminar, orientar nuestros pasos futuros.

En la Biblia podemos encontrar diversas relecturas del pasado (cf. Dt 6,20-25; 26,5-10; Jos 24,1-13; Sal 105; 106; 107; Sab 10,1-19,22...). Según la situación que se vive, o dependiendo del objetivo de la relectura, se enfoca uno u otro aspecto de la vida o del pasado.

En el Concilio Vaticano II llamó a una renovación de la vida cristiana. Para realizar este proceso se hizo necesaria una "vuelta a las fuentes", una relectura de la historia desde la realidad que se estaba viviendo.

Constantemente y hoy, de manera especial, los cristianos vivimos un nuevo momento de redefiniciones, de interrogantes, de búsqueda de modelos alternativos de vida.

a) ¿Qué cambios externos e internos percibes en la Iglesia desde el Vaticano II?

b) Dentro de la Iglesia, ¿todos los cristianos entendemos del mismo modo nuestra llamada al compromiso? Razona tu respuesta.

Nos disponemos a escuchar la Palabra de Dios. Podemos hacerlo con una entronización de la Biblia u otra forma creativa.

II. Estudiar y meditar el texto

1. Lectura del texto: Hch 7,1-54

1.1. Leer el texto por partes, según los temas que trata

1.2. Presentar el texto de forma creativa o narrarlo con ayuda de todo el grupo

2. Estudio del texto

2.1. Ver el texto de cerca

El discurso de Esteban es el más largo de los Hechos de los apóstoles. Sigue los criterios de la oratoria antigua. En el v. 2a está la apertura del discurso y en los vv. 51-53 la acusación formal. Entre la apertura y la acusación, tenemos una larga "narración" (vv. 2b-34) y una "argumentación" (vv. 35-50).

a) ¿Cuáles son los acontecimientos y personajes que se recuerdan con más intensidad en este texto?

b) ¿Qué acusaciones se hacen? ¿Cuál es la acusación central?

2.2. Ver la situación de la comunidad

El discurso de Esteban muestra el conflicto que vivían los cristianos con los jefes de los judíos. Esteban se opone al templo, rompe con el sistema y, como Jesús, es condenado a muerte. Niega la legitimidad de sus jueces, el Sanedrín. Esteban recurre al pasado de Israel y denuncia la infidelidad de los líderes judíos. Se autoproclaman defensores de la ley de Moisés, pero son descendientes de los que persiguieron y mataron a los profetas, y de Salomón, que construyó el templo contra la voluntad de Dios.

a) ¿Cuáles son los problemas de la comunidad cristiana que aparecen en el texto?

b) ¿Por qué hace Esteban una relectura del pasado para defenderse?

2.3. Escuchar el mensaje del texto

Releyendo el pasado, el discurso de Esteban muestra que los seguidores de Jesús son los nuevos intérpretes de las Escrituras. Tienen el Espíritu que los hace comprender el proyecto de Dios. El Sanedrín ha traicionado dicho proyecto.

a) ¿Qué aspectos del pasado, especialmente de nuestra vida cristiana, estamos descubriendo hoy?

b) ¿Qué nos enseña la relectura del pasado que hace Esteban?

III. Celebrar la Palabra

1. Hacer memoria de los acontecimientos que han marcado nuestra vida personal, comunitaria y eclesial.
2. Rezar uno de los salmos que hablan de la relectura del pasado (Sal 105 ó 107).
3. Asumir juntos un compromiso.

Preparar el próximo encuentro

En el próximo encuentro vamos a reflexionar sobre el martirio de Esteban. Los textos son: Hch 6,8-15 y 7,55-60.

Traer nombres, símbolos, fotos de mártires de ayer y de hoy, con algunas informaciones sobre ellos.

NOTAS

Ayuda para la guía 7

Las comunidades cristianas reinterpretan las Escrituras

I. Una clave de lectura para Hch 7,1-54

Uno de los aspectos que más llama la atención es la frecuencia y la manera en que los cristianos usaban e interpretaban la Biblia. Prácticamente no hay página en el Nuevo Testamento que no tenga una o más referencias a la Escritura de los judíos, que nosotros llamamos Antiguo Testamento. Por ejemplo, Felipe aplica a Jesús el texto del Siervo de Yavé (Is 53,7-8; Hch 8,27-38). La comunidad de Jerusalén lee el Salmo 2 y lo aplica a la persecución que sufría (Hch 4,23-30). En los discursos de Hechos, la Biblia se utiliza para evangelizar (cf. Hch 2,14-36; 3,11-26; 4,8-12; 7,1-54; 13,16-41). Pablo dice que la usaba para aprender la lección o servir de ejemplo (1 Cor 10,6-11). Y así sucesivamente. Para ellos, interpretar la Escritura era lo mismo que unir

la fe con la vida, pues la Escritura era la expresión de su vida. Era su historia, su memoria, la fuente de su identidad.

No todos utilizaban la Biblia de la misma forma. En esta Ayuda para la guía veremos de cerca cómo Esteban interpretó el Antiguo Testamento en el discurso dirigido a los que lo acusaban de estar contra el templo y la ley de Moisés (Hch 6,13-14).

II. El discurso de Esteban en el libro de los Hechos

En la primera parte del libro (cf. Hch 1-15), los discursos ocupan un lugar muy importante (Hch 2,14-36; 3,11-26; 4,8-12; 7,1-54; 13,16-41). Son como señales que indican la dirección o como los postes que sostienen los cables de la narración. El discurso que se atribuye a Esteban es el más largo de todos, señal de su importancia en el conjunto del libro.

Al releer el Antiguo Testamento a la luz de su fe en Jesús, Esteban intenta comunicar a sus oyentes lo que el mensaje de Jesús tenía que ver con sus vidas. Los enemigos de Esteban decían: “No tiene nada que ver”. Impedían que el mensaje de Jesús afectara a sus vidas. Se quedaban con la religión anterior, que les parecía más adecuada con la voluntad de Dios. Esteban y sus compañeros pensaban de otra manera: “Tiene mucho que ver. El Evangelio de Jesús es la meta de nuestro camino”. Tanto Esteban como sus adversarios usaban la Biblia para defender sus posiciones.

Este problema es muy actual por dos motivos: 1) Muchos prefieren la religión anterior a una renovación de la Iglesia. Olvidan la radicalidad del mensaje del Evangelio que exige conversión y abandono de posiciones conquistadas para ser, de nuevo, un sencillo servidor o servidora de los desfavorecidos. 2) Hoy, todos utilizamos la Biblia, cada uno a su modo. Unos para defender su posición conservadora, otros para iluminar su postura aperturista a las exigencias del mundo. ¿Quién tiene razón?

III. División del texto

- Hch 7,1: Introduce el discurso como respuesta de Esteban a la pregunta del sumo sacerdote: “¿Es verdad lo que dicen?” La acusación decía: “Este hombre no cesa de hablar contra el templo y contra la ley” (Hch 6,13).
- Hch 7,2-8: Esteban comienza el discurso recordando el camino de Abrahán, la promesa de la tierra y la circuncisión como signo de la alianza.
- Hch 7,9-16: Recuerda la historia de José, vendido por sus hermanos, su nombramiento de gobernador por parte del Faraón y el traslado de Jacob a Egipto.
- Hch 7,17-43: La historia de Moisés ocupa el espacio mayor en el discurso.
- Hch 7,17-22: Nacimiento e infancia de Moisés, criado en la corte del Faraón.
- Hch 7,23-29: Rebelión de Moisés ante la opresión de su pueblo y huida al ser denunciado.
- Hch 7,30-34: Vocación y envío de Moisés al pueblo oprimido en Egipto para liberarlo.
- Hch 7,35-38: Ejecución de la misión, liberación del pueblo y promesa de un nuevo profeta.
- Hch 7,39-43: Desobediencia del pueblo a Moisés y crítica a los sacrificios.
- Hch 7,44-47: La historia de la tienda, hecha según el modelo que Moisés había visto, introducida en la tierra por Josué y acogida por David.
- Hch 7,48-50: Crítica a Salomón por haber construido un templo contra la voluntad de Dios.
- Hch 7,51-54: Esteban interrumpe la historia y hace la denuncia abiertamente. ¡Los acusadores son acusados!

IV. Puntos que llaman la atención en el uso que Esteban hace de la Biblia

1. Esteban supone que sus oyentes conocen la Biblia. No necesita explicar quienes son Moisés, Abrahán o Josué. Sabían la Biblia de memoria.

2. Esteban recuerda sólo una parte de la historia: los patriarcas y el Éxodo. Casi no habla de David. Menciona a Salomón de paso, únicamente para criticarlo. Ignora la historia de los reyes y del exilio. No habla nada del largo período postexílico. Hace una lectura selectiva.

3. Tiene mucha libertad y familiaridad con el texto bíblico. En cualquier momento, cambia el texto para que sea un espejo más nítido del presente. Por ejemplo, en Hch 7,7, en vez de decir "sobre esta montaña", es decir, el Sinaí, según Éx 3,12, dice "en este lugar" refiriéndose al templo.

4. Cita la Biblia según la traducción de los judíos helenistas, llamada la Septuaginta, y añade aspectos que proceden de una tradición oral popular extrabíblica, transmitida en Samaría, conocida también por Filón y Flavio Josefo. Por ejemplo, la división de la vida de Moisés en tres veces cuarenta años (Hch 7,23.30.36) no viene del Antiguo Testamento, sino de esta tradición samaritana. En Hch 7,16, dice Siquén (en Samaría), en vez de Macpelá (en el sur), según decía el texto bíblico (Gn 50,13). Quiere decir que el contexto de la vida de Esteban era más abierto, capaz de reconocer las cosas buenas en los samaritanos, considerados herejes.

5. Esteban hace una interpretación que escuece. Llama la atención sobre aspectos que la gente no estaba acostumbrada a reflexionar ni le gustaba oír. Por ejemplo, basándose en los textos bíblicos, presenta a Moisés como un líder contestado y criticado, rechazado por su propio pueblo (Hch 7,27-29.35.39-43.47-48.51-53). Incluso, tuvo el coraje de criticar a Salomón por haber construido el templo (Hch 7,49-50). De esta forma, consigue que el pasado se transforme en acusación contra aquellos que no querían aceptar a Jesús.

6. Habla de Moisés pero piensa en Jesús. Como Jesús, Moisés trae la salvación (Hch 7,25), es jefe y liberador (Hch 7,35), hace señales y prodigios (Hch 7,36), se le coloca entre Dios y los hombres (Hch 7,38), tiene palabras de vida (Hch 7,38), encuentra oposición en el pueblo (Hch 7,27) y su misma gente lo rechaza (Hch 7,35.39). Moisés es una prefiguración de Jesús. Jesús es el profeta anunciado por Moisés (Hch 7,37). La Biblia se convirtió en espejo del presente vivido por Esteban.

7. La forma que Esteban adopta para recordar la Biblia se parecía a la forma de leer los textos bíblicos en la sinagoga. Por ejemplo, los vv. 7-34 del discurso siguen, casi al pie de la letra, los capítulos 1-3 del libro del Éxodo. Les hace un breve comentario y muestra la unión que tienen con la vida de los oyentes. Esa forma de leer y comentar la Biblia se llamaba Targum.

Los oyentes sabían muy bien adónde quería llegar Esteban con este nuevo modo de leer la historia del pueblo. Pero nada podían decir, porque lo que decía Esteban era la pura verdad. Venía directo de la Biblia. Comienzan a reaccionar con furia en el momento en que Esteban deja la Biblia de lado y pasa a la acusación directa (Hch 7,51-54).

V. Resumen

1. El discurso refleja la relectura que la comunidad de Lucas hacía de la Escritura.

2. Mezclaban la Biblia con la tradición popular, sobre todo con la samaritana.

3. Citaban la Biblia según la tradición más abierta de los Setenta.

4. Acentuaban la dimensión mesiánica que permitía unir el texto con Jesús.

5. Tenían familiaridad, creatividad y fidelidad en el uso de la Biblia.

6. Hablaban del pasado, pero pensaban en el presente. Usaban la Biblia para clarificarlo.

7. Seleccionaban los textos dependiendo del momento presente. Hacían lectura selectiva.

VI. Una "visión global" de la Biblia

El discurso de Esteban ayuda a entender lo que es una "visión global" de la Biblia. Generalmente, entendemos que es una síntesis completa de todo lo que ha sucedido y ha sido escrito en la Biblia. Si fuera así, las visiones globales deberían ser todas iguales. Pero la Biblia trae muchas síntesis diferentes de la misma historia del pueblo de Dios. Te presentamos algunos ejemplos: el llamado credo del Antiguo Testamento (Dt 26,4-9), o el discurso de Josué en la asamblea de Siquén (Jos 24,2-13), la oración de los levitas en el libro de Nehemías (Neh 9,5-37), o el discurso de Ajior, jefe de los amonitas, al general Holofernes (Jdt 5,5-21), la reflexión sobre el pasado de Israel con motivo de la destrucción de Samaria (2 Re 17,7-23), las meditaciones sapienciales sobre los antepasados, hechas por Jesús Ben Sirac (Eclo 44-50) y por el libro de la Sabiduría (Sab 10-19), varios salmos que reflexionan o celebran el pasado (Sal 68; 77; 78; 105; 106; 107), el discurso de Pablo en Antioquía de Pisidia (Hch 13,16-25), la meditación de la carta a los Hebreos sobre la fe de los antepasados (Heb 11,1-40).

Ninguna síntesis es igual. Cada libro o autor tiene su versión: acentúa o selecciona, corta o añade, junta o separa, según la necesidad del momento. La nueva situación en la que se encontraba el pueblo le daba ojos nuevos para releer su historia de otra manera. Hoy sucede lo mismo. Despertados por la situación concreta en la que nos encontramos, comenzamos a descubrir dimensiones de la Biblia que antes no percibíamos. Por ejemplo, ver a Jesús como liberador. Lo mismo aconteció con Esteban. Despertado por la experiencia liberadora de la resurrección y por la situación de contestación en que se encontraba, reacciona contra

la opresión de sus adversarios, que querían encerrar todo y a todos dentro de la ideología de la ley y del templo. Por ese motivo, en su interpretación de la historia, Esteban no habla de cumplimiento de la ley. Casi no habla del templo. Apenas lo menciona para criticarlo (Hch 7,47-48). Omite toda la historia de los Reyes y no dice nada de la reforma de Nehemías y Esdras, que era el fundamento de la ideología de sus adversarios. Habla de la iniciativa gratuita de Dios que hace su promesa a los Patriarcas y llama a Moisés para libertar a su pueblo.

Ésta es la nueva visión global que Esteban tiene de la Biblia. Para comunicarla no era necesario recordar toda la historia. Para sentir el gusto de la tarta, no es necesario comer toda la tarta. Basta un pedazo. Por este pedazo, presentado por Esteban, los adversarios pudieron evaluar todo el alcance de la nueva visión. No les gustó. El resultado fue el martirio.

NOTAS

**Guía 8 MARTIRIO: TESTIMONIAR
LA BUENA NOTICIA**

“Señor Jesús, recibe mi espíritu” (Hch 7,59)

Texto de estudio: Hch 6,8-15; 7,55-60.

Texto de apoyo: 2 Mac 7,1-42.

Diálogo inicial

Vamos a recordar el compromiso que hemos asumido en el encuentro anterior.

Antes de comenzar la reunión de hoy invocamos la luz del Espíritu Santo.

I. Partir de la realidad

Introducción al tema

En el Nuevo Testamento encontramos la palabra *martyría*, que significa “testimonio” (cf. Mc 14,55.59; Jn 1,7; Ap 1,2). Los seguidores de Jesús son llamados a “dar testimonio” de Él (Mt 10,18). El testimonio incluye el “derramamiento de sangre”. Del griego *martyría*, tenemos la palabra “martirio”, que significa, casi siempre, “muerte con derramamiento de sangre”.

Hoy crece el número de personas que mueren asesinadas en todo el mundo. Las razones de las muertes son muy diversas: terrorismo, secuestros, venganzas, narcotráfico, enfrentamientos, lo que se llama “quema de archivos”. Otras son consecuencia de la fidelidad a la opción de vida, al proyecto de Jesús. Son muchos los mártires de ayer y de hoy. A partir de la fe en Jesucristo, sostenidos por la Palabra de Dios, estos hermanos y hermanas son fieles hasta el final.

a) Traer nombres, símbolos, fotos y datos de la vida de algunos mártires.

b) ¿Quiénes son hoy los mártires de la vida cristiana?

Nos preparamos para escuchar la Palabra de Dios cantando y colocando una cruz junto a los nombres y fotos de mártires.

II. Estudiar y meditar el texto

1. Lectura del texto: Hch 6,8-15 y 7,55-60

1.1. Leer los textos con mucha atención

1.2. Narrar los textos con nuestras propias palabras

2. Estudio del texto

2.1. Ver el texto de cerca

Las acusaciones contra Esteban son las mismas que se han hecho contra Jesús: subversión de la ley y de las costumbres, crítica a las instituciones y estructuras de los judíos, especialmente al templo.

Comparar la muerte de Esteban con la muerte de Jesús, sobre todo en el evangelio de Lucas.

a) ¿Cuáles fueron los motivos de la condena?

b) ¿Cuáles fueron sus últimas palabras?

c) ¿Cuál es el nexos central entre las muertes?

2.2. Ver la situación de la comunidad

Esteban y los helenistas significan lo nuevo en medio de los judíos. Los apóstoles significan todavía la continuidad de un cierto jadaísmo, porque mantenían sus prácticas judías (cf. Hch 1,12; 2,46; 3,1; 5,42). Esteban y los Siete rompen los límites, cruzan las fronteras de la ley y subrayan la novedad de Jesús. Su predicación amenaza la existencia de las clases dirigentes de Israel y hace que aparezca la contestación radical que hay en la fe cristiana.

a) ¿Cuál es la situación de la comunidad que se trasluce en el texto?

b) ¿Qué significa la muerte de Esteban para la comunidad cristiana?

2.3. Escuchar el mensaje del texto

La muerte de Esteban es un linchamiento que marcó profundamente a la comunidad cristiana, como tantos linchamientos de hoy. Las imágenes que aparecen en el relato muestran que en la muerte del mártir el mundo es juzgado. “El justo que muere condena a los impíos que viven” (Sab 4,16). Pronunciando las palabras del Maestro, Esteban manifiesta que el camino de Jesús es el camino del discípulo.

a) ¿Qué imágenes aparecen y qué significan?

b) ¿Qué puede decirnos este texto sobre la muerte martirial?

III. Celebrar la Palabra

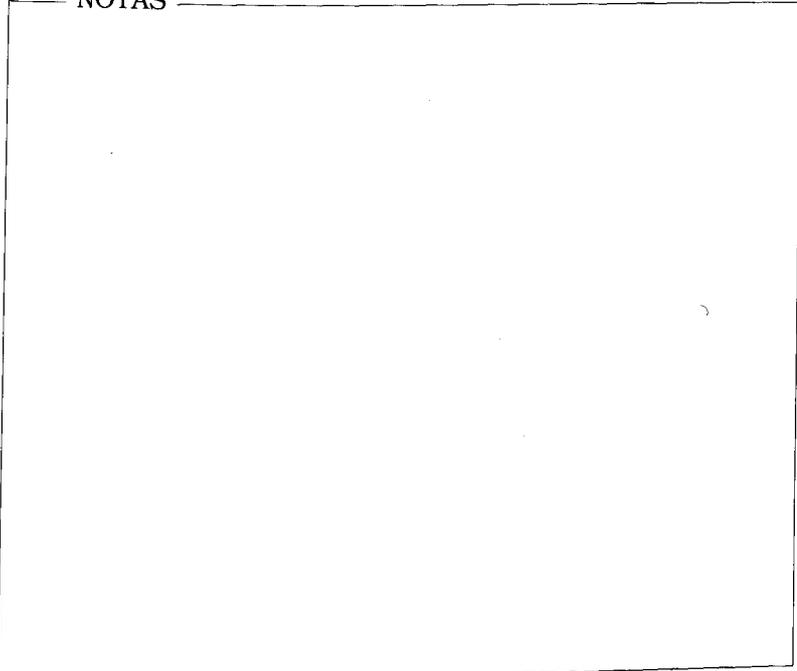
1. Celebrar a los mártires de ayer y de hoy.
2. Rezar Sab 4,7-19.
3. Asumir un compromiso de fidelidad a la Palabra de Dios.

Preparar el próximo encuentro

En el próximo encuentro reflexionaremos sobre la dimensión misionera de la Iglesia y de nuestra vocación cristiana.

Hacer una lista de los documentos de la Iglesia sobre el mandato misionero a partir del Vaticano II.

NOTAS



Ayuda para la guía 8

Romper con el templo de la Antigua Alianza

I. El templo y la piedad popular en tiempos de Jesús

Todos los años, por las fiestas, los peregrinos subían a Jerusalén. Cuando llegaban cerca de la ciudad santa, rezaban: "Nuestros pies ya pisan tus umbrales, Jerusalén" (Sal 122,2). Y cuando miraban a la ciudad, una construcción destacaba en el paisaje, provocando la admiración de todos: "Mirad qué piedras y qué construcciones" (Mc 13,1). Esta construcción en mármol negro, blanco y amarillo, con frisos de oro puro y las puertas y ventanas revestidas de oro, brillaba con el sol y encantaba a los peregrinos que llegaban. ¡Era el templo de Jerusalén!

En la época de Jesús el templo estaba en reforma. Las obras habían sido comenzadas por Herodes el Grande en el año 20 a.C. Los trabajos pretendían ampliar, ornamentar y

embellecer el edificio. Cerca de 18.000 obreros trabajaban en las obras, que se prolongaron hasta el año 62 d.C. Unos ocho años después de la reforma, lo que quedaba del templo era un montón de ruinas humeantes. Fue destruido por los romanos cuando reconquistaron Jerusalén en la guerra contra los judíos (año 70 d.C.). La destrucción del templo dejó a todas las corrientes del judaísmo zambullidas en una profunda crisis. Al fin y al cabo, para ellas el templo era la garantía de la presencia de Dios en medio del pueblo. Dentro de estas corrientes estaban los seguidores de Jesús de Nazaret.

Ya hemos visto la ambigüedad de un templo en una sociedad como la de Jesús (cf. Ayuda para la guía 2, vol. 3 de la colección). El templo era el centro de la piedad popular para la gente. Allí todos acudían en romerías, porque era el lugar sagrado de liturgias penitenciales, de perdón, de expiación, de purificación y de alabanzas. Todo judío piadoso, aunque viviera en un lugar distante, debería ir al templo una vez en la vida (cf. Éx 23,17). Aunque viviera lejos, cuando hacía sus oraciones, el fiel debía orientar siempre su cuerpo en dirección a Jerusalén y al templo (Sal 138,2).

El lugar habitado por la divinidad, punto de encuentro entre el cielo y la tierra (Ez 5,5; 38,12; 43,7), era un espacio en el centro del templo, llamado "Santo de los Santos", es decir, "un lugar santísimo" (cf. Ez 40,12). Allí moraba Yavé. Una vez al año, el sumo sacerdote entraba en este espacio sagrado y pedía perdón por los pecados propios y por los del pueblo, también por los que vivían lejos de Jerusalén, en la diáspora. El ritual de expiación que se hacía en el Día del Perdón (*Yom Kippur*) era la garantía de salvación para el pueblo, que, por una serie de restricciones legales de pureza, no podía entrar en el recinto sagrado y ofrecer sacrificios. En este día todos, purificados por el rito, estaban en contacto con Yavé, recuperaban las fuerzas para continuar el camino y contaban con el perdón de Dios para todas sus faltas.

II. El otro lado del templo

Sin embargo, este lugar de la presencia divina era también un centro de explotación. Además de ser un lugar de tanta importancia religiosa, el templo tenía otra función: era el centro político-administrativo del pueblo después de que la ocupación extranjera no permitiera la figura de un rey. Al centralizar la recaudación de los tributos y de los diezmos pagados por el pueblo, el templo era el centro del poder en Palestina desde la vuelta del exilio en Babilonia. Al mismo tiempo, era el tesoro del país, el tribunal supremo y el palacio del gobierno. Por esta razón, la máxima autoridad era el sumo sacerdote, que ocupaba el lugar del rey ausente.

Sumando tantos poderes, había disputas políticas por los principales cargos en la administración del templo de Jerusalén, sobre todo después de la ocupación de los griegos seléucidas de Antioquía (200 a.C.).

Desde el gobierno de Salomón (970-930 a.C.) hasta la intervención de Antíoco IV (167 a.C.), el templo era administrado por la familia sacerdotal de los descendientes de Sadoc. Durante más de mil años esta familia proporcionó todos los sumos sacerdotes y las principales figuras para la administración del templo. Pero los griegos subastaron el cargo de sumo sacerdote y varias familias sacerdotales disputaban el cargo. Los Macabeos, con el nombre de Asmoneos, controlaron el templo desde el año 150 a.C. hasta el 40 a.C. Herodes, por ser un extranjero, no podía ser rey y al mismo tiempo sacerdote, como los Asmoneos. No obstante, nombraba al sumo sacerdote que le diera más garantía de lealtad política. Con la caída de Arquelao (6 d.C.), el poder pasó a la familia de Anás, que controló el templo en la época de los romanos con sus hijos y yernos. En el proceso contra Jesús, un yerno de Anás, llamado Caifás, era el sumo sacerdote "aquel año", como nos recuerda el evangelio de Juan (Jn 11,49).

El dinero que movía toda esta disputa venía del trabajo de la gente. Cada aldea de Palestina estaba encuadrada en una de las 24 secciones o distritos sacerdotales en los que

estaban divididas Judea y Galilea. Los distritos eran responsables del pago de tributos necesarios para el mantenimiento del Estado judío y de la clase sacerdotal (cf. Neh 10,33-40). Calculados para un período de siete años, los tributos incluían:

- El impuesto de dos denarios o de la didracma, que cada israelita mayor de 13 años debía pagar anualmente al templo (Mt 17,24).

- El "primer diezmo", es decir, la décima parte de todo lo que se producía en la tierra durante el año en curso, pertenecía a Yavé y, por tanto, se debía enviar al templo.

- El "segundo diezmo", la décima parte de lo que se producía en un determinado año, después de haber pagado el primer diezmo, debería entregarse en Jerusalén, en especie o en dinero.

- El "tercer diezmo" o "diezmo de los pobres". Se pagaba en el tercer o sexto año. Después de haber pagado el primero y el segundo diezmo, las aldeas separaban la décima parte de lo que sobraba y lo enviaban al templo. Era distribuido entre los pobres de Jerusalén (cf. Dt 14,28-29).

- El producto de todos los árboles frutales debería enviarse al templo de Jerusalén cada cuatro años.

Aparte de todos estos tributos, el templo recaudaba mucho con el movimiento continuo de sacrificios diarios (cf. Lv 1-7). La ley exigía el rescate de los primogénitos (Éx 13,2). Además, estaban los ritos habituales de purificación y de expiación. Estas exigencias legales desembocaban en el comercio con las víctimas de las ofrendas, que, para ser sacrificadas, debían tener la garantía de pureza que sólo otorgaba el templo. Algunos calculaban que, cada Pascua, los sacerdotes sacrificaban 20.000 corderos en el templo y después vendían la piel. Como todo había que pagarlo con una moneda determinada, el templo también centralizaba las operaciones de cambio, porque el dinero que se usaba allí era la moneda de plata de la ciudad fenicia de Tiro. Por tanto, la entrada del santuario era un gran comercio de vendedores de animales y de cambistas.

III. Jesús y el templo

Nacido en una familia judía, Jesús sigue la práctica religiosa de su pueblo. Al nacer, fue presentado al templo porque era el primogénito de José y de María, y la ley mandaba rescatar al primogénito (Lc 2,22-28). A los 12 años, un año antes de lo que mandaba la ley, hizo el ritual del paso a la vida adulta, leyendo y comentando un pasaje de la ley ante los escribas en el templo. Participaba con su familia de las romerías anuales a Jerusalén, con motivo de la fiesta de la Pascua o de otras fiestas.

Durante su vida pública, su actitud con el templo se inserta en la corriente profética más auténtica de Israel. El hecho de expulsar a los cambistas y a los vendedores de palomas en la puerta del santuario evoca las palabras de Miqueas (Miq 3,12), Jeremías (Jr 26,1-18) e Isaías (Is 66,1-4). Los evangelios no hablan de que Jesús haya ofrecido algún sacrificio en el templo. Revive las palabras de Oseas, "misericordia quiero y no sacrificios" (Os 6,6; Mt 12,7-8).

Su práctica muestra gestos de ruptura con el templo de Jerusalén, no como Casa de Dios, sino como centro regulador de la vida del pueblo. Este gesto de ruptura se concretizaba en la orden que dio después de realizar una curación: no manda a la persona al templo, sino a casa (cf. Mc 2,10; 8,26). Con este signo pretendía liberar a la gente de la cárcel de la ley de la pureza y de la observancia ciega del sábado.

La palabra de Jesús dirigida contra el templo, en el episodio de la expulsión de los cambistas, marcó profundamente a los discípulos. Se leyó más tarde cuando la comunidad estaba dividida en esta cuestión. Si Jesús no hubiera dirigido una palabra contra el templo, habría resultado muy difícil para las comunidades superar la idea del santuario como centro religioso, como casa de Dios. Esta palabra de Jesús contra el templo hizo mucho daño a la clase sacerdotal, que vivía a costa de los sacrificios. Al hablar contra el templo, no atacaba a los cambistas y a los vendedores, sino a todo un sistema de explotación religiosa mantenido por los sacerdotes. La base de la acusación contra Jesús en su

juicio fue su palabra contra el templo (cf. Mc 14,58; Jn 11,47-48).

IV. Los cristianos y el templo

Al principio, los seguidores y seguidoras de Jesús eran todos judíos. Al parecer, no entendieron en seguida sus gestos contra el templo. El libro de los Hechos muestra que los cristianos continuaban asistiendo al templo (cf. Hch 2,46; 3,1). Se reunían y rezaban en la Casa de Dios, y lo hacían dentro de la piedad tradicional. El libro de los Hechos no dice que los cristianos hayan ofrecido sacrificios en el templo.

El problema llegó cuando los judíos helenistas y samaritanos se adhirieron a la comunidad. Los dos grupos no daban importancia al templo de Jerusalén. Por ser de la diáspora, los helenistas relativizaban mucho el culto sacrificial en el templo. Para ellos la liturgia sinagoga les era suficiente y más abierta. Para los judíos helenistas, el templo era una dificultad que impedía a los gentiles convertirse al judaísmo. En aquel tiempo, si un gentil se convertía al judaísmo, no podía entrar en el templo por el hecho de haber nacido gentil. Los cristianos procedentes del helenismo no querían que la comunidad cristiana tuviera esta misma dificultad. Para la corriente helenista, representada por Esteban, el sacrificio único de Jesús hacía inútiles los continuos sacrificios de animales en el templo (Hch 6,13-14). Con la muerte de Jesús, el templo de Jerusalén pasa a ser un edificio grandioso, pero obsoleto.

Los samaritanos habían roto con el judaísmo oficial desde la reforma de Esdras (en torno al año 350 a.C.). Construyeron un templo en lo alto del monte Garizín, cerca de Siquén, y allí centralizaban sus prácticas religiosas. Fue destruido por Juan Hircano en el año 128 a.C., cuando los judíos reconquistaron Samaría. Por esta acción, los judíos y samaritanos se odiaron mutuamente (cf. Jn 4,9). En el año 35 d.C., Pilato masacra a muchos samaritanos y destruye nuevamente el santuario. Los samaritanos que entraron en la comunidad

traían su doctrina contraria al templo de Jerusalén. Conocemos las posiciones de los samaritanos a través del diálogo de Jesús y la samaritana en el evangelio de Juan (Jn 4,20-24).

La división en la comunidad en relación con el templo debe de haber durado hasta el año 70 d.C., cuando las tropas romanas ocuparon y destruyeron Jerusalén. Con su destrucción, las comunidades relejeron las palabras y gestos de Jesús en relación con el templo y sacaron la siguiente conclusión: la divinidad no vive allí. El templo ya no sirve.

Este proceso no fue repentino ni fácil. Se hizo poco a poco. Hay varios textos del Nuevo Testamento que reflejan la posición conquistada por la comunidad:

- La gloria de Dios reside en Jesús, Palabra de Dios hecha carne (Jn 1,14).

- Jesús es el nuevo templo. La realidad humana, el cuerpo de Jesús de Nazaret es el lugar en donde habita la plenitud de la divinidad (Jn 2,21-22).

- El seguidor o la seguidora de Jesús entra también en esta nueva realidad. La comunidad reunida es el verdadero templo del Dios vivo (1 Cor 3,16-17; 6,19; 2 Cor 6,14-18; Ef 2,20-22; 1 Pe 2,5).

- Jesús es el verdadero sumo sacerdote y al mismo tiempo es el lugar santísimo, la tienda verdadera, hecha por Dios y no por manos humanas (Heb 8,1-2).

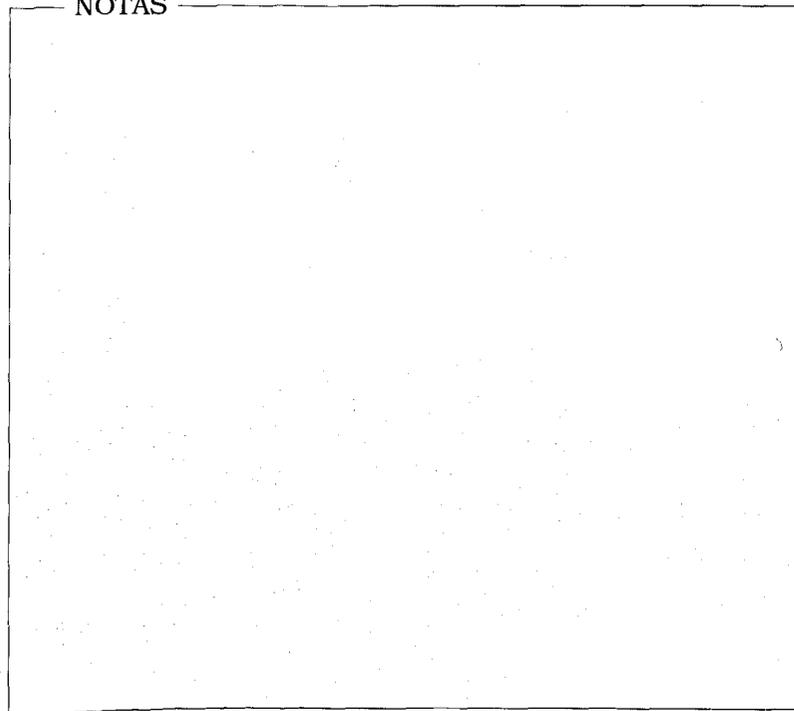
- Jesús es el verdadero cordero, sin mancha y sin defecto (1 Pe 1,19). Los seguidores y seguidoras son como piedras vivas, utilizadas en la construcción de un Templo espiritual. Los propios cristianos son como sacerdotes que ofrecen a Dios, por medio de Jesucristo, el verdadero sacrificio (1 Pe 2,5-9). Todos los que creen en la palabra de Jesús de Nazaret pertenecen al pueblo de Dios, raza elegida, nación santa, sacerdocio real.

- Nacerán el nuevo cielo y la nueva tierra, la Jerusalén celestial, la tienda de Dios en medio de la humanidad. Dios habita en medio de la humanidad sin necesidad de templos (Ap 21,1-3). El templo de la Antigua Alianza ha perdido su

significado, porque en la Jerusalén celestial no hay ningún templo, "pues el templo es el Señor y el Cordero" (Ap 21,22).

Por las palabras y la práctica liberadora de Jesús, la comunidad se dio cuenta de que había una ruptura con la Antigua Alianza. Se ve con claridad en el misterio del sacrificio de Jesús en la cruz. Él es al mismo tiempo el templo, el sacerdote, el altar y la víctima. Con Él se inicia una nueva etapa en el camino de la salvación. La ruptura se hace más evidente cuando, en la muerte de Jesús, el velo del templo que separaba el Santo de los Santos, el lugar santísimo donde habitaba la divinidad, se rasga (Mc 15,38). La divinidad habita en aquel cuerpo torturado y retorcido. El soldado lo reconoce y dice: "Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios". El templo de Jerusalén con sus sacrificios diarios ya no tiene sentido.

NOTAS



Guía 9 **EXPANSIÓN POR MEDIO DEL CRECIMIENTO DE LA CONCIENCIA MISIONERA**

"Seréis mis testigos en Jerusalén, en Samaría y hasta los confines de la tierra" (Hch 1,8)

Texto de estudio: Hch 13,1-12.

Texto de apoyo: 2 Cor 11,1-33.

Diálogo inicial

Vamos a compartir el compromiso que fue asumido en el último encuentro.

Pedir la luz del Espíritu Santo para esta reunión.

I. Partir de la realidad

Introducción al tema

Hemos vivido un período en la Iglesia en el que la conciencia misionera ha estado adormecida. En los últimos años ha prendido un “nuevo ardor” y se han ampliado los horizontes: no es sólo misión “más allá de las fronteras”, es también atención a las nuevas situaciones misioneras que hay entre nosotros, tanto en el ámbito geográfico, como en el social y cultural. La modernidad, sin duda, ha creado nuevos aerópagos a los que somos enviados para anunciar al “Dios desconocido”.

a) Compartir nuestras experiencias misioneras.

b) ¿Cuáles son los documentos de la Iglesia que hablan del tema misionero, a partir del Vaticano II? ¿De qué tratan?

II. Estudiar y meditar el texto

1. Lectura del texto: Hch 13,1-12

1.1. Leer atentamente el texto

1.2. Repetir lo que más nos ha llamado la atención

2. Estudio del texto

2.1. Ver el texto de cerca

El texto se divide en dos partes. En la primera (Hch 13,1-3), tenemos algunas informaciones importantes sobre la iglesia de Antioquía y el envío misionero de Pablo y Bernabé. En la segunda (Hch 13,4-12), además de informar del itinerario de la Palabra, muestra el choque del anuncio con el mundo judío y griego.

a) ¿Qué personas y lugares aparecen en el texto?

b) ¿Cuáles son los acontecimientos que se relatan?

c) ¿Cuál es el itinerario del primer viaje misionero?

2.2. Ver la situación de la comunidad

La comunidad de Antioquía se deja atrapar por el “nuevo ardor misionero”. El Espíritu Santo, a través de los líderes convertidos y organizados, conduce a la comunidad a la decisión de anunciar el Evangelio al mundo. Hasta ese momento, la propagación de la Palabra había sido casi accidental, debido a situaciones particulares. Ahora comienza una nueva etapa en la historia de la Iglesia: los paganos son los destinatarios principales de la salvación y los cristianos se sienten impulsados a proclamar la Buena Noticia.

a) ¿En qué contexto nace, crece y se realiza el envío misionero?

b) ¿Qué obstáculos deben vencerse en el anuncio del Evangelio?

2.3. Escuchar el mensaje del texto

La iglesia de Antioquía se presenta organizada: funciones compartidas y decisiones tomadas en asamblea, en clima de oración y discernimiento. La conciencia misionera nace de una comunidad llena de vida, que escoge y designa a las personas para la misión. Éstas asumen un modo de existencia itinerante y salen por ciudades y pueblos para proclamar el Evangelio.

a) ¿Qué pide el Espíritu a los cristianos de hoy?

b) ¿Cómo puede ayudarnos la reflexión que hemos hecho a mejorar la conciencia misionera en nuestra vida personal? ¿Y en nuestro grupo o parroquia?

III. Celebrar la Palabra

1. Rezar, de forma creativa, por nuestros misioneros y misioneras.

2. Asumir un compromiso concreto en favor de la acción misionera.

3. Escoger una frase que resuma lo que hemos reflexionado en esta reunión.

Preparar el próximo encuentro

En nuestro próximo encuentro comenzaremos el estudio de la Iglesia en la diáspora. El texto de reflexión y estudio será la carta de Santiago. Vamos a prepararnos leyendo la introducción al bloque y a la carta de Santiago. Así mismo, es conveniente preparar la Ayuda para la guía 10.

NOTAS

Ayuda para la guía 9

La evangelización itinerante

En la actualidad, la itinerancia es una forma de vida que muchas personas adoptan de manera libre o forzada. Miles de inmigrantes viven en nuestros países. Hay religiosas y religiosos, incluso congregaciones y ONG, que asumen la atención a estas personas. También las hay que adoptan la forma de vida itinerante como solidaridad con las personas sin tierra y sin techo.

¿Quién no recuerda, en la historia de la Edad Media, a las órdenes mendicantes? Hay cristianos que, abandonando la comodidad de la sociedad de consumo, han salido al camino y se han hecho itinerantes para buscar nuevas formas de vivir el Evangelio.

I. "Mi padre era un arameo errante" (Dt 26,5)

Desde sus orígenes, el pueblo de Dios recuerda su itinerancia. Prácticamente toda la historia del Antiguo Testa-

mento se caracteriza como una peregrinación en busca de un pedazo de tierra para vivir.

Patriarcas y matriarcas caminaron de Mesopotamia a Egipto y de Egipto a Caná, en un nomadismo sin fin. Después los esclavos de Egipto atravesaron el Mar Rojo y comenzaron un largo peregrinar por el desierto en busca de la tierra prometida. Con el exilio perdieron todo: tierra, rey y templo. La nación quedó totalmente desestructurada. Como fénix renacida de las cenizas, un resto vuelve, en un éxodo, por el desierto florido, para reconstruir la propia historia. Pero la trayectoria del Antiguo Testamento permanece como un largo viaje, con pueblos dispersos, diseminados en constante peregrinar, en una diáspora continua entre los grandes imperios internacionales.

II. "No llevéis nada para el camino" (Mc 6,8)

El mismo Jesús inauguró un nuevo estilo de vida, a partir del anuncio del Reino. Vivía de esa forma y había formado un movimiento itinerante de anuncio de una nueva y buena noticia. Este grupo de evangelizadores itinerantes habría sido responsable de la primera difusión del mensaje de Jesús y, más tarde, de los escritos de los evangelios.

Existen muchos textos en los evangelios que apuntan a este estilo de vida. Las primeras personas que siguieron a Jesús vivían la expectativa de un final próximo, en el que se implantaría la justicia. Por tanto, su característica era la de un grupo escatológico.

Se trataba de un grupo alternativo a la sociedad establecida, un grupo marginal, en el que había mujeres, hombres, pescadores, enfermos, revolucionarios.

Jesús estaba lanzando un estilo de vida independiente de la tierra natal, sin familia, sin propiedad, sin seguridad. Se puede traducir como un nuevo *ethos* (costumbre social), *ethos* de desapego, abandono de la propia familia, crítica a la riqueza y a las posesiones.

La época era de injusticia. Era una sociedad de excluidos. La familia era la única instancia que garantizaba la seguridad de las personas. La opción de Jesús fue una opción radical por los inseguros, marginados, excluidos. No se trata de una propuesta romántica, aventurera. Se trata de una opción audaz que daba esperanza a los necesitados.

III. "Cuando lleguéis a un pueblo o aldea, averiguad quién hay en ella digno..." (Mt 10,11)

El llamado discurso de la misión (Mt 10,9-14) otorga un primer perfil de los misioneros ambulantes y revela su desapego total, incluso a la tierra natal. Muestra claramente una vida de andariegos que van de ciudad en ciudad.

Por eso Jesús puede decir: "No llevéis oro, ni plata ni dinero en el bolsillo; ni zurrón para el camino, ni dos túnicas, ni sandalias, ni cayado; porque el obrero tiene derecho a su sustento. Cuando lleguéis a un pueblo o aldea, averiguad quién hay en ella digno de recibirlos y quedaos en su casa hasta que os marchéis" (Mt 10,9-11).

IV. "Los enemigos de cada uno serán los de su casa" (Mt 10,36)

Hay numerosos textos que hacen referencia al desapego familiar: "El Hijo del hombre no tiene donde reclinar la cabeza" (Mt 8,20); "Sígueme y deja que los muertos entierren a sus muertos" (Mt 8,22); "No penséis que he venido a traer paz a la tierra; no he venido a traer paz, sino discordia. Porque he venido a separar al hijo de su padre, a la hija de su madre, a la nuera de su suegra; los enemigos de cada uno serán los de su casa" (Mt 10,34-36); "Un profeta sólo es despreciado en su pueblo y en su casa" (Mt 13,57); "Algunos no se casan porque nacieron incapacitados para ello; otros porque los hombres los incapacitaron; y otros eligen no casarse por causa del Reino" (Mt 19,12).

Frases como éstas, en la boca de Jesús, denotan un radicalismo total y manifiestan un estilo de vida profundamente innovador. Estaba lanzada la propuesta de un nuevo grupo alternativo de predicadores ambulantes.

Para vivir este reto era necesario desestabilizarse. Con los esquemas fijos de una casa propia sería imposible seguir tal propuesta.

V. “Nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido” (Mt 19,27)

Muchos textos de los evangelios hacen referencia a la renuncia a los bienes, como el del joven rico (cf. Mt 19,16-22), o la recompensa al que ha abandonado todo (cf. Mt 19,27-30). Ese estado de vida, sin ninguna propiedad, sólo es posible a quien ha hecho una opción radical, quien considera al Reino como valor absoluto y se lanza confiado detrás del Maestro.

En esta vida de pobreza radical, los misioneros ambulantes dependían de las comunidades por donde pasaban, porque ellos no llevaban dinero ni provisiones. La promesa consistía en formar una nueva sociedad, ganando mucho más en “padres, hermanos, casas, hijos”.

VI. “Fijaos en las aves del cielo... fijaos cómo crecen los lirios del campo” (Mt 6,26.28)

Otros textos nos hablan del desapego de las amarras cotidianas. Se entienden mejor dentro del contexto de itinerancia. Basta leer, por ejemplo, las instrucciones referentes a la despreocupación con el comer, con el vestir, con el futuro (cf. Mt 6,25-34). De la misma forma, las promesas a quien recibe a los misioneros es la garantía de la recompensa, incluso por un vaso de agua ofrecido en nombre de Jesús (cf. Mt 10,42). La hospitalidad es elemento esencial en esta vida libre y totalmente desapegada.

VII. “Si alguien quiere venir detrás de mí, que renuncie a sí mismo...” (Mt 16,24)

Otro texto clave dentro de la propuesta de Jesús. Presenta las condiciones del discipulado como renuncia radical (cf. Mt 16,24-26). Esta perícopa se puede aplicar a la vida de un misionero ambulante que ha optado de forma radical por Cristo y ha experimentado las dificultades que esta opción implica en el día a día. Por eso la necesidad de renuncia total, de negarse a sí mismo, de cargar la cruz, de perder la vida por seguir fielmente a Jesús.

VIII. “Los que anuncian el Evangelio vivan del Evangelio” (1 Cor 9,14)

La acción del Espíritu Santo suscitó, en el período más primitivo de la historia de la Iglesia, apóstoles, profetas y maestros que continuaron la misión itinerante de Jesús. De esta forma, el Evangelio se extendió rápidamente y la conciencia misionera creció en las diferentes comunidades. Un ejemplo es el relato de Hch 13,1-12.

Los escritos paulinos destacan la función de los profetas, con un papel reconocido en sus comunidades. Basta leer 1 Cor 12,28; 14,29ss; Rom 12,6.8, entre otros muchos textos.

Pero la presencia de profetas itinerantes, en estas iglesias, se nota mejor en la segunda carta a los Corintios, principalmente en los capítulos 10 a 13. Pablo polemiza con sus “enemigos”, misioneros itinerantes que habían llegado a la comunidad, dotados de dones proféticos.

Entre las acusaciones que hacían a Pablo era justamente que él no vivía el mandato del Señor de que “los que anuncian el Evangelio vivan del Evangelio” (1 Cor 9,14). La “orden del Señor” indica una de las características de los misioneros ambulantes: ir de comunidad en comunidad, viviendo del sustento que éstas les proporcionasen.

IX. "He hecho muchos viajes. He sufrido muchos peligros..." (2 Cor 11,26)

La vida de Pablo, como la de los otros apóstoles, está marcada por la itinerancia. Los viajes fueron los que garantizaron la difusión del mensaje evangélico por el mundo de aquella época.

Pablo estuvo doce o trece años andando de ciudad en ciudad en tres grandes viajes. Algunos de sus compañeros de viaje fueron Berbabé, Juan Marcos, Silvano, Timoteo, Lucas, Prisca y Aquila...

Viajar en aquel tiempo era peligroso. Los misioneros andaban grandes trechos a pie, solos o en caravanas, por tierra o por mar. Leemos un testimonio vivo de Pablo: "Los viajes han sido incontables; con peligros al cruzar los ríos, peligros provenientes de salteadores, de mis propios compatriotas, de paganos. He pasado un día y una noche a la deriva en el mar" (2 Cor 11,26.25)

Había dificultad con el idioma. Se tenía que expresar en griego, a veces en arameo o hebreo, y quién sabe si también en latín, además de los diferentes dialectos regionales.

Había numerosos problemas en relación con el sustento, pues el ideal de ser mantenido por las comunidades no siempre funcionaba. Además, Pablo y su grupo insistían en vivir del propio trabajo. No faltaban los riesgos de la salud, lo cual le hizo a Pablo escribir: "Trabajo y fatiga, a menudo noches sin dormir, hambre y sed, muchos días sin comer, frío y desnudez" (2 Cor 11,27).

¿Qué significa hoy vivir itinerante? La disponibilidad para vivir el Evangelio. Exige radicalismo. A veces, significa renunciar al silencio personal, viviendo entre los ruidos de un barrio, en la escasez de la periferia, en la falta de condiciones de una zona rural. La atención a la gente es lo que caracteriza la vida de una persona itinerante, siempre disponible para quien la busca.

TERCER BLOQUE

LAS IGLESIAS EN LA DIÁSPORA

LAS PRIMERAS COMUNIDADES CRISTIANAS ANTE EL JUDAÍSMO

I. Contexto histórico

Es necesario comenzar este tema con algunas aclaraciones. No refiriéndonos a religión, raza o cultura, sino a identidad política, se entiende por "judaísmo" el período de la historia en el que, del pueblo de Israel, sólo la tribu de Judá constituye una grandeza política propia. Este período comprende del año 538 a.C. (decreto de Ciro, vuelta del exilio, restauración de Jerusalén y de Judá) hasta el año 135 d.C. (segunda rebelión judía de Bar Kokba, y la destrucción total de Jerusalén). Sin embargo, el judaísmo como realidad religiosa, étnica y cultural existe hasta hoy. Por tanto, conviene hablar del "judaísmo antiguo" para denominar aquel período. En esa época se distingue el "judaísmo antiguo", que comprende del año 32 a.C. (conquista de Palestina por Alejandro Magno e incorporación de los judíos al mundo helenístico) hasta el año 135 d.C. En este momento nos interesa el judaísmo en tiempo de Jesús, por consiguiente, el final de todo este período: entre el año 30 y 135 d.C.

Veamos el siguiente esquema

586:	exilio de la elite de Jerusalén y de Judá (los "judíos") a Babilonia,
538:	decreto de Ciro y vuelta de los "judíos" a Jerusalén y sus alrededores,

520-515:	reconstrucción del templo,
332:	conquista de Alejandro Magno: el helenismo,
175:	persecución de los judíos por el rey helenista Antíoco IV Epífanés,
164:	reconquista del templo por los judíos liderados por Judas Macabeo; los reyes Asmoneos,
63:	ocupación de Palestina por los romanos,
48-4 a.C.:	el rey Herodes,
En torno al 6 a.C.:	nacimiento de Jesús,
En torno al 30 d.C.:	muerte de Jesús,
48/49 d.C.:	el Concilio de los apóstoles en Jerusalén,
66-73:	rebelión de los zelotas ("Guerra judía"),
70:	destrucción del templo,
132-135:	rebelión de Bar-Kokba,
135:	aniquilación total de Jerusalén.

Después de la (primera) Guerra Judía (66-73 d.C.) y de la caída de Jerusalén y del templo (79 d.C.), la religión judía se reorganiza sin templos y sin sacerdotes. Está definitivamente fundamentada en la sinagoga y en los rabinos de tradición farisaica. La nueva organización religiosa se llama "judaísmo rabínico". Se prolonga, por medio del judaísmo medieval y moderno, hasta nuestros días. Encontramos el nuevo judaísmo en el volumen anterior de la presente colección: es la "corriente" a la que se oponen las comunidades judeocristianas representadas por los evangelios de Mateo y de Juan (Volumen 5). El nacimiento del nuevo judaísmo significó la ruptura definitiva entre judaísmo y cristianismo. El síntoma más fuerte de esta separación fue la excomunión

de los cristianos por el sínodo rabínico de Yamnia, en torno al año 85 d.C.

Se discuten los motivos de esta enemistad. Algunos dicen que sería el hecho de que los cristianos no hubieran participado en la guerra contra los romanos. Pero un análisis objetivo del comportamiento de los rabinos en esta época concluye que éstos tampoco mostraron mucha solidaridad con los zelotas revolucionarios. Lo más verosímil es que las raíces del conflicto son de orden religioso. Después de la caída del templo, las únicas formas del judaísmo que sobrevivieron fueron el cristianismo y el rabinismo farisaico. Éste, para confirmar su hegemonía como judaísmo auténtico, tenía que excluir a la otra forma, más abierta a los gentiles, poco preocupada con las observancias rituales y desligada de la perspectiva mesiánica, colmada por el propio Jesús.

Antes de la crisis de la Guerra Judía, el cristianismo no se distinguía claramente del judaísmo, por lo menos a los ojos de los de fuera. No obstante, ya existía una práctica cristiana que no estaba atada al judaísmo. Si acompañamos el itinerario narrado en los Hechos de los apóstoles, es conveniente fijarse en la relación de las comunidades cristianas con el judaísmo antiguo, que está caminando hacia el fin. Al hablar de comunidades cristianas podemos hacer la siguiente distinción:

- Comunidades judeocristianas: la "Iglesia de la Circuncisión". Sociológicamente hablando, son comunidades de judíos que creen en Jesús Mesías.

- Comunidades cristianas, que no provienen del judaísmo, sino del mundo pagano (desde el punto de vista judío): la gentilidad. Creen en Jesús como el Salvador esperado por el judaísmo y por el mundo, pero no se injertan en el judaísmo como realidad sociocultural o religiosa.

- Comunidades "mixtas", de judeocristianos y cristianos procedentes de la gentilidad. En éstas es donde el problema de relación se hará sentir con mayor virulencia.

II. Las primeras comunidades y el judaísmo en los escritos del Nuevo Testamento

El libro de los Hechos y otros escritos nos ofrecen luz sobre la relación entre judaísmo y cristianismo en los años 30 al 70 d.C.

1. *La Iglesia de los Doce y de Santiago: los "galileos" forman la comunidad de Jerusalén*

Según Mc 16,7, copiado por Mt, y según Jn 21,1-13, se puede pensar que el movimiento cristiano después de la muerte de Jesús se recompuso en Galilea. Lucas, sin embargo, termina su evangelio y comienza el libro de los Hechos presentando la reorganización en Jerusalén, inmediatamente después de la muerte de Cristo, sin salir de la ciudad (Lc 24,49; Hch 1,3ss). Podemos sospechar que Lucas fuerza la historia para que tenga un espacio en su visión teológica (Jerusalén como eslabón entre la actividad de Jesús y la de la Iglesia; cf. vol. 5 e Introducción a los Hechos de los apóstoles, en el presente volumen).

De cualquier manera, la primera comunidad era la de los "galileos", bajo el mando de los Doce, en Galilea y en Jerusalén. Lucas la presenta reuniéndose en el templo (Hch 2,46). Estaba integrada en el judaísmo, que antes de la Guerra Judía era bastante diversificado. En un determinado momento, quizás muy pronto, Santiago, "hermano del Señor", sin pertenecer a los Doce, se convirtió en uno de los líderes de la iglesia de Jerusalén. A él se le atribuye la carta de Santiago. Se trata, probablemente, de "Santiago el Menor", el de Mc 6,3; 15,40; 16,1; Hch 12,17; 15,13, 21,18; 1 Cor 15,7; Gál 1,19; 2,9.12; Sant 1,1; Jds 1,1; es el que, antes de Pedro, dirige la iglesia de Jerusalén en el año 48, en la época del Concilio de Jerusalén (cf. Ayuda para la guía 12).

Si Santiago fue el verdadero autor, tendríamos un documento oriundo de esta comunidad-madre judeocristiana. De hecho, encontramos en la carta de Santiago muchas semejanzas con las palabras de Jesús, que Mateo y Lucas encontraron en un documento y consultaron para escribir sus

evangelios, los *logia* de Jesús (cf. vol 5). Dicho documento, que se puede recomponer por las citas de Mateo y Lucas, se considera que nació en la comunidad de Jerusalén o de Galilea. La comunidad que respalda la carta de Santiago tiene las mismas características. La falta de cualquier referencia a la destrucción del templo y al conflicto con el judaísmo nos hace situarla antes de la Guerra Judía y de la caída del templo.

Pero esta teoría puede que sea ficticia (cf. la Introducción a carta de Santiago). Si la "sinagoga cristiana" de la cual surgió la carta no fuera la propia comunidad-madre de Jerusalén, sería una comunidad judeocristiana de Galilea o de la región fronteriza de Siria. Según Hechos, cuando Pablo se encamina a perseguir a los cristianos en Damasco, existe allí una comunidad de judeocristianos, representada de manera ejemplar por la figura de Ananías (Hch 9,10). Una comunidad "jacobina" (Santiago = Jacob) fuera de Jerusalén podría tener trazos semejantes.

2. *Las comunidades fundadas por los Siete*

Otro tipo de comunidad que se menciona a partir de Hch 6 es la de los Siete (Esteban, etc.). Está formada por judíos de cultura griega que se reúnen en la sinagoga de los "libertos", es decir, de judíos que han sido esclavos en las ciudades del Imperio (Hch 6,9). Por lo que da a entender el discurso de Esteban, el grupo no tenía tanto respeto por el templo como el grupo anterior (Hch 7,47-50) y fue perseguido bajo la misma acusación que había motivado la condena de Jesús: la crítica al templo (Hch 6,13-14). Resulta extraño ver que la comunidad de los Siete es perseguida, mientras los Doce pueden permanecer en Jerusalén. Por causa de la persecución, el grupo de los Siete establece comunidades en Samaría, sin duda ajenas al judaísmo dominante de Jerusalén.

3. *La "revolución" de Pedro*

Según Hch 10-11, el propio Pedro, bajo la influencia del Espíritu, rompe el tabú de la pureza alimentaria y practica la comunión de mesa con los no judíos -soldados y otros-. La comunión de mesa era una conquista fundamental para que

el cristianismo se pudiera abrir a los paganos, sin barreras ni discriminaciones. Todos los evangelios, incluso el de Mateo, hablan hasta la saciedad de que Jesús superaba las barreras religiosas y rituales del judaísmo farisaico y rabínico.

Esta práctica de Pedro ofrece quizás una muestra de lo que pasaba en las comunidades mixtas. El Concilio de Jerusalén, en el año 48/49 d.C., provocado, tal vez, por la práctica semejante de Pablo, girará exactamente en torno a ese punto y establecerá reglas de convivencia para judeo-cristianos y cristianos procedentes del paganismo, en el seno de las comunidades mixtas.

4. De la "Iglesia de la Circuncisión" a la Iglesia de todos

El bloque 3 presenta algunas muestras que iluminan la "ruptura del cordón umbilical" que unía la Iglesia con el judaísmo. Ruptura que significaba emancipación de los elementos socioculturales y religiosos del judaísmo, pero no la negación de las raíces judías. Sería bueno que la herencia judeocristiana de la iglesia de Jerusalén tuviera mayor peso entre nosotros. Hoy día, apenas existen en Jerusalén cuatro pequeñas comunidades hebreas que pertenecen a la Iglesia católica. Los católicos latinos estamos acostumbrados a entender "católico", o universal, como sociedad mundial, "aldea global", identificada con la cultura dominante. Sin embargo, las comunidades judeocristianas conciben la catolicidad, o universalidad, de otra manera: como pequeño resto, pueblo-testimonio, luz de las naciones, a la manera del Siervo del Señor.

En la guía 10 (y su respectiva Ayuda), presentamos el discurso y la práctica cristiana dentro del cuadro mental del judaísmo –la carta de Santiago–. En la guía 11 (y su Ayuda), mostramos el tipo de evangelización que realiza Pablo en el mundo judío –el de los gálatas– e ilustra las circunstancias del Concilio de Jerusalén. Éste se presenta en la guía 12, mientras que la guía 13 muestra la salida desinhibida de la evangelización paulina rumbo a la *ekumene*, el mundo del Imperio romano. La guía 13 llama la atención sobre el carácter predominantemente urbano de este mundo.



1. Introducción

La carta de Santiago, diferente de las cartas de Pablo, no se dirige a una Iglesia específica, sino a "los miembros del pueblo de Dios dispersos por el mundo". Se cree que se trata de comunidades de cristianos que proceden del judaísmo y se consideran judíos. Su contenido es tan judío que se dudaba de que se tratase de un escrito cristiano. Tardó un tiempo para que se aceptara sin reservas en el canon de la Escritura. Aparte del nombre de Jesús en Sant 1,1 y Sant 2,1, no hay nada explícitamente cristiano. Pero eso no significa nada. Se podía decir lo mismo del sermón de la montaña. Todo tiene una explicación: Jesús era judío, y judíos eran los primeros cristianos. Jesús no hablaba de sí mismo ni de la Iglesia cristiana, sino de la vida según la voluntad del Padre, con palabras sacadas de la tradición judía.

La carta de Santiago, aunque está escrita en un griego fluido y literariamente refinado, tiene estilo judío. La discusión a partir de la ley de Moisés, las exhortaciones morales, las expresiones figuradas, semejantes a las parábolas evangélicas, expresiones y circunloquios claramente traducidos del hebreo, muestran que esta carta nos remite a las iglesias de la circuncisión, es decir, al judaísmo.

2. El autor

La carta circula bajo la autoridad de Santiago, el “hermano del Señor”. En el Nuevo Testamento se mencionan por lo menos tres Santiagos:

– Santiago “el Mayor”, hijo de Zebedeo, que pertenece a los Doce (Mc 3,7 y par.), inclusive al núcleo de los tres íntimos de Jesús (Mc 5,37; 9,2; Hch 1,13; etc.), martirizado en al año 44 d.C. (Hch 12,2).

– Santiago de Alfeo, también de los Doce (Mc 3,18 y par.).

– Santiago “el Menor”, de la parentela de Jesús de Nazaret (por eso “hermano del Señor”, Sant 1,1). El clan de Jesús inicialmente no creía en Él (cf. Mc 3,20-21.31-35; 6,3-4; Jn 7,3-5), pero después de su muerte se adhirió a su movimiento. La presencia de la madre de Santiago el Menor junto a la cruz y junto al sepulcro confirma los trazos de esta evolución (Mc 15,40; 16,1). Este Santiago, testigo del Resucitado (1 Cor 15,7), es mencionado por Lucas y Pablo como uno de los jefes de la iglesia de Jerusalén en los años 40-60, en Gál 1,19; 2,9.12 y Hch 12,17; 15,13. Parece que es Santiago el Menor a quien se concede la paternidad de la carta. La carta de Judas se atribuye a otro miembro de la familia de Jesús, el “hermano de Santiago” (Jds 1; cf. Mc 6,3).

No se excluye que Santiago el Menor sea Santiago de Alfeo. En este caso, habría pertenecido a los Doce.

El Santiago al que se atribuye la carta no es necesariamente su escritor. En aquel tiempo era costumbre conceder la autoría de un escrito a un personaje significativo para darle importancia y exhibir el sello “apostólico” que garantizaba su autoridad y unión con la Iglesia de los orígenes (apostólico en el sentido amplio, no necesariamente refiriéndose a uno de los Doce). El escritor real prefería quedar en el anonimato.

El autor de la carta de Santiago debe haber sido un judeocristiano. Por el uso esmerado de la lengua griega, era una persona culta. No obstante, la atribución a “Santiago, hermano del Señor” puede contener un indicio de la comuni-

dad que está por detrás de la carta. La iglesia de Jerusalén, o de los Doce, representaba al grupo de los galileos que habían seguido a Jesús, y tenían sus exponentes en Pedro, Juan y Santiago el Mayor. El grupo de los Siete, cuya entrada en escena se nos narra en Hch 6-7, representa el judeohelenismo, y encontramos sus integrantes en las regiones helenizadas de Samaría y de Antioquía de Siria; a través de ellos, Pablo entra en contacto con la Iglesia. Más tarde, después de la dispersión de los Doce, Santiago el Menor se convirtió en jefe de la iglesia de Jerusalén. La carta de Santiago tendría sus raíces en la Iglesia-madre de los Doce. Las semejanzas con la tradición de los *logia* de Jesús lo confirma.

3. Las comunidades de tradición judía

No sólo por su sello, también por su contenido, la carta de Santiago es de origen judeocristiano palestinese. Tiene un gran valor porque recoge el testimonio de las primeras personas del movimiento cristiano.

Su cristología es sencilla, pero fundamental: Jesús es “Señor”, título que expresa la función divina, y (“Señor”) de la gloria, término que resume la realidad de la resurrección y entronización del poder junto a Dios (Sant 1,1; 2,1). Por tanto, no se puede dudar del genuino cariz cristiano de la carta.

Además, Jesús es la clave de interpretación de la vida práctica, que los judíos resumen bajo el término de “Torá”. Nosotros estamos acostumbrados a traducir este término por “ley”, pero se traduciría mejor por “orientación” o “enseñanza”. Sant 2,1 dice que es imposible confesar la fe en “nuestro Señor Jesucristo glorificado” si se hace acepción de personas. Desarrolla un razonamiento típicamente judío sobre la práctica de la justicia y de la Torá, práctica que se resume en el “mandamiento supremo” del amor (Sant 2,8, cf. Lv 19,18; Mc 12,28-34 y par.; Gál 5,13-24; etc.). En otras palabras, la fe en Jesucristo es la clave de la interpretación de la Torá, del modo de vivir. ¡Esto es bien judío! Si el espíritu griego se preocupa por la teoría, la ortodoxia, el espíritu judío se preocupa

más por la ética, la ortopraxis, respetando la unicidad de Dios –en el sentido exacto de su señorío, su autoridad práctica y exclusiva sobre nuestra vida–.

La carta de Santiago es un buen ejemplo de cristianismo práctico. No son casualidad las semejanzas continuas con la tradición sinóptica, especialmente con el sermón de la montaña:

1,2-4:	la alegría en las pruebas	Mt 5,11-12
1,4:	llamada a la perfección	Mt 5,47
1,5-6:	Dios atiende al que pide	Mt 7,7-8; 21,21
1,17:	los dones que proceden de la bondad de Dios	Mt 7,11
1,22-23:	escuchar la Palabra y practicarla	Mt 7,24-26; 5,17.19a
1,25:	felicidad en la práctica de la ley	Mt 5,19
2,5-6:	pobres y ricos	Mt 5,3; Lc 6,24
2,12-13:	misericordia contra el juicio	Mt 5,7; 7,32
2,14ss:	no basta creer, sino actuar	Mt 7,21
3,1-2:	es temible ser maestro, rabí	Mt 23,8
3,8-12:	bien y mal (a propósito de la lengua)	Mt 12,33-37
3,13:	la sabiduría en sus obras	Mt 13,19
4,3:	pedir bien, para recibir	Mt 7,7.9
4,4:	el servicio exclusivo de Dios	Mt 6,24
4,9:	infelices los que ríen: llorarán	Mt 6,25
4,10:	abajamiento/elevación	Mt 23,12 y par
4,12:	Dios puede salvar y condenar	Mt 10,28
4,13:	preocupaciones por el mañana	Mt 6,30-34; Lc 12,16-21
4,17:	hacer el bien	Lc 12,47
5,1:	¡ay de vosotros, ricos!	Lc 6,24
5,7-9:	paciencia en la espera de la parusía	Mt 5,22; 21,34; 24,31.33
5,19-20:	hermanos extraviados y su conversión	Mt 18,12.15-16; cf. Lc 5,7

4. División

No se descubre un “plan” en el escrito de Santiago. Sigue típicamente un estilo homilético en el cual una palabra lleva a otra. Es un indicio de que su contexto vital eran las reuniones de la “sinagoga cristiana”.

Para organizar mejor la lectura, proponemos la siguiente división:

- Destinatarios y saludo (Sant 1,1)
- Los temas relevantes: paciencia, oración, prueba, la fe práctica (Sant 1,2-27).
- Desarrollo sobre la práctica de la fe:
 - no mantener acepción de personas (Sant 2,1-13)
 - la fe sin la práctica está muerta (Sant 2,14-26)
- Advertencias:
 - a los que quieren ser maestros (Sant 3,1-14)
 - contra la rivalidad (Sant 3,14-18)
 - contra la codicia (Sant 4,1-10)
 - contra la maledicencia (Sant 4,11-12)
 - contra la ganancia (Sant 4,13-17)
 - contra la injusticia de los ricos (Sant 5,1-6)
- Exhortaciones finales, y vuelta a los temas iniciales (Sant 5,7-20)

5. Clave de lectura: la fe práctica

1. La carta de Santiago muestra la reanudación de la enseñanza del Maestro, muy próxima a los orígenes de la tradición cristiana. Se dirige a las comunidades cristianas fuera de la tierra Santa (“a los miembros del pueblo de Dios en la diáspora”, Sant 1,1).

Según se recoge en los evangelios sinópticos, Jesús no habló de sí mismo, sino de la voluntad del Padre y de su Reino, y de la “ley suprema” del amor. Santiago prácticamente identifica la religiosidad con el amor: “El amor auténtico y sin tacha a los ojos de Dios Padre consiste en socorrer a los huérfanos y viudas en su tribulación y en mantenerse incontaminado del mundo” (Sant 1,27).

2. En este contexto, entendemos el concepto original de la fe. Original, por representar los orígenes, la adhesión operativa a la enseñanza práctica de Jesús. La fe no es como la concebimos muchas veces: aceptación de teorías y doctrinas o sentimiento de entrega. La fe es un compromiso práctico.

3. La fe de Abrahán, tema que se menciona bastante en las reuniones rabínicas, consiste para Santiago en la disposición del patriarca a una obediencia práctica extrema, hasta el punto de ofrecer a su único hijo en sacrificio (cf. Ayuda para la guía 10).

4. La carta de Santiago se puede considerar como testimonio de un grupo muy significativo en la Iglesia-madre de Jerusalén. Este testimonio tiene en cuenta una situación nueva: en las comunidades participan ricos –judíos comerciantes y propietarios de las ciudades de la diápora– que no tienen el espíritu de la fe en Cristo, que es la práctica. Existen también otros desvíos, como por ejemplo la tentación de querer ser maestro y abusar de la palabra.

5. El cuadro general, visible sobre todo al comienzo y al final, está formado por la insistencia en la paciencia. Se nota que han pasado algunas décadas de la muerte de Jesús y que la espera de su venida se hace problemática (cf. 1 Tes, etc.). La carta responde a esta inquietud con la seguridad de que la misericordia vence al juicio (Sant 2,13). En otras palabras, no importa cuándo va a llegar el día del juicio. Quien practica el amor y la misericordia nada tiene que temer.

Guía 10 COHERENCIA ENTRE FE Y VIDA

“Yo por las obras te haré ver mi fe” (Sant 2,18)

Texto de estudio : Sant 2,14-26.

Texto de apoyo: Sant 2,1-13 y 3,13-18.

Diálogo inicial

Vamos a recordar lo que más nos ha ayudado, hasta ahora, en el recorrido que hemos hecho por el libro de los Hechos de los apóstoles.

Invocar la luz del Espíritu Santo.

I. Partir de la realidad

Introducción al tema

“Obras son amores y no buenas razones”, dice el refrán. Ya conocemos la situación. En nombre de nuestra fe hablamos del reino de Dios, de justicia, de paz y de amor. Sabemos muy bien que, si no hacemos nada para que todo lo que decimos se haga realidad, nuestra palabra no será creíble.

Con las características propias de la época actual, vivimos en constante contradicción entre la fe que proclamamos con palabras y la fe vivida con hechos y de verdad. Se nos exige autenticidad y coherencia. La opresión de los pobres por los ricos, que llevan una vida volcada hacia sí mismos, sin ninguna preocupación por los marginados, no es un fenómeno exclusivo de la época de Santiago. En la propia comunidad cristiana hay discriminaciones que nada tienen que ver con lo que profesamos.

En esta situación, la justicia y el amor no es algo garantizado por nuestras bonitas palabras, sino una esperanza que depende de la práctica coherente exigida por la misma fe. Coherencia en el oír, ver, creer, hablar y hacer.

a) ¿Qué consecuencias ha tenido la incoherencia de los cristianos manifestada en sus faltas personales y en el aspecto estructural (en el matrimonio entre cristianismo y capitalismo)?

b) ¿Hay coherencia en nuestro grupo y fuera de él, entre lo que creemos y lo que hablamos y hacemos?

Nos preparamos para acoger la Palabra de Dios dejando reposar en silencio lo que ha sido compartido.

II. Estudiar y meditar el texto

1. Lectura del texto: Sant 2,14-26

1.1. Leer pausadamente el texto

1.2. Poner en común las ideas que más han resonado

2. Estudio del texto

2.1. Ver el texto de cerca

El texto que hemos escogido comienza presentando un ejemplo concreto, un “hecho de vida” que nos hace comprender el tema fundamental (vv. 15-16). Más adelante, lo refuerza con ejemplos sacados de la Escritura (vv. 21-25). La argumentación de Santiago se apoya en dos personajes conocidos del Antiguo Testamento.

a) ¿De qué personajes se trata?

b) ¿De qué tipo de obras habla Santiago?

2.2. Ver la situación de la comunidad

Por el “hecho de vida” presentado y por el resto de la carta, percibimos la presencia del pobre en la comunidad al lado del rico. Hay discriminación y desigualdad evidentes (Sant 2,1-4.15-16; 5,1-6).

Se observa la ambigüedad y la incoherencia de los cristianos en su vida.

a) ¿Qué es lo que Santiago no acepta?

b) ¿Cómo se reconoce un cristiano, según Santiago? O, con otras palabras, ¿de dónde nace la justicia?

2.3. Escuchar el mensaje del texto

Santiago termina el segundo capítulo con una conclusión: “Como el cuerpo sin espíritu está muerto, así también la fe sin obras está muerta”.

a) ¿Cuál es la condición para creer de verdad?

b) ¿Qué mensaje podemos extraer del texto para nuestra vida desde nuestra situación concreta?

III. Celebrar la Palabra

1. Pedir perdón por las incoherencias, y agradecer los avances que hemos hecho siendo consecuentes con la realidad y los problemas actuales.

2. Asumir comunitariamente un compromiso concreto que haga visible lo que hemos reflexionado en este encuentro.

3. Resumir lo que hemos descubierto en una frase.

Preparar el próximo encuentro

En el próximo encuentro, veremos la carta a los Gálatas. Nos preparamos leyendo Gál 5,1-26 y la Introducción que precede a la guía 11.

NOTAS

Ayuda para la guía 10

La fe de Abrahán

I. Abrahán como “padre de la fe” de las comunidades

Como lo era para todas las corrientes del judaísmo, también Abrahán era para los seguidores y seguidoras de Jesús en las comunidades nacientes el “padre de la fe”. Por fin se estaban cumpliendo las promesas (Gál 3,16; Rom 4,13) y todos en la comunidad eran hermanos en la misma fe, la misma fe de Abrahán (Rom 9,6-8). Las comunidades lo consideraban el padre de todos los creyentes (cf. Mt 8,11; Lc 19,9; Rom 4,1-11; Gál 3,7.29). Es el modelo de todos los que creen (Gál 3,6.29; Rom 4,1-25; Sant 2,21-23).

¿En qué sentido Abrahán es padre de la fe? Fe no tiene aquí el sentido de mera aceptación de doctrinas o enseñanzas. Fe es el “sí” vital y definitivo a la llamada, a la invitación que Dios hace. Al oír la voz de Dios, Abrahán dejó todo, salió de su tierra y se puso en camino (cf. Gn 12,4-5), con la

única seguridad de la palabra que Yavé le había dirigido. Cuando Dios le promete un descendiente, contra toda posibilidad, Abrahán confía en esta promesa, cree y por eso Dios lo considera justo (Gn 15,6). Este episodio todavía no es el punto culminante del proceso de su crecimiento en la fe. Según Sant 2,21 y Heb 11,17, éste sólo se alcanza en su plenitud cuando Abrahán se pone en marcha para sacrificar a su hijo Isaac, su único e inesperado hijo, la garantía de la promesa, y hacer la voluntad de Dios. La carta a los Hebreos expresa el fundamento de la fe con esta frase que sólo puede nacer de un corazón profundamente cristiano: "Dios es capaz de resucitar a los muertos" (Heb 11,19).

Al recorrer los escritos del Nuevo Testamento, percibimos que las comunidades observaban la fe de Abrahán dentro de un proceso en el cual ellas mismas leían los pasos que debían dar. En este proceso se pueden distinguir las siguientes etapas: 1) tener plena confianza en la Palabra de Dios y 2) la acción obediente que ejecuta la orden recibida. Para las comunidades, la fe de Abrahán se configura en la actuación confiada y obediente a Dios.

La fe de Abrahán es una fe que actúa. En la carta de Santiago, la fe se presenta como el sujeto de las frases, y las obras como el complemento. Sólo por medio de las obras se manifiesta aquello que llevamos en nuestros corazones y en nuestras convicciones. Es lo que se llama la "práctica de la fe". Supera los meros ejercicios de piedad u otras prácticas religiosas que estamos acostumbrados a cumplir. En este punto, los cristianos beben de una tradición que se origina en la crisis del exilio.

II. La roca de la que fueron tallados

En el año 597 a.C. aconteció la primera gran deportación a Babilonia. Diez años después, en el año 587 a.C., tuvo lugar la destrucción total de Jerusalén, de la monarquía, del templo. Un mes después llegó la segunda deportación. El pueblo había vuelto al lugar de donde Abrahán y

Sara, más de mil años antes, habían salido en busca de tierra, de pueblo y de bendición (Gn 12). Ahora, la tierra estaba destruida, el pueblo desintegrado, la bendición perdida. Todo lo que ellos habían comenzado con tanta esperanza como respuesta a la promesa de Dios había fracasado por fallo humano.

Durante siglos, los profetas habían luchado para conducir al pueblo hacia un compromiso mayor. Habían puesto ante él la opción entre el bien y el mal, entre la vida y la muerte. ¡Había que escoger! (Dt 30,15). Optaron por la muerte (Dt 30,16-20). El exilio era la prueba de que habían elegido la muerte. Pues quien asume la ley como norma de vida y, en seguida, la transgrede, ella misma lo condenará y recibirá el castigo que la ley establece. Fue lo que pasó. Según la lógica de la ley, el exilio significaba el fin. No había salida. Así pensaba mucha gente (Is 40,27; 49,14).

Pero al lado de la ley estaba la llamada, la promesa. La gratuidad de la promesa hecha a Abrahán ayudó a los profetas del exilio a superar la lógica de la ley y a encontrar una salida que diera esperanza al pueblo.

De vuelta a la tierra de Abrahán, descubren que ahora la llamada se dirige a ellos. Ellos son los que reciben de Dios la misma promesa de tierra, de pueblo y de bendición. El pueblo se reconoce en Abrahán y encuentran en él la fuente de su identidad: "nosotros somos Abrahán". La experiencia de gratuidad del llamamiento de Dios los reta y los despierta. En lo más profundo del pozo del exilio renace la fe de Abrahán. Isaías convoca a los exiliados: "Escuchadme, los que vais tras el Señor, los que buscáis su salvación. Mirad la roca de la que fuisteis tallados, la hondura de la que fuisteis extraídos; mirad a vuestro padre Abrahán, y a Sara, que os dio a luz. Estaba solo cuando lo llamé, pero lo bendije y los multipliqué" (Is 51,1-2).

Estimulados por este descubrimiento de su identidad y misión, por el deseo de revivir la fe de Abrahán, desenterraron y organizaron las tradiciones antiguas sobre Abrahán y Sara, muy poco recordadas por los profetas anteriores al exilio. Contemplaron como en un gran espejo el modelo que

a partir de ahora debía animar y reorientar sus vidas. Resumen todo el reto de la fe que han descubierto en la frase divina que introduce el conjunto de estas tradiciones: "Sal de tu tierra, de entre tus parientes y de la casa de tu padre, y vete a la tierra que yo te indicaré. Yo haré de ti un gran pueblo, te bendeciré y haré famoso tu nombre, que será una bendición" (Gn 12,1-2). El pueblo exiliado reinicia el camino y vuelve a su tierra, animado no por la certeza de la observancia, sino por la promesa de Dios que los atrae.

No fue un camino fácil. A veces, no creían en la posibilidad de recuperación y, como Abrahán, presentaban proyectos alternativos: Eliezer de Damasco (Gn 15,1-6) o Ismael (Gn 17,15-22). Otras veces, se reían como Sara, pues no eran capaces de creer ni en sí mismos ni en Dios (Gn 18,1-15). Pero, de nuevo, se llama al pueblo a confiar en la promesa y a reiniciar el camino, pues para Dios nada hay imposible (Gn 18,14).

Poco a poco, a medida que prevalece la línea de Nehe-mías y Esdras, reaparece la tendencia de poner la seguridad no en lo que Dios hace por nosotros, sino en lo que nosotros hacemos por Dios. El acento cae, nuevamente, en el cumplimiento de la ley. Por el año 200 a.C., el Eclesiástico resume el mensaje de Abrahán: "Abrahán observó la ley del Altísimo e hizo alianza con Él; en su carne selló esta alianza, y en la prueba se mostró fiel. Por eso Dios le prometió con juramento bendecir a las naciones por su descendencia" (Eclo 44,20-21). Aquí se presenta la promesa como recompensa por la observancia de la ley. Estas dos tendencias recorren toda la Biblia y reaparecen en el Nuevo Testamento. Unos, animados por la gratuidad de la promesa, cumplen la ley. Otros, deseos de garantizarla, insisten en el cumplimiento de la ley.

III. Santiago y Pablo: ¿obras o fe?

En Gál 3,6-14 y Rom 4,1-25, Pablo desarrolla su pensamiento en relación con la fe de Abrahán. Partiendo de Gn 15,6, argumenta que Abrahán fue considerado justo por

Dios gracias a su fe y no por causa de las obras de la ley, porque Abrahán era anterior a Moisés y, por tanto, aún no había ley. Pablo desarrolla este pensamiento debido a las enseñanzas de los fariseos que consideraban a Abrahán un seguidor fiel de la ley, aunque la ley había venido después, por medio de Moisés. Los fariseos no estaban preocupados con la fe de Abrahán y sí con el cumplimiento de la ley.

La preocupación no es la misma en los textos paulinos que en Santiago o en Hebreos. Pablo quiere librar a los seguidores y seguidoras de Jesús de cumplir el sistema de la ley de Moisés. Razona así: si la ley de Moisés ha venido mucho tiempo después de que Abrahán haya sido considerado justo por parte de Dios, eso significa que Abrahán ha sido justificado únicamente por la fe y no por la observancia de los preceptos legales. Para Pablo, la ley no era fundamental. Servía más para acusar que para salvar. Lo que salva es la vida, la práctica, la muerte y resurrección de Jesús. La gente asume este proceso por la fe en Jesucristo. Por eso, Pablo enseña que Abrahán ha sido justificado fundamentalmente por la fe (Gál 3,6-7; Rom 4,3).

Había otro punto muy importante en la figura de Abrahán y que ayuda a Pablo en su práctica pastoral. Pablo anunciaba su Evangelio a los gentiles (cf. Rom 1,16-17). Para vencer las resistencias de los judeocristianos más tradicionales, recuerda que Abrahán antes de ser llamado por Dios también era pagano (Rom 4,10-12). Dios llamó a Abrahán para ser el padre del pueblo elegido en un gesto de pura gratuidad, cuando todavía era un incircunciso. De la misma manera, Dios está llamando ahora a los paganos para formar parte de este mismo pueblo en la fe de Jesucristo. Todos los paganos se convierten ahora en miembros del pueblo de Dios, hijos de Abrahán en la fe. No significa que haya un signo de ruptura con el pueblo elegido, sino que se debe considerar como un gesto de amor de parte de Dios (Rom 11).

¿Quién tiene razón, Pablo que sitúa la justificación de Abrahán en su fe o Santiago que pone la justificación en la práctica de las obras producidas por la fe?

Hay que tener claro lo que se quiere decir con “justificación”. Significa “estar a bien con Dios”. Para Pablo, como para Santiago, la amistad con Dios se fundamenta en la credibilidad y en la adhesión que damos a su palabra y a sus promesas. Pablo se preocupa con el tema de que todos, paganos y judíos, lleguen a esta amistad con Dios. Él dice: “no es por la observancia irreprochable de la ley de Moisés, sino por la fe en la Palabra de Dios que se cumple en Jesús” como llegamos a la plenitud de nuestra amistad con Dios. Santiago y la carta a los Hebreos se preocupan por los que están en la comunidad y dicen: “la fe de Abrahán es la práctica, se comprueba en lo que hacemos”. Además, el propio Pablo piensa lo mismo en Gál 5,6: “lo que vale es la fe que actúa por medio del amor”.

NOTAS

CARTA A LOS GÁLATAS

1. Introducción

Pablo escribió la carta a los Gálatas durante el tercer viaje misionero, en el que visitó, de nuevo, las iglesias fundadas durante el segundo viaje a Asia Menor (Turquía) y a Europa (Grecia). Quizás la haya escrito en el invierno del año 57-58, en la época que redactó, desde Corinto, la carta a los Romanos, donde expone de forma más sistemática y menos pasional las mismas ideas que en Gálatas.

Pablo visitó Galacia, en el interior de Asia Menor, durante el segundo viaje (año 50-52, cf. Hch 16,6) y el comienzo del tercero (año 54; cf. Hch 18,23). La primera visita fue por casualidad. La intensidad de su acogida en Galacia se resume en Gál 4,15: “Si hubiera sido posible, os habríais arrancado los ojos para dármelos”. Muy significativo, sobre todo si pensamos que la enfermedad de Pablo mencionada en Gál 4,13 sea de la vista.

2. Los gálatas

Los gálatas son un pueblo dislocado en el mapa. Procedían de Europa: Galia (Francia), Galicia (España/Portugal), Gales (Gran Bretaña). En el siglo III a.C. una parte se tras-

ladó, como mercenarios, a Asia Menor, la actual Turquía. Quedaron allí desarraigados, hablando una lengua “bárbara”, como decían los griegos que dominaban la región.

3. El problema

En el pequeño lapso de tiempo transcurrido entre la segunda visita y la carta, la iglesia de los gálatas “involucionó”, según la opinión de Pablo. Los gálatas deben haber recibido la visita de propagandistas judíos, quizás judeocristianos insuficientemente conscientes de la novedad cristiana. Se atraían a los gálatas mediante la propaganda de la circuncisión, aunque según Gál 5,3; 6,13 no observasen la ley íntegramente. Al fin y al cabo, es más fácil dejarse circuncidar y cumplir con ayunos y fiestas, que cumplir la ley en todos los momentos del día. La prueba está en el éxito actual de los más diversos ritualismos, inclusive de la circuncisión.

Lo que Pablo no acepta es que alguien propague otro Evangelio distinto del que él anuncia, el Evangelio de Cristo. Para quien se ha comprometido con Cristo, éste es el único camino de salvación, abierto a todos, en cualquier cultura. Pablo que se hace judío con los judíos y pagano con los paganos (cf. 1 Cor 9,20-21), no admite que se obligue a los gentiles a hacerse judíos para recibir la salvación que viene de Dios. En Cristo, no hay esa cuestión de ser judío o no. Es otra cosa: o la salvación se ha dado por Cristo para todos, prescindiendo de la ley, o se ha dado por medio de la ley para los que se sometan a ella. Pero no por Cristo con la condición de someterse a la ley, pues entonces Cristo sería superfluo.

Si los cristianos de Galacia fueran de tradición judía, su “tentación” por adoptar la ley sería bastante comprensible: apego afectivo a su tradición, una cuestión cultural. Pero si proceden del paganismo, nada tenían que ver con las costumbres judías. El hecho de adoptar la circuncisión y otras obligaciones del judaísmo era chocante. Es como si fuera una vuelta a la idolatría de su pasado pagano, una vuelta a las cosas meramente humanas, en detrimento de la

liberación ofrecida por Dios en Cristo (Gál 4,8-11). Sería como si los esquimales que hoy reciben el Evangelio mañana se esforzasen por aprender el latín y el canto gregoriano, pensando que en estas bellas tradiciones de la cristiandad occidental se encuentra la salvación.

¿Cómo se explica este retroceso de los gálatas? Puede ser que, desarraigados, después de haber sido liberados por Pablo de su paganismo, se hayan impresionado con la riqueza de la tradición que presentaban los judaizantes. Los ritos del judaísmo eran más animados que el sencillo mensaje cristiano, “escándalo para los judíos y locura para los paganos” (1 Cor 1,23). Pero la razón que se nota en el texto puede que sea más profunda todavía: los gálatas sentían la necesidad de una religión que les diera “trabajo”, de ritos y observancias. Que fuera más complicada que el mero cristianismo, el cual giraba en torno al amor. Tal vez sintieran la necesidad de “hacer algo por Dios o para Dios”, mientras que Dios sólo quiere que amemos a nuestros hermanos (Gál 5,14).

Es difícil dejarse salvar “gratuitamente”. Dios no tiene ninguna obligación con nadie, ni nadie sería capaz de pagar la salvación que ofrece en Jesucristo. Los gálatas han sido llamados mediante la gracia, por pura benevolencia (Gál 1,6.15; cf. 5,4). Eso no se paga. Se acoge aceptando la palabra de Jesús, que irrumpe en nuestra vida como irrumpió en la vida de Pablo. Y la palabra es la Palabra del amor, que estamos llamados a practicar no por obligación, sino libremente, como hijos herederos. En este sentido, Israel fue una vez heredero del patrimonio otorgado por Dios.

4. Contenido y división

Gál 1,1-5: Saludo y anuncio de los temas de la primera parte: la misión de Pablo (vv. 1-2) y su evangelio (vv. 3-4).

Gál 1,6-2,21: Primera parte

Gál 1,6-10: Introducción (situación): el (único) Evangelio de Pablo ha sido manipulado.

Gál 1,11-24: Pablo recibió de Cristo crucificado la misión de anunciar el Evangelio; para eso fue escogido y llamado por pura benevolencia.

Gál 2,1-10: La salvación se da a todos gratuitamente; los paganos no deben someterse a la circuncisión, como lo habían afirmado Pedro y la iglesia de Jerusalén.

Gál 2,11-21: El Evangelio de Pablo ilustrado por un hecho de vida: Pedro se dejó convencer por los mismos judaizantes que presionan también a los gálatas. Pablo mantiene "su Evangelio": la salvación gratuita, acogida por la fe. Es necesario optar entre la fe y la "ley".

Gál 3,1-6,18: Segunda parte

Gál 3,1-5: Introducción: ante Cristo crucificado, Pablo censura a los gálatas su opción de volver a las categorías humanas superadas (= "carne").

Gál 3,6-4,7: El régimen de la fe y de la ley, a la luz de la historia de la salvación.

- Gál 3,6-14: La promesa hecha a Abrahán concierne a Cristo; la salvación prometida se realiza por el don del Espíritu.
- Gál 3,15-29: La ley no es condición para recibir este don. Al contrario, es instrumento de educación para mostrar el pecado; la persona es libre e hija de Dios cuando se compromete con Jesús.
- Gál 4,1-7: "En Cristo" se da el paso de la esclavitud del mundo a la libertad de los hijos de Dios, por el don del Espíritu.

Gál 4,8-6,10: Exhortación: no volver a la esclavitud; la libertad cristiana.

- Gál 4,8-20: Pablo está angustiado porque intentan esclavizar a quienes el Evangelio ha liberado.
- Gál 4,21-31: Ser libre, "hijo de Abrahán" no según la carne (circuncisión), sino por el Espíritu.
- Gál 5,1-12: La vida nueva en Cristo, en la fe y en el amor.

- Gál 5,13-25: Oposición radical entre la "carne" y el Espíritu.
- Gál 5,26-6,10: El Espíritu libera a la persona del juicio, y la hace fiel a la ley de Cristo.

Gál 6,11-18: Conclusión.

5. Clave de lectura

La carta a los Gálatas es rica en temas fundamentales para la comprensión de la vida cristiana: libertad cristiana, fe, "carne" y "espíritu", tradición (Antiguo Testamento) y novedad cristiana, igualdad en Cristo, frutos del Espíritu, etc.

En vez de ofrecer un manojito de llaves de lectura, ofrecemos la llave maestra, que sirve para todo el conjunto: la irreductible unicidad de la salvación en Cristo, que Dios ofrece gratuitamente y libera de cualquier otra dependencia. Dios ha entrado en la vida de Pablo sin que se lo mereciese, pues era perseguidor de Cristo. No se basa ya en el judaísmo como camino de la salvación. La carta señala que hasta el propio Jesús fue víctima de la ley (Gál 3,12-13). En el fragor de la polémica, se olvida de mencionar que la obra de Dios en el Israel del Antiguo Testamento era también obra de la gracia, del amor gratuito (cf. Dt 7,7-8; Os 2,16-25; etc.).

Los judaizantes de Galacia procuran comprar la felicidad y la seguridad aumentando las prácticas religiosas tradicionales o nuevas. Pero Dios no se deja comprar. La gran tradición, la que se ha expresado en el Concilio Vaticano II, es la de la gracia y de la gratitud, de la fe que es confianza, de la apertura al mundo, de la ley que se realiza en el amor.

En nuestra vida el compromiso con la lucha por la justicia puede darnos la sensación de estar salvando el mundo, de considerarnos los constructores del reino de Dios, los libertadores de la humanidad. Corremos el riesgo de olvidar la gratuidad. Los que de una forma más convincente se empeñan por la justicia, partiendo del amor, no son personas arrogantes, impositivas y autosuficientes, sino personas que

se saben “conquistadas por Cristo” (Flp 3,12), humildes, capaces de recibir y de escuchar, capaces de gracia y de gratuidad.

La libertad fundamental no es la que conquistamos, sino la que se nos regala en Cristo. En nombre de esta libertad que hemos recibido, luchamos por su encarnación en la estructuras y en las prácticas de nuestra sociedad. Queremos liberación, porque ya hemos sido liberados. “Para que seamos libres, nos ha liberado Cristo” (Gál 5,1).

NOTAS

Guía 11 LA LIBERTAD EN CRISTO: LIBRES PARA HACER EL BIEN

“Para que seamos libres, nos ha liberado Cristo” (Gál 5,1)

Texto de estudio: Gál 5,1-26.

Texto de apoyo: Jn 8,31-36.

Diálogo inicial

Es la primera carta de Pablo que vamos a estudiar. ¿Cuáles son nuestras perspectivas?

Vamos a rezar para pedir la luz del Espíritu de Cristo que Dios envió a nuestros corazones (cf. Gál 4,6).

I. Partir de la realidad

Introducción al tema

El pianista Rubinstein dio un impresionante testimonio de libertad cuando tenía más de noventa años. Declaró que nunca había hecho nada en su vida contra su voluntad. Había sido un hombre libre.

Nunca se habla tanto de libertad como en nuestros días. En los últimos tiempos, se ha añadido a la palabra libertad, lema de la revolución francesa, el término “liberación”, lema de la revolución social. Hay oposición entre los políticos que pregonan la libertad (neoliberales) y los que pregonan la liberación.

a) ¿Cómo se concibe la libertad en nuestra sociedad? ¿Es para nosotros un valor? ¿En qué sentido?

b) ¿Cómo vivimos nosotros la libertad?

II. Estudiar y meditar el texto

1. Lectura del texto: Gál 5,1-26

1.1. Leer el texto con atención

1.2. Tener un momento para oír “ecos” espontáneos: palabras o frases que nos han impresionado.

2. Estudio del texto

2.1. Ver el texto de cerca

El pasaje contiene dos grandes pronunciamientos de Pablo, introducidos por “Soy yo, Pablo, el que os digo” (vv. 2-13 y vv. 16-26). Al comienzo, el v. 1 hace la unión con el capítulo precedente (sobre la libertad). Al final, los vv. 25-26 preparan un caso de aplicación práctica de los frutos del Espíritu (cap. 6). En el medio, los vv. 13-15 entrelazan los dos pronunciamientos de Pablo, a través del mandamiento supremo del amor, que está en el centro del texto.

a) Buscar las frases que expresen mejor las grandes ideas del texto.

b) ¿En qué frase aparecen con más claridad estas ideas unidas entre sí?

2.2. Ver la situación de la comunidad

En toda la carta se nota un conflicto. Pablo anunció el Evangelio, la liberación de la antigua esclavitud de los cultos y supersticiones del paganismo, con todo lo que llevaba consigo de conformismo, de miedo y de opresión. Llegaron los “judaizantes” y dijeron que se está a bien con Dios cuando se practica la circuncisión y otras leyes judías. Pablo reclama la libertad de los hijos de Dios, que orientan su vida por la fe exclusiva en Jesús y en su Padre y por la práctica del amor, que es el fruto de la fe.

a) ¿Qué es, en concreto, lo que aprisiona a los gálatas?

2.3. Escuchar el mensaje del texto

Para los judaizantes y para los gálatas que se dejan tentar por el “sistema”, la salvación o la libertad consistía en cumplir la ley en los mínimos detalles. Garantizaría el estar a bien con Dios. “El patrón lo quiere así.” Pablo dice que la salvación/liberación consiste en la fe/adhesión a Cristo y las consecuencias que lleva consigo, el amor y los frutos del Espíritu. Vamos a sacar de todo ello un mensaje para nuestra vida.

a) Describir el Espíritu del que Pablo habla en la carta a los Gálatas (cf. Gál 4,6).

b) ¿Cómo podemos traducir hoy, para nosotros, las palabras clave de este texto: fe, amor, carne, espíritu, libertad?

III. Celebrar la Palabra

1. Oración espontánea y compartida. Reflexionar juntos sobre los signos de libertad cristiana (cf. Ayuda para la guía) en el mundo en que vivimos.

2. Alguien puede citar, uno por uno, los frutos del Espíritu (vv. 22-23a), mientras los demás asocian cada "fruto" con alguna aplicación práctica.

3. Terminar escuchando Gál 5,13-14.

4. Canto relacionado con el tema.

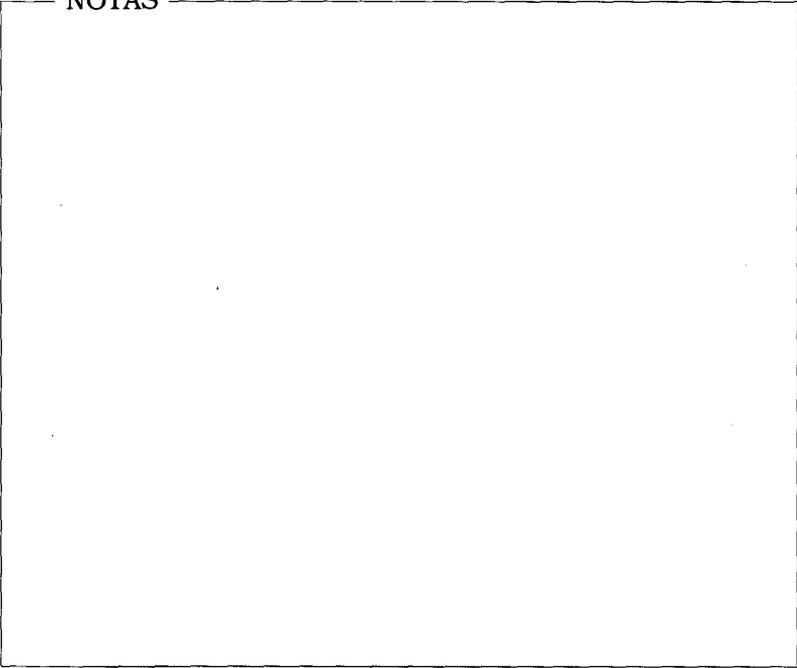
Preparar el próximo encuentro

Leer los textos de Hch 15 y Gál 2,1-14 sobre el "Concilio de los apóstoles".

Leer algo sobre el Concilio Vaticano II para refrescar la memoria.

Cada uno retome todo lo que hemos tratado en el libro de los Hechos desde el capítulo 1.

NOTAS



Ayuda para la guía 11

"¡En tus frutos recogeré libertad!"

La carta a los Gálatas se conoce como el manifiesto de la libertad cristiana. Conviene entender bien esta denominación.

Como hemos expuesto en la introducción a la carta, el problema es la tentación de los gálatas de adoptar las prácticas de la ley judía. Para quien no entendía nada, la predicación de Pablo se presentaba como una variante del judaísmo. Según los impresionables gálatas, los adversarios de Pablo serían el "judaísmo legítimo", con circuncisión y todo. Pablo pasaría como un judío degenerado que predicaba un judaísmo diluido. Quizás sea por este motivo por lo que dice que los propios oponentes no cumplen la ley (Gál 5,3; 6,13).

No se sabe si los de la oposición eran judeocristianos "judaizantes" o judíos-judíos en busca de prosélitos (paganos que se convierten al judaísmo). De cualquier manera, a la tentación de adoptar un judaísmo más completo, Pablo opone su evangelio, que es el evangelio de salvación por la fe en Jesucristo y no por las obras de la ley judía. Conviene definir mejor estos conceptos: fe y libertad.

I. Fe

Fe no es aceptación intelectual de verdades, decir “amén” a las fórmulas del catecismo. Significa, en primer lugar, adhesión personal y fiel. Si Pablo pregona la salvación por la fe, eso no quiere decir que predica un cristianismo que se contenta con repetir la profesión de fe. El cristianismo que quiere Pablo es práctica, en el que el fiel por la praxis muestre que se compromete con el modo de vida que Jesús le ha mostrado. La adhesión práctica, la imitación de Jesús, es posible porque Él envía su Espíritu al corazón del que toma esa opción (Gál 4,6) y produce sus frutos (Gál 5,22-23a).

Por otro lado, si Pablo dice que las “obras” no salvan, no está rechazando la praxis ética, pues la fe “actúa por el amor” (Gál 5,6). Lo que rechaza es la capacidad salvífica de las observancias específicamente religiosas o confesionales del judaísmo “ortodoxo” (circuncisión, etc.). Lo hace fundamentándose en dos intuiciones: la primera se refiere a su propia historia. Pablo se encontró, en el camino a Damasco, con el Cristo resucitado, el Señor vencedor. La segunda intuición completa a la primera: el Cristo vencedor fue condenado según la ley de Moisés (Gál 3,13; cf. Dt 21,23). Por tanto, esa ley está superada, aunque haya servido de “acompañante” (Gál 3,24) para mostrar la necesidad de salvación.

Pablo entiende la ley (de Moisés) no como un código de mandamientos éticos, sino como un sistema, una ideología que engloba toda la vida. Según Pablo, este sistema ya no sirve.

Es esclarecedor ver que Santiago usa el concepto de la ley en sentido opuesto al de Pablo. Santiago, al dirigirse a una comunidad de judeocristianos, resalta la coherencia ética de la ley. Por ejemplo, quien cumple el mandamiento relativo al orden matrimonial –¿quién tenía el coraje de infringirlo en aquel ambiente tan rígido?– debe también cumplir el mandamiento “supremo” del amor (Sant 2,8-13). Asumir conscientemente esa coherencia “en Cristo” (Sant 2,1) nos capacita para ser juzgados según “la ley de la libertad” (Sant 2,12; cf. 1,25). Pablo, por su parte, preconiza el

mismo mandamiento del amor, pero como resumen y sustitutivo de la ley (Gál 5,13). Son dos maneras diferentes de explicar la enseñanza de Jesús sobre el amor como mandamiento principal que resume toda la ley (cf. Rom 13,9; Mc 12,28,34; Mt 22,34-40; Lc 10,25-28).

II. Libertad

Para Santiago, la ley observada coherentemente y “en Cristo” es una ley de libertad (Sant 1,25; 2,12); Pablo opone la libertad a la ley, considerada como sistema de salvación en sí misma (Gál 4,21-31). ¿Qué clase de libertad es esa que según Santiago se encarna en la ley y según Pablo está libre de ella?

Quizás la solución venga de un tercer teólogo de la joven Iglesia: Juan nos dice que la “verdad nos hará libres” (Jn 8,32). La verdad, en Juan, es la adhesión a Dios que se revela en Jesucristo, o también, la fidelidad, la lealtad práctica (cf. Jn 3,21; 1 Jn 1,6). La adhesión y la práctica –no muy distintas a la “fe que actúa por medio del amor” de Gál 5,6– nos hacen libres: nos asemejan al Hijo que, en comunión con el Padre, dispone de la casa y permanece en ella por derecho, en contraposición al esclavo, que puede ser despedido, vendido, etc. Pablo lo explica con imágenes semejantes en Gál 4,21-30 cuando dice que ser libre es ser hijo de la mujer libre, la comunidad de la nueva Alianza.

En estos textos, la libertad no es la libertad “negativa” de nuestro mundo moderno y postmoderno, la ausencia de obligaciones y, eventualmente, de responsabilidad; no es la mera “libertad de”. Es la “libertad para”, la libertad de quien tiene derecho y, por tanto, responsabilidad sobre la casa y el patrimonio. La comunidad es la casa y el patrimonio de Dios.

Libertad es, pues, sinónimo de responsabilidad, fraternidad, ciudadanía cristiana.

En este sentido, la expresión “ley de la libertad” de Santiago significa la regla de comportamiento de esta ciuda-

danía. Santiago presenta la coherencia de las normas éticas que los judeocristianos heredaron de sus padres, reinterpretadas “en Cristo”, como instrumento garantizado para ejercer la ciudadanía del Reino; por eso, la ley del amor es la “ley suprema” (Sant 2,8).

Pablo niega que la ley como sistema farisaico pueda garantizar dicha ciudadanía. Desde ese punto de vista, no produce libertad o salvación de la esclavitud. Propone el mandamiento del amor como norma general para la “fe que actúa en el amor” (Gál 5,6.13) y hace que ella produzca los “frutos del Espíritu” de Cristo en nosotros (Gál 5,22-23), opuestos al egoísmo humano (= carne). En la carta a los Romanos, resume su visión en la frase paradójica: “La ley del Espíritu vivificador me ha liberado, por medio de Cristo Jesús, de la ley del pecado y de la muerte” (Rom 8,2).

3. Libres para servir

En la Biblia, libertad es, sobre todo, libertad “para”, aunque la libertad “de” sea necesaria para que exista la libertad “para”. Es libertad que abre a la comunidad. No es individualista y solitaria, sino solidaria. Es ser miembro del pueblo, de la casa, y no esclavo, como fueron los israelitas en Egipto. Liberación significa ser rescatado de la esclavitud y convertirse en pueblo.

La libertad cristiana es, tanto para Pablo como para Santiago y Juan, algo más que liberarse de la ley de Moisés. Para los tres, la ley de Moisés tiene un valor relativo, como norma de comportamiento ético. Pablo, no obstante, le resta valor como sistema de salvación, porque deja a sus practicantes tan esclavos como los israelitas en Egipto. Un judeocristiano practicante, como Santiago, difícilmente diría tal cosa, aunque critique a los que confían en una observancia formalista de la ley de Moisés. Lo importante, tanto para Pablo como para Santiago y Juan, es la libertad positiva, no como individualismo o veleidad arbitraria, sino como ejercicio responsable de la ciudadanía del reino de Dios por quien

puede decir: “el Reino es nuestro”... Y el Reino tiene su ley suprema: el amor (Sant 2,8).

La plenitud de esa visión se concretiza en las palabras de Jesús en su despedida, cuando deja a sus amigos la misión de fructificar en el amor (Jn 15,16). Según Pablo, los frutos del Espíritu crecen con nuestra libertad cristiana (Gál 5,22-23). En Juan, esta libertad recibe el nombre de amistad: “Ya no os llamaré siervos, os llamo amigos” (Jn 15,15).

NOTAS

Guía 12 EL CONCILIO DE JERUSALÉN

“Ninguna otra cosa me impusieron... tan sólo nos pidieron que nos acordásemos de los pobres” (Gál 2,6.10)

Texto de estudio: Hch 15,1-35.

Texto de apoyo: Hch 10; Gál 2,1-10.

Diálogo inicial

Vamos a intentar recordar todo lo que hemos descubierto, hasta ahora, del libro de los Hechos de los apóstoles.

Recemos para invocar al Espíritu Santo que “deliberó” con los apóstoles en el Concilio de Jerusalén y que presidió también el Concilio Vaticano II.

I. Partir de la realidad

El Concilio Vaticano II, por sus documentos, pero especialmente por el procedimiento valiente de Juan XXIII, Pablo VI y obispos como Hélder Cámara y otros, intentó “abrir las ventanas de la Iglesia al mundo”. En todas partes se está intentando traducir esta apertura en hechos concretos. La iglesia latinoamericana, por ejemplo, ha hecho una clara opción por los pobres como sujeto eclesial, después de varios siglos en los que, en la mejor de las hipótesis, ellos habían sido sólo objetos de beneficencia.

Antes del Concilio, muchas cosas dificultaban el camino de la Palabra y del Espíritu: clero y religiosos separados de la gente, liturgia inaccesible, derecho obsoleto, cerrazón intelectual, elitismo, Iglesia-poder, cristiandad constantiniana, distanciamiento y enemistad con los cristianos no católicos. A quien se atrevía a profundizar en esos obstáculos se le llamaba progresista; los otros eran conservadores.

El período postconciliar convirtió al reino de Dios en algo más palpable para la gente, más concreto, más próximo. Pero continuaban las divisiones, discriminaciones, exclusiones dentro y fuera de la Iglesia.

— ¿Qué cambios se han dado con el Concilio en la Iglesia y en la vida cristiana?

II. Estudiar y meditar el texto

1. Lectura del texto: Hch 15,1-35

1.1. Si es posible, proclamar la lectura de Hch 15,1-35 a través de una escenificación.

1.2. Después, expresar de forma espontánea las impresiones, interrogantes y dudas.

2. Estudio del texto

2.1. Ver el texto de cerca

Vamos a fijarnos en los acontecimientos que se narran en este texto. El pasaje está dentro de un molde: el comienzo y el fin se corresponden, como dos rebanadas de pan de un sandwich.

El v. 1 se sitúa en Antioquía, como el final del capítulo anterior. Allí es donde nace la cuestión sobre la misión de Pablo y Bernabé, enviados por la gente de Judea, cuya capital es Jerusalén. Se decide mandar a Pablo y Bernabé a Jerusalén para discutir el problema (Hch 15,1-4).

Esta discusión, “el Concilio de los apóstoles en Jerusalén”, constituye la parte central del sandwich (Hch 15,5-29). Al final —la segunda rebanada de pan— Pablo y Bernabé vuelven a Antioquía, donde continúan su misión, respaldados por la decisión de Jerusalén.

a) Tres “instancias” se manifiestan en la parte central en relación con la práctica de Pablo y Bernabé (identificadas en los vv. 1, 13 y 22 respectivamente). ¿Quiénes son y qué manifiestan las tres “instancias”?

2.2. Ver la situación de la comunidad

Identificados los pronunciamientos de Pedro y Santiago, debemos descubrir ahora a qué situación de las comunidades de entonces se aplican. El hecho es que en el ámbito de las comunidades cristianas hay también sinagogas judías, donde se enseñan las leyes de pureza. Pedro dirige una crítica a cierta tendencia (v. 10). Santiago, por su parte, quiere preservar algo que le parece importante (vv. 20-21).

a) ¿A quién, en concreto, dirige Pedro su crítica, y por qué razón?

b) ¿Cómo se resumirían, en pocas palabras, los argumentos de Pedro y Santiago?

2.3. Escuchar el mensaje del texto

Debemos descubrir cuál es el raciocinio profundo en virtud del cual Pedro se opone a los que están en contra de la práctica apostólica de Pablo y Bernabé. El raciocinio de Santiago completa al de Pedro, desde otro ángulo.

a) Con qué realidad podemos comparar hoy el yugo del que habla Pedro?

b) ¿Qué nos enseña, en nuestros días, la práctica del Concilio de Jerusalén?

III. Celebrar la Palabra

1. Escuchar, de nuevo, algunas palabras del texto proclamadas espontáneamente por los participantes.

2. Hacer preces espontáneas en torno a la misión de la Iglesia en nuestros días, a la luz de la memoria del Concilio Vaticano II y de su actualización en otros documentos eclesiales.

3. Rezar juntos el Salmo 133 y/o cantar un canto semejante.

4. Para que el mensaje penetre más profundamente en nuestro ser y produzca sus frutos, vamos a escribir una carta a una persona o comunidad cuestionada en la actualidad.

Preparar el próximo encuentro

Revisar el “camino de la Palabra” desde Hch 1.

Hacer, individualmente o en grupo, un pequeño mapa de la expansión de la Palabra.

Ayuda para la guía 12

El primer Concilio Ecuménico

Al encuentro de los apóstoles en Jerusalén se le ha llamado el Concilio de los apóstoles o el primer Concilio Ecuménico. En realidad, si el acontecimiento es idéntico al narrado por Pablo en Gál 2,1-10, debemos suponer que Lucas, en Hch 15, le dio un carácter “oficial” que no tenía, según la opinión de Pablo. En Gál 2, tenemos, por decirlo de alguna forma, el relato en directo, escrito por Pablo, el principal implicado. Es una ventaja, pero también aporta el riesgo de cierto subjetivismo.

I. El evangelio de Pablo en medio de los gálatas (Gál 1)

Como hemos visto en el encuentro anterior, Gálatas es un escrito circunstancial, provocado por la dificultad de poner en práctica la libertad cristiana frente a los mandamientos rituales de la ley de Moisés. Los gálatas, de origen pagano, influenciados por “judaizantes” no identificados,

querían asumir las prácticas rituales de la ley de Moisés. Al hacerlo, negaban la práctica misionera de Pablo, que admitía nuevos miembros a la comunidad sin exigir observancias rituales, sobre todo la circuncisión, símbolo de la sumisión a la ley. Pablo no quería que las comunidades generosas de la diáspora excluyeran a alguien por no ser judío, por la sangre o por la circuncisión.

En Gál 1, expresa su decepción con los gálatas que, habiendo sido encaminados a la manera “paulina”, de repente se entregaron a las tendencias judaizantes. Pone en juego su autoridad apostólica, y explica que recibió “su” evangelio de Cristo resucitado en persona. Sin duda, se refiere al acontecimiento del camino de Damasco (cf. Hch 9,3-6). Después relata los acontecimientos sucesivos, su permanencia en Arabia y su paso por Jerusalén tres años más tarde (cf. Hch 9,26). A continuación, predicó el Evangelio durante catorce años en el ámbito de la iglesia de Antioquía, junto con Bernabé, en Siria y en Cilicia. Es el “primer viaje” apostólico resumido esquemáticamente en Hch 13-14. Finalmente, fue a Jerusalén para compartir con los demás apóstoles su trabajo misionero y, probablemente, entregar una colecta para los pobres de la comunidad. A esta visita, mencionada en Gál 2,1, correspondería el “Concilio de Jerusalén” descrito en Hch 15. (La visita de Pablo y Bernabé a Jerusalén mencionada en Hch 11,30; 12,25 se considera una reconstrucción inexacta de Lucas. Se trataría de la misma visita de Hch 15.)

II. El encuentro de Jerusalén, según Pablo (Gál 2)

En Gál 2,1, Pablo explica el encuentro de Jerusalén con términos favorables a su actuación. Quiere explicar su ministerio, “para que no se estuviera afanando inútilmente” (Gál 2,2), es decir, fuera de la comunidad fraterna, indispensable para propagar la práctica de Cristo, que es el núcleo del Evangelio. Constata que ha sido bien aceptado. Nadie le ha impuesto exigencias de cuño judaizante. No le han exigido, por ejemplo, la circuncisión de Tito, aunque judíos de

estricta observancia ciertamente la exigirían como condición indispensable para la “comunión de mesa”. La comunión de mesa, comer juntos, es una forma de hospitalidad y signo de unidad. Los judíos cumplidores deben comer alimentos “puros” (*kósher*) y el contacto con un incircunciso, es decir, con un impuro, hace que los alimentos sean impuros. Compartir la mesa con incircuncisos era problemático.

Pablo no se sometió a aquellos que vigilaban su libertad. Las “columnas” de la iglesia de Jerusalén no le pidieron nada en ese sentido. “Al contrario, vieron que a mí se me había confiado la evangelización de los paganos, lo mismo que a Pedro la de los judíos (...). Santiago, Pedro y Juan, tenidos como columnas de la Iglesia, nos dieron la mano a Bernabé y a mí en señal de comunión: nosotros evangelizaríamos a los paganos y ellos a los judíos. Tan sólo nos pidieron que nos acordásemos de sus pobres, cosa que yo he procurado cumplir con gran solicitud” (Gál 2,7-10).

Ese breve relato del encuentro de Jerusalén fundamenta el texto que sigue a continuación (Gál 2,11-21), en el que Pablo cuenta su enfrentamiento con Pedro, por causa de su incoherencia en la visita que realizó a Antioquía. Inicialmente compartía tranquilamente la mesa con los cristianos no circuncidados, pero desistió de esa práctica liberal, por causa de algunos del grupo de Santiago que querían imponer las observancias judías.

III. La reunión de Jerusalén, según Lucas (Hch 15)

El texto de Hch 15 describe el encuentro de Jerusalén a la luz de la historia de salvación que Lucas desarrolla en sus escritos (evangelio y Hechos). Le da mucho más peso de lo que Pablo hace en Gálatas. Veamos lo que significa en el conjunto de la obra de Lucas.

En el evangelio describe esencialmente una gran “subida” de Jesús desde su tierra natal, Nazaret de Galilea (Lc 4,16), hasta Jerusalén, pues el profeta había anunciado que “de Sión saldrá la ley y de Jerusalén, la palabra del Señor”

(Is 2,3; cf. Lc 24,47: “comenzando desde Jerusalén”). Cuando Jesús realiza su misión en Jerusalén, termina el primer libro de Lucas y comienza el segundo, que esboza la propagación de la Palabra a partir de Jerusalén. El libro de los Hechos muestra cómo, bajo la fuerza del Espíritu prometido y enviado por el Resucitado, se cumple la palabra de Is 2,3: describe el testimonio en Jerusalén, en toda Judea, Samaría y hasta los confines de la tierra (Hch 1,8).

El cumplimiento se da por medio de la comunidad de los testigos del Resucitado en Jerusalén, la comunidad-madre que describen los “sumarios” (Hch 1,12-14; 2,42-47; 4,32-34; 5,12-16), presidida por los Doce, en la que actúa Pedro de portavoz (Hch 2,14). Después, la comunidad se diversifica mediante el grupo de los “Siete” (Esteban, etc.; cf. Hch 6-7), mediante la predicación del diácono Felipe en Samaría (Hch 8) y, sobre todo, mediante la conversión de Pablo, seguida de su actividad junto con Bernabé en el ámbito de la iglesia de Antioquía (Hch 9,14). Esa ampliación está siempre ratificada por la presencia de los Doce, especialmente de Pedro y Juan. Ellos daban el aval a la institución de los Siete (Hch 6,2), realizan una visita apostólica a Samaría (Hch 8,14) y confirmarán la práctica misionera de Pablo, especialmente la admisión de los paganos a la comunión de mesa (Hch 15). Más aún: el propio Pedro aprendió por enseñanza divina que éste era el camino que debía seguir. Nos lo ratifica el largo episodio de la conversión de Cornelio (Hch 10-11), que se mezcla con la descripción de la primera actividad de Pablo (Hch 9-14). En Hch 15, en el “Concilio de Jerusalén”, Pedro se basará en esta experiencia personal para defender la práctica de Pablo (compara Hch 15,8-9 con Hch 10,34.44-47; 11,15-17; etc.). En otras palabras, la práctica de Pablo no es sólo su práctica, sino la de la Iglesia impulsada por el Espíritu.

IV. “El decreto apostólico” (Hch 15,22-29)

Según Hch 15, la deliberación de los apóstoles desemboca en el llamado “decreto apostólico”, fruto de la deci-

sión colegial bajo la supervisión del Espíritu Santo (Hch 15,28).

Este decreto promulga cuatro restricciones que, por respeto a los cristianos de origen judío, también los cristianos que proceden del paganismo deben cumplir: 1) abstenerse de carne “contaminada por los ídolos” (es decir, lo que ha sobrado de los sacrificios ofrecidos por los “ayuntamientos” paganos en honor de sus dioses); 2) evitar los “matrimonios ilegales” (matrimonio en grado de parentesco prohibido por el judaísmo); 3) abstenerse de carnes y sangre de animales estrangulados.

Sin embargo, no imponen ni la circuncisión ni la separación de mesa, los puntos polémicos de Gál 2. Por otro lado, las “restricciones” de Hch 15 no se mencionan en Gálatas, pero en los textos como Rom 15,20 y 1 Cor 8 muestran que Pablo acostumbraba a tener en cuenta sensibilidades peculiares de este tipo. No se oponía a que se respetaran esos “tabúes” judíos en comunidades “mixtas” (es decir, de judeocristianos y cristianos procedentes del paganismo).

El “decreto apostólico”, reproducido en Hch 15,23-29, refuerza el respaldo a la práctica de Pablo, pues lo que él defiende en Gálatas es la comunión de mesa con cristianos no circuncidados. El “decreto apostólico” no la prohíbe, sino que la supone. Si no hubiera incircuncisos en la comunidad, no tendría sentido pedir que en la convivencia con estas personas se respetasen esas reglas. Más todavía, Pedro, el protagonista principal del decreto, jefe de los Doce, bajo la guía del Espíritu Santo, ya había desarrollado anteriormente una práctica análoga a la de Pablo (el relato de Cornelio).

De esta manera, podemos conceder a Hch 15 el nombre de “primer Concilio Ecuménico” (es decir, universal) porque respalda simultáneamente a Pablo y, en la persona de su jefe, al grupo de los Doce. Como lo hizo el más reciente Concilio Ecuménico (Vaticano II), sigue la máxima: “In necessariis unitas, in dubiis libertas, in omnibus caritas” (en lo necesario, unidad; en lo dudoso, libertad; en todo, caridad).

V. Nosotros, hoy

Recibimos del Concilio Vaticano II una herencia importante, que debemos preservar del olvido y las tendencias de volver a la falsa seguridad del “todo está definido”. Unos están tentados de ver en el código de derecho canónico o en el catecismo universal la solución a todos los problemas de la Iglesia y de la evangelización. Es la misma tentación que también proviene de un repetido “discurso liberador” o cosa parecida. En ambos casos, se manifiesta la tentación de desear fórmulas definitivas, que dispensen la creatividad que exige un Evangelio que no se identifica con ningún discurso u organización humana, con ninguna tradición o cultura, porque pertenece a Cristo y a su Espíritu.

La apertura universal del Evangelio exige que la evangelización esté dispuesta a relativizar todo aquello que no pertenece estrictamente al Evangelio, que es la inauguración del “reinado”, es decir, de la voluntad operativa del amor de Dios. Éste no es universal por la fijación y rigidez de ritos y tabúes, sino por la vocación del débil y del pequeño. Por eso, el apóstol de los gentiles reclama respeto y apoyo a los más débiles (Rom 14). “El reino de Dios no consiste en lo que se come o en lo que se bebe; consiste en la fuerza salvadora, en la paz y en la alegría que proceden del Espíritu Santo” (Rom 14,17).

Guía 13 **EXPANSIÓN COMO RESPUESTA A UNA LLAMADA**

“Ven en nuestra ayuda” (Hch 16,9)

Texto de estudio: Hch 16,6-40.

Texto de apoyo: Flp 4,10-19.

Diálogo inicial

Recordar, con el mapa preparado después del encuentro anterior, el “camino” recorrido por la Palabra hasta el momento.

Oración para pedir disponibilidad ante la Palabra que nos llama.

I. Partir de la realidad

Introducción al tema

Conocemos la expresión “nuevas fronteras misioneras”. A veces significa nuevas fronteras geográficas, donde la Palabra todavía no ha sido anunciada (nuevas tribus indígenas) o donde, por mucho tiempo, estuvo prohibida (países del Este europeo). Para Pablo, que vivió en el mundo oriental, aunque tenía contacto con Occidente (Roma), “el grito que viene de la noche” (D. Hélder) tenía un sentido geográfico: era la visión de un macedonio, un occidental, un europeo... Hoy para nosotros podría ser, por ejemplo, un africano.

Pero la frontera misionera puede estar también en el plano sociológico: el grito que viene de las periferias. O quizás resuene en la dimensión cultural, llegando desde los ambientes en los que la Palabra difícilmente penetra: el mundo de las ciencias, especialmente los campos de la economía y de la biología, o el mundo del bienestar y del consumo. En ellos, el hombre se comporta como si fuera Dios o abandonado por Dios.

– ¿Cómo escucha hoy la Iglesia “el grito que viene de la noche”?

II. Estudiar y meditar el texto

1. Lectura del texto: Hch 16,6-40

1.1. Lectura atenta del texto: las personas se van alternando en una lectura pausada, con momentos de silencio para no perder el hilo de la historia.

1.2. Cada uno expresa con espontaneidad lo que más le ha llamado la atención.

2. Estudio del texto

2.1. Ver el texto de cerca

La narración contiene los siguientes momentos:

1) El viaje de Pablo y Silas **interrumpido** en Tróade y la visión del macedonio que los llama para que se vayan en otra dirección (vv. 6-10).

2) La llegada a Filipos y la invitación de Lidia (vv. 11-15).

3) La participación en la comunidad, el exorcismo de Pablo a la muchacha que tenía espíritu de adivinación y el conflicto con los que se enriquecían a costa de ella. Pablo y Silas acaban en la cárcel (vv. 16-24).

4) La liberación de la cárcel y la acogida en la casa del carcelero (vv. 25-34).

5) El testimonio ante las autoridades romanas y despedida (vv. 35-40).

En los vv. 10-17 nos sorprende el uso de la primera persona del plural, como sucede también en Hch 20,5-15; 21,1-18; 27,1-28,16 relacionado siempre con viajes en barco. En estos pasajes, lo narrado parece que se incluye en la comitiva de Pablo.

a) ¿Quiénes son los principales personajes de esta narración y qué es lo que hacen o dicen?

2.2. Ver la situación de la comunidad

No sabemos por qué el “macedonio de noche” llamó a Pablo. Sin embargo, si leemos atentamente el texto podemos adivinar algunos elementos que constituían su “noche”.

a) ¿Cuáles serían las “carencias” de la región a la que se llama a Pablo, según se deduce de la narración?

b) ¿Cómo recibió Macedonia a los misioneros?

2.3. Escuchar el mensaje del texto

Pablo quería continuar el viaje por el mundo conocido de Asia. Pero su viaje se detuvo en Tróade. Volvamos a mirar nuestra propia experiencia y los retos que estamos percibiendo, o quizá lo que no queremos ver.

a) ¿En alguna ocasión nuestro viaje se paró en “Tróade”? ¿Cómo reaccionamos ante dicha eventualidad?

b) ¿Quién es hoy (o quiénes son) el “macedonio” (o los macedonios), cuál es su mensaje y cómo reaccionamos a su voz?

III. Celebrar la Palabra

1. Recordar situaciones de “nuevas fronteras misioneras” que conocemos y quiénes han sido llamados para actuar en ellas. ¿Qué retos, peligros y éxitos han conocido?

2. Confeccionar un mapa de nuestro país indicando las principales fronteras misioneras, inclusive las “urbanas”.

3. Retomar la frase de Hch 1,8 y meditarla a la luz de nuestro estudio y nuestra memoria.

4. Rezar o cantar el Salmo 8 o el 19.

Preparar el próximo encuentro

El próximo encuentro tratará de la expansión del Evangelio por Europa y su inculturación en el mundo helénico. Es importante leer la introducción al cuarto bloque y a la carta a los Filipenses.

Ayuda para la guía 13

La vida urbana y su influencia en la vida de las comunidades

Cuando el cristianismo comenzó a difundirse, el Próximo y Medio Oriente estaban en un proceso de anexión por parte del Imperio romano. La organización metódica del Imperio ya estaba encaminada en muchas regiones.

Los territorios anexionados eran transformados en provincias (imperiales, gobernadas directamente por un legado del emperador, y senatoriales, administradas en nombre del senado). Las leyes existentes se respetaban si no eran contrarias al derecho romano. Pero las provincias romanas requerían la presencia de tropas (legiones), que eran administradas por un legado con poderes militares. En las áreas en que la existencia de una monarquía local fuerte hacía innecesario o inoportuno organizar una provincia, los propios reyes locales se transformaban en clientes del poder romano. En regiones de conflicto, el emperador nombraba un prefecto: era el caso de Judea.

El dominio romano buscaba estructurarse desde la solidaridad de las ciudades autogobernadas. El poder se concentraba en las ciudades y, desde allí, se extendía al campo. Las ciudades constituían los espacios de cambios culturales y sociales encaminados a la formación de una cultura greco-romana común.

Roma inauguró un tiempo de estabilidad y abrió nuevas oportunidades para la vida urbana. Los griegos, especialmente Carlomagno, habían descubierto que la ciudad era un vehículo privilegiado para la helenización del mundo. En sus dominios, habían fundado o reorganizado ciudades con instituciones griegas: la ciudadanía (*demos*), la asamblea (*boule*) y la educación generalizada de los niños (*gimnasio*). La ciudadanía o pertenencia al *demos* implicaba la liturgia pública, el culto al Dios de la *polis* y el acceso al tribunal. A quien no poseía estas condiciones se le contaba entre las *ethne*, las poblaciones extranjeras. Aquí estaban incluidos los judíos y los cristianos.

I. Crecimiento de las ciudades

El emperador Augusto (30 a.C.-14 d.C.) continuó con la política griega de la urbanización. Al mismo tiempo, creó un clima generalizado de estabilidad y seguridad para las ciudades de las provincias romanas del Imperio. Se respiraba la *Pax Romana*.

Con los romanos, la ciudad era más compleja que en el mundo griego. En el comienzo de la era cristiana, Roma se transformó en una ciudad gigantesca, cuya población se calcula en más de un millón de habitantes, lo mismo que Alejandría, en Egipto.

Con el paso del tiempo, las ciudades se llenaron de “residentes” sin ciudadanía: comerciantes, exiliados, artesanos, etc. Los residentes conservaron cierto sentido de identidad étnico-religiosa, que se expresaba en el culto y en las asociaciones voluntarias. Los judíos ocupaban una posición especial entre los residentes extranjeros: estaban acostumbrados

a organizarse en comunidades específicas, regidas por sus propias leyes e instituciones. Luchaban siempre por alcanzar la ciudadanía y la igualdad de hecho con los ciudadanos.

Aunque los diversos grupos de la ciudad crearon medios de afirmación de su identidad étnico-religiosa, las ciudades eran, al mismo tiempo, el espacio de universalización de la cultura greco-romana. El griego era la lengua oficial. No es casualidad que todos los escritos del Nuevo Testamento estén en griego, como prácticamente todos los escritos cristianos de los primeros siglos.

La expansión de las “vías romanas” y el combate a los bandidos y piratas permitían una movilidad por mar y por tierra que beneficiaba el desarrollo urbano y las comunicaciones. Se puede comprobar por el libro de los Hechos, según el cual las distancias recorridas por Pablo en sus viajes apostólicos suman más de 16.000 kilómetros. También en Rom 16 –sin entrar en la cuestión de la identidad paulina de este texto– aparece una lista numerosa de saludos a los miembros de la comunidad antes de la llegada de Pablo a Roma: se puede deducir de esta lista una presencia amplia y activa de cristianos que se mueven de un territorio a otro.

La historia de la expansión del cristianismo primitivo estuvo estrechamente unida a la movilidad social. Los viajeros cristianos de la época, junto con sus mercancías y artesanatos, llevaban como marca el impacto de Jesús de Nazaret en sus vidas.

II. ¿Quién se incorpora a la fe de la Iglesia?

Los apóstoles y misioneros cristianos predicaban a Jesús narrando lo que Él hizo y lo que Dios hizo con Él. Hablar de un Dios Crucificado, para los griegos era un escándalo (1 Cor 1,23). Anunciar la resurrección del crucificado, para los atenienses era charlatanismo puro (cf. Hch 21,32).

Sin duda, para algunas personas ese Jesús respondía a una esperanza. Todo nos hace pensar que los que acogían la

fe cristiana pertenecían a las clases menos favorecidas de la ciudad. Así nos lo da a entender Pablo con la llamada de atención que dirige a la comunidad de Corinto en 1 Cor 1,26-29. Insiste en el término “elegir” para señalar la opción de Dios por aquellos que no cuentan a los ojos del mundo. En 1 Cor 1,27-31, Pablo explica con valentía una teología que respira la mística de los “últimos”, relacionada con el carácter marginal del Crucificado, expresión máxima de la debilidad humana y de la sabiduría y fuerza de Dios. Otras cartas nos muestran que no todos los cristianos eran pobres (Filemón).

En una fase posterior, la presencia de los pobres y excluidos será todavía más significativa. En la última década del siglo I, la primera carta de Pedro se dirige a los cristianos sin ciudadanía, sin defensa, pero con conciencia de sí mismos. A pesar de su situación, tienen clara la idea de su misión (cf. 1 Pe 2,9-10) y cómo deben realizarla (cf. 1 Pe 2,11-25) en las circunstancias concretas en las que viven. La segregación de los cristianos aumentará todavía por sus resistencias insalvables en aceptar el culto imperial, como muestra el Apocalipsis. Esta forma de actuar les proporcionó también identidad.

III. ¿Cuál es su postura ante el Imperio?

Nos podemos preguntar si la fe cristiana que se vivía en esas situaciones incentivaba a algún compromiso, con transformaciones sociales profundas. Los primeros cristianos asumieron una opción de vida que, sin pretender enfrentarse al Imperio, no dejaba de cuestionarlo, provocando persecución y martirio.

El Cristo de la fe de las primeras comunidades no es un líder social en el sentido moderno de la palabra. Es alguien que transforma las relaciones humanas a partir del corazón y de las conciencias. Por encima de las estructuras sociales, el abismo entre el esclavo y el patrón sólo se supera por el amor, que une a los dos con Jesús (la carta de Pablo a Filemón sirve de comentario a esta afirmación).

Al vivir y celebrar a Jesús resucitado, estas comunidades, como si fueran levadura, provocan cuestionamientos y admiración. Plinio habla de ellas de la siguiente manera: “una superstición absurda y extravagante, acompañada de perfecta inocencia en lo que se refiere a las costumbres”.

IV. Identidad, modelo eclesial

El cristianismo de los orígenes tenía profundas raíces judías. Por su fe, sus creencias y sus prácticas religiosas, las primeras comunidades cristianas tienen rostro judío. A pesar de que el interés por un mesías nacionalista haya sido suplantado por la figura del Crucificado, y las Escrituras se hayan releído a la luz de la “Buena Noticia” de Jesús, es necesario un buen espacio de tiempo para que el cristianismo se presente como distinto del judaísmo. La diferencia se hará ostensible a partir de la Guerra Judía y la caída de Jerusalén (66-73 d.C.) y el conflicto con el judaísmo reconstituido por el sínodo de Yamnia (a partir de los años 80).

Al mismo tiempo que se afirmaba la identidad propia, las iglesias nacientes asumieron el reto del anuncio del *kerigma* a los paganos o gentiles, es decir, a los no judíos (Rom 12,1-15,13). El medio urbano se convierte esencialmente en plural, no sólo en el aspecto religioso, sino también en el aspecto étnico y cultural. En ese ámbito, la fe en el Resucitado recrea la vida y las relaciones sociales. La manera de enfrentarse a ese desafío provocó muchos conflictos en los primeros años. ¡Continúan hasta hoy!

Por ejemplo, en relación con la estructura social de la esclavitud, la práctica de las primeras comunidades hacía saltar en pedazos las normas vigentes que consideraban normal la estratificación social (Gál 3,22; 4,1).

Las primeras comunidades cristianas que se extendieron por el paisaje de la diáspora judía son tributarias de la sinagoga en lo que se refiere al modelo de comunidad o *ekklesia* (traducción de *qahal*, la asamblea del pueblo de

Israel. En realidad, las *ekklesías* tenían originariamente la configuración de la sinagoga judía).

Tanto para los judíos como para los cristianos, e incluso para los propios romanos tradicionales, el culto al emperador era una abominación insoportable. La administración romana buscaba un consenso popular en este punto. En ese marco social helenizado, los romanos veían siempre con recelo a las comunidades autónomas orientales, como por ejemplo la sinagoga.

Las comunidades cristianas, diferenciadas o no de la sinagoga judía, se fundamentaban en la base de la familia (1 Cor 16,19), unidas en la fe y a la vez autónomas (cf. Ayuda para la guía 6). A través de ellas, por la fuerza del Espíritu, la Iglesia sobrevivió ante el poder imperial. También creció y abrió, por medio de la fe compartida en Jesús, un nuevo camino de vida (1 Pe 3,8-9).

Hay virtudes que los romanos no valoraron y que marcaron la vida de los cristianos. La primacía del amor permitía que la fraternidad creara espacios para encontrarse en nivel de igualdad: ciudadano libre y esclavo, hombre y mujer, judío y griego (Gál 3,27-28), y recordaban, cada vez que celebraban la Cena del Señor, que Jesús se hizo servidor de todos.

Por otro lado, debemos reconocer que la ciudad helenístico-romana no dejó de ofrecer al cristianismo elementos para su organización. La entrada en la Iglesia de ciudadanos romanos, antiguos militantes y otros –como el propio Pablo– ha influido ciertamente en este sentido. La ruptura con el judaísmo debe haber facilitado la aproximación a la población urbana sin distinción de estatuto étnico. La iglesia doméstica correspondía a la estructura grecorromana de *oikos* (*domus*). La reunión de diversos jefes de familia tenía su estructura, el *collegium*, y los términos *paroikia*, *dioikesis* y *episkopos* (parroquia, diócesis y obispo) provienen de la organización de las ciudades helenísticas.

En medio de una cultura urbana, teniendo una raíz judía y buscando una identidad propia, el cristianismo pri-

mitivo tuvo la experiencia de Jesús vivo, muerto y resucitado, y estaba convencido de que el Espíritu estaba actuando en la historia de toda la humanidad. Esa convicción se manifiesta en el discernimiento de quienes son los portadores de la misión de Jesús. Sin duda, esta experiencia única no invalida otras expresiones del Reino y de la revelación de Dios en la historia, como lo reconoce la carta a los Hebreos: “Muchas veces y de diversos modos habló Dios a nuestros mayores por medio de los profetas” (Heb 1,1).

NOTAS

CUARTO BLOQUE**LAS IGLESIAS EN EUROPA**

*“Se le presentó un macedonio y le hizo esta súplica:
Pasa a Macedonia, ven en nuestra ayuda” (Hch 16,9)*

**BREVE HISTORIA DE LAS IGLESIAS
EN EL MUNDO HELÉNICO**

En las cinco Guías y Ayudas del cuarto bloque vamos a continuar examinando de cerca cómo la Palabra de Dios hizo camino y se divulgó por el mundo entero. Veremos la expansión geográfica de la Buena Noticia por Europa, conforme a la secuencia que Hechos nos presenta (cf. Hch 16-25), y su inculturación en el mundo helénico.

I. La expansión geográfica por Europa

Hay que recordar que Jesús era un asiático y no un europeo. Europa fue evangelizada a partir de Asia y de África. De Asia vinieron Pablo y sus compañeros (Hch 16,6-10) y otros muchos misioneros y misioneras. De África vino Apolo, natural de Alejandría de Egipto (Hch 18,24; 19,1; 1 Cor 1,12).

La secuencia de los hechos sobre la entrada del Evangelio en Europa que Lucas nos presenta es la siguiente: salida de Tróade y parada en Filipos, donde se fundó la primera comunidad cristiana, animada por Lidia (Hch 16,11-40). Después, la fundación de la comunidad de Tesalónica (Hch 17,1-9), una parada rápida en Berea (Hch 17,10-14) y Atenas, el centro del mundo helénico (Hch 17,15-34), y la estancia de un año y medio en Corinto (Hch 18,1-18).

El Evangelio no fue bien acogido en Europa. En Filipos, Pablo fue arrestado y flagelado (Hch 16,19-28). En Tesalónica y Berea fue amenazado y tuvo que huir (Hch 17,5-10.13-14). En Atenas fue recibido con arrogancia, soberbia e indiferencia (Hch 17,17-18.21.32). A menudo, ante esos acontecimientos del pasado dan ganas de preguntarse: “Si en lugar de un macedonio, un africano hubiera dicho a Pablo: ‘¡ven en nuestra ayuda!’ (Hch 16,9), ¿cómo habría sido la historia de la humanidad?” Pregunta inútil. A pesar de todo, ayuda a relativizar muchas cosas.

II. La expansión cultural en el mundo helénico

La Iglesia ya estaba en un proceso de inculturación en el mundo helénico-asiático, pues ya existían comunidades en Antioquía, ciudad helenista de Siria (Hch 11,19-26), y en varias ciudades de Asia Menor, como, por ejemplo, Derbe, Listra, Iconio, Antioquía de Pisidia y Perge (Hch 14,20-25). El reto principal de la inculturación de la Buena Noticia es que pide a todos una revisión de conceptos, preceptos y prejuicios.

Los judíos fueron obligados a hacer una seria revisión de su condición de pueblo elegido de Dios. Tuvieron que revisar su manera de concebir la observancia de la ley de Dios. La persona no se salvaba por el cumplimiento de la ley mosaica, sino por la fe en Jesús.

Por su parte, los griegos tuvieron que superar el heliocentrismo y corregir la soberbia de su concepción de vida. Por ejemplo, tuvieron que revisar su ideología helénica. Los que despreciaban el trabajo manual, porque era propio de un esclavo, recibieron el evangelio de Pablo, que insistía en trabajar con sus propias manos y estimulaba a la gente de la comunidad a hacer lo mismo (1 Cor 4,12; 1 Tes 4,11-12; 2 Tes 3,8; Hch 20,34). Se dieron cuenta de la pobreza que existía entre quienes vivían en la periferia (1 Cor 1,26-30). La “sabiduría del mundo” fue arrinconada por la locura de Dios (1 Cor 1,20-25). La cruz de Cristo era “escándalo para

los judíos y locura para los griegos” (1 Cor 1,23). Para los cristianos, se convirtió en la expresión del poder y de la sabiduría de Dios (1 Cor 1,24).

III. Las cartas y los temas del cuarto bloque

En este cuarto bloque veremos las cartas a los Filipenses, a los Tesalonicenses, a los Corintios y a los Colosenses. Las guías tratan respectivamente del “testimonio de Pablo” (14), del tema de la venida del Señor o de la parusía (15), de los carismas en las comunidades (16) y de las doctrinas extrañas (17). En las ayudas se tratarán temas para conocer mejor algunos aspectos de la situación social, económica, política y religiosa de la época: el lugar de la mujer en la vida de las comunidades (social) (14), el trabajo en la vida del misionero (económica) (15), los carismas y el buen uso del poder político (política) (16), la religiosidad popular y el anuncio de la Buena Noticia (religiosa) (17).

Finalmente, en la guía 18, la expansión de la Palabra de Dios por el mundo se ve como consecuencia de la búsqueda de los cristianos de sus derechos. Pablo llega a Roma, “los confines de la tierra” (Hch 1,8), porque había apelado al César para defender su derecho de ser juzgado con objetividad y justicia (Hch 25,12).

CARTA A LOS FILIPENSES**1. La ciudad de Filipos**

Filipos es “una de las principales ciudades de Macedonia” (Hch 16,12). Recibió este nombre porque fue fundada por Filipos II, rey de Macedonia. Destaca, principalmente, por su localización geográfica. Por esta ciudad pasaba la *vía Egnatia*, una de las más importantes en aquella época, que unía el Occidente con el Oriente. Se utilizaba como puerta de entrada al continente europeo y de salida a Asia y al Oriente.

Filipos era colonia romana (cf. Hch 16,12). La mayoría de sus habitantes eran militares jubilados del Imperio. Por esta razón, Filipos tenía ciertos privilegios políticos y económicos en relación con otras ciudades vecinas.

La desigualdad social era evidente en este contexto donde unos se lucran, tienen privilegios y se enriquecen a costa de la esclavitud y de la explotación de los pobres indefensos. Un ejemplo típico es el caso de la joven esclava, explotada por sus poderes de adivinación, al servicio de la ganancia de sus amos (cf. Hch 16,16-18).

El sincretismo religioso es notable en esta región debido a la coexistencia del ocultismo, de las religiones mistericas, procedentes del Oriente, y del culto al emperador romano, obligatorio en todas las colonias romanas.

2. El origen de la comunidad cristiana: entrada en Europa

El autor de Hechos de los apóstoles da mucha importancia a la entrada del Evangelio en Europa (Macedonia). Cuenta el hecho como respuesta de Pablo a una visión. Ve a un macedonio suplicándole: “Pasa a Macedonia. Ven en nuestra ayuda”. Sensibilizado por esta llamada, se da cuenta de que es el propio Dios quien está llamando para la evangelización (Hch 16,9-10).

La Palabra de Dios camina y llega hasta Filipos. Pablo emprende su segundo viaje misionero (cf. Hch 15,39-18,22) entre los años 50 y 52 a.C. El estilo literario “nosotros” (cf. Hch 16,10ss) muestra que cuando Pablo llegó a Filipos estaba acompañado por Silas, Timoteo y Lucas. Estos misioneros itinerantes son los mediadores de la expansión del Evangelio, impulsados por el Espíritu Santo.

La acogida del mensaje de los misioneros y el nacimiento de la comunidad es obra de un grupo de mujeres. Hoy no nos sorprende cuando vemos que muchas comunidades eclesiales nacen a partir de mujeres. Pero en aquella época (50-52 d.C.) los judíos sólo consideraban a los hombres como miembros de la sinagoga. Las mujeres no contaban. Por ese motivo, al leer los Hechos de los apóstoles tenemos la impresión de que no había ninguna sinagoga en Filipos, por falta de un grupo fuerte de hombres, exigido por el judaísmo.

Las mujeres se reunían en un lugar junto a un río y allí hacían sus oraciones (cf. Hch 16,13). Entre ellas, había una llamada Lidia, que se dedicaba al comercio de púrpura. Natural de Tiatira, participaba de las oraciones con el grupo de mujeres filipenses.

El sábado, Pablo y sus compañeros se dirigen a este lugar de oración y hablan con el grupo de mujeres reunidas. Después de estudiar con atención la Palabra anunciada y bautizarse con toda su familia, Lidia acoge a los misioneros. Fue ahí donde nació la nueva comunidad cristiana que más aprecia Pablo y a la que dedica su mayor afecto y ternura

(cf. Flp 1,3-8). Era la primicia de su misión en territorio europeo. Sólo acepta de esta comunidad ayuda económica para cubrir sus necesidades (cf. Flp 4,15-16). Pablo visitó en distintas ocasiones a la comunidad de Filipos (cf. Hch 20,1.3).

3. La carta

La ternura y el cariño que Pablo siente por la comunidad hace que la carta a los Filipenses sea la más afectiva y cariñosa de todas sus cartas. La comunidad está en el corazón del apóstol del Evangelio de Jesucristo (cf. Flp 1,7). Dios mismo es testigo del amor entrañable que siente por ella (cf. Flp 1,8).

Es una de las cartas paulinas que se consideran auténticas. Fue escrita cuando Pablo estaba en la prisión (Flp 1,13). Es la carta de un prisionero apasionado por Cristo que no permite que el Evangelio también sea aprisionado (cf. Flp 1,12-14).

1. ¿Qué motivos llevaron a Pablo a escribir la carta?

Los filipenses se enteraron de que Pablo estaba preso. Le enviaron saludos y donativos por medio de Epafrodito, un compañero y colaborador, miembro de la comunidad. Estuvo enfermo y, restablecido, Pablo lo envía a Filipos con una carta de agradecimiento.

El motivo principal de la misiva es, ciertamente, la ternura y el afecto que unen a Pablo con la comunidad de Filipos. La carta es un medio de comunicación personal.

Hay también preocupaciones en relación con la comunidad que pasa por algunos peligros, por causa de algunos predicadores judaizantes que habían llegado a la ciudad (cf. Flp 3,1-4,1). Pablo cambia de tono. De la ternura pasa a utilizar un lenguaje duro y fuerte. Pone en guardia a la comunidad contra esos intrusos y los llama “perros”, “charlatanes” y “falsos circuncidados” (Flp 3,2).

Por encima de todo, en la carta prevalece el tono afectuoso y de gran estima que el autor expresa a la comunidad de los filipenses.

Los principales motivos de este escrito se pueden resumir en los siguientes puntos: compartir la experiencia de Cristo en la condición de prisionero, agradecer la solidaridad de los filipenses y denunciar a los falsos hermanos que confunden a la comunidad.

2. ¿Dónde y cuándo se escribe la carta a los Filipenses?

Todo nos hace pensar que el texto de la carta, como la encontramos hoy en la Biblia, no ha sido escrito de una sola vez. Aparentemente termina en el tercer capítulo (Flp 3,1). Sin embargo, Pablo comienza un nuevo asunto y lo desarrolla con un tomo polémico; alerta a la comunidad de algunos peligros que la amenazan (cf. Flp 3,2ss). Lo mismo pasa en Flp 4,8-9, que trae una conclusión y el saludo final. A partir de ahí se puede pensar en una colección de cartas escritas en situaciones y lugares diferentes.

Tenemos tres posibilidades de fecha y lugar donde han sido escritas partes de esta carta:

- en la prisión de Éfeso, durante el tercer viaje misionero (56-57);
- en la prisión de Cesarea desde el año 58 al 60 (cf. Hch 24,23-26.32);
- en la prisión de Roma desde el año 61 al 63 (cf. Hch 28,16ss).

En resumen, según la mayoría de los exégetas, podemos decir que la carta a los Filipenses está formada por tres cartas breves, que han sido integradas en una sola por la comunidad:

- a) Carta de agradecimiento (Flp 4,10-23);
- b) Carta principal sobre su situación (Flp 1,1-3,1a + 4,4-7);
- c) Carta más breve, contra los enemigos de la comunidad (Flp 3,1b-4,3 + 4,8-9).

3. División de la carta

La carta a los Filipenses es breve. Tiene sólo cuatro capítulos. Como es propio del estilo literario epistolar, no tiene muchas divisiones temáticas. Podemos leerla como una gran unidad donde encontramos la dirección y un saludo inicial. A continuación, hallamos el cuerpo de la carta, con los diferentes temas y, por fin, los saludos y la bendición final.

- Introducción, dirección y saludo inicial (Flp 1,1-2)

- Cuerpo de la carta:

Oración de acción de gracias por la comunidad (Flp 1,3-11).

Situación personal y expansión del Evangelio (Flp 1,12-16).

Llamada a la unidad y perseverancia fiel en la lucha (Flp 1,27-2,18).

Proyectos y recomendaciones a los colaboradores (Flp 2,19-3,1a).

Advertencias a los cristianos y testimonio personal (Flp 3,1b-21).

Exhortaciones concretas (Flp 4,1-9)

Agradecimientos y revisión de vida (Flp 4,10-20)

- Conclusión, últimos saludos y bendición final (Flp 4,21-23).

4. Claves de lectura

La carta a los Filipenses se puede leer y meditar desde diversas claves de lectura. Proponemos algunas:

1. Alegría

La alegría es una de las características de las primeras comunidades cristianas (Hch 2,46). Es un hilo de ternura y amistad que teje toda la carta: "Siempre que me acuerdo de

vosotros doy gracias a Dios. Cuando ruego por vosotros lo hago siempre con alegría...” (Flp 1,3-4; cf. 1,18; 2,17; 4,1.10).

Fue escrita como manifestación efusiva de sentimientos humanos de afecto y amistad. Debe leerse con los mismos sentimientos de ternura, de alegría y gratitud.

2. Opción radical por Jesucristo: conservar el rumbo

Jesucristo es el centro de la comunidad y hay que experimentarlo de cerca. La relación personal con Él es la primera condición para una opción radical por el seguimiento: “Lo que entonces consideraba una ganancia, ahora lo considero pérdida por amor a Cristo. Es más, pienso incluso que nada vale la pena si se compara con el conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor. Por Él he sacrificado todas las cosas, y todo lo tengo por estiércol con tal de ganar a Cristo...” (Flp 3,7-9).

El seguimiento de Jesús no es un “estado de perfección”, sino un camino dinámico, un proceso: “No pretendo decir que haya alcanzado la meta o conseguido la perfección, pero me esfuerzo a ver si la conquisto, por cuanto yo mismo he sido conquistado por Cristo Jesús... Yo, hermanos, no me hago ilusiones de haber alcanzado la meta, pero, eso sí, olvidando lo que he dejado atrás, me lanzo de lleno a la consecución de lo que está delante y corro hacia la meta, hacia el premio al que Dios me llama desde lo alto por medio de Cristo Jesús” (Flp 3,12-14).

¡Lo que importa es mantener el rumbo!

3. Perseverancia en la lucha

Seguir a Jesús significa tener los mismos sentimientos y ser militante por causa de la fe. La comunidad debe “permanecer firme unida en un mismo Espíritu, luchando todos a una por la fe del Evangelio” (Flp 1,27).

Exige coraje para no dejarse atemorizar por los adversarios (cf. Flp 1,28).

4. Himno cristológico: Kénosis, despojamiento hasta asumir la condición de siervo

Uno de los textos más conocidos de la carta es el himno cristológico (Flp 2,6-11). Algunos lo llaman “la piedra preciosa incrustada en la carta”. Es una de las claves principales para entrar en este escrito y responder a dos preguntas: ¿Quién es Jesús? ¿Cómo es la práctica de su seguimiento?

Se presenta a Jesús como el “Hijo de Dios” que no se apegó a su condición divina (Flp 2,6), sino que se despojó de su grandeza y tomó la condición de “esclavo” (Flp 2,7). Dios lo exaltó y lo constituyó Señor de la historia por su actitud de despojamiento y aniquilamiento, hasta llegar a la máxima solidaridad con la persona desfigurada.

NOTAS

Guía 14 EL TESTIMONIO DE PABLO

“Pero lo que entonces consideraba una ganancia, ahora lo considero pérdida por amor a Cristo” (Flp 3,7)

Texto de estudio: Flp 3,1b-21.

Texto de apoyo: Hch 26,1-32 y Rom 8,28-39.

Diálogo inicial

Vamos a compartir brevemente el compromiso asumido en el último encuentro y nuestras expectativas en relación con el estudio de la carta a los Filipenses.

Invocar la luz y la fuerza del Espíritu Santo.

1. Partir de la realidad

Introducción al tema

En la sociedad capitalista que vivimos, hablamos y pensamos poco en gratuidad y mucho en ganancias y lucros.

Pablo también pensaba lo mismo antes de dejarse conquistar por el amor de Cristo. Después todo cambió en su vida. Sus búsquedas se orientan hacia nuevos valores y nuevos criterios. Nos ofrece un bonito testimonio: "lo que entonces consideraba una ganancia, ahora lo considero pérdida por amor a Cristo" (Flp 3,7).

– Dialogar sobre los valores que nos presenta la sociedad y cómo el testimonio de Pablo desafía nuestra vida en el seguimiento de Cristo.

El Señor nos quiere hablar. Nos preparamos para la lectura del texto bíblico haciendo un momento de silencio exterior e interiormente.

II. Estudiar y meditar el texto

1. Estudio del texto: Flp 3,1-21

1.1. Leer el texto con atención

1.2. Repetir las palabras que más nos hablan en nuestra realidad.

2. Estudio del texto

2.1. Ver el texto de cerca

La narración nos ofrece el mensaje de Pablo en forma de testimonio personal. Por fin, Pablo presenta su vida como modelo e invita a los filipenses a imitarlo.

a) ¿Qué temas se tratan en este texto?

b) ¿Qué símbolos usa y dónde los busca?

2.2. Ver la situación de la comunidad

La comunidad de Filipos merecía todo el afecto y la ternura de Pablo. Se preocupaba mucho de ella, y por eso la alerta contra algunos peligros.

a) ¿Cuáles son los peligros que amenazan a la comunidad de Filipos?

b) ¿Cómo exhorta Pablo a la comunidad para defenderse de ellos?

2.3. Escuchar el mensaje del texto

"Olvidando lo que he dejado atrás, me lanzo de lleno a la consecución de lo que está delante y corro hacia la meta, hacia el premio al que Dios me llama desde lo alto por medio de Cristo Jesús" (Flp 3,13-14).

a) ¿Con qué entusiasmo y valentía vivo mi vocación-misión en el seguimiento de Jesús?

b) ¿Qué lugar ocupa la ternura en nuestras relaciones?

c) ¿Cuál es para nosotros el mensaje de la lectura orante?

III. Celebrar la Palabra

1. Compartir y celebrar con creatividad aquello que la lectura orante de la Palabra de Dios ha producido en nosotros.

2. Asumir un compromiso en común.

Preparar el próximo encuentro

En el próximo encuentro vamos a conocer un poco a la comunidad de Tesalónica. El texto de estudio será 1 Tes 4,1-5,11. Sería conveniente leer la carta a los Tesalonicenses.

Organizar la dinámica del próximo encuentro, distribuyendo las tareas entre los participantes. Pensar con creatividad la celebración de la Palabra para acentuar su dimensión orante.

Ayuda para la guía 14

El lugar de las mujeres en la vida de las comunidades cristianas

El libro de los Hechos de los apóstoles y las cartas paulinas mencionan varias veces la presencia de mujeres en la organización y animación de las primeras comunidades.

Estos libros hablan de las mujeres en diferentes contextos o situaciones. No existe un lenguaje uniforme u homogéneo sobre ellas. Es un reflejo de la realidad. Manifiesta la existencia de conflictos entre la presencia y el ministerio de las mujeres y las comunidades nacientes.

Hechos de los apóstoles nos presenta fragmentos de experiencias que muestran la presencia decisiva de mujeres, como partes de un mosaico, en el cuadro mayor de la expansión del Evangelio. El Espíritu de Pentecostés continuaba vivo también por medio de ellas (Hch 1,8).

I. Mujeres reunidas para celebrar y alabar a Yavé el sábado

La comunidad de Filipos, que abrió las puertas del Evangelio hacia Europa, nació de un grupo de mujeres de religión judía que se reunía para rezar a la orilla de un río. Quizás porque no cumplían los criterios judíos para constituir una sinagoga, que debía tener un grupo consistente de diez hombres. Las mujeres sólo podían acompañar a los hombres en las asambleas y oraciones. Debían estar calladas y situadas en lugares especiales reservadas para ellas.

La historia de Lidia (Hch 16,11ss) nos mostrará que en el judaísmo había grupos de mujeres que practicaban su religión y alababan a Yavé independientemente de los hombres. Se trata de una participación activa en la práctica religiosa judía. La expresión "estaban reunidas" significa más que una simple oración ocasional. Podemos pensar en un acto litúrgico, en una celebración sabática en la que Pablo y sus compañeros participan. Aunque ellos no estuvieran, la celebración se realizaba.

II. Lidia y su casa abrazan la fe cristiana y abren las puertas de Europa al Evangelio

Tenemos la noticia de que Lidia abrazó la fe cristiana y fue bautizada con toda su casa (Hch 16,14-15) después de escuchar atentamente la palabra anunciada por los misioneros. El texto no habla nada sobre la reacción de las otras mujeres. Toda la atención recae sobre Lidia, la mujer que comercia con púrpura y procede de Tiatira, en Asia Menor. El trabajo con púrpura, animal o vegetal, exigía el empeño de un grupo de personas. Dichos grupos se comprendían como "casa". Ciertamente, las personas que estaban reunidas para la celebración sabática representaban el grupo profesional y religioso animado por Lidia: su "casa". Históricamente, no es necesario que entendamos "casa" como familia, en el sentido actual. Aquí (Hch 16,15), el término "casa" se puede interpretar en el sentido de un grupo de

personas, en este caso un grupo de mujeres que trabajan con púrpura, coordinadas por Lidia.

III. Una invitación-exigencia: "Entrad y quedaos en mi casa"

"Entrad y quedaos en mi casa" (Hch 16,15; cf. Lc 24,28-32). La invitación de Lidia es también una exigencia, pues la narración continúa diciendo: "Y nos obligó a ello".

No se refiere aquí a la invitación de una mujer rica que insiste en que los misioneros se hospeden en su casa. Es un gesto de solidaridad cristiana, como consecuencia de su fe. La motivación se expresa con mucha claridad: "Si consideráis que mi fe en el Señor es sincera". Ofrecer hospedaje en la "casa" es más que dar posada. Es asumir el compromiso con los hermanos en situación de peligro y amenaza. Es ofrecer protección y abrigo a alguien que está sufriendo o puede sufrir persecución y amenazas. Con esta protección, Lidia asume la responsabilidad y la defensa de los misioneros ante la autoridad local, como lo hizo también Jasón en Tesalónica (Hch 17,6ss).

La importancia que el narrador Lucas da al hecho muestra que, sin esta invitación-exigencia de Lidia a los misioneros, quizás no habría surgido la comunidad cristiana en Filipos. La casa de Lidia se convirtió en un centro cristiano en Filipos. Ni en esta casa, ni tampoco en la casa de Tabita (Hch 9,36ss), y de María (Hch 12,12ss), tenemos la figura de un hombre ejerciendo la función de *pater familias*. En Hch 16,40 vemos que los hombres también abrazaron la fe en Jesucristo. Puede ser el fruto del trabajo misionero de Lidia en su casa.

IV. Mujeres que acogen la fe cristiana

El libro de los Hechos nos informa de varias noticias de mujeres que, como Lidia y su casa (Hch 16,11ss), se convierten a la fe cristiana:

- Hch 1,14: "Todos perseveraban unánimes en la oración con algunas mujeres, con la madre de Jesús..."

- Hch 5,14: "De modo que una multitud de hombres y mujeres se incorporó al número de los que creían en Jesús".

- Hch 8,12: "Se bautizaban hombres y mujeres".

- Hch 9,36: "Había en Jafa una discípula llamada Tabita, que significa 'gacela', la cual hacía muchas obras buenas y repartía muchas limosnas".

- Hch 9,1-2: Sufrían persecuciones: "hombres o mujeres".

- Hch 12,12ss: María, la madre de Juan Marcos acogía cristianos en su casa para la oración.

- Hch 17,4: ..."muchas mujeres de la aristocracia" de Tesalónica se convirtieron y se unían a Pablo y a Silas.

- Hch 17,12: "Y muchos de ellos creyeron, así como muchos paganos de la aristocracia, tanto mujeres como hombres".

- Hch 17,34: Una mujer llamada Dámaris se destaca entre un grupo de hombres que abrazaron la fe.

- Hch 18,1ss: Priscila y Aquila son mencionados como cristianos que ayudan a orientarse en el "Camino" a otras personas.

V. Mujeres que colaboran en la organización y animación de la vida de las comunidades

Hemos señalado que Hch 16,11-15 hace un relato vivo del comienzo de una comunidad cristiana en la casa de Lidia.

Al recorrer las páginas de los Hechos de los apóstoles nos encontramos con otros pasajes donde la presencia de la mujer y su apertura al Evangelio van abriendo camino para que la Palabra que anuncian los apóstoles encuentre raíz y consistencia en una comunidad (cf. Tabita, Hch 9,36ss; 17,12.34; Prisca, Hch 18,1ss; etc.).

En Hch 12,12-17 encontramos una comunidad reunida para celebrar la memoria pascual en casa de María, en Jerusalén. Pedro, el líder de la Iglesia apostólica, conocía el lugar y se dirige hacia allí para celebrar con la comunidad su liberación de la cárcel.

Como Lidia, en Hch 9,36ss aparece Tabita como discípula del Señor liderando un grupo de mujeres viudas. Se reúne con ellas para trabajar en la confección de ropas y para rezar.

Las mujeres son como eslabones vivos de una cadena que va construyendo la red de las primeras comunidades cristianas. Son colaboradoras fieles del ministerio apostólico en la expansión del Evangelio y de su encarnación en comunidades concretas. No sólo ayudan, sino que lideran la organización y animación de las comunidades de mujeres y hombres.

VI. La liberación de la mujer: un camino por andar

Los escritos neotestamentarios reflejan el tema de la mujer cristiana en la vida de las comunidades desde los más diversos ángulos: desde la perspectiva más liberadora, hasta la condición más esclava de la mujer. Los mismos escritos que afirman el principio igualitario: "no hay distinción entre varón y mujer" (Gál 3,28) admiten también el principio de sumisión de la mujer al varón: "Mujeres, sed sumisas a vuestros maridos" (Col 3,18). ¿Qué es lo que quieren decir Pablo y sus discípulos sobre la condición de la mujer?

Pablo, en sus cartas, no tiene la preocupación de tratar exhaustivamente el tema de las mujeres cristianas. Por eso, no podemos culparlo de algunas afirmaciones chocantes, como por ejemplo: "Que las mujeres estén calladas" (1 Cor 14,34-35). No debemos olvidar que tales afirmaciones han producido efectos muy discriminatorios en la tradición cristiana de los primeros siglos, y sus reflejos continúan hasta hoy. Da la impresión de que muchos estudiosos de Pablo

gastan mucho más tiempo y esfuerzo en disculpar a Pablo, fallecido hace muchos años y declarado santo, al lado del apóstol Pedro, que en profundizar el aspecto de ambivalencia de sus escritos en el tratamiento que se da a las mujeres en los círculos religiosos actuales.

La práctica histórica de Jesús de Nazaret es el criterio decisivo y punto de referencia permanente para el proceso de liberación de las mujeres.

VII. El eje referencial de la liberación de la mujer es la práctica histórico-liberadora de Jesús de Nazaret

Hay que admitir que las comunidades cristianas no consiguieron asimilar y traducir en la praxis comunitaria el principio liberador, en relación con la mujer, instaurado por Jesús. En su práctica, manifiesta un modo de relación igualitario que supera las normas discriminatorias presentes en la sociedad judía. En lugar de una ética legalista y dura con la mujer, Jesús crea la ética de la responsabilidad, del amor y de la relación fraterna.

- La adúltera, condenada por la ley de los escribas y fariseos, es motivo de reflexión para los hombres sobre sus propios actos, y una llamada a la conversión (cf. Jn 8,1-11).

- La mujer que lavó los pies de Jesús con sus lágrimas, los enjugó con sus cabellos y los ungió con perfume, es considerada pecadora por los judíos. Sin embargo, a los ojos de Jesús, ella es "la que dio muestras de amor" (cf. Lc 7,36-50).

La tarea de las primeras comunidades era traducir en la práctica el principio de libertad que Jesús había enseñado. Una tarea difícil que está lejos de concluirse. En el Nuevo Testamento encontramos reflejos de este proceso. La tarea continúa, pues la semilla lanzada por Jesús todavía no ha germinado ni ha mostrado toda su fuerza de engendrar vida y liberación, por manos y corazones de mujeres. Es bueno fijarse en las mujeres de las primeras comunidades para encontrar ánimo y coraje.

VIII. Mujeres en las comunidades eclesiales de hoy

Como sucedió en Filipos, en los años 50-52 d.C., donde un grupo de mujeres judías se reunía para la celebración sabática, hoy también encontramos, en muchos lugares del mundo, mujeres que son responsables de la catequesis en las parroquias, que animan la comunidad y que presiden las celebraciones dominicales de la Palabra. Generalmente, actúan en el anonimato y en la gratuidad total, en lugares de la periferia, con pocos recursos, pero con mucho coraje, ternura y amor. Se van uniendo, de esta forma, a la cadena de mujeres que, como eslabones vivos, van construyendo la gran red de la comunidad eclesial universal. A través de ellas, hoy continúa vivo el Espíritu de Pentecostés, según el programa de los Hechos de los apóstoles. "El Espíritu Santo vendrá sobre vosotros, y seréis mis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaría y hasta los confines de la tierra" (Hch 1,8).

NOTAS

CARTAS A LOS TESALONICENSES**1. Introducción a 1 y 2 Tesalonicenses**

Cabe a la comunidad de Tesalónica el privilegio de haber recibido la primera carta de Pablo, Silvano y Timoteo. En efecto, la primera carta a los Tesalonicenses fue el primer escrito del Nuevo Testamento, incluso antes de los evangelios.

En lo que se refiere a la segunda carta a los Tesalonicenses hay muchas controversias. Sin considerar todas las discusiones, trataremos aquí las dos cartas en conjunto.

2. Tesalónica

Situada a la orilla del mar, la ciudad ha sido siempre objetivo de la codicia imperial. Después de conquistarla, los romanos la convirtieron en la capital de Macedonia, en torno al año 146 a.C. La urbanización y los favoritismos impulsaron su crecimiento. El mismo nombre de Tesalónica era un homenaje a Tesalai, hermana de Alejandro y esposa de Casandro, fundador de la ciudad en el año 315 a.C.

Además de poseer uno de los mejores puertos naturales del mar Egeo, Tesalónica estaba atravesada por la *vía Egnatia*, una carretera que unía el Oriente con Roma.

Después de la batalla de Filipos, en el 42 a.C., Augusto le concedió el título de ciudad libre, lo cual le permitió tener su asamblea popular y sus magistrados, llamados politarcas (cf. Hch 17,8). Jurídicamente libre, la ciudad dependía ideológicamente de Roma. De hecho, en los años de la evangelización, la asamblea popular no funcionaba.

Desde el punto de vista religioso, Tesalónica era una típica ciudad sincretista del Imperio romano. Existían los antiguos cultos locales, las divinidades del olimpo griego, una fuerte sinagoga judía, los dioses asiáticos (Atis, Cibeles), las divinidades egipcias (Serapis, Isis, Osiris, Anubis) y finalmente los cultos romanos (a Roma, al emperador).

Era impensable cualquier insubordinación, a pesar de que la mayoría, quizás dos tercios, fueran esclavos. Eran los que mantenían a la clase alta de la población: funcionarios públicos, comerciantes, industriales, grandes terratenientes, militares jubilados... Con esta situación se comprenden los graves conflictos que se reflejan en las dos cartas.

3. Los comienzos de la comunidad cristiana

La llegada del Evangelio a Tesalónica y los comienzos de la comunidad se narran en Hch 17,1-9, una exposición resumida y esquemática. La fuente más directa para comprender este proceso son las propias cartas a los Tesalonicenses.

Ciudad de negocios y puerto próspero, habituada a las idas y venidas de la gente, Tesalónica tenía una comunidad judía bastante numerosa, según lo confirma la sinagoga que existía allí (cf. 1 Tes 2,14-16; Hch 17,1). A ella se dirigen Pablo y Silas, durante el segundo viaje misionero, cuando venían de Filipos. Durante tres sábados predicaron a los judíos (cf. 17,1-2). En vista de un probable éxito, convocan a los fieles a la casa de Jasón. Fue allí donde los encontraron los alborotadores para entregarlos al Senado de la ciudad (cf. Hch 17,5). La huida por la noche los conduce a Berea y después a Atenas.

Este proceso habría durado unos dos meses. En Atenas, Pablo "no resistió más" (1 Tes 3,1), se quedó allí solo y envió a Timoteo a Tesalónica.

4. Las motivaciones de las cartas

El conocido fracaso de Pablo en Atenas lo conduce a Corinto, donde se gana la vida trabajando y, durante año y medio, intenta acompañar el crecimiento de una comunidad pobre.

Timoteo se encontró con Pablo en Corinto y le trajo noticias de Tesalónica. La situación general era satisfactoria: se mantenían firmes en la fe, a pesar de las persecuciones; continuaban con el cariño a los predicadores y con ganas de verlos, aunque padecían algunas calumnias.

Las sombras se cernían sobre el horizonte: el paganismo vencía en algunos campos, sobre todo en el moral; había gente que no trabajaba, y la ociosidad comprometía la comunidad naciente. Corría el rumor de que Cristo estaba por llegar, lo cual acarrearía serias consecuencias. Para aclarar la situación, se escribe la primera carta a los Tesalonicenses, hacia el final del año 51 o comienzos del 52.

Pero la situación no se resolvió. La persecución apretaba el cerco y amenazaba la firmeza de la fe. Por ese motivo, algunos apelaban con insistencia a una venida inmediata de Cristo para acabar con los sufrimientos. Otros querían abandonar las preocupaciones diarias y el propio trabajo. Quizás unos meses después, se escribe una segunda carta más breve, pero más categórica.

5. División de la primera carta a los Tesalonicenses

– Destinatarios (1,1).

– Primera parte: Los comienzos de la comunidad (1,2-3,13).

Acción de gracias y felicitaciones (1,2-10).

Evangelización y ánimo (2,1-12).

Actitud de los tesalonicenses (2,13-18).

La misión de Timoteo (3,1-5).

La alegría por las informaciones recibidas (3,6-13).

- Segunda parte: Recomendaciones para la vida comunitaria (4,1-5,28).

Recomendaciones (4,1-12).

La venida del Señor (4,13-5,11).

Exigencias de la vida comunitaria (5,12-22).

- Oración final y despedida (5,23-28).

6. División de la segunda carta a los Tesalonicenses

- Saludos (1,1-2).

- Agradecimiento, juicio, incentivo (1,3-12).

- Llamada a la perseverancia (2,1-3,5).

- La obligación de trabajar (3,6-15).

- Bendición y despedida (3,16-18).

7. Algunas claves de lectura

1. No hay duda de que, en estos escritos, los conflictos están a flor de piel. Hay persecuciones y tribulaciones por parte del Imperio (cf. 1 Tes 3,7; 2 Tes 1,4); dificultades con los paganos (cf. 1 Tes 4,3-8); enfrentamientos con la sinagoga (cf. 1 Tes 2,14-16). La segunda carta establece una oposición abierta entre lo que se llama "la iglesia de los Tesalonicenses" (2 Tes 1,1), por un lado, y, por otro, el "misterioso y maligno poder" (2 Tes 2,7). Los primeros están destinados a la participación de la gloria de Cristo (cf. 2 Tes 1,10,12; 2,14) y los segundos a la perdición eterna (cf. 1 Tes 1,9).

2. El tema escatológico es otro foco de dificultades. La primera carta apunta hacia una venida más inmediata de Jesús (cf. 1 Tes 4,13-5,11). En la segunda, se niega cualquier expectativa: "Sobre la venida de nuestro Señor Jesucristo y el momento de nuestra reunión con Él, os rogamos, hermanos, que no os alarméis con rumores, revelaciones o supuestas cartas nuestras en las que se diga que la venida del Señor es inminente" (2 Tes 2,1-2).

3. El tema del trabajo constituye una de las mayores riquezas en las dos cartas. Se aclara su sentido cristiano, se dignifica el trabajo con las propias manos (1 Tes 4,11; 2 Tes 3,6-12). Los predicadores habían evangelizado la ciudad por medio del trabajo e insisten en esta propuesta como alternativa, pues en la mentalidad de la época era una actividad del esclavo. Por eso, la carta dignifica el valor del trabajo manual y rompe con el sistema esclavista romano.

NOTAS

--

**Guía 15 PARUSÍA: EL REENCUENTRO
CON EL SEÑOR**

“No durmamos, sino vigilemos” (1 Tes 5,6)

Texto de estudio: 1 Tes 4,1-5,11.

Texto de apoyo: Mc 13,28-37.

Diálogo inicial

Compartir lo que hemos descubierto sobre la comunidad de Filipos y recordar algunos momentos en los que Cristo se hace presente en nuestras vidas.

Pedir al Espíritu Santo que nos ilumine para escuchar mejor la Palabra y practicarla en la vida.

I. Partir de la realidad

Introducción al tema

Dicen los historiadores que en el año 1000 hubo una gran carestía. El año anterior muchas personas dejaron de trabajar porque esperaban el fin del mundo. ¡Y el mundo no acabó! En fechas señaladas de la historia humana siempre han aparecido personas y movimientos “especializados” en prever la venida de Jesús y el fin de los tiempos, pero nunca aciertan. Las personas más pobres y las que más sufren se dejan engañar por estas ideas y viven un proceso de alienación de la realidad.

– ¿Conoces alguna historia de este tipo? Vamos a dialogar sobre el tema.

Prepararse para la lectura de la Palabra con un canto apropiado.

II. Estudiar y meditar el texto

1. Lectura del texto: 1 Tes 4,1-5,11

1.1. Leer el texto lenta y atentamente

1.2. Dialogar sobre las dificultades que presenta este pasaje

2. Estudio del texto

2.1. Ver el texto de cerca

El texto de estudio trata de dos temas ligados entre sí: 1 Tes 4,1-12 habla de la manera en que el cristiano debe vivir en el mundo, inclusive en lo referente al trabajo. 1 Tes 4,13-5,11 se refiere al tema de los muertos y a lo que ocurrirá cuando Jesús vuelva, que será pronto. ¿No van a participar del reencuentro con el Señor los fieles que ya han muerto? Pablo responde: si Dios resucitó a Cristo, resucitará también a los que son de Cristo, para que vayan a su encuentro con quienes todavía están vivos. Pablo se cuenta

entre éstos. Después continúa la descripción del reencuentro con las conocidas imágenes del judaísmo. Al final, concluye que debemos estar conscientes, despiertos y preparados para el reencuentro.

a) ¿Con qué imágenes describe Pablo la vida cristiana en el mundo (1 Tes 4,1-12) y la parusía del Señor (1 Tes 4,13-5,11)?

2.2. Ver la situación de la comunidad

Unos dejaban el trabajo, otros estaban preocupados por el asunto de los hermanos fallecidos: se preguntaban qué ocurriría con ellos.

a) ¿Qué consecuencias tenían estos temas para la vida de la comunidad?

b) ¿Qué es lo que les aconseja Pablo?

2.3. Escuchar el mensaje del texto

El pensamiento sobre la vuelta de Cristo no significa desinteresarse del mundo. Nuestra esperanza en el reencuentro tiene un efecto animador.

a) ¿De qué forma testimonia mi vida un cristianismo de alegría y de esperanza en la resurrección?

b) ¿Qué significa para nuestra vida la perspectiva del reencuentro con Cristo?

III. Celebrar la Palabra

Sugerencias para la celebración:

1. Vamos a crear a través de cantos, de nuestras palabras y nuestra actitud una atmósfera de alegría, fraternidad y esperanza.

2. Recordar a personas amigas, parientes, hermanos y hermanas que ya participan de la vida del Resucitado. Traducir en gestos y símbolos nuestra comunión con esas personas y con Dios.

Preparar el próximo encuentro

En nuestro próximo encuentro vamos a conocer la comunidad de Corinto. Leer 1 Cor 12-14 y buscar informaciones sobre el carisma en las iglesias cristianas, tanto la Iglesia católica como las evangélicas y las pentecostales.

NOTAS

Ayuda para la guía 15

El trabajo

Trabajar es una actividad ligada a la propia existencia humana. Junto a la vocación a la vida está la vocación al trabajo. Éste puede ser un castigo o una fuente de felicidad. Las personas se hacen esclavas por el trabajo y por él las personas se liberan. En los sistemas políticos actuales, la explotación del trabajo humano genera cada vez más situaciones de inestabilidad con el aumento del paro, trabajo sumergido y trabajo esclavo.

I. ¿Cómo trabajaba Jesús?

Tenemos curiosidad por saber cuál era la profesión de Jesús mientras vivía en Nazaret. ¿Qué hacía este *tékton* (Mc 6,3), que traducimos como "carpintero"? ¿A qué se dedicaba el "hijo del carpintero" (Mt 13,55)? En una región agrícola como Galilea, ¿no sería agricultor? Su forma de hablar tan sencilla y su vocabulario, ¿no hacen pensar en este origen?

Si vivía cerca de un lago como el de Genesaret, ¿no habría probado la vida de pescador?

Aparte de suposiciones, los evangelios no dicen nada del Jesús trabajador. En otro sentido y en contexto diferente, afirma: “Mi Padre no cesa nunca de trabajar; por eso yo trabajo también en todo tiempo” (Jn 5,17).

Cuando convoca a personas para colaborar con Él, el Maestro los saca, incluso, de su trabajo, de manera que dejan sus ocupaciones y lo siguen (cf. Mc 1,18.20). Insinúa que sus discípulos no necesitan trabajar, pues “el obrero es digno de su salario” (Mt 10,10).

En otro contexto, Jesús llama la atención sobre las aves del cielo y los lirios del campo (cf. Mt 6,26-29), que ni siembran ni siegan, pero superan a Salomón en su esplendor y gloria.

II. La propuesta de Pablo

Pablo y los demás misioneros inauguran una forma original: viven el Evangelio en el mundo del trabajo. Nos proponen el reto de evangelizar trabajando y trabajar evangelizando.

Ante las nuevas situaciones, ¿qué respuestas encuentran? La realidad cambia. Ante las grandes ciudades y sus periferias explotadas, la propuesta tiene que ser diferente. Son otros tiempos, otras comunidades, y los evangelizados ofrecen innovaciones.

Si observamos su vida y sus escritos, Pablo se presenta como un trabajador incansable. Puede estar orgulloso de sus manos encallecidas y presentarlas como argumento en su predicación. Cuando, en Éfeso, se despide de los líderes, afirma: “Bien sabéis que con el trabajo de mis manos he ganado lo necesario para mí y para mis compañeros” (Hch 20,34).

La garantía de la propia subsistencia no era sólo un detalle en la vida de Pablo y su compañeros. Sin horarios, en

condiciones precarias, su actividad era incansable: “Recordad cómo trabajamos día y noche para no ser gravosos a ninguno de vosotros mientras os anunciábamos el Evangelio de Dios” (1 Tes 2,9; cf. 2 Tes 3,8).

III. Trabajar con las manos

En varios textos paulinos sobre el tema se subraya el trabajo manual. Por ejemplo, en 1 Cor 4,12 se lee: “Nos fatigamos trabajando con nuestras propias manos”. Por tanto, la propuesta de estas personas no se refiere a cualquier trabajo, sino específicamente al trabajo manual. ¿Por qué tanta insistencia en este tipo de trabajo? Porque en aquel tiempo el trabajo manual no se valoraba. La mentalidad griega de entonces lo consideraba una actividad indigna, de segunda categoría, reservada a los esclavos. Por eso, los predicadores cristianos insisten en el valor del trabajo manual.

El propio Pablo ejerce una profesión difícil, porque exigía tiempo, paciencia y dedicación manual. Se dedicaba a la fabricación de tiendas (Hch 18,3). Era una tarea dura que deformaba las costillas y las manos, además de forzar la vista y ser poco higiénica.

IV. Necesidad y derecho a trabajar

Debían tener razones muy importantes para que Pablo y los demás misioneros, como Aquila, Priscila, Silvano, Timoteo, optaran por la evangelización a partir del mundo del trabajo. Veamos algunos motivos:

Evangelizar: Haciéndose trabajadores como los demás, pueden llevar la Buena Noticia a los obreros de su tiempo. Se identifican con ellos y comprenden mejor sus necesidades. De esta forma, crean situaciones alternativas dentro del sistema imperial, gracias a la nueva orientación cristiana. Por eso recuerdan: “Os anunciamos el Evangelio trabajando día y noche...” (1 Tes 2,9).

Servir de ejemplo: Antes de decir a los otros que deben trabajar, los mismos evangelizadores trabajan. Por eso dicen: "Quisimos daros un ejemplo a imitar" (2 Tes 3,9). Se trata de una forma de vivir, una conducta ya tradicional (cf. 2 Tes 3,6).

Renunciar a un derecho: Pablo y sus colaboradores podrían vivir sin trabajar, es decir, debían cobrar por la predicación del Evangelio, pero declaran: "No hemos usado de este derecho" (1 Cor 9,12; cf. 9,15-18), y todo por no crear obstáculos a la Palabra de Dios. Muchos predicadores y filósofos de entonces predicaban por la paga que recibían. Pero los misioneros cristianos querían crear un nuevo sistema, renunciando a ese derecho. Por supuesto, esta práctica otorgaba mucha más credibilidad al Evangelio.

No ser gravosos a nadie: Las comunidades no eran ricas y no se podía exigir mucho de su pobreza. Los misioneros cristianos no querían vivir a expensas de los demás, "al contrario, recordad cómo trabajamos día y noche para no ser gravosos a ninguno de vosotros" (2 Tes 3,8; cf. 1 Tes 2,9; 2 Cor 12,13-14).

Ganar el pan: El motivo principal es trabajar para vivir dignamente. Todas las personas quieren tener la honra de ganar el pan de cada día (cf. 1 Tes 4,11-12). Pablo lo hace como un "título de gloria" (1 Cor 9,15). La propia supervivencia depende, básicamente, de este esfuerzo. Por eso, la llamada de atención: "El que no quiera trabajar, que no coma" (2 Tes 3,10).

Trabajar con comunidades pobres: El trabajo del que se habla en las cartas paulinas es siempre arduo y penoso, "con fatiga y esfuerzo" (2 Tes 3,8). A ello se refiere 1 Cor 4,11-12; 2 Cor 11,7-12; Hch 20,33-34, en donde predomina el desinterés por el enriquecimiento.

Compartir: "El ladrón que no robe más, sino que procure trabajar honradamente, para poder ayudar al que está necesitado" (Ef 4,28). La solidaridad y el compartir son necesarios en la forma cristiana de vivir. Socorriendo a los débiles (cf. Hch 20,35), es como se crea la comunión, el estilo de vida fraterno y cristiano.

V. Conclusión

Por su manera de vivir, Pablo y sus colaboradores crearon una nueva práctica y una nueva mística en relación con el trabajo. En aquel tiempo se veía el trabajo como tarea de los esclavos. El filósofo Platón había explicitado esta ideología. Los primeros evangelizadores rompieron con ella. Fueron al encuentro de los trabajadores y ellos mismos se hacían trabajadores con los demás.

La propuesta es actual y desafiante. Nos estimula a ir al encuentro de las clases trabajadoras y a identificarnos con ellas, y desde ahí a presentar el mensaje cristiano.

La forma de vida de las primeras comunidades subvertió el orden establecido por el Imperio romano, hasta el punto de provocar una violenta persecución. El actual orden vigente, dentro del sistema social injusto y explotador, nos invita a tomar postura para crear nuevas relaciones humanas.

Pablo y los demás misioneros nos presentan una nueva espiritualidad, viviendo el Evangelio en el mundo del trabajo. Allí es, junto con los demás artesanos, donde se practica lo que se predica. Esta mística les da resistencia a las presiones del Imperio y ayuda a crear una fe profunda, transformadora. El centro no es el lucro, ni el capital, sino la persona, que con su trabajo va engendrando un mundo nuevo.

LETRAS A LOS CORINTIOS**1. La ciudad de Corinto**

La antigua Corinto fue destruida por los romanos el año 146 a.C. Cien años después, en el 25 a.C., fue reconstruida por Julio César, y en el 25 a.C. fue constituida capital de Acaya. Situada en el centro de Grecia, Corinto estaba favorecida por los mares Adriático y Egeo con dos puertos, el de Céncreas, al este, y el de Lecaion, al oeste. Debido a esta situación geográfica tan favorable, se convirtió en un centro comercial e industrial importante y atrajo inmigrantes de todos los lugares. Era una ciudad cosmopolita con gran variedad de lenguas, culturas y razas. Era también el centro intelectual, donde tenían sus escuelas las corrientes filosóficas de la época. Era el centro religioso, donde tenían sus santuarios los cultos de Oriente y de Egipto, con gran aceptación popular. Había una floreciente comunidad judía con sinagoga (Hch 18,4).

En la época de Pablo, Corinto tenía aproximadamente 500.000 habitantes. Dos tercios eran esclavos. La pequeña elite de la clase dominante tenía procedencia romana. Eran ciudadanos libertos que colonizaron la ciudad. La riqueza escandalosa de la minoría estaba al lado de la miseria de muchos. Surgió, incluso, una expresión: "vivir al estilo de Corinto", que significaba vivir en el lujo y en la orgía.

2. Origen de la comunidad

Pablo arribó a Corinto en su segundo viaje misionero. Venía de Atenas, donde su predicación no había tenido muchos resultados (Hch 17,32-34). Llegó abatido y desanimado (1 Cor 2,1-3). Se hospedó en casa de Aquila y Priscila, recién expulsados de Roma (Hch 18,2-3). Como era su costumbre, comenzó el anuncio del Evangelio en la sinagoga, hablando a judíos y a griegos (Hch 18,4). Durante dieciocho meses (Hch 18,11), ayudó a plantar y a consolidar la comunidad (1 Cor 3,6.10; Hch 18,1-18), compuesta en su mayoría de gente pobre, sin mucha instrucción (1 Cor 1,26; 7,21; 11,21-22). Probablemente eran esclavos, trabajadores del puerto. Pero era una comunidad dinámica, llena de entusiasmo, con muchos dones y carismas (1 Cor 14,1-25). Era también una comunidad conflictiva, llena de tensiones y divisiones.

La tarea evangelizadora en Corinto estaba marcada por muchos conflictos, tanto con los judíos como con los griegos. El conflicto con los judíos acarreó a Pablo muchos problemas, aunque no le desanimaban. Encontraba fuerza en la experiencia mística de su fe y en la certeza siempre renovada, propia de los profetas, de que Dios estaba con él: "No temas, sigue hablando, no te calles, porque yo estoy contigo" (Hch 18,9-10; cf. Jr 1,8; 15,20). Al final, impedido de trabajar en la sinagoga, comenzó a reunir a la comunidad en casa de Justo, un pagano simpatizante del judaísmo (Hch 18,6-7). Los judíos acusaron a Pablo ante el tribunal romano, presidido por Galión, hermano de Séneca. El proceso no se llevó a cabo (Hch 18,15).

El conflicto con los griegos tenía su origen, en parte, en las tensiones internas provenientes de la coyuntura social de la comunidad (1 Cor 1,26; 11,21) y, en parte, en las diferentes tendencias que existían entre los cristianos (1 Cor 1,11-12) y en la diversidad cultural entre griegos y judíos. Por ejemplo, en la incompatibilidad entre cultura griega y fe en la resurrección (1 Cor 15,1-58), o en la decisión de Pablo de vivir de su propio trabajo para anunciar el Evangelio gratuitamente (Hch 20,33-34; 1 Tes 2,9; 2 Tes 3,8; 1 Cor 4,12;

9,18; 2 Cor 11,7) y de hacer de ello "un título de gloria" (1 Cor 9,15; 2 Cor 11,10). Esta actitud chocó contra la mentalidad griega de los corintios. Para ellos, "trabajar con las propias manos" era indigno de un ciudadano libre. ¿Cómo se podía recibir la Buena Noticia de Dios de un hombre socialmente inferior?

3. Las cartas: motivo, lugar, fecha

Toda esta situación conflictiva provocó una intensa correspondencia entre Pablo y los corintios. ¡Mucho más que dos cartas! Algunos especialistas creen que sólo la segunda englobaría, por lo menos, cinco cartas escritas en diferentes ocasiones. Nosotros preferimos atenernos a las pocas informaciones que el mismo Pablo nos ofrece en ellas.

1. *La carta pre-canónica.* En 1 Cor 5,9-13, habla de un escrito para orientar a los corintios en relación con las personas libertinas y corruptas. La carta se perdió. Algunos creen que hay algunos fragmentos en 2 Cor 6,14-7,1.

2. *La primera carta a los Corintios.* Los motivos que llevaron a Pablo a escribirla fueron: 1) informaciones recibidas de la gente de la casa de Cloe (1 Cor 1,11) sobre algunos problemas de la comunidad, como divisiones (1 Cor 1,12-16), escándalo notorio de incesto (1 Cor 5,1), litigios internos llevados al tribunal de la ciudad (1 Cor 6,1), vida licenciosa de algunos (1 Cor 6,12); 2) una carta de la comunidad para Pablo (1 Cor 7,1), en la que se pedía información para saber cómo enfrentarse con los problemas relacionados con el matrimonio y la virginidad (1 Cor 7,1-40), con la compra de carne ofrecida a los ídolos (1 Cor 8,1-10,33) y con el comportamiento en las asambleas (1 Cor 11,2-14,40).

3. *La carta escrita con lágrimas.* En 2 Cor 2,3.4.9; 7,8.12, Pablo menciona otra carta, escrita "con gran congoja y angustia de corazón" (2 Cor 2,4) para resolver el conflicto entre él y la comunidad. La carta se perdió también. Algunos especialistas creen que una parte se encuentra en 2 Cor 10-13.

4. *La segunda carta a los Corintios*. Fue escrita, sobre todo, para refutar las acusaciones de las que Pablo era víctima y resolver los conflictos que surgieron en relación con la comunidad. Con un estilo vivo y apasionado, aclara los malentendidos (2 Cor 1,12-2,11) y defiende su ministerio (2 Cor 10-13). En total serían, por los menos, cuatro cartas.

5. *La carta de la solidaridad*. Parece que 2 Cor 8 y 9 ha sido una especie de carta circular para las comunidades de Grecia con el fin de promover una colecta en beneficio de los pobres de Jerusalén.

No sabemos exactamente el lugar donde se escribieron. En todo caso, la primera carta a los Corintios fue redactada cuando Pablo estaba en Éfeso (1 Cor 16,8), durante el tercer viaje misionero, hacia el año 56 ó 57 (1 Cor 5,7-8). La segunda fue escrita al final del año 56 ó 57, cuando Pablo, procedente de Éfeso, viajaba por Macedonia para visitar la comunidad de Corinto (2 Cor 7,5).

4. División de la primera carta a los Corintios

– Introducción: Saludos y acción de gracias (1,1-9).

– Primera parte: Se trata de los problemas que Cloe comunica a Pablo (1,10-6,20).

Divisiones, partidos y tendencias (1,10-4,21).

El caso escandaloso del incesto (5,1-13).

Incapacidad para resolver los propios problemas (6,1-11).

El problema de la inmoralidad (6,12-20).

– Segunda parte: Respuesta a los problemas surgidos en la comunidad (7,1-14,40).

Casarse o no: matrimonio y virginidad (7,1-40).

Las carnes sacrificadas a los ídolos (8,1-10,33).

Comportamiento en las asambleas (11,2-14,40).

Mujeres (11,2-16).

Eucaristía (11,17-34).

Carismas (12,1-14,40).

– Tercera parte: Fe en la resurrección (15,1-58).

– Conclusión (16,1-24).

5. Claves de lectura o temas importantes de 1 Corintios

1. *La mística del conflicto*

Conflictos y tensiones marcan la existencia cristiana, vivida como aceptación de Cristo crucificado (1 Cor 1,23), y marcan la relación entre Pablo y la comunidad. Si leemos la carta desde esta perspectiva, percibimos la capacidad admirable de Pablo para iluminar los problemas más concretos del día a día a la luz del misterio más profundo de la fe. Toda la carta está centrada en torno a la vivencia del misterio pascual, es decir, la cruz y la resurrección. La cruz aparece al principio (capítulos 1-4), la resurrección al final (capítulo 15). Entre el comienzo y el final está el largo camino, lleno de problemas y tensiones (capítulos 5-14).

2. *La locura de la cruz y la sabiduría del mundo*

El contraste entre la “locura de la cruz” y la “sabiduría del mundo” atraviesan la carta desde el comienzo hasta el final, explícita o implícitamente. Con la luz que viene de la cruz de Cristo, Pablo condena las divisiones de la comunidad (1 Cor 1,17-4,13), cuestiona la vanagloria de los que provocan escándalo (1 Cor 5,1-13), critica la interpretación falsa que hacían de ciertas frases que había enseñado (1 Cor 6,12-20), reprueba el comportamiento egoísta de algunos en las asambleas (1 Cor 11,17-34).

3. *Resurrección de Cristo y nuestra resurrección*

Pablo acepta la locura de la cruz y desprecia la sabiduría del mundo, porque tiene fe en la resurrección. Pero la

cultura griega de los corintios no era capaz de aceptar la resurrección. Sin la resurrección, cualquier argumentación sobre la locura de la cruz, por más bonita que fuera, carecería de valor para ellos. Desde el comienzo, la fe en la resurrección ya estaba implícitamente presente en el razonamiento del apóstol. Pero, al final, en el capítulo más amplio de la carta, la profesa explícitamente y rechaza con fuerza los argumentos en contra (1 Cor 15,1-58).

4. La ardua tarea de la inculturación

Tal vez, la primera carta a los Corintios sea, entre todas las cartas de Pablo, el ejemplo más claro de la dificultad y de la necesidad de inculturar el mensaje cristiano. Leerla desde esta perspectiva puede ser muy esclarecedor para todos los que trabajamos por la encarnación del Evangelio. Entre otros temas, vale la pena examinar de cerca la manera que tuvo Pablo de enfrentarse con el problema de las carnes sacrificadas a los ídolos (1 Cor 8-10) o de la fe en la resurrección (1 Cor 15), o cómo intentó impedir que el ambiente pagano de la ciudad se introdujese en la forma de vida de la comunidad (1 Cor 5-6).

5. Problemas de la comunidad

Otra clave importante que muestra la actualidad de la carta a los Corintios es ver cómo Pablo resolvía los problemas de convivencia comunitaria: las divisiones internas (1 Cor 1,10-4,21), la ética sexual (1 Cor 5,1-13), los litigios ante el tribunal (1 Cor 6,1-11), el respeto por la conciencia de los más débiles (1 Cor 8,7-9,27), el buen orden en las asambleas (1 Cor 11,1-34), el problema del don de lenguas (1 Cor 12-14), etc. (cf. Ayuda para la guía 16).

6. Los límites de la carta

Pablo es hijo de su tiempo y tiene sus límites. No podemos juzgarlo a partir de la conciencia que hoy tenemos de la condición humana. Los límites aparecen, por ejemplo, en su actitud en relación con las mujeres (1 Cor 11,2-16; 14,34-35). Estos textos difíciles deben interpretarse no como si fueran una enseñanza universal, válida para todos los tiempos,

sino como respuesta a un problema concreto y localizado. Además, deben situarse en el contexto más amplio de la cultura de la época y del esfuerzo de Pablo para que la mujer pudiera tener una función de coordinación en las iglesias domésticas (cf. Ayuda para la guía 14).

7. Tradición, escritos, Espíritu y libertad en Cristo

Los fariseos atribuían gran autoridad a la tradición de los antiguos. Pablo, judío de la línea farisaica (Flp 3,5), atribuye la autoridad a la tradición que se transmitía en las comunidades. A ella se refiere cuando habla de la Cena del Señor (1 Cor 11,23-27), de los testigos de la resurrección (1 Cor 15,3-8) y del comportamiento en las reuniones (1 Cor 11,2). La misma autoridad atribuye a la Escritura (1 Cor 10,11). Las dos tienen autoridad como Palabra o precepto del Señor (1 Cor 7,10.25), pero no son una camisa de fuerza. Ante los nuevos problemas, Pablo se toma la libertad de dar consejos inéditos que no tienen fundamento ni en la tradición ni en la Escritura: “le mando, no yo, sino el Señor” (1 Cor 7,12.25). La razón de esta libertad valiente es la certeza de la acción del Espíritu del Señor: “también yo creo tener el Espíritu de Dios” (1 Cor 7,40). La libertad no es libertina, al contrario, es fuente de mayor compromiso. Aunque todo sea lícito, no todo aprovecha a los demás (1 Cor 10,23).

6. División de la segunda carta a los Corintios

– Introducción: saludo y agradecimiento (1,1-7).

– Primera parte: Pablo y sus relaciones con la comunidad (1,8-7,16).

Explicación de cambios en los proyectos del viaje (1,8-2,13).

Defiende la superioridad del ministerio de la Nueva Alianza (2,14-4,6).

Exposición de las angustias y esperanzas de este ministerio (4,7-5,10).

Ejerce el ministerio como embajador de Cristo (5,11-21).

Habla de las dificultades con las que se enfrenta en el ministerio (6,1-7,4).

Informa que, con la llegada de Tito, quedó aclarado todo (7,5-16).

- Segunda parte: Sobre la colecta a favor de los pobres de Jerusalén (8,1-9,14).

- Tercera parte: Defensa apasionada de su misión como apóstol (10,1-13,10).

- Conclusión: Invitación a la alegría, saludos y despedida (13,11-13).

7. Claves de lectura o temas principales de la segunda carta a los Corintios

La mayor parte de las claves de lectura de la primera carta abre también el sentido y el alcance de la segunda. Por ejemplo, los temas “la mística del conflicto”, “la locura de la cruz y la sabiduría del mundo”, “la tarea difícil de la inculturación”, “problemas de comunidad”, aunque de manera diferente, están presentes en la segunda carta.

1. Defensa y consuelo del misionero

Conviene leerla bajo la clave del misionero que, atacado y calumniado por falsos apóstoles (2 Cor 11,12-13), se ve obligado a defender su ministerio. Pablo fue acusado de ser voluble y débil (2 Cor 10,10), ambicioso (2 Cor 10,12-17), sin amor por la comunidad (2 Cor 11,7-11), inferior a los otros evangelizadores (2 Cor 11,4-5). Fue gravemente injuriado (2 Cor 7,12; 2,5-11). Se defiende, no por causa de él mismo, sino por causa del Evangelio que quiere anunciar (2 Cor 12,19). Como telón de fondo de la carta aparece toda su vivencia como misionero.

2. El uso de la Escritura

En 2 Cor 3,1-4,6 tenemos uno de los textos más importantes para saber cómo utilizaba e interpretaba Pablo la Escritura. Aquí es donde usa, por primera vez, la expresión Antiguo Testamento o Antigua Alianza (2 Cor 3,14). La nueva alianza anunciada por Jeremías (Jr 31,33) es la comunidad cristiana. Ella es la “carta de Cristo” no escrita con tinta en tablas de piedra, sino con el Espíritu del Dios vivo en la carne de los corazones (2 Cor 3,2-3). La comunidad es la que posee el Espíritu que da vida a la letra, si no la letra podría matar la fe (2 Cor 3,6) (cf. Ayuda para la guía 2).

3. Mística y resistencia en las tribulaciones

Para conocer el carácter de la persona de Pablo nada mejor que las dos cartas a los Corintios, porque en ellas se manifiesta quién es y cómo vive. Por ejemplo, en 2 Cor 4,7-6,10 aparece cómo vive y se mantiene en medio de los conflictos de la misión (cf. Ayuda para la guía 5). En 2 Cor 12,1-6 habla de las experiencias místicas que tuvo en los primeros años después de su conversión, y de la debilidad que siente dentro de sí (2 Cor 12,7-10). Las dos cartas ayudan a completar la biografía de Pablo y la cronología, bastante deficiente, de los Hechos de los apóstoles.

4. Una colecta para los pobres

En 2 Cor 8-9 Pablo usa todos los medios para provocar la generosidad de los griegos en favor de los pobres de Jerusalén. La iniciativa de la colecta revela la creatividad. Es una manera de realizar a nivel mundial lo que la comunidad de Jerusalén había hecho a nivel local: “Todos los creyentes vivían unidos y lo tenían todo en común. Vendían sus posesiones y haciendas y las distribuían entre todos, según las necesidades de cada uno” (Hch 2,44-45; 4,32-34). Así procuraban cumplir la ley que decía: “No habrá pobres entre los tuyos” (Dt 15,4) (cf. Ayuda para la guía 3).

Guía 16 LOS CARISMAS

“Que todo sea para provecho espiritual” (1 Cor 14,26)

Texto de estudio: 1 Cor 14,1-33a.

Texto de apoyo: 1 Cor 12,31-13,13.

Diálogo inicial

Vamos a compartir aquello que más nos ha ayudado en el estudio orante de la carta a los Tesalonicenses.

Pedimos la luz del Espíritu Santo con una oración o con un canto para acoger el texto que nos hablará de los carismas.

I. Partir de la realidad

Introducción al tema

El texto nos habla de los carismas, o dones, que estaban presentes en la comunidad de Corinto. Su diversidad es, sin duda, el mayor tesoro que posee. Cada miembro se distingue por su don peculiar. Cuando se ponen en común para el bien y la buena marcha de la comunidad, son como hilos de un mismo tejido (1 Cor 12,7-11). Pablo emplea la imagen del cuerpo para explicar mejor este aspecto: "Del mismo modo que el cuerpo es uno y tiene muchos miembros, y todos los miembros del cuerpo, por muchos que sean, no forman más que un cuerpo, así también Cristo" (1 Cor 12,12).

En nuestras parroquias y en nuestro grupo también hay personas con carismas. Algunos de esos dones molestan y las personas que los poseen son marginadas porque cuestionan.

a) Dialogar sobre este tema. Descubrir dones en nosotros mismos, en las personas del grupo, de la parroquia, del entorno social.

b) ¿Cómo aceptamos los dones de la otra persona?

II. Estudiar y meditar el texto

1. Lectura del texto: 1 Cor 14,1-33a

1.1. Leer el texto con atención

1.2. Destacar los versículos que más nos han llamado la atención.

2. Estudio del texto

En la primera carta a los Corintios Pablo habla de "dones" y "carismas". En el capítulo 14 distingue el valor y la utilidad de cada uno.

a) Hacer una lista de los dones enunciados en el texto e intentar definir cada uno de ellos.

2.2. Ver la situación de la comunidad

La carta nos muestra que la comunidad de Corinto era muy rica en dones, pero también revela que había problemas.

a) ¿Cuál es el problema en la comunidad de Corinto?

b) ¿Qué importancia tienen los dones para esa comunidad?

2.3. Escuchar el mensaje del texto

"Buscad, pues, el amor" (1 Cor 14,1). Los carismas son dones que se dan para la edificación de la comunidad.

a) ¿Cuáles son entre nosotros los dones que ayudan y edifican? ¿Y los que perturban la vida de la comunidad cristiana?

III. Celebrar la Palabra

1. Compartir y celebrar con creatividad aquello que la lectura orante de la primera carta a los Corintios ha producido en nosotros.

2. Rezar comunitariamente, en dos coros, o por versículos, el Himno del Amor (1 Cor 13,1-13). Agradecemos a Dios por los carismas que hemos descubierto en el diálogo inicial.

3. Asumir un compromiso comunitario.

4. Resumir el encuentro en una frase para recordar mejor el compromiso.

Preparar el próximo encuentro

Continuamos nuestro estudio. Ahora queremos conocer mejor la comunidad de Colosas y el mensaje de Pablo a los Colosenses. El texto de estudio será Col 2,6-3,4.

Leer toda la carta a los Colosenses con la introducción y las notas a pie de página de nuestras Biblias.

Ayuda para la guía 16

Carismas: el buen uso del poder

Para expresar la estructura fundamental de una comunidad, donde cada miembro posee su talento particular, puesto al servicio del otro, Pablo usa la palabra "carisma" (*chárisma*, en griego). Une al concepto de carisma el de "don gratuito" o de "poder" (*exousía*, en griego), aunque sus significados no sean unívocos. Para Pablo, carisma es don del Espíritu (1 Cor 12,1; Rom 12,6a), usado con el poder de Dios (1 Cor 2,5; 4,20; 5,4; 2 Cor 4,7; 6,7) para el bien de los demás (cf. Ef 4,11-12; Hch 19,11-12 y 1 Cor 12-14).

Conviene saber que el término poder (*exousía*) se usa también por otras comunidades paganas en sus actos culturales (Hch 19,27), pero no encontramos en ellas la palabra "carisma".

La palabra *exousía* aparece en el evangelio de Juan pero con sentido de autoridad. Juan le da el significado de "derecho de actuar con fuerza, con autoridad" (Jn 5,27; 10,18). Usados en este sentido, coinciden tanto el concepto de "poder" como el de "carisma", pues ambos provienen de

Dios como fuerza, acción, poder, don en beneficio de los otros. Mientras los sinópticos refieren el “poder” a Dios (Mt 9,8; 28,18; Mc 2,6-10; Lc 5,24), Pablo lo atribuye a Jesucristo, y los carismas al Espíritu (*pneuma*) (cf. 2 Cor 10,8; 13,10). Por tanto, el poder mesiánico que se da a los discípulos (Mt 10,1-16; 28,18-19; Mc 3,13-15) y los dones gratuitos, carismas, son la misma participación en el misterio de Jesús (cf. Lc 10,16) y dones de Cristo (cf. Ef 4,8). De hecho, el seguidor de Jesús participa del reino de Dios por el poder de Cristo y por sus dones gratuitos.

El Señor Jesús es el carisma por excelencia, el carisma decisivo, que incluye en sí a todos los demás y dona a los suyos aquello que es y lo que posee.

Carisma y poder coinciden en el hecho salvífico, de modo que se convierten en un acontecimiento único y con la misma finalidad: llevar a la persona a la plena participación del misterio escondido en Dios y revelado por Jesucristo (Ef 2,4-6).

Podemos decir que Pablo es el primero que utiliza la palabra “carisma”, empleándola siempre en plural y con un significado totalmente centrado en la estructura de la comunidad. No podemos olvidar que Pablo tiene ante sí a “los sabios”. Son los que se creen “poderosos” por haber alcanzado el conocimiento de este mundo (1 Cor 1,19-20). A ellos se contraponen el “poder” de Dios que es “don gratuito” para la edificación de la *ekklesía* (iglesia-comunidad) (1 Cor 1,24-25; Rom 12,3-8).

I. El poder liberador en la comunidad carismática

Pablo usa raras veces la palabra *exousía*, a pesar de que el poder y la autoridad sean asuntos decisivos para él y sus comunidades helenísticas. Sólo utiliza este término en situaciones de antagonismo de poder. Por ese motivo, la palabra *exousía* en los escritos paulinos sirve para una finalidad bien precisa: que la comunidad sea libre (2 Cor 1,23; 2,4.10).

Según Pablo, la autoridad que se muestra ante los más débiles no es autoridad, sino autoritarismo (2 Cor 10,1-4). A partir de ahí, da normas e instrucciones para el buen uso del poder con la finalidad de evitar que sea fatal o tiránico para los otros (1 Cor 8,12ss). Pablo habla de este “poder” como algo propio del que tiene una conciencia buena, clarividente y pura (1 Cor 10,13-25). A veces, tenemos que renunciar a esa libertad si a nuestro lado hay un hermano de conciencia menos clara y débil en la fe (cf. 1 Cor 8,9-10; Gál 5,13; 1 Tim 1,5-7).

El apóstol resume la libertad en el mandamiento del Señor: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo” (Rom 13,9-10; Gál 5,14). Para él, éste es el mayor poder, la mayor autoridad, el don por excelencia que se le da al ser humano.

Pablo no quiere que el poder se convierta en “autoritarismo”, o cualquier clase de dominio sobre la comunidad. Ésta debe ser liberadora, fraterna y portadora de todas las condiciones que favorezcan la vivencia del Evangelio, el crecimiento del Reino y, consecuentemente, la manifestación de todos los “carismas” (Rom 12,3.9.16).

II. Lugar de los carismas

Pablo nos da a entender que la comunidad es el lugar ideal donde florecen y se ejercen los carismas. No quiere que los corintios continúen viviendo en la ignorancia sobre los “dones” del Espíritu (cf. 1 Cor 12,1). Pero ciertos “trances” religiosos muy entusiastas puede que sean verdaderos o falsos. Por eso, quiere aclarar cuál es el lugar de los “dones” y cómo usarlos convenientemente. Da orientaciones disciplinares y hace exhortaciones enérgicas de orden moral (1 Cor 12,27-31a). Quiere evitar el fanatismo de algunos, el orgullo de otros y la ignorancia de muchos, que sólo producen la desunión y el desamor. Es necesario analizar el contenido del mensaje y averiguar si el carismático es un cristiano auténtico (1 Cor 1,13-14; 12,10c).

III. Criterios: libertad y comunidad

Pablo no se preocupa de saber si ciertos “signos” (manifestaciones) extraños podrían o no explicarse racionalmente. Hoy, por ejemplo, aplicaríamos el análisis psicológico, paranormal o parafísico. A él sólo interesa comprobar si estos “signos” están o no de acuerdo con el mensaje central del Evangelio: el amor. “Aunque hablara las lenguas de los hombres y de los ángeles, si no tengo amor, soy como campana que suena o tímbalo que retiñe” (1 Cor 13,1; 2 Cor 6,4-6). Si tienen origen en el Espíritu, no pueden causar tristeza a la comunidad (1 Cor 13,4-6). Tampoco pueden violar la libertad de los hermanos (1 Cor 14,26-28.39-40). Si los “carismas” son auténticos, deben producir los frutos del Espíritu: paz, bondad, alegría, tolerancia, amabilidad, fe, mansedumbre, dominio de sí mismo y, sobre todo, amor capaz de llegar hasta el sacrificio (Gál 5,22; 1 Tes 1,2).

Pablo es fiel a la tradición de los sinópticos, según la cual la fe no es el resultado de “signos” o “prodigios”. Al revés, para que se pueda realizar un “signo”, es necesario que haya un ambiente de fe (cf. Mt 8,13; Mc 2,5; Lc 5,20). Pablo invita a la comunidad de Corinto a ejercer sus carismas en un clima de fe y de eucaristía, esto es, de acción de gracias.

IV. Variedad de carismas al servicio de la comunidad

Los carismas deben evaluarse no sólo por su origen, sino también por su finalidad (1 Cor 14,37). Se dan únicamente para la *oikodomé*, es decir, para la edificación de la comunidad (Rom 12,4-6). Es inútil buscar límites definidos entre los diversos carismas. Pablo enumera algunos, pero no pone un punto final (1 Cor 12,4-11).

No perdiendo de vista a la comunidad, exhorta a los corintios a discernir bien los dones espectaculares (1 Cor 14,6). Hablar en lenguas consistía en hablar, durante el culto, una lengua desconocida para los otros. Era frecuente

en las religiones místicas usar una lengua arcaica. Pablo dice que esto puede ayudar a quien reza, pero es inútil para quien escucha, a no ser que se interprete (1 Cor 14,5b). El don de lenguas, como oración, está al servicio del individuo (1 Cor 14,4a.14.17). Sin embargo, lo que debe quedar en evidencia son los dones al servicio de la comunidad (1 Cor 14,24-25).

No es suficiente que el carismático sea arrebatado sólo en “espíritu”, es decir, en su parte emotiva y afectiva. Es necesario añadir la “conciencia crítica” para no caer en el ridículo (1 Cor 14,23). Por tanto, el don de lenguas, según 1 Cor 14,10-11, se parece más al don de una buena comunicación.

La profecía es algo semejante a nuestra predicación –al anuncio–, ya que tiene la finalidad de exhortar, consolar, denunciar (1 Cor 14,3; Rom 12,6b). Pablo le da cierta primacía (1 Cor 14,1b) y dice que es preferible un mensaje que se comprenda que decir palabras en lenguas. Hay que distinguir entre profetizar y ser profeta. Ser profeta es tener, constantemente, el don de profecía, mientras profetizar puede ser un acto aislado y ocasional.

Pablo se defiende de la mala interpretación de sus exhortaciones. Lejos de despreciar el don de lenguas, reconoce que él mismo sabe rezar en lenguas (1 Cor 14,18), pero, con ironía, señala que prefiere decir media docena de palabras cargadas de mensaje a diez mil en lenguas que nadie comprende (1 Cor 14,19). ¿Qué deben hacer los corintios? Desarrollar la inteligencia. Cuanto uno más se esfuerce por instruirse, tanto más puede ser útil a la comunidad. Nadie puede pensar que si tiene algún “carisma” es el maestro de los demás, o no tiene nada más que aprender. Al contrario, cuanto más humilde sea la persona, tanto más se revelará Dios en ella y por medio de ella (cf. Lc 10,21).

El apóstol termina amonestando para que haya orden en las asambleas (1 Cor 14,33a) y no se pierda de vista lo que es constitutivo: la comunión fraterna.

V. Conclusión

Para Pablo, lo que importa es el amor. A pesar de toda su exposición sobre los “dones”, reconoce que los “carismas” son dones relativos, incluso caducos y pasajeros (1 Cor 13,9-10), ante el único carisma que merece realmente ese nombre: el amor. El amor se expresa en gestos de solidaridad, de servicio (1 Cor 13,1-7), de acogida sobre todo a los más pobres, excluidos y crucificados de la sociedad (2 Cor 8,1-6). Al enaltecer este carisma, Pablo cita las palabras del himno del amor (1 Cor 13,1-13; cf. Ayuda para la guía 14 del vol. 4).

NOTAS

CARTA A LOS COLOSENSES

1. La ciudad de Colosas

Colosas, hoy en ruinas, es una ciudad en la Frigia occidental, situada en la parte superior del río Lico, un afluente del Meandro, y a lo largo de la carretera que conduce a la parte oriental de Éfeso.

En la época de Pablo, era una insignificante ciudad comercial que contrastaba con las ciudades vecinas de Laodicea y Hierápolis, mayores y más desarrolladas (cf. Col 4,13.15). Desde el año 129 a.C., Colosas pertenecía a la provincia romana de Asia.

2. El origen de la comunidad cristiana de Colosas

La Frigia no le era desconocida a Pablo, pero casi con toda seguridad nunca visitó Colosas (cf. Col 1,4.7ss; 2,1). En sus viajes por la Frigia (Hch 16,6; 18,23) no llegó hasta la región sudeste, donde está situada la ciudad.

Surgen algunas preguntas: ¿De dónde nació la comunidad cristiana de Colosas? ¿Por qué escribió Pablo a los Colosenses? ¿Fue Pablo quién escribió esta carta? ¿Quiénes formaban esta comunidad?

La comunidad de Colosas, como la de Hierápolis y Laodicea, comenzó a partir de la predicación de un colosense, Epafras, discípulo y colaborador de Pablo (cf. Col 1,7; 4,12-13). El apóstol acompaña con vivo interés el desarrollo de esta comunidad y manifiesta cariño y sintonía especial con su compañero de servicio: "Así lo aprendisteis de nuestro querido compañero Epafras, que es para vosotros fiel servidor de Cristo" (Col 1,7). Podemos aceptar que su trabajo en Colosas fue orientado directamente por Pablo.

La comunidad estaba formada, principalmente, por cristianos convertidos del paganismo (Col 1,21.27; 2,13). En la carta se mencionan dos residencias que sirven de lugar para las celebraciones y oraciones (Col 4,15.17; cf. Flm 2). No hay señales de la presencia de judeocristianos en esta comunidad.

3. La carta

Si Pablo nunca visitó la comunidad de Colosas, ¿por qué motivos y en qué circunstancias habría escrito la carta? Se ha discutido mucho sobre su autoría. Quienes afirman que no es auténtica, presentan las siguientes razones para defender su postura:

- El lenguaje y el estilo literario de este escrito evidencian considerables diferencias en relación con las otras cartas paulinas auténticas.

- La comparación de la teología y, más concretamente, la cristología de Colosenses con las principales cartas de Pablo confirman estas diferencias.

- Hay bastante proximidad entre la carta a los Colosenses y a los Efesios. Ciertamente, la carta a los Efesios no es de Pablo, sino atribuida a él.

No todos están de acuerdo con esta opinión. Hay quienes rechazan los argumentos presentados anteriormente y consideran la carta a los Colosenses como auténtica de Pablo, escrita en situación de cautiverio, como la carta a los Filipenses y a Filemón.

Como resumen, se puede decir que, aunque la carta no sea de Pablo, continúa su pensamiento. Quizás algún discípulo elabora el texto para favorecer un diálogo de fe en medio del creciente sincretismo religioso. De cualquier manera, fue escrita en nombre de Pablo.

1. ¿Dónde y cuándo fue escrita la carta a los Colosenses?

El estrecho vínculo con la tradición paulina y la proximidad con la situación de las comunidades de Asia Menor nos llevan a pensar que la última redacción de la carta se hizo en Éfeso, en torno al año 80 d.C.

La carta hace referencia a la situación de Pablo en la prisión (cf. Col 4,3ss.10.18). Si aceptamos que fue escrita usando material original de Pablo, ésta proviene, quizás, de su cautiverio en Cesarea o en Roma (56-58 ó 58-60 d.C.).

2. ¿Qué motivos llevaron al autor a escribir esta carta?

Su contenido nos revela que el motivo principal que ocasionó su redacción fue la infiltración de doctrinas heréticas y de filosofías extrañas que provocaron confusión en la comunidad de Colosas. El tema no está claro. Se puede tratar de un movimiento sincretista de carácter judío-gnóstico o de infiltración de ideas de este grupo. Otra posibilidad es que se trate de la influencia del sincretismo helenista de la región de Asia Menor. Los Colosenses que "fueron librados del paganismo para servir a Cristo" (Col 3,24) se dejaban seducir por ideas que procedían de otras fuentes, como "las filosofías o estériles especulaciones" (Col 2,8), de la religión de "los elementos del mundo y del culto de los ángeles" (Col 2,8; 2,18.20).

El objetivo de la carta es contraponer a las doctrinas falsas la primacía de la única plenitud de Cristo (Col 1,19; 2,10). En Él desaparecen las ventajas atribuidas a una determinada religión, estatus o cultura, pues en Él todo ha sido reconciliado (Col 1,20). Han sido superadas todas las distinciones discriminatorias: griego y judío, circuncidado y no circuncidado, esclavos y libres, porque Cristo es todo en todos (Col 3,11; cf. Gál 3,28, en donde Pablo hace alusión también a la superación de las discriminaciones entre hombre y mujer).

4. División de la carta

Después de indicar los destinatarios, la carta se divide en tres partes temáticas con algunos complementos y un saludo final:

- *Destinatarios*: Col 1,1-2

- *Primera parte - Doctrina: Riqueza de la fe cristiana y primado de Cristo* (Col 1,3-2,5).

Acción de gracias por las noticias recibidas (Col 1,3-8).

Oración que culmina en el himno cristológico (Col 1,9-20).

Esperanza que brota del anuncio del Evangelio (Col 1,21-29).

El cuidado de Pablo por la comunidad (Col 2,1-5).

- *Segunda parte - Advertencia contra los errores* (Col 2,6-3,4).

Las doctrinas vanas y la verdadera fe en Cristo (Col 2,6-15).

La superación de la religión de los "elementos del mundo" en Cristo (Col 2,16-3,4).

- *Tercera parte - Exhortación: Consecuencias prácticas y éticas de la fe cristiana* (Col 3,5-4,6).

La nueva relación en la comunidad de reconciliados en Cristo (Col 3,5-17).

Preceptos de moral doméstica y exhortación al espíritu apostólico (Col 3,18-4,6).

- *Complementos y saludo final*

Envío de Tíquico y Onésimo (Col 4,7-9).

Saludos de los compañeros de Pablo (Col 4,10-14).

Saludos a los destinatarios (Col 4,15-17).

Saludo final (Col 4,18).

4. Claves de lectura

La carta a los Colosenses se puede leer desde diferentes ángulos. Escogemos algunas claves que nos pueden ayudar para entenderla mejor.

1. Vigilancia

Vigilar es saber aprovechar bien el momento presente. Es no dejarse esclavizar. Es asumir la lucha en favor de la vida, con la seguridad de que, desde ahora, nuestra existencia está escondida en Dios (Col 3,3). La fe en la resurrección no debe llevar a la resignación. Al revés, motiva al cristiano para la lucha y la militancia. Creer en la resurrección es permanecer alerta y vigilante en el tiempo presente.

2. Cristo, todo en todos

Si Cristo es todo en todos, no hay razón para privilegiar a unos y otros (Col 3,11). La comunidad eclesial está llamada a dar testimonio de unidad en la diversidad de culturas y de ritos religiosos.

3. Falsa ascesis

La ascesis no tiene valor en sí misma. La carta llama la atención sobre la falsa ascesis (cf. Col 2,16-23). La verdadera ascesis es crear nuevas relaciones de justicia y solidaridad. Es seguir a Jesucristo, revestirse de sus sentimientos y continuar su práctica (Col 3,12-15).

4. Nuevas relaciones de justicia

En la comunidad que sigue a Jesús no hay lugar para privilegios personales. Hombres y mujeres (Col 3,18-19), empleados y patronos, todos son siervos del único Señor (Col 3,24). "En cuanto al injusto, recibirá su merecido, sin que haya lugar a favoritismo alguno" (Col 3,25).

Guía 17 DOCTRINAS EXTRAÑAS

“Vuestra vida está escondida con Cristo en Dios” (Col 3,3)

Texto de estudio: Col 2,6-3,4.

Texto de apoyo: Ef 2,1-22.

Diálogo inicial

Vamos a compartir brevemente el compromiso que asumimos en el último encuentro. Posteriormente, nos disponemos a acoger la Palabra de Dios, que hoy nos habla por la carta a los Colosenses.

I. Partir de la realidad

Vivimos un tiempo de fuerte efervescencia religioso-espiritual. Es bueno. La gente busca en qué o quién creer y no le importa el nombre de la religión. Es peligroso. Puede haber mucha manipulación y explotación escondida. Más que nunca estamos llamados a discernir entre el diálogo interreligioso, que es una gran riqueza, y la manipulación o explotación religiosa.

Los primeros misioneros del Camino, en el seguimiento de Jesucristo, vivieron una situación muy semejante a la nuestra, en Asia Menor. El encuentro de la cultura judía y helenista estaba marcado por la mezcla de etnias, corrientes filosóficas, doctrinas y creencias religiosas. Desde esta realidad fue escrita la carta a los Colosenses (cf. Col 2,6-8.16-23).

Se nos convoca a ser presencia profética en el servicio de discernimiento junto a la gente. Dicho servicio implica actitud de apertura y acogida de lo nuevo.

a) Dialogar sobre la mezcla de doctrinas y creencias religiosas en los ambientes donde vivimos.

b) ¿Qué valores nuevos podemos asumir? ¿Qué preguntas y preocupaciones nacen?

Preparar bien, con creatividad, el ambiente y la disposición para acoger la lectura orante de la Palabra de Dios.

II. Estudiar y meditar el texto

1. Lectura del texto: Col 2,6-3,4

1.1. Leer el texto en grupo, lenta y atentamente

1.2. Narrar el texto a partir de lo que se nos ha quedado en la memoria o desde lo que más se refiere a la realidad actual

2. Estudio del texto

2.1. Ver el texto de cerca

Este pasaje de la carta a los Colosenses cambia muchas veces de estilo por causa del contenido que quiere presentar para la reflexión de la comunidad.

a) ¿Cómo se puede dividir el texto?

b) ¿Cuál es el tema principal de cada una de las partes?

2.2. Ver la situación de la comunidad

En el pasaje que hemos leído encontramos muchas advertencias de peligros y amenazas para la fe cristiana.

a) ¿Qué situación estaba viviendo la comunidad de Colosas?

b) ¿Qué soluciones ofrece la carta?

2.3. Escuchar el mensaje del texto

“Así pues, ya que habéis resucitado con Cristo, pensad en las cosas de arriba, no en las de la tierra, pues habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios” (Col 3,1-3).

La carta a los Colosenses es bastante realista, tiene los pies en la tierra. También esta Palabra habla para nosotros en la realidad que vivimos. Compartamos el mensaje que hoy nos trae la lectura orante.

a) ¿Qué significa para nosotros la certeza de la fe de que nuestra vida está escondida con Cristo en Dios, en una sociedad donde la vida está en constante amenaza?

b) ¿Qué actitudes de conversión debemos asumir si queremos vivir como resucitados en Cristo?

III. Celebrar la Palabra

1. Celebremos, con alegría y gratitud, la fuerza y la luz que hoy hemos encontrado para nuestra vida. Usar algún símbolo religioso.

2. Asumir juntos un compromiso que anime nuestra fe e infunda coraje a nuestra vida.

Preparar el próximo encuentro

En el próximo encuentro continuaremos estudiando el libro de los Hechos de los apóstoles, que muestra cómo las primeras comunidades cristianas se expanden con la fuerza de la Palabra y del Espíritu. El texto de estudio será Hch 25,1-12. Conviene leer la Ayuda para la guía 18 para un mayor aprovechamiento del encuentro.

Encargar a alguien que prepare la celebración final del encuentro.

NOTAS

Ayuda para la guía 17

Religiosidad popular, doctrinas extrañas, anuncio de la Buena Noticia

A los discípulos de Jesús y a las primeras comunidades se les envía a anunciar la Buena Noticia del Reino. Rompiendo las fronteras culturales y geográficas del mundo judío, vivieron el reto de releer el mensaje de Jesús en las diferentes culturas de la época.

Hoy tenemos el mismo desafío. Vivimos en un mundo multicultural. Por un lado, significa una gran riqueza y variedad de símbolos culturales y religiosos. Por otro lado, encontramos dificultades para releer nuestra historia y descubrir nuestra identidad cultural y religiosa como pueblo brasileño y latinoamericano.

La primera evangelización de América Latina eliminó la existencia de símbolos culturales religiosos en los habitantes originarios del continente, conocidos como indígenas. Una situación parecida se produjo a la hora de evangelizar el continente africano. Todavía hoy continúan los efectos de ese modo de pensar la evangelización, el anuncio del Evan-

gelio. Estas culturas, ricas en simbología religiosa, han tenido que renunciar a su tradición para acoger formas más cerebrales y abstractas, más propias de la Iglesia latina.

También en nuestro país existen distintas expresiones de religiosidad popular: procesiones, peregrinaciones a santuarios marianos, fiestas de las cofradías y hermandades... Hoy están resurgiendo formas religiosas que desean una expresión más participativa, más espontánea y emocional, frente a tradiciones más racionales. Buscan poder comunicar los sentimientos, vivir la dimensión celebrativa en la que la imagen y el espectáculo sean ingredientes fundamentales. En esta línea se sitúan numerosos grupos carismático-pentecostales.

Junto a estos rasgos, que pueden enriquecer la práctica religiosa, aparece casi siempre una búsqueda utilitaria, cercana en ocasiones a la superstición y al fanatismo, un cierto carácter mágico alienante. Es necesario mantenerse a la escucha de estos movimientos a la vez que se hace un serio discernimiento.

La riqueza que ofrece la religiosidad popular hace que el mensaje de la Buena Noticia llegue con más facilidad al corazón de las masas. Muchos evangelizadores aprovechan esta apertura natural que tiene la gente para hacer una pastoral que se abra al pueblo.

En este contexto, nos preguntamos: ¿Qué es el diálogo interreligioso y qué es la manipulación religiosa? ¿Cuál es la metodología adecuada para la evangelización de las clases populares? ¿Cómo enfrentarse con el poder de la seducción y de la manipulación religiosa de muchas sectas? ¿Cómo continuar hoy el movimiento de Jesús que se hace realidad en la vivencia comunitaria?

I. Clarificando algunos conceptos

1. Religiosidad popular

Religiosidad popular es una predisposición de apertura, de sed y de conocimiento que el pueblo tiene de Dios,

antes de cualquier anuncio explícito. Por causa de su religiosidad, el pueblo se hace vulnerable y receptivo a la propuesta del Evangelio de Jesucristo, el anuncio de la Buena Noticia.

El pueblo es místico porque posee una experiencia directa de lo sagrado. En verdad, no son los conceptos racionales y las prácticas de la "religión verdadera" los que dan fuerza a la gente para aguantar tanta injusticia y sufrimiento diario. Hay otras fuentes donde la gente bebe y recupera las fuerzas para continuar adelante con el deseo de referir todo a Dios. El Dios de la Vida es el que camina con su pueblo rumbo a la tierra prometida.

Fiestas, romerías, devociones, música, todo forma parte de un gran potencial religioso que está presente en el pueblo. Rescatar y valorar la riqueza de la religiosidad popular es un reto permanente para los que siguen el camino de Jesús.

2. ¿Es una secta la religión?

Religión no es secta. Un grupo religioso se convierte en secta cuando se encierra en sí mismo y en su proyecto de salvación; cuando creen que sólo ellos están en el camino verdadero y van al cielo. Los demás son pecadores. Sólo ellos conocen la verdad y son santos.

El miembro de una secta únicamente quiere ser espiritual y se convierte en ángel apartado y alienado del mundo, de los problemas que afligen a las personas: "No te fijes en la crisis, fíjate en Jesús".

Más grave, todavía, es cuando esos grupos fanáticos piden a la gente que entreguen lo poco que tienen para el sustento a cambio de una supuesta salvación espiritual. En algunas sectas, además del diezmo, se cobra el rescate de la salvación por un precio altísimo.

Ninguna religión está libre de poseer tendencias sectarias, ni la misma religión católica. Por eso, todas las religiones deben permanecer siempre en la dinámica del Camino, como nos presenta el libro de los Hechos de los Apóstoles.

Ello implica una revisión permanente de sus expresiones simbólicas y manifestaciones religiosas.

3. *Es necesario discernir*

Es tiempo de discernimiento y no de condena. Creemos que el Espíritu Santo sopla donde quiere y como quiere. Las semillas del Evangelio ya están sembradas por el Espíritu en todas las culturas y en todas las partes. Hemos aprendido esta convicción de fe a partir de la experiencia de las primeras comuniones cristianas. Pero es necesario discernir.

En la comunidad de Colosas, tenemos una situación muy parecida a la que vivimos hoy en nuestras comunidades. Las especulaciones filosóficas fueron consideradas vanas, engañosas y opresoras por el autor de la carta a los Colosenses (Col 2,8).

El autor llama la atención a un grupo religioso que celebra el culto a los ángeles. Otros usan como criterio de discernimiento la influencia de "elementos de este mundo" y no de Jesucristo. La carta advierte de una falsa religiosidad de apariencias que está condenada a desaparecer por desgaste, como preceptos y enseñanzas de hombres y no de Dios (Col 2,22-23). La búsqueda de otras plenitudes fuera de Cristo, la única plenitud, es la gran preocupación que está por detrás de la carta a los Colosenses.

A pesar de todas estas dificultades, consecuencia de la mezcla de grupos religiosos en la ciudad de Colosas, el autor de la carta concluye que el criterio principal es éste: "Cristo es todo en todos" (Col 3,11). Cabe preguntarse si este criterio contrapone o sintetiza la diversidad cultural y religiosa que se vivía en la comunidad de Colosas.

4. *¡Cristo es todo en todos!*

Esa afirmación es la culminación de lo que se ha dicho con anterioridad. Terminaron las divisiones entre griegos y judíos, circuncidados y no circuncidados, más o menos civilizados, esclavos y libres. En esa lista de reconciliados en Cristo, el autor postpaulino, por desgracia, dejó fuera un par de palabras: "hombre-mujer" (Gál 3,28).

¡Cristo es todos en todos! Aquí está la mejor referencia, más que cualquier cultura, grupo religioso o teoría filosófica. Si vivimos a partir de este criterio, sabremos dialogar con personas de otras sectas sin hacernos sus adeptos. No podemos perder la oportunidad de vivir libremente como hijas e hijos de Dios, abiertos al amor, al diálogo, firmes en la fe y en la esperanza de un mundo mejor, en la lucha por una *nueva sociedad justa y fraterna* en que Cristo de verdad pueda ser "todo en todos" (Col 3,11).

5. *La semilla de la Palabra de Dios ya está sembrada*

Estamos seguros de que la simiente de la Palabra de Dios ya está presente en todas las culturas. Es necesario reconocerla y darle condiciones para que crezca y fructifique.

En resumen, podemos decir que ninguna cultura, ni tampoco ninguna creencia religiosa, es tan completa en sí misma que se pueda agotar en ella la Buena Noticia, el Evangelio de Jesucristo.

Por otro lado, ninguna cultura o religión es tan insignificante que no contenga ya en sí la semilla de la Palabra de Dios revelada en plenitud por Jesucristo.

**Guía 18 EXPANSIÓN EN BUSCA
DE LOS DERECHOS**

“Has apelado al César, pues irás al César” (Hch 25,12)

Texto de estudio: Hch 25,1-12.

Diálogo inicial

Compartamos brevemente cómo la lectura orante está transformando nuestra vida cotidiana y cómo hemos vivido el compromiso asumido en el encuentro anterior.

Pedimos la luz y la fuerza del Espíritu Santo que nos ayude a comprender y llevar adelante lo que reflexionaremos en esta sesión.

I. Partir de la realidad

Introducción al tema

Dios usa las mediaciones humanas para revelarse. A veces suceden cosas en nuestra vida que no entendemos cuando estamos excesivamente preocupados y dándole vueltas a lo mismo. Sólo después, en una relectura de los hechos en nuestra historia, reconocemos que Dios estaba presente.

Toda la expansión del Evangelio, como Lucas lo narra en los Hechos de los apóstoles, se dio en esta dinámica de relectura de los acontecimientos.

En el texto de la lectura orante de hoy, Pablo nos muestra que necesitamos buscar nuestros derechos. Es la voluntad de Dios que se manifiesta en su Palabra. Ser cristiano no significa ser ingenuo.

a) ¿Cómo reivindican sus derechos los pobres, los emigrantes, los sin techo?

b) ¿Cómo reivindicamos nuestros derechos dentro de la Iglesia?

II. Estudiar y meditar el texto

1. Lectura del texto: Hch 25,1-12

1.1. Leer el texto de forma dialogada. Alguien puede hacer de narrador; una persona lee las palabras que Festo pronunció y otra, con voz firme, lo que Pablo dijo.

1.2. Retomar las actitudes y palabras que nos han llamado más la atención. El texto también se puede escenificar y actualizarlo a nuestros días. Nos ayudará en la comprensión.

2. Estudio del texto

2.1. Ver el texto de cerca

El texto prepara el último viaje de Pablo con destino a Roma. El apóstol reivindica sus derechos de ciudadano romano y apela al César. La narración histórica de Lucas se interrumpe con las palabras de Festo y de Pablo.

a) ¿En cuántas partes se puede dividir el texto?

b) ¿Cuál es el tema principal de cada una de ellas?

2.2. Ver la situación de la comunidad

Lo que hoy hemos leído es un reflejo de la situación que vivían las primeras comunidades cristianas. Nos muestra al comportamiento sabio y experto de Pablo ante el tribunal. No se achica por las amenazas de las autoridades judías que tramaban su muerte. Conocía las leyes y sabía que no iba a escapar del proceso ante el Sanedrín si no apelaba al privilegio de ser ciudadano romano. Después de probar que era inocente de las acusaciones que se hacían contra él, dijo: "Apelo al César". La respuesta de Festo, después de consultar al Consejo, fue clara: "Has apelado al César; pues irás al César".

a) ¿Qué conflictos aparecen en el texto?

b) ¿Cómo se enfrenta a ellos Pablo?

c) ¿Por qué apeló al César?

2.3. Escuchar el mensaje del texto

Se nos presenta una frase bonita y piadosa para meditar, pero no se nos dice qué tiene que hacer el cristiano para comprometerse con la realidad y conocer sus derechos para reivindicarlos. La fe debe vivirse con los pies en el suelo, dentro de la realidad.

a) Pablo utilizó su privilegio de ciudadano romano para propagar el Evangelio. ¿Cómo usamos el "privilegio" de nuestra situación económica estable, de nuestros estudios, para ayudar a la gente que carece de trabajo, que no sabe leer ni escribir...?

b) ¿Qué interpelaciones a la conversión y qué confirmaciones de fe despierta en cada uno de nosotros la actitud de Pablo?

III. Celebrar la Palabra

La persona que se ha encargado de preparar la celebración final del encuentro puede dinamizar creativamente este momento.

Preparar el próximo encuentro

En el próximo encuentro, vamos a acompañar un poco la vida de las primeras comunidades en Roma. El texto de estudio será Rom 8,18-38. Es conveniente leer la introducción al quinto bloque y a la carta a los Romanos.

NOTAS

Ayuda para la guía 18

La conversión de Pablo y su importancia en la vida de la fe

Cuando leemos el relato de la conversión de Pablo en los Hechos de los apóstoles, tenemos la impresión de que todo cambió en su vida en un abrir y cerrar de ojos. En realidad no fue así. La conversión es siempre un proceso.

La conversión no es un cambio mágico en la vida de una persona. Aunque implica un cambio radical, está siempre acompañada de un proceso de vida, que se da poco a poco. Exige ruptura y continuidad. Requiere cambio de mentalidad, de la comprensión y del corazón, y se traduce en una nueva praxis. Vamos a ver cómo se dio todo esto en la vida de Pablo.

El autor del libro de los Hechos concede mucha importancia al episodio de la conversión de Pablo, no como un acontecimiento personal, sino como un cambio histórico en la expansión del Camino y de la Palabra de Dios. Narra tres veces la conversión camino de Damasco (Hch 9,1-19; 22,5-16; 26,9-18). No se dice nada sobre la conversión prolonga-

da, el lento proceso de maduración durante trece años. Son trece años de silencio. Podemos encontrar algunos retazos del tiempo oculto de la vida de Pablo en las cartas que escribe a las comunidades cristianas.

I. El camino de Damasco

Pablo tenía unos 28 años cuando viajaba a Damasco con las cartas del sumo sacerdote, para llevar encadenados a Jerusalén a cuantos seguidores de este Camino, hombres y mujeres, encontrara (Hch 9,1-2).

Damasco está situada a 250 kilómetros de Jerusalén. Se le llamaba la “perla de oriente” por su belleza, o “el ojo del desierto”. En ella, punto de encuentro de grandes caravanas comerciales, había una floreciente colonia judía con sus sinagogas. El sumo sacerdote, presidente del Sanedrín de Jerusalén, ejercía la autoridad central sobre las comunidades judías en la diáspora. El Imperio romano concedía al Sanedrín cierta jurisdicción sobre los judíos, en lo que se refería a las cuestiones religiosas. El hecho de que Pablo llevara las cartas del sumo sacerdote significa que no va por su cuenta, sino que la persecución a los cristianos forma parte del plan de las autoridades judías en connivencia con el Imperio romano.

Toda esta descripción inicial de las circunstancias que condujeron a Saulo a Damasco muestra el contraste y el cambio total que se dio en la vida y en la historia de las comunidades nacientes.

II. Gratuidad divina... una luz, una caída, un voz...

De repente, el camino de Pablo a Damasco fue interrumpido por una luz que venía del cielo, que lo hizo caer en tierra y oír una voz. La descripción de elementos y fenómenos que cercan a Pablo y actúan sobre él nos indica que la conversión no fue una decisión de Pablo, sino una iniciativa de Dios.

En el suelo, Pablo oyó una voz que decía: “Saúl, Saúl ¿por qué me persigues?” (Hch 9,3-4). Saulo pregunta: “¿Quién eres, Señor?”. Jesús se presenta: “Yo soy Jesús, a quien tú persigues” (Hch 9,5). El Señor se identifica con la comunidad perseguida, con los discípulos y discípulas que siguen su mismo camino. Al ponerse al lado del perseguido, Jesús desapruueba al perseguidor. Las cartas que Pablo había conseguido del Sanedrín no servían para nada, no le otorgaban ninguna autoridad. Estaba tumbado en el suelo.

Jesús no deja a Pablo sin perspectivas. Lo invita a levantarse e ir al encuentro de los hermanos: “Levántate, vete a la ciudad y allí te dirán lo que debes hacer” (Hch 9,6).

Pablo se levanta, pero, aunque tenía los ojos abiertos, no veía nada. Lo acompañaron hasta Damasco, donde permaneció tres días sin comer ni beber nada. Se cambiaron los papeles. El jefe tiene que ser ayudado por los súbditos (Hch 9,8).

La conversión de Pablo está en la misma línea que la de los profetas. Como Jeremías, Pablo podía decir: “Tú me sedujiste, Señor, y yo me dejé seducir; me has violentado y me has podido” (Jr 20,7). Derribado en el suelo, se entrega. Como Ezequiel, Pablo cae a tierra al ver la luz de la gloria de Dios (Ez 1,27-28). La luz era tan fuerte que se quedó ciego. Su ceguera y los tres días sin comer ni beber (Hch 9,8-9) simbolizan los tres días de oscuridad y muerte que antecedieron a la resurrección.

Con este relato dramático y simbólico, en donde se pone a Pablo en total dependencia, el autor de los Hechos de los apóstoles quiere destacar la libre y gratuita iniciativa de Dios.

III. Participación humana

Además de la iniciativa divina, la conversión necesita de la participación humana, tanto de la propia persona como de la comunidad. La entrada de Ananías en el proceso de conversión de Pablo se prepara por las visiones del mis-

mo Jesús que se encontró con Pablo en el camino de Damasco (Hch 9,10-19).

Ananías aparece como alguien que reconoce la voz del Señor. Al oír su nombre respondió al momento: "Aquí me tienes, Señor". En seguida, recibe la misión de ir al encuentro de Saulo de Tarso, que se encontraba en Damasco.

Ananías está bien informado sobre la situación de Pablo y vacila en el cumplimiento de la misión que se le ha encomendado. Pero el Señor insiste: "Vete, porque éste es un instrumento elegido para llevar mi nombre a todas las naciones, a sus gobernantes, y al pueblo de Israel. Yo le mostraré cuánto tendrá que padecer por mi nombre" (Hch 9,15-16).

Entonces Ananías fue al encuentro de Pablo en Damasco. Entra en la casa, le impone las manos y dice: "Saulo, hermano, Jesús, el Señor, el que se te ha aparecido cuando venías por el camino, me ha enviado para que recobres la vista y quedes lleno del Espíritu Santo" (Hch 9,17).

Pablo era acogido con este gesto en la comunidad de "hermanos", de los discípulos seguidores del Camino del Señor. De ahora en adelante comienza su lucha a favor de los cristianos que antes perseguía. Una lucha que le provocó muchos conflictos y que le exigió el cultivo de una profunda mística.

IV. Lo "nuevo" sucede siempre en la dinámica de la ruptura y de la continuidad

Al ver la conversión de Pablo, nos damos cuenta de que hay una línea divisoria en su vida. Está el antes y el después del camino de Damasco. La primera impresión que da es de ruptura total. Rompió todo: el proyecto de vida, la observancia de la ley judía, en fin, todo lo que había aprendido desde pequeño a los pies del maestro Gamaliel. El mundo en el que vivía se desmoronó.

Pero Dios aparece en el momento de la ruptura, de la caída. Interviene en la historia de Pablo. No lo deja sin pers-

pectivas. La experiencia de la fuerza y la bondad de Dios fueron tan fuertes que Pablo se quedó ciego. Dicha experiencia no cabía en el cuadro de su comprensión de Dios que provocó la ruptura. Ahora Pablo ya no puede confiar en lo que él hace por Dios, sino en lo que Dios hace por él. No pone su seguridad en el cumplimiento de la ley; la pone en el amor de Dios (Gál 2,20-21; Rom 3,21-26).

Lo "nuevo" que provoca el cambio radical en la vida de Pablo está marcado por el encuentro gratuito con Jesucristo. Su experiencia forma parte del núcleo central de su fe y de la evangelización de las comunidades cristianas. Escribe a los filipenses: "Lo que entonces consideraba una ganancia, ahora lo considero pérdida por amor a Cristo" (Flp 3,7).

Pablo habla muchas veces de su experiencia de conversión como un proceso que se ha completado por parte de Dios, pero aún está incompleto por su parte: "No pretendo decir que haya alcanzado la meta o la perfección, pero me esfuerzo a ver si la conquisto, por cuanto yo mismo he sido conquistado por Cristo Jesús" (Flp 3,12).

"Ser conquistado por Cristo" permanece en la experiencia fundante del amor gratuito de Dios que va a orientar la vida de Pablo y lo sustenta en las crisis, dificultades y sufrimientos que vendrán. Ella es la nueva fuente de espiritualidad a la que Pablo puede volver siempre. De ella brota una "poderosa energía" (Col 1,29) que impulsa su vida y misión. Nadie puede apagar este fuego que arde y nunca se consume (cf. Éx 3,1-12; Jr 20,9; Lc 24,32).

En la propia experiencia de ruptura, Pablo está seguro de que el mismo Dios que antes quería conquistar por medio de la observancia de la ley y de la justificación, lo conquistó de un modo gratuito. Dios, que es más grande que cualquier ruptura, garantiza la continuidad. La ruptura apareció para que el proyecto de Dios pudiera tener su continuidad "según las Escrituras" (1 Cor 15,3; Hch 17,2-3; 18,28). La conversión a Cristo se consumó en un cambio profundo en la vida del apóstol, pero no significó un cambio de Dios. Pablo continuó fiel a su Dios y a su pueblo. No dejó de ser judío. ¡Al

“...HASTA LOS CONFINES DE LA TIERRA”

“Los hermanos de Roma nos salieron al encuentro. Al verlos, dio gracias a Dios y cobró ánimos” (Hch 28,15)

BREVE HISTORIA DE LA IGLESIA EN ROMA

No sabemos exactamente cuándo llegó la Buena Noticia de Jesús a Roma. La ciudad, capital del Imperio que englobaba todo el mundo conocido de entonces, era el centro administrativo, militar, político y religioso del mundo occidental. Era la gran ciudad “que domina sobre los reyes de la tierra” (Ap 17,18). “Todos los caminos llevan a Roma” era el dicho popular que demostraba la importancia de la ciudad. El cristianismo siguió también el camino que llevaba a Roma.

Al comienzo de la era cristiana, la ciudad contaba con cerca de un millón de habitantes diseminados en diferentes barrios. Había una numerosa colonia judía, con cerca de 40.000 miembros organizados en torno a once sinagogas. Quizás eran judíos los que llevaron a Roma el mensaje de Jesús. Al principio, judíos y cristianos se confundían en la capital del Imperio. Lo que se puede afirmar es que más o menos después de 10 años de la resurrección ya había allí una comunidad de cristianos. La comunidad entró en conflicto con los otros judíos de la ciudad por causa de “un cierto Chresto” (Cristo), según un historiador romano. Cuando el emperador Claudio expulsó a los líderes judíos de la ciudad, por causa de esos enfrentamientos, expulsó también a los líderes cristianos, como la pareja Prisca y Aquila, a los que Pablo encontró en Corinto (cf. Hch 18,1-3; Rom 16,3-4).

Por tanto, en un primer período, los cristianos se confundían con los judíos. Tenían, incluso, los mismos privile-

gios que ellos, en relación con los demás pueblos conquistados. Por ejemplo, podían enviar donativos a Judea, los sábados estaban eximidos de las actividades públicas, de dar culto al emperador y servir al ejército, pero hacían un juramento de fidelidad al emperador.

Por otro lado, al confundir judíos con cristianos, creían que los enfrentamientos internos entre los dos grupos debían resolverse en las sinagogas (Hch 18,12-16). Por esta causa, se impedía a los cristianos apelar a los tribunales y a las asambleas populares. No tenían protección jurídica.

1. Las comunidades

Por la carta a los Romanos sabemos que los cristianos se reunían en casas como en la de Aquila y Prisca (Rom 16,3-5), en la casa de Aristóbulo (cf. Rom 16,10), en la de Narciso (Rom 16,11), en la de Hermas (Rom 16,14), en la de Olimpo (Rom 16,15). De la misma forma, los trabajos en las comunidades estaban distribuidos entre hombres y mujeres. Pablo habla de la diaconisa Febe (Rom 16,1), de la mujer apóstol Junia (Rom 16,6), de María (Rom 16,6), de Julia y de la hermana de Nereo (Rom 16,15).

No sabemos cuándo aceptaron a los gentiles en igualdad con otros cristianos venidos del judaísmo. Esta cuestión creó situaciones de conflicto y minó las relaciones comunitarias. Las tensiones entre judeocristianos y cristianos que procedían del paganismo provocaron comentarios y críticas a Pablo por su trabajo en medio de los paganos (cf. Rom 16,17-18). Ese grupo, fundamentándose en el escrito de Pablo a los gálatas, acusaba al apóstol de revocar la ley de Moisés y menospreciar la observancia de la ley y de las costumbres judías. La situación llevó a Pablo a escribir la carta a los Romanos, en la que corregía las interpretaciones falsas que daban a sus enseñanzas.

La tradición hizo que Pablo y, posteriormente, Pedro estuvieran en los orígenes de la Iglesia en Roma. Históricamente sabemos que no fue así. Pablo escribe a una comuni-

dad que no había fundado, y en la carta a los Romanos ya habla de la voluntad de estar en Roma. Pero tal situación sólo se da cuando está preso. Debe de haber estado tres años en arresto domiciliario en Roma, entre el 58/60 d.C. Es probable que Pedro haya llegado a Roma en esa época. También llegaron a la capital otros misioneros como Marcos, Silas o Silvano (cf. 1 Pe 5,12).

Como vivían en el centro del Imperio, la comunidad cristiana de Roma pasó muchas tribulaciones en el conflicto con las autoridades imperiales. Muchas de las persecuciones de las que oímos hablar afectaban únicamente a la comunidad de los cristianos en Roma. La primera, del emperador Nerón (66/67 d.C.), provocó la situación que ya conocemos por el evangelio de Marcos (cf. volumen 5 de la colección). La persecución desencadenada por el emperador Domiciano, en el año 95/96 d.C., provocó la reflexión de la comunidad contenida en el libro del Apocalipsis.

2. Los libros de este bloque

Los libros del Antiguo Testamento que vamos a estudiar en este último bloque son la carta de Pablo a los cristianos de Roma y la breve carta de Pablo a Filemón. Estudiamos este escrito porque trata el tema de la esclavitud, que era la base del Imperio romano. Vamos a conocer la realidad de las "iglesias domésticas".

Dentro de la teología del libro de los Hechos de los apóstoles, la Palabra camina en dirección a los confines de la tierra. Veremos en la última guía la propuesta de una apertura universal. También es nuestra misión dar testimonio de la Palabra hasta los confines del mundo de hoy: entre los marginados, los emigrantes, los sin techo, los hambrientos, los despreciados, todos los que han sido marginados por las estructuras imperiales actuales.

1. La carta a los Romanos

Cuando hablamos de “carta”, pensamos inmediatamente en un escrito personal, corto y directo. No nos vale para la carta a los Romanos, por ejemplo, que es mayor que el evangelio de Marcos. Sabemos que Pablo no pudo escribir todo. Tuvo la ayuda de su secretario Tercio (cf. Rom 16,22).

La carta a los Romanos es el escrito más largo de Pablo. Desarrolla su pensamiento teológico a través de un texto bien estructurado. Hace una profunda reflexión doctrinal y expresa sus enseñanzas en relación con los problemas que encuentra en su ministerio apostólico. Podemos decir que la carta a los Romanos, probablemente uno de los escritos de Pablo, contiene la síntesis de su pensamiento teológico, el resultado final de sus enseñanzas, fruto de su experiencia pastoral. Con este escrito, Pablo se revela como el primer teólogo cristiano.

2. El porqué de la carta

Pablo escribió la carta a los Romanos cuando estaba en Corinto, preparado para emprender su último viaje a Jerusalén. Llevaba la colecta de las iglesias de Grecia para la comunidad de Jerusalén. Estamos en torno a los años 55/57

d.C. (cf. Rom 15,22-29). Nunca había visitado Roma, pero conocía a bastante gente de esa comunidad. Casi con seguridad, estaba preparando el camino para una futura visita, con la intención de hacer allí una escala de su viaje tan soñado a España, considerada en la época como los “confines de Occidente”. ¡Ir a España significaba llegar hasta los confines del mundo conocido hasta entonces!

Preparar el terreno con una carta tan larga y con temas tan doctrinales significaba que Pablo esperaba que iba a ser mal recibido en Roma. Tal vez, en esa época, otras comunidades conocían las enseñanzas del apóstol escritas en la carta a los Gálatas. Las noticias llegaban con mucha rapidez (Hch 21,21; Rom 15,31) y no faltaba quien hiciera comentarios de Pablo en relación con su doctrina. Muchos decían que era un renegado del judaísmo y de la fe de los antiguos, y que inducía a todos a abandonar la observancia de la ley de Dios.

Ante tales acusaciones, Pablo ya debería estar sintetizando por escrito su pensamiento teológico sobre la acción gratuita de Dios y el cumplimiento de la ley como camino de salvación. La parte principal de la carta a los Romanos (Rom 1,18-11,36) no trae ninguna referencia a Roma o a cualquier otra comunidad. Es un escrito independiente que sirve para cualquier comunidad. Lo que puede haber pasado es que Pablo, pensando que podía ir a Roma, envía varios de sus estudios escritos dentro de una única carta a estas comunidades.

La comunidad de Roma no había sido fundada por Pablo y, por tanto, no tendría allí amigos ni conocidos con quienes pudiera contar. Era la más antigua y la que había nacido de la gran comunidad judía establecida en Roma. Por ese motivo, estaba formada más por judeocristianos que por cristianos venidos del paganismo. Sin duda, un ambiente hostil para Pablo.

Quizás porque sus doctrinas en la carta a los Gálatas estuvieran causando tantos problemas con los cristianos venidos del judaísmo, Pablo las retoma, las explica y las comenta con más detalle. En pocas palabras, el contenido de la carta a los Romanos es la doctrina contenida en la

carta a los Gálatas de una forma corregida, ampliada y mejorada. Por ejemplo, compara Gál 3,19-22 con Rom 3,20; Gál 5,12-21 con Rom 8,5-13. El pensamiento es el mismo, pero en Romanos es más claro y ameno. Pablo no repite las expresiones de Gálatas (cf. Gál 5,12).

Pero la carta no está hecha sólo de enseñanzas y doctrinas teológicas. Hay también una serie de exhortaciones a los miembros de la comunidad. Da la impresión de que Pablo conocía muy bien los problemas de esta comunidad.

3. División de la carta

La carta a los Romanos se puede dividir de la siguiente manera:

- *Introducción* (Rom 1,1-15)
 - Un saludo de Pablo (1,1-7)
 - Acción de gracias introductoria (1,8-15)
- *Parte doctrinal* (Rom 1,16-11,36)
 - El anunciado del tema central que se va a tratar (1,16-17)
 - La revelación de la “justicia de Dios” (1,18-4,25)
 - La vida nueva de los “justificados por la fe” (5,1-8,39)
 - La situación de los israelitas ante la novedad que trae Jesús (9,1-11,36)
- *Parte exhortativa* (Rom 12,1-15,13)
 - Culto espiritual y comunión fraterna (12,1-21)
 - Comportamiento ante las autoridades del Imperio (13,1-7)
 - El amor en la vida del cristiano (13,8-14)
 - El respeto al prójimo (14,1-15,13)
- *Saludos finales* (Rom 15,14-16,27)
 - Pablo defiende su ministerio (15,14-21)

Proyectos de futuros viajes (15,14-21)

Recomendaciones y saludos a los romanos conocidos (16,1-16)

Advertencias (16,17-20)

Saludos de los compañeros de Pablo (16,21-23)

Glorificación final (16,25-27)

4. Temas de la carta

La carta a los Romanos es un texto de lectura difícil. Los temas que trata nos parece que están fuera del contexto de nuestra época. No nos dicen nada. ¿Qué significado tienen para nosotros los temas sobre el judaísmo, vivencia de la ley y salvación en Jesucristo? Pero la carta trata otras cuestiones que influyen directamente en nuestra vida de fe y han servido de punto de apoyo a las grandes reformas en la vida del cristianismo. San Agustín, después de su lectura, cambia totalmente de vida. Lutero comienza la Reforma partiendo de la reflexión de la carta a los Romanos.

Vamos a fijarnos en algunos temas que son fundamentales. Estos temas o claves de lectura forman un esquema para un estudio más amplio de la carta.

a) Rom, 1-8

- Clave nº 1: El evangelio de Pablo.
- Clave nº 2: Gratuidad de la fe u observancia de la ley.
- Clave nº 3: ¿Fe u obras?
- Clave nº 4: Vida en el Espíritu.

b) Rom, 9-11

- Clave nº 5: Israel en el misterio de la salvación.
- Clave nº 6: Relectura del Antiguo Testamento.

c) Rom 12-16

- Clave nº 7: Pablo y la vida comunitaria.

1. El Evangelio de Pablo (Rom 1,16-8,39)

Pablo tiene conciencia de que transmite y defiende su evangelio (cf. Gál 1,11; Rom 1,15-16). Para él, el Evangelio significa la fuerza salvadora de Dios actuando desde la pura gratuidad. Llega a los judíos y a los gentiles en un plan de amor. Este pensamiento teológico fue desarrollado en Gálatas, pero adquiere una forma definitiva en Romanos. La reflexión de Pablo ocupa la parte principal de la carta. Para tener una visión mayor del conjunto, vamos a dividirlo en partes.

- El tema general desarrollado: Evangelio es la fuerza de Dios para salvación de todos (1,16-17).

- Los gentiles y su forma de vivir. Cegados por la idolatría, no perciben la presencia de Dios en la creación y viven en la injusticia y en el pecado (1,18-32).

- Los judíos y su forma de vivir. Cegados por la ley, no conocen a Dios y viven también en la injusticia y en el pecado (2,1-11).

- La salvación no está garantizada ni por la ley ni por la circuncisión. Convertirse al judaísmo farisaico no ofrece garantía ninguna de salvación (2,12-29).

- Ningún pueblo tiene privilegios ante Dios, porque tanto los judíos como los gentiles son pecadores. Según Pablo, todos vivimos en la injusticia, es decir, no vivimos conforme a los designios de Dios (3,1-20).

- La justicia de Dios, la nueva manera de vivir como justos, se realiza en la fe en Jesucristo (3,21-31).

- Abrahán es el ejemplo de alguien que, en la fe, supo esperar contra toda esperanza, y así se convirtió en modelo de justo (4,1-25).

- Nuestra esperanza es vivir y morir con Cristo; resucitaremos con Él (5,1-6,11)

- Vivir en Cristo es estar bajo el dominio de la gracia de Dios (6,12-23).

- El cristiano se libera de la ley y del pecado por la gracia de Dios (7,1-25).

- La propuesta de Pablo: La vida nueva en el Espíritu (8,1-39). Esta propuesta se explicita más en la clave n° 4.

2. *¿Gratuidad de la fe o cumplimiento de la ley?*

Este punto será siempre un tema fundamental para la lectura de Romanos y para vivir el Evangelio en cualquier tiempo y lugar. Para Pablo, los judíos se encerraron en una observancia ciega, despreciando la gratuidad del amor de Dios (cf. Rom 3,21-31). Pablo recuerda que la ley, por sí sola, no vale nada. No se puede poner a Dios contra la pared y decir: "¡Yo he cumplido con todo lo que está escrito, por eso ya estoy salvado!" ¡Nadie se salva a sí mismo, con preceptos legales! (cf. Rom 9,14-24). ¡Nadie se hace justo cumpliéndolos! La justificación no viene por las obras que prescribe la ley.

Jesús resucitado es la mayor prueba del amor gratuito de Dios. Y ese amor gratuito puede salvar a todos, también a los gentiles. Éstos no hicieron nada para Dios y, sin embargo, Dios les hace una propuesta de salvación en la persona de su Hijo Jesucristo. Quien cree en Jesús encuentra la salvación de Dios (Rom 10,10). ¡No necesita de ninguna ley! Los gentiles, que no merecían nada de parte de Dios, encontraron también la salvación. Para Pablo, éste es el Evangelio: una Buena Noticia para los paganos y para los judíos.

3. *¿Fe u obras?*

Otro punto polémico, principalmente después de la Reforma luterana. Lutero afirma que sólo la fe salva y no las obras. Por supuesto, no vamos a discutir aquí estas cuestiones entre católicos y luteranos. Lo que importa es que entendamos lo que Pablo quiere decir cuando afirma que "todo lo que no viene de la fe es pecado" (Rom 14,23).

Para entender su pensamiento, tenemos que comprender la cuestión de los fariseos que practicaban las buenas obras de la ley con la seguridad de obtener la salvación de Dios. Para los fariseos, el justo es siempre un justificado por Dios por medio de la observancia de los preceptos legales. Jesús ya condenaba esta actitud legalista (Mt 23,1-7). La lla-

mada de atención que hace Pablo no significa la condena de las buenas obras. Lo que quiere decir es que aferrarse a las buenas obras puede ser tan funesto como transgredir las normas legales. Por ese motivo, el apóstol concluye: "Estoy convencido de que el hombre alcanza la salvación por la fe y no por el cumplimiento de la ley" (Rom 3,28).

4. *Vida en el Espíritu*

Pablo concibe la vida cristiana como la vida de gente liberada por la acción del Espíritu (cf. Rom 8,1-4). Quien está bautizado vive ahora "según el Espíritu" (Rom 8,4), y no según la "carne". Para Pablo, "carne" significa vivir conforme a la mentalidad de la época. La cultura grecorromana, con actitudes opuestas al plan de Dios, vive en la idolatría, alejada de Él. "Carne" no significa "cuerpo". Significa pecado y esclavitud.

Vivir en el Espíritu es la vida de los que son hijos de Dios. Adoptados como hijos de Jesucristo (Rom 8,15), tienen una nueva relación con Dios y la traducen en actitudes prácticas, en la vida de la comunidad, en su actitud frente a la sociedad hundida en la esclavitud, en el pecado y en la muerte. ¡El cristiano vence todo gracias a Aquel que nos ama! (Rom 8,37).

5. *Israel en el misterio de la salvación*

Pablo era judío. Después de una dura experiencia personal, descubre la acción gratuita de la salvación en Jesucristo y cambia de vida. El gran misterio de que sus hermanos en la fe hayan rechazado la propuesta que venía de parte de Dios, crucificando a Jesús, era un interrogante doloroso (Rom 9,1-5).

Intenta resolver el tema escribiendo un artículo sobre la relación entre judíos y cristianos. Este estudio forma una unidad independiente en la carta a los Romanos (Rom 9-11).

Pablo indica un verdadero Israel, los descendientes legítimos de Abrahán: los que heredan la verdadera fe de Abrahán (Rom 9,6-13). Ésos reciben de parte de Dios la misericordia. ¡Dios, en total libertad divina, es misericordioso con

quien le place! (Rom 9,14-29). Los gentiles reciben también la misericordia y llegan al conocimiento de Dios. No obstante, la reciben gracias a la fe que ha venido de los judíos (Rom 9,30-10,13).

Si Israel no aceptó el Evangelio no significa que Dios lo haya rechazado (Rom 10,14-11,10). Al revés, se llama a los gentiles para que Israel despierte, pueda acoger también la acción salvadora de Dios y resucite al Reino (Rom 11,11-15). Los paganos no deben despreciar el momento que Israel está pasando. Israel es y será siempre la raíz histórica. Los paganos son los frutos que se alimentan de esta raíz (Rom 11,16-36).

6. *Relectura del Antiguo Testamento*

Nuestra cabeza piensa desde donde están nuestros pies. Pablo, a partir de su conversión, de su vida familiar, de su trabajo y de sus orígenes en una comunidad de la diáspora, pensaba distinto de los seguidores de Jesús, que nunca habían salido de Palestina. Ésta es la razón de que Pablo no piense como Santiago. Basta que recordemos las posiciones de ambos en relación con la figura de Abrahán (cf. Ayuda para la guía 10)

Pablo era un fariseo por opción y por formación (cf. Gál 1,14; Flp 3,6). Estudió en Jerusalén a los pies del maestro Gamaliel (Hch 22,3). Aprendió las normas y reglas de las escuelas rabínicas. Por eso, lee el Antiguo Testamento de una manera propia. Lee e interpreta la Escritura desde su experiencia personal en medio de las comunidades que nacieron de su predicación entre los paganos, a partir de las ciudades y de la cultura grecorromana distintas de las aldeas de Palestina. ¡Hay que darse cuenta de la importancia que da a los ejemplos con los juegos, propios de las ciudades griegas! (cf. 1 Cor 9,24-25; Flp 3,12-14).

Pablo percibe que la Biblia es el "Antiguo Testamento" (cf. 2 Cor 3,14) escrito para nuestra instrucción y para nuestra esperanza (Rom 4,18; 15,4). Nos ayuda a ver la gratuidad de Dios que salva a todos, judíos o paganos, en el misterio de Cristo.

7. *Pablo y la vida comunitaria*

Pablo señala que en cualquier comunidad hay "fuertes" y "débiles". Los "débiles" son quienes todavía no están abiertos a la radicalidad de la acción de Dios y están amarrados a las prácticas religiosas del judaísmo (Rom 14,1-15,13). Los fuertes deben soportar la flaqueza de los débiles (Rom 15,1), pero la flaqueza de unos en la comunidad no debe impedir la evangelización: es necesario vivir no para sí mismo, sino para el Señor (cf. Rom 14,6-8).

Ser cristiano en aquella época era algo arriesgado, podía terminar en la cárcel o con la muerte. Pablo pide que los seguidores y seguidoras de Jesús tengan un comportamiento digno. En un contexto de persecución, deben estar preparados para un súbito encuentro con Dios. Enfrentarse con el Imperio no era sólo enfrentarse con las autoridades, sino con todo el sistema de vida, la ideología, la religión en las ciudades, las instituciones.

NOTAS

**Guía 19 LOS DOLORES DE PARTO
DE LA NUEVA HUMANIDAD**

“¿Quién nos separará del amor de Cristo?” (Rom 8,35)

Texto de estudio: Rom 8,18-39.

Texto de apoyo: Col 1,13-20: Ef 1,3-23.

Diálogo inicial

Vamos a comenzar un nuevo bloque de estudio: la Iglesia en Roma. Pongamos a trabajar la memoria y recordemos el camino de la Palabra hasta el momento.

Invoquemos al Espíritu Santo.

I. Partir de la realidad

El texto que hoy vamos a estudiar es el punto central de la reflexión de Pablo en su carta a las comunidades de Roma. Muestra la fidelidad de Dios para cumplir todas las promesas que había hecho al pueblo, enviando a su Hijo Jesucristo.

Pero con las palabras de Pablo surgen interrogantes. Después de tanto tiempo, la humanidad aún sufre los dolores de parto mientras espera el nacimiento de un mundo nuevo. Los dolores llegan por lo Antiguo que muere, porque lo Nuevo todavía está naciendo. Hoy, más que nunca, vivimos un momento transitorio de crisis, en el que las certezas se rechazan como algo del pasado y las novedades se apartan por miedo y desconfianza. ¡Parece que nunca va a llegar la Nueva Creación!

a) ¿Qué signos nos indican la presencia de una Nueva Humanidad en nuestra sociedad?

b) ¿Qué motivos tenemos para vivir la esperanza del cumplimiento de las promesas de Dios?

Vamos a prepararnos para acoger la Palabra de Dios con un canto apropiado.

II. Estudiar y meditar el texto

1. Lectura del texto: Rom 8,18-39

1.1. Leer el texto con atención

1.2. Repetir de memoria los versículos más significativos

2. Estudio del texto

2.1. Ver el texto de cerca

El capítulo 8 de la carta a los Romanos forma una unidad. En él, Pablo intenta presentar a los lectores y lectoras las evidencias del nacimiento de la Nueva Creación por la acción del Espíritu de Dios. Lo que muestra es lo siguiente:

- La nueva vida en el Espíritu (8,1-13).
- Todos somos hijos y herederos (8,14-17).
- Esperamos el Mundo Nuevo (8,18-27).
- El proyecto de Dios en acción (8,28-30).
- Nada nos impedirá vivir con Dios (8,31-39).

Con estas afirmaciones, Pablo termina la exposición de su evangelio.

a) Fíjate, en el texto de estudio, cuántas veces aparece la palabra “espíritu” y cuál es su significado.

b) Subraya otras palabras clave que definen mejor las ideas de Pablo.

2.2. Ver la situación de la comunidad

Al dirigirse a la comunidad por medio de la carta, Pablo procura transmitir esperanza y, al mismo tiempo, convoca a todos a afrontar las dificultades del momento presente, porque hay un plan de Dios que está en funcionamiento.

a) Intenta, a través del texto, descubrir las angustias de las comunidades de Roma.

b) ¿Qué quiere decir Pablo con “predestinados”? (cf. Rom 8,28-30).

2.3. Escuchar el mensaje del texto

“Si Dios está con nosotros, ¿quién estará contra nosotros?” (Rom 8,31). “Nada podrá separarnos del amor de Dios, manifestado en Cristo Jesús, Señor nuestro” (Rom 8,39). Enviando a su Hijo, el propio Dios asume las realidades humanas y corta de raíz todo lo que impedía el triunfo de su plan de amor. El cumplimiento de las promesas divinas apuntan a un Mundo Nuevo donde todos los seguidores y seguidoras se hacen herederos de esas mismas promesas. ¡Nosotros somos, hoy, los herederos de la promesa y queremos vivir en la realidad de este Mundo Nuevo!

a) ¿Cuál es el versículo del texto que más te ha llamado la atención?

b) ¿Qué es lo que nos enseña, hoy, este texto?

III. Celebrar la Palabra

1. Compartir los descubrimientos que hemos hecho.
2. Rezar un salmo apropiado.
3. Asumir un compromiso.
4. Recordar una frase para la vida.

Preparar el próximo encuentro

En nuestro próximo encuentro conoceremos la vida de las personas en la comunidad, en las iglesias domésticas. El texto será Rom 16,1-27.

NOTAS

Ayuda para la guía 19

¿Quién nos separará?

*“Si Dios está con nosotros, ¿quién estará contra nosotros?”
(Rom 8,31)*

I. El amor de Dios en lo cotidiano de la vida

“Si Dios está con nosotros, ¿quién estará contra nosotros?” La frase es de la carta a los Romanos, pero el tema es muy antiguo. Viene de la fe del pueblo del Nuevo Testamento: “Dios está con nosotros”. La expresión más bonita de esta fe es el nombre de Dios: “Yavé, Emmanuel, Dios con nosotros” (Éx 3,15). El nombre expresaba aquello que el pueblo sentía y vivía: Yavé era una presencia amiga y gratuita, asumida y garantizada por Él en una promesa solemne: “Yo estaré con vosotros” (Éx 3,11). Esta presencia se convirtió en el centro generador y la certeza más profunda de la fe del pueblo de Dios. ¡El nombre Yavé está más de 6.000 veces en el Antiguo Testamento!

El redescubrimiento de la fe antigua y siempre nueva fue lo que revolucionó la vida de Pablo. Antes, buscaba aproximarse a Dios y sentir su presencia, apoyándose en el esfuerzo que él mismo hacía para cumplir en todo la ley de Moisés. Pero tuvo que confesar su incapacidad (Rom 7,14-23). Pregunta angustiado: “¡Desdichado de mí!, ¿quién me librará de este cuerpo que es portador de muerte?” (Rom 7,24). La experiencia del amor de Dios fue lo que lo liberó de esa angustia. Él mismo responde: “Tendré que agradecerse-lo a Dios, por medio de Jesucristo, nuestro Señor” (Rom 7,25). Liberado de la angustia, puede acercarse a Dios y experimentar su presencia, no por cumplir la ley, sino porque Dios en su bondad se le acercó y le atrajo. “Porque, al darnos el Espíritu Santo, Dios ha derramado su amor en nuestros corazones” (Rom 5,5). Pablo experimentó lo que Oseas anunciaba: “Con cuerdas de ternura, con lazos de amor los atraía” (Os 11,4).

Dicha experiencia invadió su vida en todos los niveles: cabeza, corazón, voluntad, mente, espíritu, manos, pies. ¡Invadió todo! Y todo lo veía desde la nueva experiencia: la vida, la historia, la ley, las personas, el trabajo, la lucha del día a día, la misión, el propio Dios. La experiencia del amor de Dios está en la raíz de todo. “Si Dios está con nosotros, ¿quién estará contra nosotros?” (Rom 8,31).

II. El capítulo 8 de la carta a los Romanos

En el capítulo 7 de la carta a los Romanos, Pablo describe su sentimiento de incapacidad. Al final del capítulo, relata cómo alcanzó la liberación después de un largo y doloroso camino. En el capítulo 8, intenta dar una pequeña explicación de lo que Dios ha realizado en él a través de Jesucristo. En el contexto de la carta a los Romanos, el capítulo 8 es, por decirlo de alguna manera, la base, la cima de la montaña, donde está el proyector que ilumina el camino hacia atrás (caps. 1-7) y hacia delante (caps. 9-16). Veamos de cerca la división del capítulo 8.

– Rom 8,1-4: Ley del Espíritu y ley del pecado. Antes, la ley condenaba a Pablo como transgresor y pecador, pues era incapaz de cumplirla. Ahora, sin mérito alguno, es liberado del pecado y de la ley, pues, a través del Espíritu de Jesús, Dios entró en su vida y le convenció de que estaba en paz con Él y era acogido.

– Rom 8,5-13: Vida según el Espíritu y vida según la carne. Antes, Pablo vivía en la muerte, no era capaz de agradar a Dios. Ahora, por el Espíritu de Jesús que le ha sido otorgado, resucita y vive una vida nueva. ¡Pasó de la muerte a la vida!

– Rom 8,14-30: Los efectos de la vida nueva en el Espíritu son:

vv. 14-17: La nueva relación con Dios otorga nueva conciencia de hijo de Dios. Dios ya no es un juez distante que amenaza con la ley. Es un Padre que acoge y abraza.

vv. 18-25: La nueva vida es semilla de la nueva humanidad. Hace que se mire la historia como un proceso de gravidez con dolores de parto, que rodea a toda la creación y tiene garantizado el nacimiento.

vv. 26-27: El Espíritu de Jesús engendra una nueva oración, una nueva espiritualidad. Él intercede por nosotros, viene en ayuda de nuestra flaqueza y hace que pidamos lo que nos conviene, a nosotros y al proyecto de Dios.

vv. 28-30: Abre un nuevo futuro que ya está garantizado y al que todo contribuye, incluso las contrariedades de la vida: “Todo contribuye al bien de los que aman a Dios” (Rom 8,28).

– Rom 8,31-39: La supremacía del amor: En un final de rara belleza, Pablo saca las conclusiones: “Después de todo, ¿qué más podemos añadir? Si Dios está con nosotros, ¿quién estará contra nosotros?”

Al final del capítulo, aflora su convicción más profunda. Está seguro de que nada en este mundo es capaz de

separarlo del amor de Dios. Enumera todo que le hace sufrir y que podría verse como expresión de condena por parte de Dios: “La tribulación, la angustia, la persecución, el hambre, la desnudez, el peligro, la espada” (Rom 8,35). Sin embargo, no tienen fuerza ninguna. Continúa enumerando: “muerte y vida, ángeles, fuerzas sobrenaturales, lo presente y lo futuro, los poderes de cualquier clase, lo de arriba y lo de abajo”. Y para no dejar ninguna duda, añade “ni cualquier otra criatura”. Realmente, nada “nos podrá separar del amor de Dios, manifestado en Cristo Jesús, nuestro Señor” (Rom 8,31-39).

¡Aquí está la raíz de la libertad! Libre ante cualquier poder de este mundo. Libre para servir y para donarse. Libre para pensar con libertad y ver todo con nuevos ojos, sabiéndose semilla y constructor de nueva humanidad. Esa convicción de fe penetra todo: la oración (Rom 8,26), la conciencia (Rom 8,16), la visión de la historia (Rom 8,18-25), la vida comunitaria (Rom 13,8-10), lo cotidiano (Rom 14,1-15), ¡todo! Incluso las contradicciones de la vida, que dificultan el camino y parecen contrarias al plan de Dios, se integran en la nueva visión (Rom 8,28.35).

III. El amor se extiende por lo cotidiano de la vida

El amor empapa todo lo que Pablo vive y hace. En la larga reflexión que sigue en los capítulos 9-11, se transparenta el amor que se revela en la relación de Pablo con los hermanos de raza, los judíos. Dice que “desearía, incluso, verme separado de Cristo como algo maldito por el bien de mis hermanos de raza” (Rom 9,3).

Los capítulos 12-15 describen cómo la expresión del amor de Dios puede renovar la vida comunitaria y la relación entre las personas. Citamos algunas frases de estos capítulos. Ellas funcionan como ventanas. Permiten mirar hacia dentro de lo cotidiano de la vida de Pablo y de los primeros cristianos, y adivinar algo de la experiencia de amor que procuran vivir en el día a día. Vale la pena confrontarla

con lo que nosotros vivimos y experimentamos en nuestra realidad cotidiana.

– “Que vuestro amor no sea una farsa; detestad lo malo y abrazaos a lo bueno. Amaos de verdad unos a otros como hermanos y rivalizad en la mutua estima. No seáis perezosos para el esfuerzo; manteneos fervientes en el espíritu y prontos para el servicio del Señor. Vivid alegres por la esperanza, sed pacientes en la tribulación y perseverantes en la oración. Compartid las necesidades de los creyentes, practicad la hospitalidad” (Rom 12,9-13).

– “Con nadie tengáis deudas, a no ser la del amor mutuo, pues el que ama al prójimo ha cumplido la ley. En efecto, no cometerás adulterio, no matarás, no robarás, no codiciarás y cualquier otro que pueda existir, se resume en éste: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. El que ama no hace mal al prójimo; en resumen, el amor es la plenitud de la ley” (Rom 13,8-10).

– “Acoged, sin entrar en disputas sobre el modo de pensar, al que todavía está poco formado en la fe. Si está de pie o si cae, es cosa que sólo le importa a su amo; pero se mantendrá en pie, porque el Señor tiene poder para sostenerlo. Ninguno de vosotros vive para sí mismo ni muere para sí mismo; si vivimos, vivimos para el Señor; y si morimos, morimos para el Señor. Así pues, tanto si vivimos como si morimos, somos del Señor” (Rom 14,1.4.7-8).

Estos pocos ejemplos muestran cómo la experiencia del amor de Dios era algo bien concreto en la vida de Pablo. No pasaba por los cables de alta tensión, distantes de la casa de la gente, sino por los cables de la red doméstica, introducidos en la pared de las experiencias humanas: ayuda, lucha, conflicto, sufrimiento, tensiones, amistad, amor.

Por ejemplo, la experiencia que Pablo tuvo del amor de Dios se fortalecía por la mediación de personas amigas bien concretas: Esteban (Hch 7,55-60), Ananías (Hch 9,17), Bernabé (Hch 9,27; 11,25; 13,2; 1 Cor 9,6), Eunice y Loida (2 Tim 1,5), Timoteo (Rom 16,21; 1 Tes 3,2.6; 1 Cor 16,10; 1 Tim 1,2), Pedro, Santiago y Juan (Gál 2,9), Febe, la diaco-

nisa (Rom 16,1), la pareja Prisca y Aquila (Hch 18,2.18; Rom 16,3), Lidia (Hch 16,14-50), tantos otros amigos y amigas...

La espiritualidad de Pablo no es un conjunto de ideas bonitas para meditarlas. Es la experiencia concreta del amor de Dios en la comunidad y en el quehacer cotidiano. Por ejemplo, cuando dice: "Por el bautismo hemos sido vinculados a su muerte" (Rom 6,3), debe haber pensado en las pedradas de muerte que recibió en Listra (Hch 14,19), en la prisión "peor que la muerte", sufrida en Éfeso (2 Cor 1,8-9), en la flagelación recibida en Filipos (Hch 16,22-23).

La fuerza que lo sostenía era la fuerza del amor... "él me amó y se entregó por mí" (Gál 2,20). Pablo ve a Jesús como el pariente más próximo que, de acuerdo con la ley (Lv 25,25-55), pagó el rescate para sacarlo de la esclavitud y otorgarle sus derechos. Por causa de Cristo, rompió con el "mundo", con la ideología dominante. Se considera un "crucificado para el mundo, y el mundo crucificado para él" (Gál 6,14). "Y ya no vivo yo, sino que es Cristo que vive en mí" (Gál 2,20). Pablo ya no se pertenece. Descubrió la chabola de su vida y dejó que Cristo la cuidara.

IV. ¿Qué significa el amor de Dios?

La experiencia del amor de Dios es el pozo más profundo del que saca agua para matar la sed y animarse en su andadura. ¿Qué es, para Pablo, el amor? ¡En este punto, la cabeza no puede expresar lo que el corazón siente y vive! Lo intenta decir de la siguiente forma:

- "Aunque hablara todas las lenguas" (1 Cor 13,1), es decir, puedo tener gran poder de comunicación y hacer el anuncio correcto de la Buena Noticia; sin amor, ¡no me sirve de nada!

- "Aunque tuviera el don de hablar en nombre de Dios" (1 Cor 13,2), es decir, puedo hacer grandes denuncias y animar al pueblo; sin amor, ¡no me sirve de nada!

- "Aunque conociera todos los misterios y toda la ciencia" (1 Cor 13,2), es decir, puedo ser un gran teólogo y tener mucha conciencia; sin amor, ¡no me sirve de nada!

- "Aunque mi fe fuera tan grande como para trasladar montañas" (1 Cor 13,2), es decir, puedo tener la doctrina verdadera y una fe que hace milagros; sin amor, ¡no me sirve de nada!

- "Aunque repartiera todos mis bienes a los pobres" (1 Cor 13,3), es decir, puedo hacer opción por los pobres y darles todo; sin amor, ¡no me sirve de nada!

- "Aunque entregara mi cuerpo a las llamas" (1 Cor 13,3), es decir, puedo ser encarcelado y torturado; sin amor, ¡no adelantaría nada!

Todas estas cosas, tan importantes para la vida de una persona o de la comunidad, expresan y revelan el amor, pero no lo agotan ni consiguen definirlo. El amor es un don que está en la raíz de todo eso y va más allá. Entonces, ¿qué es el amor? Pablo no responde, pero cita la letra de un canto de la comunidad que describe la acción del amor en la vida cotidiana. En la letra ofrece una clave para que cada uno evalúe si en su vida existe o no ese amor. Aquí tienes la letra, cuya luz ayuda a caminar en la oscuridad, y cuya melodía hace sonoro el silencio de Dios:

"El amor es paciente y bondadoso;

no tiene envidia,
ni orgullo, ni jactancia.
No es grosero, ni egoísta;
no se irrita ni lleva cuentas del mal;
no se alegra de la injusticia,
sino que encuentra
su alegría en la verdad.
Todo lo excusa, todo lo cree,
todo lo espera, todo lo aguanta.
El amor no pasará jamás".

(1 Cor 13,4-8)

Guía 20 RETRATO DE UNA COMUNIDAD

“Me alegro por vosotros” (Rom 16,19)

Texto de estudio: Rom 16,1-27.

Texto de apoyo: Ap 2,8-11; 3,7-13.

Diálogo inicial

Comenzamos compartiendo los descubrimientos que hemos hecho en el encuentro anterior sobre la Iglesia en Roma.

Invocamos la presencia del Espíritu Santo.

I. Parte de la realidad

Introducción al tema

El final de la carta a los Romanos es un intercambio de experiencias entre personas que nunca se habían visto. Buscaban romper la soledad entre ellos. Querían compartir la vida nueva en la comunidad. Por un lado, Pablo y sus colaboradores. Por otro, la comunidad de cristianos en Roma. Pablo nunca había estado en Roma, pero conocía mucha gente de allí. Los que están con Pablo aprovechan para mandar recuerdos a la gente de Roma. La comunicación rompe el aislamiento, y todos comparten sus experiencias, apoyándose en la fe unos a otros. Esa relación fecunda era una garantía para que el Evangelio siguiera adelante.

También hoy existen muchas propuestas de intercambio entre las comunidades. Las asambleas, los encuentros interparroquiales, regionales o eclesiales son iniciativas que rompen la separación y la autosuficiencia.

a) ¿Qué hacemos hoy para unir más a nuestras comunidades parroquiales?

b) ¿Conoces experiencias de intercambio entre grupos de distintas parroquias o entre diócesis? ¿Participas? ¿Te gusta?

II. Estudiar y meditar el texto

1. Leer el texto: Rom 16,1-27

1.1. Leer el texto atentamente

1.2. Repetir de memoria los nombres de las personas

2. Estudio del texto

2.1. Ver el texto de cerca

Hemos visto en la introducción a la carta a los Romanos que el texto se divide en cuatro partes.

- ¿Cuáles son las características y los temas de cada una de las partes?

2.2. Ver la situación de la comunidad

Pablo y sus colaboradores envían esta carta por Febe, diaconisa de la iglesia de Cencreas. La carta es para nosotros un bonito retrato de las comunidades de Roma, con mucha variedad de personas y servicios.

a) Cuenta el número de personas presentes en el texto.

b) Si es posible, descubrir las funciones de cada una en la comunidad, y la clase social a la que pertenecen.

2.3. Escuchar el mensaje del texto

La vida de la comunidad de Roma y el trabajo de Pablo y sus colaboradores están centrados en Jesucristo.

a) ¿De qué manera está presente Jesucristo en la vida y el trabajo de esas personas? ¿Cómo aparece Jesús en el texto?

b) ¿Qué enseñanza podemos sacar para nuestros días?

III. Celebrar la Palabra

Sugerencias para la celebración:

1. Compartir los descubrimientos que hemos hecho.

2. Buscar un salmo o un canto apropiado.

3. Escribir una carta a otra comunidad parroquial o a un grupo de misioneros.

4. Resumir en una frase lo que hemos descubierto y, partiendo de ella, asumir un compromiso de vida.

Preparar el próximo encuentro

En nuestro próximo encuentro vamos a conocer la carta de Pablo a Filemón. Para mejor aprovechamiento conviene leer la introducción a la carta y distribuir las tareas.

Ayuda para la guía 20

Las iglesias domésticas

Hoy es normal hablar de crisis de la familia. Las campañas para restablecer los valores familiares no consiguen mucho, y las estadísticas, de manera alarmante, tienden a presentar más los resultados negativos.

También es normal constatar que la parroquia está en crisis y que las grandes instituciones eclesíásticas ya no responden a los deseos de la gente. Los grandes silos del pasado no sacian el hambre espiritual de quienes desean vivir más profundamente el Evangelio.

En muchos lugares una nueva forma de ser Iglesia ha despertado la participación de un buen número de personas y ha llamado la atención del mundo entero sobre su forma de vivir el reino de Dios, a través de las comunidades eclesiales

El Vaticano II no menciona esas iglesias, y el Código de Derecho Canónico las ignora. Pero el Nuevo Testamento y sobre todo los escritos paulinos ofrecen abundante funda-

mento para una eclesiología de base, principalmente para las iglesias domésticas, o iglesias de la casa, o casas-iglesia.

No se trata del concepto de iglesia doméstica entendida como una familia con padre, madre e hijos. Este concepto es muy conocido en los documentos de la Iglesia.

I. Las raíces en el Antiguo Testamento

El concepto de iglesia-casa adquiere otro sentido cuando se ve a partir de las costumbres judías en el Antiguo Testamento. La familia o casa posee un cariz diferente al nuestro. Se refiere, más bien, al clan, a las personas que viven bajo un mismo techo, incluyendo esposa, hijos, parientes en grado ascendiente o descendiente, criados, huéspedes...

La vida política, económica, social y religiosa se realiza en ese espacio, sobre todo en la época de los patriarcas y matriarcas. Más tarde, con el sistema tribal y con la formación de un Estado unitario, el modelo se tambaleó, pero resistió de formas diversas.

Josué sintetiza muy bien el concepto de casa-iglesia cuando afirma: "Yo y los míos serviremos al Señor" (Jos 24,15). Esta frase, que los judíos fijaban en el umbral de las puertas, se emplea de manera semejante en las costumbres de familias coptas de Etiopía y de muchos hogares evangélicos.

La eclesiología del Antiguo Testamento se enriquece por el concepto *qahal*, que significa "asamblea" o "convocación". Al sentirse convocadas por Dios, aquellos grupos de familias formaban una gran asamblea, en alianza con su Dios. De aquí procede la idea de la *ekklesia* del Nuevo Testamento como la reunión de todas las personas llamadas por Cristo. Como era imposible reunir a todas las personas del mundo entero al mismo tiempo, el Antiguo Testamento proyectó la idea de una reunión universal para el futuro escatológico, idea que viene asociada a la de la Iglesia universal.

II. La experiencia de Jesús

Aunque no es posible saber con precisión cómo vivió Jesús su predicación, investigaciones recientes nos ofrecen algunos datos. Durante los años del anuncio del Reino, Jesús vivió como misionero ambulante, viajando de aldea en aldea. Lo acompañaban varias personas, hombres y mujeres. Las casas tuvieron un papel esencial en dicha itinerancia.

Jesús creció en una casa y, cuando empezó a predicar el Reino, se hospedaba en casas de amigos. El nuevo concepto del Reino también se expresa como una familia, la familia de Dios (cf. Mc 10,29-30). En fin, se esfuerza por rehacer la casa, el clan familiar. Por eso, nos revela el rostro de Dios no como un rey, sino como un padre. Dirá en el cuarto evangelio: "En la casa de mi Padre hay muchas moradas" (Jn 14,2).

III. La casa de Marcos

En el evangelio de Marcos, Jesús evangeliza a partir de una casa, seguramente aludiendo a las costumbres de los primeros misioneros ambulantes. En Cafarnaún, al saber que estaba en casa, la muchedumbre acude a Él (cf. Mc 2,1-2; 3,20). Cuando está en una casa llega su familia natural para buscarlo (cf. Mc 3,21.31-34). La casa es también uno de los lugares de formación de los discípulos (cf. Mc 7,17; 9,28).

Un dato muy significativo es el hecho de que Jesús celebró la última cena en una casa, "una sala grande, alfombrada y dispuesta" (Mc 14,15). En Marcos, la casa es también el lugar de la aparición, de la misión y de la ascensión (cf. Mc 16,14-20).

IV. La casa de Lucas

En la obra de Lucas, se habla de casas y del templo. No se oponen, porque el templo "es la casa de mi Padre" (Lc

2,49). El templo es transitorio, pues la comunidad se hace presente en las casas.

El anuncio a María (cf. Lc 1,26-38) se da en una casa, mientras el de Zacarías (cf. Lc 1,5-25) sucede en el templo. Zacarías, el hombre sacerdote en el templo, representa la antigua economía. María, la mujer en casa, representa la nueva economía de salvación.

La recuperación de la vida de Zaqueo comienza por una invitación de Jesús: "Hoy tengo que alojarme en tu casa" (Lc 19,5), y se completa con la contestación: "Hoy ha llegado la salvación a esta casa" (v. 9).

El nuevo Pentecostés sucede en una casa, cuando "vino del cielo un ruido, semejante a un viento impetuoso, y llenó toda la casa donde se encontraban" (Hch 2,2).

Los actos comunitarios se celebraban en el mismo espacio, pues los cristianos "partían el pan en las casas y compartían los alimentos con alegría y sencillez de corazón" (Hch 2,46).

La predicación de los apóstoles se hacía en las casas. "Y día tras día, tanto en el templo como en las casas, no cesaban de enseñar y anunciar que Jesús es el Mesías" (Hch 5,42).

Pablo, cuando todavía perseguía a los cristianos, sabía muy bien que las iglesias estaban en las casas, como nos lo testimonia el libro de los Hechos: "Saulo, por su parte, se ensañaba contra la Iglesia, entraba en las casas, apresaba a hombres y mujeres, y los metía en la cárcel" (Hch 8,3).

La Iglesia entre los paganos comienza en la casa de Cornelio (cf. Hch 10,22; 11,12.13.14). En Filipos, Pablo fue acogido en casa de Lidia, y después en la casa del carcelero (cf. Hch 16,15.31.34).

En el evangelio de Lucas, la presencia de Jesús en casa de Marta y María anticipa la futura iglesia doméstica (cf. Lc 10,38).

V. La iglesia doméstica en los escritos paulinos

El concepto de iglesia como casa se hace más explícito en los escritos paulinos.

El matrimonio Prisca y Aquila, muy conocido también en los Hechos de los apóstoles, tuvo una participación fundamental en las misiones. Su casa sirvió para fundar iglesias en Corinto, Éfeso y Roma. Por ese motivo, Pablo escribe en Rom 16,3-5: "Saludad a Prisca y Aquila, mis colaboradores en Cristo Jesús, quienes, por salvar mi vida, se jugaron la suya. Y no sólo tengo que agradecerélos yo, sino todas las iglesias de procedencia pagana. Saludad también a la iglesia que se reúne en su casa".

Pablo continúa unido a la iglesia de ese matrimonio, en Éfeso, de donde escribe: "Aquila y Prisca y la iglesia que se reúne en su casa os envían muchos saludos en el Señor" (1 Cor 16,19). Igualmente escribe a Filemón saludando a "toda la iglesia que se reúne en su casa" (Flm 2).

Otro texto significativo es el de Col 4,15: "Saludad a los hermanos de Laodicea, a Ninfa y a la iglesia que se reúne en su casa". Además de ser otro ejemplo de iglesia doméstica, hay una mujer dirigiendo una de esas comunidades. Aunque los manuscritos insisten en hacer de Ninfa un nombre masculino o femenino, nada impide que en aquella época las mujeres lideraran iglesias, como era el caso de Lidia, Prisca, Febe, Junia y otras.

VI. Recuperar el concepto de casas-iglesias

Hemos visto la importancia que tuvieron las iglesias domésticas en el cristianismo primitivo. A lo largo de la historia, se ha ido diluyendo ese concepto por causa de la imposición de la gran Iglesia. Hoy se está recuperando una práctica tan antigua como el propio cristianismo.

Fue en una casa (cenáculo) donde Jesús instituyó la Cena (cf. Lc 22,12), apareció allí mismo el domingo de Pas-

cua (cf. Jn 20,19.26), y posiblemente fue también allí donde el Espíritu Santo descendió sobre la comunidad reunida.

Conocemos la casa de Jasón en Tesalónica (cf. Hch 17,7), la casa de Justo en Corinto (cf. Hch 18,7), la casa de Ninfa en Laodicea, la de Prisca y Aquila en varias ciudades, y otras muchas.

La iglesia doméstica es un concepto amplio que no se confunde con la casa o con la familia. De hecho, en una casa se reunían varias familias vecinas, constituyéndose en verdadera iglesia. Lo que las unía no eran los lazos naturales de familia, sino la convocatoria de Jesús.

Las iglesias domésticas eran depositarias de toda la eclesialidad. Allí se celebraba el bautismo y la Eucaristía. Pero lo que realmente caracterizaba esas reuniones del Señor era el compartir. Allí se ofrecía también toda la formación de base de los cristianos.

Para el modelo de evangelización paulina, centrado en las grandes ciudades, la casa era un espacio esencial, como lo es en nuestros días. Por supuesto, ya no existe la gran familia patriarcal, pero el nuevo modelo, basado en los círculos de amigos, favorece una aproximación al concepto bíblico de casa. Las personas de hoy, al igual que las de antes, carecen de afecto de otras personas y sólo las relaciones humanas próximas y cercanas pueden satisfacer esa necesidad.

El espacio del templo y de la parroquia, más rural, ha sido una evolución posterior de la historia. La fidelidad a la intención de los apóstoles y del propio Jesús nos invita a recuperar el concepto de casa como hogar y como iglesia.

CARTA A FILEMÓN

La carta a Filemón es la más breve y particular entre las epístolas paulinas. Se trata de un caso personal de Pablo con un esclavo fugitivo, Onésimo, y su dueño, Filemón.

1. Destinatario de la carta

En la carta a Filemón, Pablo escribe: "Te ruego por mi hijo Onésimo, al que he engendrado entre cadenas" (v. 10). Onésimo se encontró con Pablo en la prisión, quizás en Éfeso, en torno al año 55 d.C. Acabó convirtiéndose, se bautizó y era como "hijo" de Pablo (v. 9). Pablo escribe la carta en favor de este hijo a su otro "hijo" de bautismo, Filemón (v. 19), que era un dirigente importante en la iglesia de Colosas (v. 2). Era el dueño de Onésimo y Pablo le pide que lo acoja como hermano: "Pero no ya como esclavo, sino como algo más, como un hermano muy querido..." (v. 16).

Aunque la carta se dirige a una sola persona, afectó a toda la comunidad (v. 2). ¿Cómo responde la comunidad cristiana al hecho de la esclavitud? ¿Qué se puede hacer? Pablo desautoriza, por medio de la carta, a la institución vigente. Muestra que la solidaridad (*agape*) practicada por

la comunidad cristiana (*koinonía*) es capaz de superar las estructuras de dominio, y de inaugurar nuevas relaciones entre iguales y libres.

2. Esquema de la carta

Si se mira de cerca el desarrollo de la carta, se descubre el siguiente esquema:

1-3: Destinatario y saludo

4-7: Agradece y elogia el *agape* de Filemón

8-14: El *agape* destruye la esclavitud

15-17: La *koinonía*, una nueva relación de la comunidad

18-19: El valor de la gracia destruye el valor de la deuda

20-22: Confianza y elogio al *agape* de Filemón

23-25: Saludos finales

En el centro está la petición de Pablo sobre el establecimiento de nuevas relaciones de solidaridad cristiana. En torno a ella, se encuentra la destrucción de la esclavitud y el cambio por la práctica del *agape* y la caridad cristiana. A través de esta estructura se nota que Pablo invoca el poder del *agape*, el núcleo del Evangelio cristiano, para crear una nueva humanidad solidaria.

3. Claves de lectura

La lectura de la carta a Filemón nos ayuda a responder y a definirnos ante la esclavitud en la que se encuentra hoy la mayoría de la gente. El Impero romano era una sociedad esclavista y la mayoría de la población vivía esclava. Producía riqueza para una minoría: los señores. Los esclavos no eran considerados personas. Eran simples medios de producción, patrimonio de su amo. No tenían derechos, vivían en una

miseria absoluta y podían venderse como objetos. Mucha gente vive hoy en situaciones semejantes. En este contexto, la carta a Filemón nos ofrece importantes claves de lectura.

1. El *agape* cristiano, que se traduce por “solidaridad”, es más que una actitud subjetiva de amor. Expresa una dinámica de las relaciones sociales entre iguales, y de servicios voluntarios y mutuos (cf. Gál 5,13-15).

2. Los cristianos, los vinculados a esta práctica de *agape*, viven como hermanos responsables en conjunto por el bien de todos (cf. Rom 8,28; 2 Cor 5,14).

3. La comunidad, *koinonía*, que se establece en la solidaridad y en la igualdad de los miembros, engendra una nueva sociedad (cf. 1 Cor 8,1).

4. El esclavo no era considerado una persona, sino un patrimonio del señor. No tenía derechos y podía venderse como objeto.

Con esta clave de lectura, podemos leer e interpretar la carta a Filemón como un proyecto para crear una nueva sociedad de libertad y solidaridad.

NOTAS

Empty rectangular box for notes.

Guía 21 UNA NUEVA RELACIÓN EN CRISTO

*“Ahora lo recuperarás como un hermano muy querido”
(Flm 16)*

Texto de estudio: Carta a Filemón.

Texto de apoyo: Gál 5,13-26.

Diálogo inicial

Vamos a compartir aquello que más nos ha ayudado después del estudio y reflexión de la carta a los Romanos.

Pedimos la luz y la fuerza del Espíritu Santo que nos ilumine para escuchar mejor la Palabra y practicar en la vida.

I. Partir de la realidad

El texto que vamos a estudiar señala la respuesta de Pablo al hecho de la esclavitud. La esclavitud se consideraba como una actividad común y una necesidad económica natural en el época del apóstol. La economía del Imperio dependía básicamente del trabajo esclavo. Las grandes y pequeñas industrias estaban repletas de trabajadores comprados. El precio de los esclavos era barato y su manutención no exigía muchos gastos. Con el poder absoluto de los propietarios, los señores no dudaban en tratarlos como máquinas y animales, y les exigían todo lo que podían dar con sus fuerzas. ¡Un excelente negocio! Se trataba a los esclavos como medios para producir riquezas para sus amos.

Si miramos nuestra sociedad, percibimos muchos signos de una esclavitud que todavía no ha sido abolida. Por ejemplo, encontramos millares de trabajadores con sueldos de miseria y trabajo esclavo. Los medios de comunicación informan de la presencia de millares de niños y adolescentes sometidos a condiciones de esclavitud a través de la prostitución.

a) ¿Conocemos situaciones de esclavitud a nuestro alrededor?

b) ¿Qué postura tomamos ante estas situaciones?

II. Leer y meditar el texto

1. Lectura del texto: la carta a Filemón

1.1. Interiorizarlo en silencio

1.2. Leer atentamente el texto en grupo

2. Estudio del texto

2.1. Ver el texto de cerca

Pablo explica en su carta cómo encarnar el *agape* cristiano.

– ¿En qué versículos clave se ve con más nitidez la práctica del *agape* cristiano?

2.2. Ver la situación de la comunidad

En la sociedad romana, el esclavo que huía, cuando era capturado y devuelto a su dueño, era castigado, marcado con hierro incandescente o, incluso, crucificado.

– Aunque conocía esta costumbre romana, Pablo envía a Onésimo a su dueño. ¿Cómo se puede entender esa actitud?

2.3. Escuchar el mensaje del texto

Pablo tenía otras soluciones para el caso de Onésimo: 1) Comprar su libertad a través de una negociación con su hijo de fe, Filemón. 2) Usar su autoridad eclesial y obligar a Filemón a conceder la libertad a Onésimo o tratarlo como hermano. 3) Buscar un refugio seguro para Onésimo. Pero Pablo acepta el reto de responder al hecho de la esclavitud y predica la fuerza del *agape*, que es capaz de crear una nueva sociedad de libertad y solidaridad (*koinonía*).

a) La solución que adopta Pablo ¿ofrece alguna salida a las situaciones de esclavitud que encontramos en nuestra sociedad?

b) ¿Qué retos y qué mensajes concretos nos plantea?

III. Celebrar la Palabra

1. “Es cierto, hermanos, que habéis sido llamados a la libertad. Pero no toméis la libertad como pretexto para vuestros apetitos desordenados; antes bien, haceos esclavos los unos de los otros por amor” (Gál 5,13). Pablo resume así el *agape* cristiano. Vamos a compartir las luces y los descubrimientos de este encuentro.

2. Dios, nuestro Padre, nos acompaña en nuestro camino para superar todos los obstáculos sociales y terminar con la situación de la esclavitud. Vamos a cantar el “Magnificat”, en el que el pueblo de Israel manifiesta su sueño de una nueva sociedad en igualdad y en solidaridad.

Preparar el próximo encuentro

En el próximo encuentro concluiremos nuestro estudio sobre las primeras comunidades cristianas con el tema "Id por el mundo". El texto de estudio será Hch 28,17-31.

NOTAS

Ayuda para la guía 21

La clase social de los primeros cristianos en la época de Pablo

Hemos visto que los misioneros, especialmente Pablo, creaban comunidades cristianas en lugares por donde pasaban. En ellas participaban los diferentes sectores de la sociedad, como Filemón, el dueño del esclavo, y Onésimo, el esclavo fugitivo. Las comunidades estaban formadas por personas de varios niveles sociales. Vamos a profundizar más en este tema.

No es fácil describir con detalles el nivel social de los cristianos en la época de Pablo. De buena parte de ellos, mencionados nominalmente en las cartas paulinas y en los Hechos de los apóstoles, no aparecen informaciones sobre su situación social, excepto de algunos líderes o figuras importantes de las comunidades. Por medio de la lista de estos hombres y mujeres, podemos destacar algunas características del nivel social de los primeros cristianos.

Organizamos la lista de los nombres de las personas según la posición social, renta o riqueza y ocupación.

I. Personas con un nivel de vida más o menos bueno:

1. Bernabé (Hch 4,36-37; 1 Cor 9,6): era propietario de un campo y después se hizo artesano itinerante para mantener su misión.

2. Febe (Rom 16,1-2): era "servidora" (diaconisa) en Cencreas; disponía de recursos para ayudar a muchos cristianos. Fue encargada de llevar la carta de Pablo a las comunidades de Roma.

3. Filemón (Flm): es dueño de esclavos y tiene una casa bastante amplia para celebrar la reunión de la comunidad y acoger huéspedes.

4. Gayo (Rom 16,23; 1 Cor 1,14): posee una casa bastante grande para hospedar a toda la comunidad de Corinto.

5. Jasón (Hch 17,5-9): hospeda a los misioneros en Tesalónica.

6. Ninfa (Col 4,15): la iglesia de Colosas se reúne en su casa.

7. María, la madre de Marcos (Hch 12,12): tiene una casa lo suficientemente amplia como para acomodar a muchos cristianos.

8. Las mujeres griegas de la aristocracia (Hch 17,12).

II. Oficiales y altos funcionarios:

1. Cornelio (Hch 10,1): centurión en Cesarea.

2. Crispo (Hch 18,8; 1 Cor 1,14): jefe de la sinagoga de Corinto.

3. Erasto (Rom 16,23): tesorero de la ciudad en Corinto.

III. Comerciantes y artesanos libres:

1. Lidia (Hch 16,14): comerciante de púrpura en Fili-

pos. Fundó el primer núcleo de la comunidad con reuniones en su casa.

2. Prisca y Aquila (Hch 18,1-3; Rom 16,3-5; 1 Cor 16,19; 2 Tim 4,19): son fabricantes de tiendas y tienen una casa amplia para la reunión de la comunidad en Roma.

3. Pablo (Hch 18,3): tejedor.

IV. Secretario:

1. Tercio era secretario de Pablo y escribe la carta a los Romanos (Rom 16,22).

V. Médicos (muchas veces eran esclavos):

1. Lucas (Flm 24; Col 4,14): habría sido médico esclavo de alguna familia romana.

VI. Esclavos o antiguos esclavos:

1. Ampliato (Rom 16,8): su nombre es de esclavo latino.

2. Onésimo (Flm).

3. Una esclava (Hch 16,16).

4. Algunos de la casa de Cloe (1 Cor 1,11): probablemente los esclavos de Cloe.

La lista es una muestra. Se enumera sólo a quienes los textos nombran y ofrecen alguna indicación clara de sus posiciones sociales. También sabemos que muchos hombres y mujeres anónimos formaban parte de la historia de las comunidades (1 Cor 6,9-11). La lista quiere servir de ayuda para los que quieran esbozar la fisonomía de los primeros cristianos. Ofrecemos algunas características de su nivel social.

a) Las comunidades estaban formadas por cristianos que procedían de varios niveles sociales. Si creemos en lo

que dice el texto bíblico, no encontramos en las comunidades la clase alta según la escala social grecorromana, como aristócratas, propietarios de tierra ni senadores.

b) La lista revela una presencia significativa de la clase media que poseía casas, esclavos y recursos para viajar. Era posible que sus empleados o esclavos hayan formado parte de la misma comunidad. Esta característica se refuerza por los consejos que da Pablo a los dos grupos en sus cartas. “Esclavos, obedeced a vuestros amos terrenos con profundo respeto y con sencillez de corazón, como si de Cristo se tratara... Y vosotros, amos, comportaos de la misma manera con ellos; absteneos de amenazas y tened presente que vuestro Señor y el suyo está en los cielos y que en Él no hay lugar a favoritismos” (Ef 6,5.9). Es probable que dicha recomendación exprese el reto de las comunidades “pluriclasistas”, donde convivían ricos y pobres.

c) Los pequeños comerciantes o artesanos libres están bien representados. Pablo dirige varias instrucciones a este grupo: “Que os apliquéis a vivir pacíficamente, ocupándoos cada uno en lo vuestro y trabajando con vuestras propias manos como os lo tenemos recomendado. Así ganaréis el respeto de los que no son cristianos y no tendréis necesidad de nadie” (1 Tes 4,11-12).

d) Hay que destacar la presencia de varias mujeres ricas e independientes que desempeñan el papel de líderes o coordinadoras de las comunidades. Se refleja un ambiente de fraternidad e igualdad: “Ya no hay distinción entre judío y no judío, entre esclavo o libre, entre varón o mujer, porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús” (Gál 3,28).

Todo lo que hemos visto nos permite reafirmar que encontramos representantes de varias clases sociales en las primeras comunidades cristianas. ¿Tenemos posibilidades de demostrar el nivel social de la mayoría de los participantes de esas comunidades? La lista ya responde un poco a la pregunta. Como ya hemos dicho, las personas que hemos nombrado se habrían distinguido como líderes y figuras importantes en las comunidades, y podrían representar a la mayoría. Una de las pocas pistas para la respuesta sería la

propia palabra de Pablo en su carta a los Corintios: “Y si no, hermanos, considerad quiénes habéis sido llamados, pues no hay entre vosotros muchos sabios según los criterios del mundo, ni muchos poderosos ni muchos nobles. Al contrario, Dios ha escogido lo que el mundo considera necio para confundir a los sabios; ha elegido lo que el mundo considera débil para confundir a los fuertes” (1 Cor 2,26-27).

La mayoría de la comunidad de Corinto, por tanto, estaba formada por personas de las clases más modestas de la sociedad ¿Era semejante la situación en otras iglesias? Si las comunidades de Asia Menor y Grecia tuvieron que ayudar a los hermanos de Palestina (cf. Hch 11,29; 2 Cor 8-9; Gál 2,10) nos hace pensar que las primeras comunidades cristianas de Palestina estaban formadas, en su mayoría, por pobres y necesitados. ¿Y en las otras comunidades? No lo sabemos.

Lo que hemos analizado presenta sólo la variedad de clases sociales de los primeros cristianos. A la vez, muestra las dificultades y la riqueza de una experiencia vivida en sus comunidades. Nunca podemos olvidar que la comunidad cristiana (*koinonía*) se establece en solidaridad (*agape*) y en la igualdad de sus miembros. Por eso, cuando nosotros participamos y formamos la *koinonía* de Jesús, queda una pregunta: ¿aceptamos libremente vivir en solidaridad e igualdad entre nosotros y con los demás, especialmente con los excluidos?

Guía 22 EXPANSIÓN UNIVERSAL HASTA LOS CONFINES DE LA TIERRA

“Sabed, pues, que esta salvación de Dios ha sido ofrecida a los paganos; ellos sí la escucharán” (Hch 28,28)

Texto de estudio: Hch 28,17-31.

Texto de apoyo: Mt 28,9-20; Is 66,18-24.

Diálogo inicial

En el encuentro pasado reflexionamos sobre la carta de Pablo a Filemón. Vamos a recordar y a compartir lo que más nos ha llamado la atención.

Invocar la luz del Espíritu Santo.

I. Partir de la realidad

Desde hace unos años, los países del Primer Mundo constatamos cómo van llegando personas de otras latitudes. Vienen huyendo de su situación de pobreza. Renuncian a vivir en sus países de origen por una necesidad de supervivencia. Al llegar aquí se topan con otra cultura y muchas veces con otra religión, y quieren conservar sus costumbres para no perder su identidad.

Nosotros, no siempre sabemos acogerlos y en muchos casos se produce una reacción de xenofobia. Lo distinto nos amenaza y nos da inseguridad; sus costumbres y creencias nos desconciertan.

En la mayoría de los casos no entramos en diálogo con ellos y, cuando lo hacemos, es con frecuencia para descalificarlos. Sólo una minoría se solidariza con sus reivindicaciones, se interesa por su religión y su cultura, y les abren las puertas y el corazón.

a) ¿Hemos tenido la ocasión de dialogar con los inmigrantes sobre su cultura y su religión?

b) ¿Qué nos aportan? ¿Qué cuestionamientos nos hacen?

Nos preparamos para la lectura de la Palabra de Dios con un momento de silencio. Encender una vela para solemnizar el momento de la lectura.

II. Estudiar y meditar el texto

1. Lectura del texto: Hch 28,17-31

1.1. Leer detenidamente el texto

1.2. Recordar la parte que más nos ha llamado la atención

2. Estudio del texto

2.1. Ver el texto de cerca

Al finalizar su libro, Lucas ofrece una clave de lectura

que ayuda a ver el objetivo que él se propuso. Vamos a ver el texto de cerca para descubrir su sentido.

a) ¿Cuáles son las divisiones del texto? ¿Qué personas aparecen y cómo se relacionan?

b) ¿Cuál es el tema principal que recorre el texto de punta a punta y cómo se trata en cada una de las divisiones?

2.2. Ver la situación de la comunidad

Pablo, judío convertido, acaba de llegar a Roma. Convooca a los animadores de la comunidad judía. Parece que éstos no comparten las ideas de los cristianos y reaparece el mismo conflicto que Pablo había tenido antes en otros lugares.

a) ¿De qué conflicto se trata y cómo se expresa en el texto?

b) ¿Cómo afronta Pablo el conflicto?

2.3. Escuchar el mensaje del texto

La última frase de Pablo en el libro de los Hechos dice: "Sabed, pues, que esta salvación de Dios ha sido ofrecida a los paganos; ellos sí la escucharán" (Hch 28,28). Esta frase acentúa la apertura universal de la Buena Noticia. Ella es el punto de llegada del libro de los Hechos.

a) ¿De qué manera el mensaje final esclarece el conflicto entre Pablo y los judíos y cómo ayuda a entender mejor el libro de los Hechos?

b) ¿Cuál es la importancia de este mensaje para nosotros hoy, y cómo nos puede ayudar a solucionar el problema que discutimos al comienzo?

III. Celebrar la Palabra

1. Vamos a rezar con las Bendiciones del Corán.

2. Asumir un compromiso que nos abra a un ecumenismo más amplio.

3. Repetir el texto de Hch 28,17-31 en forma de oración.

Preparar el próximo encuentro

Hemos terminado otro volumen más de la colección "Tu Palabra es Vida". En el próximo, el último, estudiaremos las comunidades cristianas y los movimientos apocalípticos.

NOTAS

Ayuda para la guía 22

Ser luz de las naciones. El Evangelio y su inculturación en la historia de los pueblos

I. Retos para la evangelización hoy

1. Se oye decir con frecuencia: "¡Europa católica! ¡América Latina, continente de Cristo!". En realidad, el ideal del Evangelio descrito en los Hechos de los apóstoles se practica muy poco en nuestros países. No hay solidaridad ni justicia. No existen los mismos sentimientos. Va creciendo la pobreza, la exclusión y la marginación. ¡Lo contrario del Evangelio! ¿Hubo evangelización?

2. El cristianismo nace en la cultura mediterránea del siglo I. En los primeros siglos de la Iglesia, se mantiene viva la llamada a la radicalidad que Jesús hace a sus discípulos. Convertirse al cristianismo, religión perseguida en el Imperio romano, requiere coraje y convicción profunda. A partir del

del siglo IV, con Constantino en el poder, el cristianismo se convierte en la religión del Estado, la Iglesia comienza a tener bienes materiales y los ciudadanos del Imperio pasan a engrosar las filas de la Iglesia. Desde entonces y hasta nuestros días, muchos hombres y mujeres se incorporan a la comunidad cristiana más por tradición que por una adhesión personal a la Buena Noticia (el Evangelio) que Jesús ofrece.

3. Hoy nos encontramos con una situación nueva: la masa urbana, la sociedad industrializada, las periferias de las grandes ciudades, millones de personas que viven en un mismo lugar. Nunca existió algo semejante en toda la historia de la humanidad. Hasta ahora, no sabemos cómo encarar el Evangelio en esta nueva realidad. ¿Cómo evangelizar?

4. Los medios de comunicación influyen en la opinión pública. Influyen en la manera de pensar y de vivir de la gente. ¡Quién controla los medios de comunicación elige al presidente de gobierno! Hay un reto importantísimo: ¿Qué hacer para que los medios de comunicación puedan estar al servicio de la vida, como instrumentos de divulgación de la Buena Noticia?

5. Tal vez, el despertar de la mujer sea el cambio más profundo que ha sucedido en el final del milenio. Es un hecho que afecta a la mitad de la humanidad y hace temblar los cimientos más profundos de la dominación. La Iglesia católica, hasta el momento, no sabe lo que hacer. Prohíbe cualquier participación de la mujer en el poder sagrado. ¿Qué supone este fenómeno para la evangelización?

6. La Nueva Era ha llegado y se divulga como una especie de religión transnacional. Es un fenómeno que crece en el mundo entero. Algunos están a favor, otros la condenan. ¿No será, quizás, un instrumento ideológico del neoliberalismo para vaciar la fuerza transformadora del Evangelio? Puede que sí o puede que no. De cualquier manera, es algo que tiene más fuerza que nuestra crítica. Es un reto.

7. En la práctica pastoral tenemos, por un lado, los movimientos carismáticos; por otro, los movimientos de liberación. No están unidos. Los carismáticos rezan mucho, pero

la mayoría de las ocasiones carecen de una visión crítica. Los movimientos de liberación tienen mucha conciencia crítica, pero, a veces, carecen de perseverancia y de fe, cuando hay que enfrentarse con situaciones humanas que, dentro del análisis de la realidad, no contribuyen en nada a la transformación de la sociedad. ¿Cómo se puede unir, en la práctica, esos dos lados inseparables de la Palabra de Dios: la fuerza que anima y arde, y la luz que orienta e ilumina?

8. La ciencia progresa y penetra en el secreto más íntimo tanto del átomo como del universo. Crece la posibilidad de que el ser humano altere el curso de la propia naturaleza y realice cosas hasta hace poco inimaginables. Los descubrimientos de la psicología están modificando los conceptos tradicionales sobre el comportamiento y la responsabilidad humana. ¿Cómo evangelizar los nuevos campos?

9. Judíos, cristianos, musulmanes. Tres grandes religiones. La musulmana es la que más crece. Las tres adoran al mismo Dios de Abrahán. Son las tres que más luchan entre sí por motivos religiosos. ¿Cómo anunciar la Buena Noticia del Dios de Abrahán, revelado por Jesús?

II. Reflexiones, pensamientos, pistas

1. Una reflexión de san Pablo: "Cristo es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda criatura. En Él fueron creadas todas las cosas, las del cielo y las de la tierra, las visibles y las invisibles: tronos, dominaciones, principados, potestades, todo lo ha creado Dios por Él y para Él. Cristo existe antes que todas las cosas y todas tienen en Él su consistencia. Él es también la cabeza del cuerpo, que es la Iglesia. Él es el principio de todo, el primogénito de los que triunfan sobre la muerte, y por eso tiene la primacía sobre todas las cosas. Dios, en efecto, tuvo a bien hacer habitar en Él la plenitud, y por medio de Él reconciliar consigo todas las cosas, tanto las del cielo como las de la tierra, trayendo la paz por medio de su sangre derramada en la cruz" (Col 1,15-20).

2. Una reflexión de san Agustín: "La gran fábrica del mundo quedó casi enteramente opaca. Revelaba su sentido con mucha dificultad y trabajo de nuestra mente. Se necesitaba otro libro, más legible, para comentar el primero. Por eso, el Espíritu Santo, que ya había modelado la creación, puso manos a la obra para componer el nuevo libro. De esta forma, extendió sobre nosotros el cielo de las Escrituras. Es como un segundo firmamento, que, como el primero, narra el poder de Dios y su misericordia. Gracias a ellos nos ha sido restituida la mirada contemplativa y, de esa forma, toda criatura se convierte en una revelación de Dios (teofanía)" (en H. de Lubac. *Exégesis Medieval*, Ed. Paoline, Roma, 1962, pp. 220-221).

3. Una conclusión: La Biblia es la gramática que Dios da para ayudarnos a leer la vida. Pablo y Agustín la utilizaron y descubrieron algo muy importante. La acción de Dios, descrita en la Biblia, no ha sido su única presencia en la historia de la humanidad, ni la más grandiosa. Dios obra en todo y en todos, para encaminar todo y a todos a la plenitud de vida revelada en Jesucristo. El desafío fundamental de cada ser humano y de cada pueblo es saber cómo se orienta su vida por el Creador hacia la vida plena. Es descubrir cómo Dios está recapitulando todo en Cristo. Clemente de Alejandría formuló la misma intuición de la siguiente manera: "Dios salvó a los judíos judaicamente, a los griegos griegamente, a los bárbaros bárbaramente". Podemos completar: "...a los brasileños brasileñamente, a los españoles españolamente, a los indios indiamente..."

4. Si lo formulamos de esta manera, podemos decir que, como los hebreos, cada persona, cada pueblo:

- tiene en su propia vida el lugar donde Dios se le revela y le dirige su Palabra;

- tiene en su historia la historia de su salvación;

- tiene su antiguo testamento, lleno de promesas que le suscitan una esperanza de vida;

- tiene su ley, o su pedagogo, que le conduce a la vida plena revelada en Cristo;

- debe pasar de su antiguo al Nuevo Testamento y descubrir la realización de las promesas;

- tiene en la Biblia un norma, una experiencia modelo, un canon para orientarlo en la búsqueda.

5. "Juan le dijo: Maestro, hemos visto a uno que expulsaba demonios en tu nombre y se lo hemos prohibido, porque no es de nuestro grupo. Jesús replicó: No se lo prohibáis, porque nadie que haga un milagro en mi nombre puede luego hablar mal de mí. Pues el que no está contra nosotros está a favor nuestro" (Mc 9,38-40). En nombre de la comunidad, Juan quiso impedir una buena acción. Jesús piensa lo contrario. Lo que importa no es si la persona pertenece o no a la comunidad. Hay que ver si hace o no hace el bien que la comunidad debe realizar. Los discípulos querían una comunidad encerrada en sí misma. Pensaban que eran los dueños de Jesús y querían impedir que otros usaran su nombre para hacer el bien. Para Jesús, lo que importa es la misión del Reino. ¡Jesús tenía más apertura que los apóstoles! Hay que buscar lo que une y no lo que separa. Para que Cristo sea todo en todos (1 Cor 15,28).

La bibliografía sobre Hechos de los apóstoles y las cartas de Pablo es muy amplia. Ofrecemos aquí una bibliografía que, aun siendo básica, puede servir de punto de partida para su posterior profundización.

- AA.VV. Cuadernos Bíblicos nº 33, 34, 39, 51, 60, 65, 66, 67, Verbo Divino, Estella.
- AGUIRRE, R., *La Iglesia de los Hechos*, Ed. Fundación Santa María, Madrid 1989.
- BARTOLOMÉ, J.J., *Pablo de Tarso. Una introducción a la vida y a la obra de un apóstol de Cristo*, CCS, Madrid 1998.
- GUIJARRO, S. - SALVADOR, M., *Comentario al Nuevo Testamento*, Atenas-PPC-Sígueme-Verbo Divino, Madrid-Salamanca-Estella 1995.
- La Casa de la Biblia, *Cartas para el camino. Guía para una lectura comunitaria de Tesalonicenses y Corintios*, Verbo Divino, Estella 2000.
- La Casa de la Biblia, *El impulso del Espíritu. Guía para una lectura comunitaria de los Hechos de los apóstoles*, Verbo Divino, Estella 1997.

LÍNEA DEL TIEMPO DEL 63 ANTES DE CRISTO AL 135 DESPUÉS DE CRISTO

EL IMPERIO ROMANO	JESÚS Y LAS COMUNIDADES	JUDEA, SAMARÍA, GALILEA (Palestina)
63 Roma invade Palestina		57 Revueltas anti-Roma sobre todo en Galilea 47 Herodes, gobernador en Galilea
44 Muerte de Julio César 44 a 30 Guerras civiles Anarquía 30 Comienza el Imperio 27 a 14 d.C. Augusto Emperador <i>Pax Romana</i>	* NACIMIENTO DE JESÚS *	37 a 4 Herodes, el Grande, rey de toda Palestina 22 Comienza la construcción de Cesarea 20 Comienza la construcción del templo 4 a 39 Herodes Antipas en Galilea 4 a 6 Arquelao en Judea Pascua sangrienta en Jerusalén Época de violencia
Año cero		Abundan los reyes mesiánicos Revolta popular Destrucción de Séforis, cerca de Nazaret
14 a 37 Tiberio Emperador	Jesús vive en Nazaret 26 Juan Bautista 27 Predicación de Jesús Muerte de Juan Bautista 30 Pilatos condena a Jesús * PASIÓN Y MUERTE DE JESÚS * 34 Martirio de Esteban	6 Roma depone a Arquelao Inicio de los movimientos Zelotas Judea es provincia romana gobernada por procuradores romanos 17 Construcción de Tiberíades 26 a 36 Poncio Pilato, procurador de Judea
37 a 41 Calígula		37 a 41 Calígula

EL IMPERIO ROMANO	JESÚS Y LAS COMUNIDADES	JUDEA, SAMARÍA, GALILEA (Palestina)
38 Persecución de los judíos en Alejandría	Expansión por Samaría y Siria Pablo huye de Damasco	35 Pilatos ordena la matanza de samaritanos
39 Calígula ordena erigir su estatua en el templo	40 Fundación de la iglesia de Antioquía	39 El pueblo se opone al decreto de Calígula
41 a 54 Claudio emperador	43 Agripa persigue a la Iglesia Muerte de Santiago	41 a 44 Herodes Agripa, último rey
41 Edicto de Claudio que expulsa a los judíos de Roma	50 Concilio de Jerusalén	44 Toda Palestina es una provincia romana
51 a 52 Galión, procónsul en Corinto	51 Pablo en Corinto 1ª y 2ª <i>Tesalonicenses</i>	52 a 60 Félix, procurador romano
54 a 68 Nerón	54 <i>Gálatas</i> , 1ª <i>Corintios</i> <i>Filipenses</i> 57 2ª <i>Corintios</i> , <i>Romanos</i> <i>Filemón</i> 58 Pablo preso en Jerusalén 58-60 Prisión en Cesarea <i>Colosenses</i> , <i>Santiago</i> 60-62 Prisión domiciliaria en Roma 64-65 Persecución de Nerón Martirio de Pedro y Pablo	60-62 Festo, procurador romano
68-69 Galba	66-73 Rebelión judía	66-73 Rebelión judía
69 Guerra civil: Otón y Vitelio	70 Tito destruye Jerusalén	70 Tito destruye Jerusalén
69 Vespasiano	73 Toma de Masada	73 Toma de Masada
79 a 81 Tito	Inicio de la separación progresiva entre la Iglesia y la sinagoga	
81 a 96 Domiciano	1ª <i>Pedro</i> (?)	
Se intensifica el culto al emperador	<i>Hebreos</i> <i>Mateo</i> , <i>Lucas</i> , <i>Hechos</i> 1ª <i>Pedro</i> (?)	85-90 Sínodo de Yamnia: Se establece el Canon judío
90 Decreto contra los cristianos: "Religio illicita"	<i>Efesios</i> 1ª y 2ª <i>Timoteo</i> , <i>Tito</i>	
96 a 98 Nerva	95-96 Persecución	
98 a 117 Trajano	100 <i>Apocalipsis</i> <i>Juan</i> , <i>Cartas de Juan</i> <i>Judas</i> , 2ª <i>Pedro</i>	
117 a 132 Adriano		135 Revuelta de Bar Kokba Dispersión de los judíos

Presentación	5
Orientaciones prácticas	7
Introducción	13
Primera ventana: Las etapas de la historia	15
Segunda ventana: La inculturación de la Buena Noticia	29
Tercera ventana: La variedad en la doctrina y en la organización de las comunidades	45
Puerta de entrada: Una clave de lectura para las guías y Ayudas para las guías del volumen 6	59
 PRIMER BLOQUE:	
COMUNIDAD-MODELO (Hch 1-5)	65
Los comienzos de la Iglesia	65
LOS HECHOS DE LOS APÓSTOLES	
Guía 1: Preparar el nacimiento de la comunidad ...	81
Ayuda para la guía 1: Con María, la madre de Jesús	85
Guía 2: Pentecostés: Nace la Iglesia	91

Ayuda para la guía 2: La acción del Espíritu Santo en el nacimiento y en la vida de las comunidades	95
Guía 3: Comunidad-modelo	101
Ayuda para la guía 3: La comunidad-modelo de los primeros cristianos	105
Guía 4: Anuncio del Evangelio	109
Ayuda para la guía 4: La nueva evangelización y el anuncio que hacían los apóstoles	113
Guía 5: Expansión durante la persecución y los conflictos	119
Ayuda para la guía 5: Espiritualidad en el conflicto	123

SEGUNDO BLOQUE:

LA PALABRA SE HACE CAMINO (Hch 6-15)	131
Breve historia de los comienzos de la Iglesia	131
Guía 6: Organización de las comunidades	135
Ayuda para la guía 6: Organización y coordinación de las comunidades	139
Guía 7: Nueva lectura del propio pasado	145
Ayuda para la guía 7: Las comunidades cristianas reinterpretan las Escrituras	149
Guía 8: Martirio: Testimoniar la Buena Noticia	157
Ayuda para la guía 8: Romper con el templo de la Antigua Alianza	161
Guía 9: Expansión por medio del crecimiento de la conciencia misionera	169
Ayuda para la guía 9: La evangelización itinerante	173

TERCER BLOQUE:

LAS IGLESIAS EN LA DIÁSPORA	179
Las primeras comunidades cristianas ante el judaísmo	179
CARTA DE SANTIAGO	185
Guía 10: Coherencia entre fe y vida	191
Ayuda para la guía 10: La fe de Abrahán	195
CARTA A LOS GÁLATAS	201
Guía 11: La libertad en Cristo: Libres para hacer el bien	207
Ayuda para la guía 11: "¡En tus frutos recogeré libertad!"	211
Guía 12: El Concilio de Jerusalén	217
Ayuda para la guía 12: El primer Concilio Ecuménico	221
Guía 13: Expansión como respuesta a una llamada	227
Ayuda para la guía 13: La vida urbana y su influencia en la vida de las comunidades ...	231

CUARTO BLOQUE:

LAS IGLESIAS EN EUROPA	239
Breve historia de las iglesias en el mundo helénico	239
CARTA A LOS FILIPENSES	243
Guía 14: El testimonio de Pablo	251
Ayuda para la guía 14: El lugar de las mujeres en la vida de las comunidades cristianas	255
CARTAS A LOS TESALONICENSES	263
Guía 15: Parusía: El reencuentro con el Señor	269
Ayuda para la guía 15: El trabajo	273
CARTAS A LOS CORINTIOS	279
Guía 16: Los carismas	289

Ayuda para la guía 16: Carismas:	
El buen uso del poder	293
CARTA A LOS COLOSENSES	299
Guía 17: Doctrinas extrañas	305
Ayuda para la guía 17: Religiosidad popular,	
doctrinas extrañas, anuncio de la Buena Noticia	309
Guía 18: Expansión en busca de los derechos	315
Ayuda para la guía 18: La conversión de Pablo	
y su importancia en la vida de la fe	319

QUINTO BLOQUE:

"...HASTA LOS CONFINES DE LA TIERRA"	327
Breve historia de la Iglesia en Roma	327
CARTA A LOS ROMANOS	331
Guía 19: Los dolores de parto	
de la nueva humanidad	341
Ayuda para la guía 19: ¿Quién nos separará?	345
Guía 20: Retrato de una comunidad	353
Ayuda para la guía 20: Las iglesias domésticas ...	357
CARTA A FILEMÓN	363
Guía 21: Una nueva relación en Cristo	367
Ayuda para la guía 21: La clase social de los	
primeros cristianos en la época de Pablo	371
Guía 22: Expansión universal	
hasta los confines de la tierra	377
Ayuda para la guía 22: Ser luz de las naciones.	
El Evangelio y su inculturación en la historia	
de los pueblos	381
Bibliografía	386